

PARTE I

LOS LEGADOS DE DENGO

RELATOS BREVES DE UNA GRAN HISTORIA INCONCLUSA



Elbert Durán Hidalgo

LOS LEGADOS DE DENGO

Relatos breves de una gran historia inconclusa

Parte I

Elbert Durán Hidalgo



AGRADECIMIENTO

A todas aquellas personas que de una manera u otra facilitaron el acceso a la búsqueda y encuentro de los relatos que dan vida a este libro; a quienes dieron apoyo al esfuerzo de ir y venir para captarlos en su esencia más auténtica; a quienes confiaron en que se podía lograr una narrativa distinta al documento institucional tradicional para poner en la perspectiva de los protagonistas parte de la exquisita historia del ICE y del modelo eléctrico que los costarricenses forjaron a lo largo de los últimos setenta años.

A mis hijas María Ximena y Leyre Consuelo Durán Prado por su apoyo para transcribir originales y por la conceptualización, el diseño y el arte de la portada, respectivamente. También a Lizbeth Zúñiga Muñoz por su ayuda con los textos. Tres jóvenes profesionales que aprendieron a admirar la magnífica historia de las personas y de las instituciones a través de estos relatos.



DEDICATORIA

A Jorge Manuel Dengo Obregón, in memoriam, porque sin su carácter y liderazgo estos relatos no existirían.

A mi hija Sara Durán Sánchez, quien sembró la semilla de ese libro cuando a sus cuatro años de edad, frente a una maqueta que mostraba el bosque, los ríos, el complejo hidroeléctrico Arenal y los aerogeneradores de Tilarán en el Museo de los Niños, a mi pregunta de qué era aquello, respondió: –Ese es mi hogar–.



INTRODUCCIÓN

Acerca de la historia de la electricidad en Costa Rica se han escrito varios libros y numerosos documentos. De la historia del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) y del modelo eléctrico que el país empezó a desarrollar a partir de 1949, también se han editado muchos documentos.

Posiblemente los cambios que ahora o en el futuro se lleguen a discutir en el país en relación con todo cuanto tratan aquellos escritos vuelva a tomar actualidad y se les explore con mayor agudeza.

El propósito de este libro es registrar trazos de la vida de la empresa en sus contextos históricos a partir del testimonio directo, la experiencia y la perspectiva personal de algunos de sus protagonistas.

El número de voces a escuchar siempre será insuficiente, porque siete décadas de existencia de una institución como el ICE toca la vida de decenas de miles de personas en diferentes momentos de la historia nacional.

Por lo general, en medio del impetuoso discurrir de los hechos, los matices emocionales de las voces se disipan, desaparecen porque no tienen cabida en informes, memorias, documentos estadísticos, apuntes técnicos o boletines. Sin

embargo, se vuelven esenciales cuando de lo que se trata es de preservar la memoria de quienes han conformado el gigantesco mosaico humano que le ha dado vida a una organización.

A lo largo de varios meses fue posible acceder a encuentros con personas que tuvieron diferentes vínculos con el sector eléctrico dentro del conglomerado de actividades industriales y de servicios que involucran al ICE. Esas conversaciones fueron registradas; transcritas sus palabras, redactadas primeras versiones, puestas a revisión de quienes hablan, hechos los ajustes necesarios para asegurar su fidelidad, y, finalmente, puesto el último punto, dejadas como ahora quedan.

Cada título refleja una identidad. Son nombres propios porque cada uno es un relato de una persona específica, cuya historia personal en algún momento llegó a enlazarse con la del ICE y desde entonces y para siempre, dejó huella en el desarrollo del país.

En todos los capítulos se pueden encontrar rasgos del carácter costarricense. Ya sea por las circunstancias en que nacen y se desarrollan quienes después se involucran con el ICE, o porque en muy diferentes momentos de la historia institucional vivieron la experiencia de los cambios y la transformación del país.

La historia de una persona es única, pero lleva consigo, indeleble, la de sus familias y los grupos a los que pertenecen. Cada historia tiene un nombre y el conjunto de esos nombres da rostro a la Patria y regala conocimientos y sabiduría a las nuevas generaciones.

Hay aquí relatos que, afortunadamente, fueron registrados antes de que la memoria se perdiera en los confines de la longevidad y el agotamiento de la salud. Quedan aquí para honrar la memoria de quien los entregó para compartirlos con los que continúan.

Por tratarse de personas, hay ideas, explicaciones y sentimientos de quienes enfrentaron miedos, desafíos, incertidumbres, decepciones y obstáculos de muy diversa índole.

Todos, sin embargo, expresan orgullo y satisfacción porque al final del día sus esfuerzos permitieron mejorar la calidad de vida de todos los costarricenses.

Todos y cada uno siguieron la ruta que una vez abrió Jorge Manuel Dengo Obregón y otros padres ilustres del modelo eléctrico nacional y del ICE.

Los que vivieron las experiencias de la fundación recibieron directamente del líder su influencia y su ejemplo. Palparon por el contacto en la vida diaria el temperamento del estudioso y dedicado ingeniero heredero de una tradición familiar marcada por la academia y el emprendimiento de ideas innovadoras. También aprendieron de la sensibilidad y don de gentes de un individuo reflexivo y de perfil humanista que, sin ambiciones políticas personales, comprendía la necesidad de aquella para cambiar la sociedad, pero en tanto se mantuviese inmersa en principios y actitudes éticas desde el ejercicio de la función pública y desde su vida personal.

Además de los que figuran en esta selección de relatos, lo hicieron en su tiempo y a su manera muchas más personas a las que habría que incluir en documentos posteriores. Como el ingeniero Rodolfo Silva Vargas, testigo de los orígenes y ex director; Heriberto Arroyo Barboza, especialista en topografía e hidrometeorología, digno representante de los profesionales que abrieron camino a los estudios básicos para construir proyectos indispensables para electrificar el país, y Rogelio Araya Rojas, quien, siendo un adolescente campesino tilaranense y más tarde economista agrícola de profesión, formó parte de un programa llamado “Niños del ICE” que marcó un rasgo ejemplar en la relación social de la institución con las comunidades impactadas por el fabuloso proyecto hidroeléctrico Arenal.

Cientos y miles habrá como ellos. Sus historias son únicas, pero en el conjunto, dan forma a un mapa humano de iceístas inmersos en la infinita prolongación de la Patria.

En sus palabras y en sus actos, Jorge Manuel Dengo Obregón trazó la ruta de generaciones de costarricenses. Muchos de ellos, convencidos de la virtud de su ideario y de su actitud, consiguieron erigir la gran empresa que sirve a los costarricenses mostrando al mundo su inteligencia y su extraordinaria visión socioambiental.

Pocos pueblos pueden demostrar que desde el final de la década de los años cuarenta del pasado siglo XX ya inscribía en las leyes la indispensable responsabilidad de resguardar la Naturaleza de la que aprovecharía los recursos para electrificar un país mediante las capacidades de su propia gente.

El legado de Dengo sigue vivo setenta años después, y se propone evolucionar sobre la virtud de sus cimientos para seguir sirviendo de sostén a la nación que lo identifica.



ÍNDICE

CAPÍTULO	PÁGINA
Mario	página 11
Sadí	página 37
Carlos Manuel	página 59
José Abraham	página 88
Julieta	página 112
Luis	página 132
Roberto	página 149
Teófilo	página 165
Gilberto	página 194
Francisco	página 231
Gravin	página 249
Javier	página 264

MARIO

Un miércoles de mediados de enero del 2017, cuando los días secos del Valle Central tienen esa mezcla exquisita de sol radiante y brisa fresca, llegué a los linderos del norte del barrio Francisco Peralta de la ciudad de San José. Donde alguna vez la rotonda fue un apacible rincón, a las 10 de la mañana, había un estacionamiento sin cupos libres. Vigilaba un único y modesto cuidador de los que la academia popular de los apodos y sobrenombres dio el nombre genérico de “guachimán”. Gorra, chaleco refractivo, pito al pecho y un varapalo atado a la cintura eran distintos indiscutibles de autoridad territorial. El barrio había sido una de mis rutas de la niñez cuando viajaba a recibir clases de francés desde San Pedro de Montes de Oca hasta la Casa de los Leones en el Paseo Colón. A espaldas de la casa pasa la vía del ferrocarril al Atlántico en paulatino ascenso hacia los barrios Escalante y Dent antes de emprender el ascenso abrupto por Tres Ríos hasta el Alto de Ochomogo.

En la puerta atiende un hombre sonriente de gafas gruesas y pasos muy lentos. Afable desde el primer momento, no cabe duda de que su mirada desciende tranquila desde la elevada cima de sus 88 años; prácticamente todos ellos, hasta su jubilación, dedicados a trabajar en la industria eléctrica nacional. Recibe en una casa llena de recuerdos. Viejas fotografías de familia adornan los escaparates. En un lugar especial conserva objetos antiguos de sus afectos y de su profesión.

La conversación transcurre sobre una modesta y pulcra mesa de comedor.

“Mis padres vivían en Grecia, pero me trajeron a nacer a Alajuela. Como ocurría entonces, una partera pagada por la Municipalidad atendió mi nacimiento en la casa de mi abuela”.

“Viví hasta los seis años en una casa que todavía está en pie a una cuadra de la iglesia de Grecia. Papá había estudiado Derecho porque el abuelo siempre quiso tener un abogado en la familia”.

“Yo estaba empezando la escuela cuando mamá propuso trasladarnos a una casa que heredó de mi abuela en Alajuela y así evitar los incómodos traslados de mis hermanas desde Grecia hasta la Escuela Normal de Heredia”.

“Cuando salí de bachiller del Instituto de Alajuela, a los 17 años, papá me envió a

la Universidad de Agricultura y Mecánica en el estado de Texas, en Estados Unidos, donde estudié ingeniería eléctrica. El viaje en PanAmerican Airlines empezaba en la mañana, en el aeropuerto internacional La Sabana, en aviones pequeños. La ruta resultaba complicada: San José, Nicaragua, Honduras, El Salvador llegando a Guatemala hacia el final de la tarde para dormir y al día siguiente proseguir en un avión C-46, un poco más grande; cruzar la península de Yucatán, ripostar y cruzar el Golfo de México hasta Nueva Orleans para pasar otra noche y seguir un día después hasta Houston. Al siguiente día tomar el autobús hasta el campus de la universidad. Allí estuve dos años hasta que vine a pasar vacaciones de verano, de finales de junio a setiembre de 1948, apenas terminaba la trifulca de la revolución”.

Mario Hidalgo mira desde la profundidad de sus gafas y gesticula a intervalos como si en el espacio frente a sus ojos estuviera ordenando piezas de una memoria lúcida y detallista.

“Papá me tenía enterado por cartas de lo que aquí ocurría. Casi todas las semanas me escribía contándome los sucesos”.

Fue durante ese viaje de vacaciones que un vecino le propuso trabajar para la Compañía Nacional de Fuerza y Luz (CNFL), entonces empresa privada proveedora de electricidad y telefonía, que ante la creciente presión de la población planeaba ampliar a 10 mil los cerca de 600 líneas telefónicas que tenía en servicio. En esas fechas la ciudad de San José contaba con una pequeña red de teléfonos que enlazaba mediante “líneas rurales” con las ciudades portuarias de Limón y Puntarenas y en el interior del territorio nacional con las cabeceras de provincia de Heredia, Alajuela y Cartago.

Dos años más tarde, al concluir sus estudios, Mario regresa a Costa Rica y recibe del subgerente del recién creado (abril de 1949) Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), German Herrera, la invitación para unirse a la empresa que empezaba a liderar Jorge Manuel Dengo Obregón desde la gerencia.

“Cuando empecé a trabajar, unos cinco meses después de creado, el ICE estaba dando sus primeros pasos. Era una época en la que la Junta Directiva, gerente, subgerente y secretaría de la Junta formaban un grupo más grande que el número de colaboradores que hacían los trabajos de campo y de función técnica en oficina”.

“Los primeros estudios por aquí y por allá los hacía un grupito muy pequeño al

que me uní. Entonces, como uno estaba muy metido en las tareas diarias, poco se enteraba de los asuntos de los que se ocupaban las autoridades superiores. Sin embargo, indirectamente nos enterábamos. Sabíamos, eso sí, que todos ellos estaban luchando por ver cómo financiar al ICE”.

“Don Elías Quirós, que era el presidente de la Junta Directiva del nuevo instituto y a la vez gerente del Banco Nacional de Costa Rica ayudó mucho con créditos. Otra persona que dio un gran apoyo, de una manera increíble siendo un empresario privado, fue el dueño de la Fábrica Nacional de Fósforos (La Fosforera) ubicada en Heredia, quien incluso llegó a proponer a los diputados que asignaran un impuesto a los fósforos para financiar al ICE”.

“En aquellos días el ICE no tenía ni para pagar salarios. Yo mismo que ya trabajaba ahí a veces no recibía el salario a tiempo”.

Mario Hidalgo es un testigo privilegiado de los orígenes del cambio en la industria eléctrica que impulsó la Junta Fundadora de la Segunda República.

Para entonces el país ya tenía un antecedente importante de reforma. Hubo un primer intento de control y orden desde la regulación estatal con la creación del Servicio Nacional de Electricidad (SNE) en 1928 que, si bien no alcanzó a concretar muchos de sus objetivos originales, al menos empezó a poner orden ante la dispersión, desarticulación y precariedad de los servicios públicos como la electricidad, las telecomunicaciones, el abastecimiento de agua y otros.

El nuevo centro de poder político instaurado a partir de 1948 quería lograr cambios determinantes para mejorar lo que ya se consideraba una necesidad vital para impulsar el desarrollo económico y social de la República. Todo aquello fue sucediendo con fuerte oposición de empresas extranjeras y sus socios locales, instalados en un status quo de lucro en la prestación de esos servicios, que no facilitaba el acceso de las mayorías a los beneficios de la energía eléctrica y las telecomunicaciones.

“Existía desde 1928, el año en que yo naciera, lo que llamaban el Servicio Nacional de Electricidad, que tenía doble función; regular y además se esperaba que construyera plantas hidroeléctricas para aumentar la oferta de servicio de energía eléctrica donde pudiera. El SNE solo hizo una planta que se la encargó a una compañía de ingenieros, la planta de Colorado, una plantita pequeña que daba servicio a Liberia centro, a la iglesia y al parque. Esa institución se dedicó fundamentalmente a la regulación; tenía su junta directiva”.

“Como regulador, el Servicio aprobaba las tarifas de venta de energía para todas las poblaciones. Cualquiera que vendía energía como servicio público tenía que someterse a la regulación del SNE. Además, ejercía una tutela sobre la construcción de plantas hidroeléctricas para el servicio público, para el servicio privado no tanto, solo les cobraba un canon”.

¿Cuál era la experiencia de los costarricenses con la electricidad al finalizar la primera mitad del siglo XX? ¿Cómo se las ingeniaban familias, comerciantes y poblados para tener acceso a ella, cuando para esa época, sumada la potencia de todas las plantas existentes entonces, apenas si conseguía sumar los 30 megavatios de potencia, una pequeñísima fracción de los más de 3.400 megavatios de potencia instalada en setiembre del 2017, 67 años después?

Al final de los años cuarenta del siglo XX, la electricidad dispersa que iluminaba el territorio nacional provenía en gran parte de la fuerza hidráulica y de un elevado componente de generación por hidrocarburos (diésel).

En contraste, al día en que se escriben estas líneas, el mundo entero, preocupado por los efectos del Calentamiento Global, vuelve los ojos a Costa Rica como un ejemplo real de modelo eléctrico basado casi en un cien por ciento en fuentes de energía renovables.

Con atención en esa realidad, los hechos y el contexto que alude Mario Hidalgo provoca interrogantes acerca de la transición que vive el modelo costarricense. Las preguntas se multiplican cuando los datos y las imágenes revelan como setenta años atrás se vivía una precariedad ostensible en los servicios de electricidad y en consecuencia existían obstáculos tremendos para el desarrollo del país.

Solo en la voz de personas como Hidalgo y otras que son incluidas en esta obra se puede hacer una aproximación a la forma como los habitantes vivían en aquellos tiempos hechizados todavía por la mágica capacidad de transformación asociada a la luz eléctrica. Aquello que hoy parece tan cotidiano y fundamental, empezaba a ser prioridad para la gente con aspiraciones de mayor bienestar y calidad de vida.

La electricidad, sin estándares de calidad ni de regularidad, alcanzaba a sectores socioeconómicos altos; la incipiente clase media y los sectores pobres no estaban invitados todavía a la fiesta de la luz. Más excluidos todavía estaban los enormes campos rurales.

Hay testimonios conmovedores del impacto que representó para pueblos enteros

observar por vez primera como una lámpara eléctrica iluminaba la calle o la sala de la casa. Hidalgo así lo recuerda en buena parte de su infancia y juventud. Es parte de su historia personal.

La vida se iluminaba con la electricidad. El país entendía el mensaje.

Faltaba hacer el camino más fácil para que todos se sintieran partícipes de aquella oportunidad. Él sería un testigo y protagonista excepcional de aquellos cambios. Lo sigue siendo, desde la distancia del retiro apacible, de lo que les toca cambiar a partir de ahora a las nuevas generaciones.

¿Cómo resolvían algunas familias ricas y algunas poblaciones el acceso a la electricidad?

“Había carencia no solo de servicios eléctricos, sino carencia de energía en todos los cantones del país. Si uno iba a Heredia encontraba voltaje muy bajo, muy limitado. La empresa municipal respondía: –Usted no puede poner una cocina eléctrica, tiene que cocinar con leña, porque no le podemos dar servicio para la cocina”.

“Había que reportar cuántos bombillos y cuáles aparatos se querían usar a ver si la red de servicio soportaba los artefactos. Eso ocurría en ciudades como San José, Alajuela, Limón, porque solo ahí había servicio eléctrico”.

“La red de distribución solo cubría los cuadrantes principales de la población. A los industriales que no les podían suministrar electricidad les ayudaban a poner una plantita a diésel. En algún momento hubo más bien abundancia en el lado de las empresas industriales. Esto generó un gran comercio de plantas a diésel”.

“Los demás se abastecían con plantas hidroeléctricas, algunas de ellas municipales, salvo Cartago, Limón, San Ramón y Las Juntas de Abangares y otras que no recuerdo, donde tenían un sistema privado de abastecimiento. Eran de gente que empujaba durísimo la electrificación, pero llegaba un momento en que el sistema se iba quedando corto en la oferta con respecto a la creciente demanda. Además, eran sistemitas completamente aislados”.

La vuelta de Mario Hidalgo graduado de ingeniero eléctrico ocurre en una circunstancia nacional de enorme sensibilidad por esa industria frente a las necesidades del desarrollo nacional.

Su familia y él personalmente estaban decididos a emprender el camino de los cambios en tecnologías y en usos del único recurso del que disponían: el agua.

“En el año 49 papá me autorizó a financiar una plantita eléctrica que era como de dos kilowatts tomando agua en la finca que teníamos en San Roque de Grecia. Las propiedades de los vecinos estaban unidas por un camino que descendía por el lomo de una de las estribaciones del suroeste del macizo del volcán Poás. Era un camino de tierra por donde solo se podía pasar en carretas de bueyes, a caballo o a pie cuando las lluvias barrían los campos y la vía se transformaba en un lodazal intransitable”.

“Lo que habían hecho los vecinos años atrás fue desviar aguas del río Rosales y conducirlas por una acequia que corría al lado del camino. De esa corriente se alimentaban las casas de los pobladores con cañerías precarias y pequeños Canales”.

Los relatos de Mario Hidalgo fluyen como crónicas de una épica conocida. Las líneas de su historia se asemejan a las que conocí por afanes del trabajo y la curiosidad personal en otras regiones del territorio nacional. Flacqué en Tilarán; Saborío en Vuelta de Jorco de Aserrí y San Isidro de El General, Figueres en Los Santos, entre muchos otros que podríamos mencionar en tantos otros territorios del país.

Muchos de esos ejemplos nos refieren a la inmigración de hombres y mujeres emprendedores, cabezas de familias algunos, que se prodigaron por regiones hasta entonces poco pobladas. Todas enfrentaron una misma necesidad, alimentar con energía sus actividades agrícolas e industriales. Y todas, también, buscaron por propia iniciativa la solución a los problemas de suministro que en aquellos años nadie, ni siquiera el Estado, estaba en condiciones de garantizar. En Grecia como en casi todo el país, el recurso más accesible y abundante era el agua.

“Todos éramos muy cautelosos en el uso del agua; la acequia no se podía contaminar. Cada finquero o dueño de casa estaba obligado a sacar en recipientes aparte solamente el agua que iba a utilizar para cocinar, lavar o bañarse. Debía dejar discurrir libremente la acequia aguas abajo para los siguientes usuarios”.

“Había entonces un “agente de paz”, una especie de autoridad municipal que vigilaba el cumplimiento de esas normas convenidas entre todos. Si se daba una denuncia de malos usos, llegaba el agente a jalarle el aire al vecino para que se pusiera en orden”.

“Cuando emprendí la obra de la plantita eléctrica ya teníamos cañería y se redujo la preocupación por el uso del agua. Pusimos una toma de aguas en la acequia. Como pasaba a muy buena altura con respecto de la casa logré una fuerza de caída muy conveniente, de unos 30 metros, que facilitaba extraerle la energía a la corriente y restituirla a la acequia un poco más abajo”.

“Me ayudaron en ese diseño experimental unos cursos de topografía que había llevado en la universidad poco antes de regresar a Costa Rica. Esa plantita es de las que hicieron historia en aquella época. La que yo levanté era de rueda Pelton; el agua caía en los guacales o cucharas de la rueda y la hacían girar. Las utilizaban mucho para operar trapiches, aserraderos y para producir electricidad. En ellas el chorro de agua pega contra los guacales y convierte la energía hidráulica en energía cinética, y mediante dinamos esta última se transforma en energía eléctrica. Una maravilla”.

“La rueda de mi plantita la fabricó un hombre muy ingenioso y hábil, autodidacta, que tenía un taller mecánico en San Roque. Compré los guacales y la tubería; ajustamos la boquilla al diámetro requerido para lograr el caudal que necesitaba la rueda y la echamos a caminar”.

“Dos kilovatios apenas alcanzaban para alumbrar un poco la casa y darle energía a una refrigeradora pequeñita pues cuando visitábamos la casa de vacaciones seguíamos cocinando con leña”.

“Todo este cuento largo es para decirle que, en muchas fincas, por las faldas del Poás, San Roque, el resto de Grecia y muchos distritos vecinos, las familias que podían tenían su propia plantita de electricidad. Y lo constaté porque unos amigos de mi infancia de apellido Riggioni, italianos de segunda generación en el país, tenían un taller mecánico y eléctrico. Como sabían de mi formación e intereses con frecuencia me invitaban a acompañarlos a hacer algún trabajo o efectuar alguna instalación. Con ellos bebí guaro de contrabando por primera vez porque era frecuente que cuando se ponía a funcionar la planta y se echaba la luz el dueño hacía un brindis y me decían: –Tomá, no seas así, hombre”.

“Entonces yo tomaba un traguito ahí sin que mi mamá lo supiera porque si no me regañaba. Me imagino que en el resto del país ocurría lo mismo, tal vez excepto en regiones como Guanacaste por los terrenos tan llanos. Aunque el SNE, con algún capital nacional, levantó una planta en Liberia que después pasó a ser parte del ICE”.

Mario Hidalgo es uno de los personajes con mayor conocimiento de la puesta en marcha del modelo eléctrico costarricense desde que coincidió su regreso al país con el mandato del Estado de reestructurar esa industria con la creación del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) en el año 1949.

Además, se integró pronto a trabajar en la flamante institución autónoma. En ella tendría una larga trayectoria de servicio que alcanzaría a culminar, ya en condición de jubilado, como miembro del Consejo Directivo.

Participaría de cerca con otras personalidades cuyas experiencias y reflexiones se incorporan más adelante en este libro.

Hidalgo recuerda numerosos y enriquecedores momentos de conversación y análisis con compañeros de generación en los prolegómenos de aquel tiempo de cambios profundos en el país. El suyo sería un tiempo de vida donde se sembró la promesa, y la expectativa, de que el país habilitaría infraestructura, crearía condiciones de operación y alinearía todos los esfuerzos en dirección a que la electricidad llegara a todos los habitantes y se constituyera en la columna vertebral del desarrollo nacional.

Evidentemente, hubo otras acciones políticas relevantes que complementaron aquel esfuerzo, como el programa de desarrollo de la infraestructura vial y el fortalecimiento de otras entidades vitales para los ciudadanos como la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS) creada en 1941 para velar por la salud de las personas, entre otros objetivos.

Inmersa todavía en un clima de tensión política producto de la confrontación armada entre marzo y mayo de 1948 con el saldo en sangre de unos 1800 muertos, a jóvenes profesionales como Hidalgo les correspondía, aún sin proponérselo, fundar una nueva institucionalidad y plasmar en obras los anhelos de progreso material y creación de una nueva cultura política. En ese marco se instaura el ICE y en él empiezan a trabajar jóvenes como Mario Hidalgo.

“La legislación que sirvió de base para el ICE fue redactada en buena parte por Jorge Manuel Dengo Obregón. Tenía, como todos los sabemos, un fin muy específico: resolver el problema eléctrico y llevar energía eléctrica a todo el país. Así de sencillo. ¿Con qué fin? Para el beneficio, para el desarrollo económico y social de país”.

“Con aquellas leyes ya establecidas y con un poquito de apoyo del Fisco entonces

alcanzaba para pagar salarios. Fue un momento en que la política cambió radicalmente”.

“Éramos un equipo muy consciente de lo que había que hacer, muy trabajador, y con un líder, Jorge Manuel Dengo Obregón, ingeniero civil, también graduado en Estados Unidos, como diez años mayor que yo”.

“Hubo dificultades a la hora de aumentar las tarifas para que se cubrieran los gastos. Lo que sucedía era que trabajamos bajo el concepto de servicio al costo, esto es que debíamos vender al costo mínimo para el consumidor. No teníamos ganancias excesivas ni mucho menos, como dijeron algunos críticos, sino que la ganancia o el superávit que se tenía era para reinvertir en los nuevos proyectos planificados e indispensables para la prestación de los servicios, para cumplir con el cometido fundamental que se le signo al ICE”.

“A veces había que modificar las tarifas en algún lado. Porque recordemos que en aquel momento las tarifas eléctricas en Grecia, por ejemplo, eran diferentes a las de Palmares y a las de Naranjo y así por el estilo. Entonces, como estábamos interconectando los sistemas eléctricos para que las plantas eléctricas dieran tanto apoyo allá como acá, y se construían otras para que cumplieran con esa misión, había que modificar las tarifas. Eso provocaba siempre reacciones porque la gente resentía que se le subiera la tarifa si los de las poblaciones vecinas seguían igual. Costaba convencerlos de que ese era un proceso de ajuste que finalmente iba alcanzando a unos y a otros”.

“Recuerdo muy bien que eso nos fue sucediendo en Grecia, Palmares, Naranjo, San Ramón y otras ciudades de este lado de la provincia de Alajuela”.

Hidalgo describe una región que, para los días de sus tempranas actividades profesionales, apenas estaba interconectada por caminos angostos y en su mayor parte de lastre, donde los centros urbanos eran perímetros separados entre sí por cafetales y cañaverales, o por cultivos de hortalizas y muchas fincas abundantes en bosques.

El hilo público más conocido era el del telégrafo que facilitaba las comunicaciones a larga distancia, y cada vez más el de algún tendido eléctrico sobre postes de madera o de rieles de ferrocarril erigidos como agujas sembradas en medio de la verde campiña.

“Después –prosigue su relación-, se adquirió el llamado sistema Saxe. Pero hubo

que seguir con unas tarifas bajas que no permitían dar un servicio de buena calidad y apenas daban para pagar un jefe y unos tres o cuatro encargados de líneas (linieros) y un oficinista. Se construyeron líneas nuevas y hubo mejoras en la red para que el voltaje fuera uniforme en toda el área servida”.

“Fue entonces cuando se pusieron de moda unos transformadorcitos reguladores de voltaje. Permitían modificar el voltaje de salida con solo mover una perilla. Pero claro, toda la gente empezó a usar lo mismo y entonces sucedió lo que tenía que suceder: se cargaba más la planta y reducía el servicio que podía dar”.

“La mayor dificultad de las que recuerdo de aquella época fue el conflicto en la ciudad de Cartago. Ahí regían las mismas tarifas desde hacía mucho tiempo. Ocurría que en Cartago había una estación de radio y el dueño y principal locutor de la estación ayudó enormemente a calentar los ánimos en la zona, que ya de por sí estaban agitados porque había un reajuste tarifario en trámite de aprobación por parte de Servicio Nacional de Electricidad”.

“La cosa es que hubo una revuelta, muy muy seria; tuvo que intervenir la Policía y hubo como tres muertos. Se dieron incidentes en los que seguro comenzaron a atacar a la Policía y esta se defendió”.

“¿Y cuál fue la solución? Que se formara una empresa eléctrica independiente con igual estructura legal a las empresas municipales que había en Heredia y Alajuela. Así se llegó a crear la Junta de Administración del Servicio Eléctrico de Cartago (JASEC)”.

“La de Alajuela fue la primera de las empresas municipales que se creó por el impulso que le dieron algunas personas con capacidad legal y de más conocimientos para redactar un proyecto de ley. Todas eran empresas del Municipio, pero con una autonomía casi total de la correspondiente autoridad de la Municipalidad local porque ellas debían administrarse y funcionar como una empresa eléctrica independiente. Así, lo que antes había empezado a manejar el ICE pasó a manos de la gente del Municipio”.

De los vínculos iniciales del ICE con las comunidades más importantes de la nación en aquel momento, tanto Hidalgo como otras fuentes coinciden en que solamente fue en Cartago donde se llegó a extremos violentos.

Disconformidades heredadas sobre la insuficiente disposición y la mala calidad de los servicios eléctricos en la ciudad afloraron después a lo largo de la gestión que

emprendió la nueva empresa estatal.

La tensión por los reclamos de los comerciantes y los vecinos, a los que replicaban dirigentes y políticos locales, fue creciendo. La tensión aumentaba en relación con el futuro de la prestación de los servicios de electricidad en la ciudad y en el resto de la provincia.

Hubo un abanderado de la causa popular: el periodista Emilio Piedra Jiménez a través de su emisora de radio Victoria. Sus manifestaciones las escuchaban todos y poco a poco fue tomando el papel de líder virtual de la oposición a que el ICE asumiera la cobertura en la provincia.

Hubo refriegas callejeras. Las acciones de rechazo acabaron inspiradas en los alegatos y las arengas radiofónicas de Piedra. Su verbo era enardecido y persuadía por su fuerza y constancia a los cartagineses. La jornada más trágica de aquellos enfrentamientos entre pobladores y la Policía terminó con la vida de tres personas.

La pérdida de aquellas vidas fue imperdonable para los cartagineses y un serio problema a resolver por las autorizadas políticas del país y los responsables del ICE.

Durante los primeros años del nuevo modelo eléctrico que la Junta Fundadora de la Segunda República impulsaba se tenía que actuar con cierta rapidez para garantizar el apoyo ciudadano. Mostrar cambios en el corto plazo era crucial para abonar a la credibilidad de la ambiciosa propuesta institucional.

Testigo joven de hechos y de la toma de decisiones en esa dirección, Mario Hidalgo extrae recuerdos y apreciaciones en una especie de elipsis de la memoria. En su ejercicio de relato a mano alzada, hace pequeños descansos de respiración, atento a no perder el rumbo de la conversación para responder y explicar.

Avanza con la misma tranquilidad que inspira su casa llena de recuerdos de familia.

La luz del día se ha vuelto más insistente. A las diez y treinta de la mañana se filtra hasta el pequeño zaguán que lleva a una salita de estar contiguo al comedor.

“Para dar una solución lo más rápida posible a la falta de capacidad generadora con respecto a la insatisfecha y creciente demanda, el ICE consiguió un crédito para comprar una serie de plantas eléctricas a diésel”.

“Ya empezaba a tener capacidad de hacer cosas cada vez más grandes. Compró seis o siete plantas eléctricas de 500 kilowatts cada una que resultaban grandes si se les comparaba con la capacidad de 200 o 300 kilowatts de las que estaban operando. Se instalaron plantas en Liberia, Puntarenas, Cartago, Limón y en otros sitios”.

“La ciudad de San José enfrentaba problemas muy serios de voltaje y capacidad que la Compañía Nacional de Fuerza y Luz (CNFL), siendo privada, no había resuelto, por lo que ya en manos del Estado y para apoyar el sistema, el ICE decidió conseguir un crédito que permitió adquirir una planta de 12 mil kilowatts (diésel) para instalar en Colima de Tibás. De esa manera se empezó a demostrar que había cambios positivos en la ciudad capital”.

Cuando se cuenta la historia vivida los reencuentros son inevitables. Suelen brotar por sorpresa o como resultado de que se les atisbe hasta que aparecen en un recodo de la memoria.

Es el caso de quien Hidalgo reconoce como un líder indiscutible, el artífice del modelo eléctrico costarricense a partir de 1949 y del ICE como empresa pública: el ingeniero Jorge Manuel Dengo Obregón.

Dengo desempeñó un trabajo muy intenso en los primeros diez años de la empresa. Correligionarios, amigos, aliados y hasta detractores –si es que los hubo-, reconocerían siempre en él al “padre del ICE”, pese a que después de ese período se mantuvo alejado de la organización.

Uno de los últimos actos públicos de su vida fue una mañana de setiembre del año 2008 cuando a pesar de su precaria salud aceptó llegar a un acto de colocación de un busto suyo junto a los de Alex Murray y Elías Salazar en una pequeña plaza al costado este del edificio sede del ICE en Sabana norte.

Muy débil ya y de la mano de su hijo Jorge, no intervino en la ceremonia y se marchó pronto. Fue el suyo un gran esfuerzo físico. Falleció el 23 de enero del 2012 al abrigo de su familia en San Pedro de Montes de Oca.

De figura enjuta, sencillo y sobrio de palabras y gestos, tenía un fino sentido del humor a flor de labio. Lograba borrar siempre cualquier barrera, real o imaginaria, que se pretendiera crear entre él y los demás. Su mirada era la de un hombre justo.

A los 31 años de edad, siendo un joven e inquieto ingeniero civil, el presidente José

Figueres Ferrer había colocado sobre sus hombros la responsabilidad principal de echar a andar en la construcción de una de las instituciones que en adelante sería medular en el desarrollo del país.

Mario Hidalgo trabajó con él esos primeros años.

“Don Jorge Manuel Dengo tenía un carácter, una inteligencia y conocimientos que le permitían ser líder. Uno se inclinaba a escucharlo porque sabía lo que había que hacer”.

“¿Cómo adquirimos ese concepto de él? Le voy a contar. Él tenía la práctica de reunirnos a todos con cierta frecuencia y decirnos lo que estaba sucediendo. Decía, por ejemplo: –Hay esta situación, tenemos estos problemas. Yo tengo que ir a hablar con unos señores para ayudar a resolver el problema financiero, el problema legal, permisos o lo que fuera. Entonces nos explicaba el problema y nos decía la solución, o cuáles eran las alternativas que se podían aplicar”.

“Uno se sentía inmerso en una confianza; se sentía parte de lo que él estaba haciendo. Aunque estuviéramos ocupados con alguna planta sacábamos tiempo para las reuniones que él hacía. Le hacíamos preguntas y también él nos ponía a prueba interrogándonos para buscar propuestas y soluciones”.

“Cuando alguno presentaba alguna idea él decía que le parecía interesante la propuesta de tal persona y le daba mucho mérito al que proponía algo, mucho reconocimiento. Era frecuente escucharlo afirmar: –Debemos estar muy satisfechos de que esta persona esté con nosotros en esto”.

“La persona aludida se sentía de maravilla”.

“Nos enfatizaba sobre el valor de la honestidad que él infundía. La honestidad es primero, lo más importante, nos insistía. Hay que actuar con la verdad. Esa fue una gran enseñanza que nos dejó porque en el día a día predicaba con el ejemplo”.

“Si había un problema, él iba y ayudaba. Se hacía notar su conocimiento ante el problema, pero también la forma como propiciaba que se solucionara con la participación de varias personas; había opiniones diversas. Él guiaba y calificaba las opiniones”.

Hidalgo sonríe cuando recuerda un incidente aleccionador.

“Estaba en Cartago supervisando la instalación de un acceso de distribución. Era una época en la que había pocos motores trifásicos. Vos sabés que a esos motores le entran tres líneas y entonces giran en cierto sentido; si vos le cambiás la posición a las líneas giran en el sentido opuesto. Eso lo sabían todos los electricistas y hasta los ingenieros”.

“Pues resulta que en ese trabajo había una fábrica de salchichones donde usaban un motor trifásico”.

“El caso es que un liniero se equivocó. Yo le había dicho que se fijara que las líneas estuvieran en la posición correcta porque había unos cruces y unos empalmes muy complicados”.

“Me dijo que sí, que todo estaba bien -pero lo cierto era que estaban mal colocados-, y echamos la corriente y empezó el desorden en aquel local”.

“Lo peor era que los operadores de la salchichonería de Cartago no sabían qué hacer. De haberlo sabido hubiesen dado vuelta a las líneas y resolvían el problema fácilmente, pero no hicieron nada. Cuando nos avisaron de la situación de inmediato quitamos la corriente, hicimos el cambio y solucionamos el problema”.

“En esa época era muy común que todo el mundo se quejaba primero ante el gerente que ante cualquier otro responsable de menor jerarquía. Los de la fábrica le habían dicho a Jorge en San José que el motor estaba trabajando hacia atrás y que la culpa de lo que estaba pasando era nuestra”.

“Por supuesto que de seguido me entró una llamada de Jorge y me dice: –Mirá Mario, ¿qué fue lo que hiciste ahí con la salchichería? Fíjate que me están diciendo que ahora se mete el salchichón por un lado y por el otro salen los chanchos caminando–. Ambos soltamos a reír.

“Y entonces yo le dije: –Jorge ya el problema lo solucionamos. No te preocupés–. Y respondió: –Ah, bueno, pero no lo van a volver a hacer, ¿verdad?–. De nuevo nos reímos de la broma. Esa era su manera de llamarme la atención”.

“Uno trabajaba muy a gusto con Jorge Manuel. Por esa manera tan suya de tratar a la gente se le apreciaba y se le reafirmaba el aprecio a su condición de líder. Le podíamos contar de todo, que él ayudaba siempre a encontrar soluciones. Inclusive en lo personal era un amigo muy querido y respetado”.

“Una vez que me tocó hacer una interconexión entre las plantas. Debía proyectar la propuesta a 20 años adelante indicando dónde se pondrían las subestaciones y por dónde pasar las líneas”.

“En ese tiempo la tecnología y las computadoras no permitían ese cálculo y hacerlo con lápiz y papel requería invertir casi dos años de trabajo. Usamos unos tableros donde se simulaban las subestaciones, las líneas con las características, y las plantas. Uno les decía a los encargados del tablero: –Lo que yo propongo es esto, este es el diagrama. Vamos a simular este esquema de todo el país; las líneas, subestaciones y plantas”.

“Para eso había que tener la proyección de cuáles iban a ser los proyectos hidroeléctricos por construirse y a dónde estaban localizados geográficamente. Toda esa información se ponía en el tablero. Plantas que no existían se ponían en sus características; los transformadores, líneas que no existían también se ponían ahí, porque era anticiparse al futuro”.

“Ese tablero, una vez que lo echaban a andar permitía ver la carga eléctrica que iba a tener cada subestación porque uno tenía que poner en cada una de ellas el consumo que se esperaba. Cuánto demandaría San José, cuánto Alajuela, cuánto Heredia, y así los principales centros de consumo de electricidad. Debíamos fijar las capacidades de las plantas y las cargas que recibirían”.

“El trabajo se terminó con aquella tecnología y nos ayudó a proyectar adecuadamente el sistema nacional. Hoy exactamente lo mismo hace una computadora en muy poco tiempo y de manera precisa”.

“Hecho el esquema en todos sus detalles fui a la Westinghouse con estos planos y regresé con resultados. Con las revisiones y comprobaciones pudimos establecer efectivamente que las líneas debían de ser de tales características, que en determinadas subestaciones los voltajes no deberían disminuir menos de un nivel definido para asegurarnos que el transporte de la energía fuese de una determinada calidad y que el consumidor final recibiera el voltaje adecuado de manera estable y de calidad”.

“Yo muy satisfecho le dije a Jorge: –Mirá, ya tenemos todo”. Y él me respondió: –Muy bien, Mario. Entonces vamos a hacer una reunión para explicar qué fue lo que se hizo”. Ese era Jorge Manuel. Quería que todos se enteraran de lo que se tenía y uno se sentía bien porque él le daba importancia a lo que uno había hecho”.

“Otro ejemplo del temperamento y la actitud de don Jorge Manuel se ilustra con la forma como procuraba que nos preparáramos para adecuarnos a los nuevos tiempos”.

“En mis tiempos se decía que el producto interno bruto proyectado iba a ser del 05 % y planteábamos que en consecuencia el crecimiento eléctrico del mercado tendría que ser alrededor de siete y medio por ciento, 2.5 puntos porcentuales arriba”.

“Proyectábamos de esa forma. Pero igual sabíamos que había que tener y preparar gente para que analizara las nuevas tecnologías”.

“Ojalá –decíamos-, podamos llevarlos a participar en talleres en otros países, porque sobre ese tema los ingenieros obsoletos que estamos aquí ya no somos capaces de ir a la vanguardia en estos campos”.

“Eso aplica igual en estos días. Hay que preparar gente, como se ha preparado en el pasado y se preparaba en mi tiempo con Jorge Manuel, que nos decía: –Mirá, tenés que ir a ese seminario porque es de tal cosa y vos, pequeño ingeniero, tenés que ir allá”.

“Es motivo de enorme orgullo haber trabajado de cerca con un costarricense tan íntegro, tan capaz y con tan grande visión, como don Jorge Manuel Dengo Obregón”.

Con Mario Hidalgo se repetiría lo que con todos los protagonistas de esta suma de crónicas ocurre: el relato de sus vidas brilla porque es personal y al mismo tiempo universal en tanto que aporta a la memoria colectiva.

No parece existir límites cuando en la prolongada vida de un ingeniero como él se juntan las líneas de lo personal y las del país al que ha servido. Los rostros que intenta identificar son tantos que se hacen difusos en el horizonte del tiempo.

En su voz las obras realizadas y la evolución de los hechos forman una corriente ancha y profunda. También los lugares se tornan polivalentes. Pero a diferencia de los que son ficción, en los relatos sobre hechos reales como los que nos ocupan, los lugares se perciben tangibles porque están ahí todavía o en ellos han quedado huellas físicas del pasado.

De lo anterior la planta hidroeléctrica La Garita es un referente vivo en varias

dimensiones. En lo técnico porque es un logro de la ingeniería joven costarricense en arriesgada creación del primer gran hito puesto en sus manos. Constituye también un punto de partida del nuevo modelo eléctrico que se impulsaba a mediados del siglo XX.

En lo moral también es una página de dignidad nacional. La Garita representa la obra de una demostración de capacidad de quienes fueron menospreciados por burócratas financieros extranjeros quienes creían que solo ingenieros que hablaran inglés eran capaces de construirla.

En lo político también es un eslabón de la historia nacional porque fue allí donde se demostró, en tiempos modernos, que la visión y el compromiso con el progreso nacional no se detenía ante desafíos y sacrificios necesarios para su materialización.

En la construcción de infraestructura La Garita representa un punto de inflexión. A partir de su inauguración en mayo de 1958 el país vio erigir muchas más obras de gran envergadura levantadas por profesionales y empresas nacionales.

“El ICE enfrentó al principio obstáculos muy complejos para financiar proyectos como la construcción de plantas. Uno de los más recordados fue el de la planta hidroeléctrica La Garita”.

“El Banco Mundial fue visto desde un principio como una fuente potencial de financiamiento. Por eso cuando se iba a construir la primera planta importante, la de La Garita, se acudió a ellos, pero se negaron a financiar al ICE porque consideraron que no era capaz de hacer un proyecto hidroeléctrico de ese tamaño”.

“Queríamos levantar una obra de una capacidad de 30 mil kilowatts, equivalente a la suma total de todas las pequeñas plantas en operación en aquel momento en todo el país”.

“En palabras simples lo que respondió el Banco Mundial era más o menos que los planos de un proyecto de esa envergadura solo se entenderían en inglés, que solo ingenieros de esa cultura y lengua podrían construirla”.

Lo que atestigua Hidalgo es parte de una de las leyendas más comentadas entre los viejos ingenieros y profesionales del ICE. Constituye un antecedente de los primeros años de trabajo de la empresa pública cuya misión era lograr que la electrificación constituyera una faja de transmisión del progreso nacional.

“Para entonces aquel era un proyecto enorme para el ICE, para el país mismo lo era. Y con esa negativa hubo que ir a buscar otras fuentes de financiamiento. Eran 75 millones de colones lo que se necesitaba en ese momento”.

“El Estado acudió al final a ayudar con el financiamiento. El proyecto estuvo basado en un equipo muy decidido y joven y al mismo tiempo muy trabajador; unos en la parte del financiamiento y la administración y otros en la parte de la construcción”.

“Allí participaron ingenieros que luego se desempeñaron a fondo en el ICE tanto en la especialidad de la ingeniería civil como la eléctrica. Bueno, ahí me tocó a mí estar. Y había otros como Toño (Antonio) Cañas y Rodolfo Sequeira que habían llegado recientemente al país graduados en el extranjero. Nos tocó tener a cargo ese proyecto y lo terminamos con todo éxito. De ahí en adelante seguirían otros”.

“Fuimos entonces, con el título de logro obtenido en La Garita, de nuevo al Banco Mundial y esa siguiente vez nos dijeron: –Sí, cómo no, les prestamos el 60 por ciento del financiamiento del proyecto a 30 años con un interés muy favorable”.

“Hubo que ir a Washington a negociar detalles. El 40 por ciento faltante se consiguió en el país y se sumaron recursos propios del ICE que para entonces ya tenía ingresos importantes. Así llegaría más adelante la planta de Cachí, entre otras”.

“En los primeros años de la década de los 50 no solo había que poner a caminar un plan general de desarrollo del nuevo modelo eléctrico, sino que se debían generar conocimientos, bases de datos y registros de experiencias locales y foráneas que alimentaran la toma de decisiones a nivel superior”.

“Se desconocía a profundidad qué era un mercado eléctrico. Por ello una de las primeras tareas cuando el ICE estaba iniciando sus labores fue enviar a un ingeniero, Hernando González, a Puerto Rico a aprender cómo se hacía un estudio de mercado eléctrico aquí en Costa Rica y cómo proyectarlo a futuro”.

Hidalgo recuerda que González hizo el primer estudio de mercado con los elementos que tenía a mano e hizo la proyección del crecimiento a veinte años vista y eso les permitió prever la capacidad de generación que se iba a necesitar.

“Después, a Nando (Hernando), Jorge Manuel Dengo le pidió que se encargara de la dirección de Distribución, donde estuvo hasta que se jubiló. Para esa época ya

el ICE había asumido las responsabilidades de prestar servicios en una serie de poblaciones en forma directa y en otras las de dar servicios en bloque a otras empresas como JASEMA en Alajuela; ESPH en Heredia y a JASEC en Cartago. Hasta se construyó una línea de alimentación para Turrialba”.

Para garantizar un ritmo sostenido de desarrollo en todo el territorio nacional, quienes edificaban el modelo eléctrico costarricense sabían que alcanzar los lugares más remotos era la tarea más empinada.

Costa Rica posee cordilleras montañosas y volcánicas que dan a su masa continental una especie de espina dorsal a la forma alargada de su geografía. Las cadenas montañosas discurren de suroeste a noreste en lo que se considera el límite meridional de la gran cordillera de Los Andes.

Quienes pretendieron energizar aquella geografía arisca de gacela en actitud de dar un salto, sabían el enorme desafío que tenían por delante.

Desde el principio habían comprendido que una sola institución estatal no sería capaz de llegar con prontitud a los confines del país donde las poblaciones clamaban por el derecho a tener iguales oportunidades de acceso a la electricidad.

Ningún sueño de progreso personal, familiar y comunal se veía posible si se carecía de aquella chispa luminosa que cambiaba el mundo.

Hubo entonces que echar una mirada a lo que se estaba haciendo en otras partes del mundo para alcanzar los mismos objetivos.

Los éxitos alcanzados en el Valle del Misisipi, en los Estados Unidos, fue un referente afortunado. En aquella experiencia el Estado propició la creación de cooperativas de electrificación en regiones donde resultaba poco atractivo para las empresas privadas levantar infraestructura porque no les garantizaba una rápida recuperación de la inversión.

En ese contexto, la autogestión de las comunidades interesadas y el aporte estatal sí permitían esquemas de construcción y operación viables para aprovechar las fuerzas hidráulicas de las cuencas y proveer servicios a extensas regiones de ese territorio de los Estados Unidos.

Tampoco aquella experiencia era única pues ya en Europa se tenían cooperativas de electrificación desde finales del siglo XIX, algunas de las cuales aún hoy siguen

vigentes y proyectan el futuro a partir del uso de fuentes renovables como la luz del sol.

En la Costa Rica de inicio de los años sesenta del siglo XX, la mira fue puesta en lo que los estadounidenses ya habían logrado erigir con indudable éxito.

Las primeras puertas a donde se acudió en busca de información y el consiguiente apoyo financiero fue a las oficinas en San José de la Agencia del gobierno de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (AID, por sus siglas en inglés).

Aquella oficina, junto a otras del gobierno estadounidense, tuvo un protagonismo destacado en América Latina durante el desarrollo de la denominada Alianza para el Progreso, un programa de ayuda económica, política y social, que inspiró y llevó a cabo la administración del presidente John F. Kennedy (1961-1963).

“Hablamos con la AID. Ellos ofrecían créditos para redes de distribución rurales específicamente y manejadas por cooperativas. Nos ofrecieron también mandar acá ingenieros, muchos de ellos ya jubilados, pero que habían tenido mucha experiencia en la formación de las cooperativas y en las redes eléctricas”.

“A ellos se les dieron espacios de oficina y se les colaboró cuando había que aportar ingeniería y todo eso. Así se crearon tres cooperativas: Coopeguanaste R.L., Coopesantos R.L. y Coepelesca R.L., todas ellas nacieron con diferencia de una semana una de la otra en el mes de enero de 1965. Tiempo después aparecería Coopealfaroruz R.L”.

“Las tres primeras son hoy grandes empresas regionales dedicadas fundamentalmente a distribuir energía eléctrica. Compran electricidad en bloque al ICE y la venden dentro de sus zonas de concesión. Aunque cada vez más incursionan con éxito en la generación”.

“El ICE no solo tenía ya la responsabilidad de suministrar servicios por sus propias redes, sino también la de alimentar a las cooperativas que se fueron creando en regiones remotas y adicionalmente apoyar a la CNFL en la que llegaría a ser la Gran Área Metropolitana”.

“Con la Compañía llegamos a tener un problema inicialmente porque ellos pretendían seguir funcionando un poco como antes y seguir construyendo plantas, pero ahí fue cuando don Pepe les dijo: –No, las nuevas plantas para la Compañía las va a seguir construyendo el ICE”.

“El gobierno estaba entendido de que le había impuesto al ICE una gran responsabilidad en todo el país y que igualmente tenía que darle todo el apoyo posible para que este obtuviera financiamiento para las obras que estaba emprendiendo y las que se sabía serían necesarias en el futuro”.

La conversación con Mario Hidalgo es prolija en momentos de la historia institucional y de la evolución del modelo eléctrico de Costa Rica. Parece no tener fin su capacidad de reflexión sobre circunstancias y hechos relevantes para la consolidación de un esquema de generación, transporte y distribución de la electricidad cuyos resultados han favorecido con sensibilidad social y ambiental a generaciones de costarricenses.

Él mismo ha sido un artífice de que esos logros hayan llegado a los elevados niveles que hoy tienen. Entre ellos alcanzar en años recientes una generación de energía eléctrica cien por ciento de fuentes renovables. Una conquista que muy pocos países en el mundo pueden mostrar.

Dos breves referencias a momentos delicados de la institucionalidad también ocupan a Mario Hidalgo desde la apacible quietud de su casa cuando ya suenan desde el Templo Votivo, cercano a su barrio, las campanadas del mediodía.

Las políticas de inspiración neoliberal se erigieron en predominantes o marcadamente influyentes en los gobiernos a lo largo de la década de los noventa y los primeros años del siglo XXI.

Sin diferencias notables entre gobiernos las decisiones o la falta de ellas llevaron el modelo económico del país a ajustes y cambios que pretendían romper con la injerencia del Estado en actividades productivas donde la iniciativa privada teóricamente sería más eficiente. Una de ellas, y de las más apetecidas, era la generación y distribución de la electricidad.

El ICE ejemplifica el control del Estado en una industria estratégica como es la generación, el transporte y la distribución de energía eléctrica. De hecho, su creación representó también la nacionalización de los pequeños y medianos emprendimientos de ese tipo en el país para garantizar una integración planificada. Se pretendió con eso instaurar un sistema basado en el servicio al costo y con responsabilidad ambiental.

Por varios lustros a partir 1980 en el país imperó el criterio de que sobre cualquier decisión presupuestaria del Estado debía ser atendida la voz de la Autoridad

Presupuestaria. ¿La razón? Controlar el gasto público. Todo cuanto implicara un compromiso de los recursos financieros del Estado (dentro o fuera del Presupuesto Nacional) debía ser autorizado por aquella especie de autoridad pontificia superior en la administración pública. Al ICE se le obligó a someterse a aquella autoridad a pesar de su carácter de institución autónoma, concepto que, adicionalmente combatían los más religiosos seguidores del pensamiento neoliberal dentro y fuera de los gobiernos de turno.

Hidalgo recuerda que fue en la administración Arias Sánchez (1986-1990) cuando finalmente se eliminó la Autoridad Presupuestaria *“a la que estuvo sometido el ICE por unos años con muy malos resultados”*. ¿Qué sucedió a lo largo de ese período? *“Hubo retraso en la inversión, en la construcción de plantas y hasta tuvimos como consecuencia más grave el apagón posterior (2007) porque no había suficiente energía. Lo que había venido ocurriendo era que, si una planta tenía que entrar en determinada fecha según el programa, por restricciones de inversión se retrasaba y afectaba el sistema en su conjunto. A esas restricciones el Fondo Monetario Internacional (FMI) las llamaba “control de los gastos”. Así era como lo repetían autoridades económicas y expertos economistas locales. El resultado era que el ICE no podía continuar con las inversiones, aunque ya la obra estaba en construcción. La planta se atrasaba 3,4,5 meses y venían apagones por falta de suministro eléctrico”*.

“El ICE tenía la idea de que cuando entraba a operar una planta eléctrica no sólo se satisfacía las necesidades del mercado en ese momento, sino que quedaba un 15% de capacidad de generación adicional mientras entraba en servicio el próximo proyecto. Ese margen del 15% servía para dar mantenimientos y que no faltara el servicio, además era una reserva mínima estratégica en caso de que se disparara inesperadamente la demanda”.

“Esa modalidad se había venido empleado con muy buen éxito, pero cuando entró el sometimiento a la Autoridad Presupuestaria el FMI le decía al país o al gobierno: –Usted no puede invertir más de cierta cantidad porque si no entra en problemas y nosotros no le prestamos plata para resolver los problemas financieros–. Con esos puntos de vista pasaron a ser controladas las finanzas nuestras y de otras instituciones autónomas del Estado”.

“El gobierno le daba prioridad a la atención de sus necesidades en perjuicio de la velocidad a la que requería invertir el ICE. Arias eliminó esa situación. El ICE volvió a ejercer su autonomía porque antes hasta para incorporar a un nuevo liniero eléctrico había que pedirle permiso a esta gente, a lo que ellos solo

contestaban: –No se autoriza porque eso aumenta el gasto y eso no puede ser”.

La plática con Hidalgo discurre con el ritmo del reloj en la pared. A cada minuto le corresponden segundos precisos como a cada tema abundantes matices, detalles y derivaciones.

Es ya tiempo de ir emprendiendo el viaje de cuatro horas hasta las tierras altas de Guanacaste, pero los temas parecen empezar apenas, porque en todos hay señales hacia todas direcciones para profundizar. Unos rumbos anecdóticos, otros institucionales, algunos de carácter político y recurrentemente los de fundamento técnico.

Es entonces cuando le pido opinión sobre un capítulo que él vivió directamente dentro de los cuarteles del ICE: el llamado “Combo del ICE” del año 2000, el intento finalmente fallido de aprobar leyes que propiciaban la apertura del mercado eléctrico y de las telecomunicaciones que conllevaban transformar al ICE.

A punto de ser aprobadas en la Asamblea Legislativa de la República con el apoyo del gobierno de turno de corte neoliberal, y de las bancadas de los partidos mayoritarios, fue vencido por la fuerza de la presión popular.

Para algunos observadores aquel fenómeno social y político fue la confluencia en el tiempo de al menos dos circunstancias explosivas: el creciente enojo ciudadano por los pactos y los acuerdos entre las cúpulas políticas desligadas cada vez más de los sentimientos de la gente sobre el Estado nacional, y la irrupción de unas reformas legales que favorecían la llegada del capital privado en actividades estratégicas –electricidad y telecomunicaciones- que desde el ICE, hasta ese momento, le habían dado buenos resultados a la población.

El clima de confrontación directa de los últimos días amenazaba salirse de control. El gobierno, las cámaras empresariales, los medios de comunicación y los políticos involucrados en la promoción del Combo del ICE debieron plegar sus estandartes y guardar silencio ante la voz del común. En la disputa de varias semanas una idea medular de la lucha fue la defensa del ICE como empresa pública estratégica.

Hidalgo reposa antes de responder. Han pasado casi 18 años de aquellos hechos y han ocurrido cambios por otras vías que entonces no fructificaron, aunque lo medular, el modelo eléctrico costarricense, permanece prácticamente intacto.

Ofrece un nuevo vaso con agua fría. Va por él en un lento andar arrastrando un poco los pies por un piso reluciente. En la casa hay abundancia de elementos que

reflejan una intensa vida de familia adornada de curiosidades de viajes y añoranzas. *“Aquellas propuestas de ley fueron las que generaron el movimiento. Tal y como estaban formuladas influían en lo que el ICE podía o no hacer en el futuro en sus negocios de telecomunicaciones y de electricidad”*.

“Veríamos después como el Referendo del año 2007 decidió la ruptura del monopolio de las telecomunicaciones y ya sabemos los resultados que ha dado ese cambio al país. En tanto que en el sistema eléctrico ya hemos visto como actualmente todas las empresas funcionan independientemente y a la gente la gusta eso, está satisfecha”.

“Lo están los de San Carlos como los de Heredia, Cartago, la región de Los Santos, Guanacaste y Alfaro Ruíz. Algunas de sus empresas cooperativas hoy también dan servicios de agua y de telecomunicaciones. Son servicios Públicos. A mí me parece bien que lo hagan y la gente está contenta”.

“De manera que ese Combo y el Referendo finalmente han traído consecuencias sobre todo en telecomunicaciones y han hecho que el ICE tenga que ponerse las pilas. Es necesario conducir bien esta empresa para que cumpla sus cometidos y gane la competencia en el mercado”.

En el discurso de Hidalgo sobre aquella coyuntura dramática del país donde el ICE y el modelo eléctrico nacional fueron el bastidor del gigantesco mural republicano, no podía faltar una referencia al papel desempeñado por los sindicatos.

“Con perdón de sindicalistas como Fabio Chaves y otros, yo diría que hoy ese movimiento ha tenido una pérdida muy fuerte si se le compara con el poder de convocatoria y la influencia que llegó a tener durante la lucha contra el Combo. Estimo que perdieron el rumbo porque en una empresa como la nuestra, todos los frentes deberían trabajar en equipo, siempre pensando en el interés general de la empresa, no actuando según los intereses particulares de cada grupo o de cada dirigente. Deberían retomar las líneas maestras de nuestros orígenes cuando se trabajaba con mucha austeridad, con un sentido de enorme responsabilidad cívica y profesional. La honestidad era un valor esencial. En los primeros lustros de esta empresa de los costarricenses, no importaba cuanta carencia de recursos se tuviera, había un sentimiento poderoso por serle realmente útil al país”.

Había que despedirse. Apostado en una breve silla de comedor tenía enfrente a un digno representante de la primera generación de ingenieros costarricenses que creyeron en construir un gran proyecto nacional.

Un hombre que sirvió con lealtad los intereses superiores del país desde que en una finca bendecida por las lluvias y la fertilidad de las tierras volcánicas hizo travesuras de mecánica y construyó una plantita generadora de electricidad.

Fue entonces cuando al salir me impulsó la curiosidad y pregunté por un artefacto colgado de una pared, una especie de bote de metal amarillento con un plato brillante en forma de corona vertical. Parecía que toda la historia del mundo había pasado a su alrededor o al menos había estado rodando en alguna cordillera del tiempo. *“Es una lámpara de carburo de las que usaron los mineros; con agua y carburo de calcio se produce una ignición cuya intensidad se regula con esta válvula. La pantalla redonda ayuda a concentrar y proyectar la luz en una dirección”*.

Con un abrazo dejé a Mario Hidalgo en el portal de su casa. El sol reverberaba en los techos de los edificios y en la superficie de las calles cuando emprendí la travesía de regreso. Por mucho rato no dejé de imaginar aquella lámpara mágica que, sin fuente eléctrica, tan solo con agua y carburo de calcio, era capaz de iluminar en la oscuridad.

SADI

La ciudad de Cartago es un tapete de colores visto desde las suaves colinas de San Rafael de Oreamuno. En este lugar Sadí Laporte Molina vigila el horizonte, siente el aliento del volcán Irazú y cuida sus hortalizas al otro lado de la cerca.

Nos instalamos en una salita del jardín, a pocos pasos de su casa, en un espacio lleno de luz. Sobre una mesa esperan algunos papeles y un par de álbumes de viejas fotografías.

Dos de ellas me llamaron la atención. La primera muestra un antiguo establecimiento comercial con la palabra Laporte pintada sobre la puerta principal y algunas personas enfrente mirando a la cámara. La otra es el mismo local convertido en escombros después del terremoto de 1910. El sitio preciso: contiguo a la parroquia de San Nicolás, donde alguna vez estuvo la ferretería La Florida.

Era un local de venta de abarrotes y vinos franceses levantado por su bisabuelo Françoise Dominique, quien había nacido en agosto de 1847 en la población de Moncassin, al sur de Francia.

Aquel fundador de la familia Laporte en Costa Rica había llegado a los veintinueve años, en la misma época en que lo hicieron otros fundadores de apellidos franceses en el país. Entre ellos: Robert, Baudrit, Charpentier, Castaing, Garrón, Fournier, Vaglio, Sagot, Pierie, Gené, Garnier y Herrán, entre otros.

Françoise Dominique contrajo nupcias con doña Ramona Ulloa Arguedas y de ese matrimonio nacieron en San José: Sadí Raymond, en 1894, Argentina en 1895 y Noel en 1898. En 1902 se trasladan a vivir a Cartago donde nace Horacio ese mismo año. Allí Françoise Dominique estatablece un negocio de víveres, quesos y vinos que acabará destrozado por el terremoto que azoló la vieja capital del país el 4 de mayo de 1910.

Una fuerte depresión provocada por las consecuencias de aquel suceso acabó provocando la muerte del fundador de la familia Laporte en Costa Rica.

Poco después su vástago Noel Laporte Ulloa fue llamado a servir al ejército francés durante la Primera Guerra Mundial cuando cursaba los últimos años en el Liceo de Costa Rica. Murió en aquella misión. Una placa en el predio del colegio josefino

recuerda su nombre y el de otros costarricenses que murieron defendiendo el pabellón de Francia entre 1914 y 1918.

“Le tocó irse a pelear a la Primera Guerra Mundial y sucedió que cuando aquello había terminado y él estaba montado en un tren para emprender el regreso, pasó un avión alemán, tiró una de las últimas bombas del conflicto y ahí murió. Lo enterraron allá. La cantimplora que usaba la guardo yo”.

Junto a sus hijos, Françoise Dominique y doña Ramoncita también criaron a dos jovencitas que se habían quedado sin padres. De ellas, Sofía Muñoz se casó con el español Miguel Fernández, y una de sus nietas, Lilia Sanabria Fernández, es la esposa de Sadí.

Estaba en la explicación de ese detalle cuando precisamente ella acude a la mesa con una bandeja de pancitos recién horneados; agua para su esposo y una taza de café para mí.

Por vía materna, el segundo apellido de Sadí, Molina, refiere a una familia de profundas raíces cartaginesas.

Visitar Oramuno y no preguntar por las huellas de uno de los más connotados líderes del catolicismo costarricense y personaje destacadísimo de la historia política e institucional del país, habría sido una omisión imperdonable en un periodista con sensibilidad por la historia.

“El papá de mi esposa fue hermano de monseñor Víctor Manuel Sanabria Martínez”.

En aquel breve recuento de su historia de familia asomó con fuerza el recuerdo de su madre, pues desde su jubilación había tomado conciencia de que si a alguien debía dedicarle la mayor atención era a ella.

“Por muchos años yo trabajaba en el ICE, daba clases en la Universidad de Costa Rica y mi papá estaba muy ocupado, pero ella siempre se ocupaba de nosotros. Al jubilarme me dediqué a llevarle el pan de la mañana y el de la tarde; a llevarla de paseo y a la finca que tenemos en Potrero Cerrado donde hay una casita. Ya no está. Me queda la satisfacción de que pude dedicarme mucho a ella al final de su vida”.

Fue en el año 1950 cuando nació Sadí en una casa ubicada frente a la panadería

Araya, en el centro de Cartago. Pero fue en San Pedro de Montes de Oca donde transcurrió su infancia.

Al describir el San Pedro de aquel entonces, Sadí abrió el libro de mi propia memoria porque ambos recibimos lecciones en las mismas aulas de la escuela Franklin D. Roosevelt. Con apenas cinco años de edad, en 1963, mi familia había emigrado de Vuelta de Jorco de Aserrí hasta San Pedro.

Los recuerdos compartidos de aquel espacio único y maravilloso, con sus aulas espaciosas y sus patios interiores a cielo abierto, brotaron como en los libros de cuentos las figuras de tercera dimensión. Fue un emotivo regreso al pasado que jamás habría imaginado compartir con mi contertulio.

“En San Pedro vivimos al norte de la antigua farmacia Mena, donde una calle ciega topa con la línea del ferrocarril. En la esquina vivían los Gallegos, y a la par nosotros. Mi casa tenía un patio que daba a la actual calle De la Amargura. En la casa contigua, doña Olga vendía helados y al sur estaba la pulpería La Puerta del Sol”.

Su vida en aquellos contornos alrededor de la escuela Roosevelt le dio a Sadí compañeros de vecindad y de juegos que llegaría a encontrar más adelante en su vida como fue Eladio Zarate y Manuel Dengo Benavides.

Los Laporte Molina construyeron después una casa por la Milflor, cerca del barrio Luján y el niño Sadí se trasladó a la escuela Buenaventura Corrales en el centro de San José. Por unos meses vivió también en Liberia pero pronto regresó a terminar el sexto grado en la escuela Jesús Jiménez de la ciudad de Cartago, desde donde viajó después diariamente hasta el colegio Seminario, en barrio la Cruz, donde cursaría la enseñanza secundaria.

Durante aquellos periplos cotidianos, entre 1963 y 1965, vivió a diario los efectos de la ceniza que emitía el volcán Irazú durante sus erupciones y las crecidas del río Reventado.

Igual sucedió cuando acudió a la Universidad de Costa Rica donde obtuvo el bachillerato en física y una licenciatura en meteorología de la cátedra creada en el marco del Proyecto Hidrometeorológico Centroamericano (PHCA), el cual a su vez era resultado de un convenio entre la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

“Entre 1967 y 1975 estuvo vigente esa cátedra en Costa Rica para todo el Caribe y Centroamérica, por lo que en ese período llegaron estudiantes de varios países”.

“Yo estudiaba ingeniería química, pero un día mi hermano hizo un comentario sobre la carrera de meteorología y las oportunidades de trabajo que ofrecía. Le hice caso y me fui a hablar con don Héctor Grandioso, director de la carrera”.

“Formábamos un grupo pequeño con muchos extranjeros. Fuimos la segunda camada de profesionales de la región”.

“Yo era estudiante, pero ya ocupada trabajar y aportar a la casa”.

Un día acudió a buscar empleo al Instituto Meteorológico Nacional (IMN) donde lo recibió quien sería más tarde un muy buen amigo suyo: Agustín Rodríguez.

“Llegué allá y me dijo: - ¿Porque no va al ICE a hablarle a Manuel Corrales? - Y eso hice. Don Manuel ya conocía a mi hermano, Gastón Laporte, ingeniero civil que por muchos años integró el equipo de geología. Finalmente, entré a trabajar en el edificio de Aranjuez en el año 1971 con don Manuel de jefe”.

“Creo que la hidrología en el ICE se empezó a hacer precisamente en los años cincuenta, cuando se instalaron las estaciones de medición de caudales en los ríos y se hicieron mediciones de lluvia”.

Unos años más tarde Laporte haría un postgrado en la Escuela de Hidrología en la ciudad de Madrid. Eran los años en los que aquellas especialidades echaban raíces en un país que las estaba necesitando para afianzar su incipiente modelo eléctrico.

En los primeros años después de la creación del ICE se instalaron las primeras estaciones de medición de caudales en las cuencas de los ríos Tárcoles y Reventazón como parte de los estudios preliminares de proyectos previstos como La Garita, Cachí, Río Macho y Angostura.

A través del PHCA, el ICE recibió al ingeniero y experto chileno Andrés Arriagada como consultor en el campo hidrológico.

“Pues bueno, lo cierto es que firmé un contrato con el ICE como estudiante en 1971. Podía estudiar y reponía horas en el trabajo. Logré finalmente graduarme en 1976 como licenciado en meteorología. Dos años después pude ir a España porque en eso el ICE fue especial: buscaba darle la mejor formación posible a la gente que

tenía. Mi fuerte era la meteorología, pero complementé mi formación en hidrología. Al regresar me encargaron formar la sección de meteorología en la institución y posteriormente tuve a cargo la de hidrología”.

“En aquella época teníamos solo 10 estaciones de precipitación de las que me tocaba hacer la interpretación y preparar la información. Trabajábamos los sábados. Don Manuel seguía siendo el jefe y Lolita Galagarza, una española, era la secretaria en Estudios Básicos inicialmente”.

Había estudiado con anterioridad a mí el topógrafo Miguel Barboza. Después acudieron a Padua, Italia, Carlos Obregón, Carlos Picado y Enrique Chacón, entre otros. España e Italia eran los países que daban becas en colaboración con la UNESCO y el mismo ICE”.

“Para mí la clave de todas las cosas que haría después el ICE estuvo en darle formación a jóvenes ingenieros costarricenses; darles acceso a lo mejor del conocimiento de la época para verterla después en el país. Yo, por ejemplo, trabajé más de cuarenta y dos años y al final me ocupé de formar a los que quedaron”.

“Estudios Básicos fue creado al nacer el ICE porque Jorge Manuel Dengo tenía claro que aquellos estudios eran indispensables. Eso venía conceptualizado de mucho tiempo atrás. Un tío político mío, Mario Zamora Chaverri, había trabajado con él en la planta La Gariña y en la de Heredia con anterioridad. Ambos eran heredianos y se habían criado juntos, razón por la que mi tío, a petición de Dengo, fue un cercano colaborador suyo”.

“Don Manuel Corrales pasó de jefe de Estudios Básicos a encargarse del departamento de Generación hasta 1981, cuando lo sustituye Enrique Evans Rodríguez. Después, hasta el año 1987, se ocupa de la subgerencia de Planificación y se retira en 1995”.

“El Comité Regional de Recursos Hidráulicos se creó después del PHCA para supervisar y dar seguimiento a todas las actividades de hidrología y meteorología de Centroamérica”.

“Hasta hubo una donación de un yate del PHCA al ICE que fue muy aprovechado en los canales del Tortuguero primero y después en el proyecto Arenal. En ese aparato murieron el ingeniero Miguel Dengo, un periodista y su asistente, cuando se precipitó por el vertedero de la presa de Sangregado”.

El suceso referido por Laporte evidenciaba los riesgos asociados a la construcción de una obra como Arenal, del que Miguel Dengo Benavides, hijo del padre fundador del ICE, era director.

Los hechos ocurrieron el 18 de diciembre de 1980, mientras se producía un documental informativo para el ICE por parte del Centro Nacional de Producción Cinematográfica (CNPC) del Ministerio de Cultura y Juventud.

Pocos meses antes, Telecentro Canal 6 había estrenado el programa matutino Hoy Mismo, con Guido Fernández Saborío a la cabeza de tres jóvenes periodistas bajo sus órdenes: Mario Segura Vargas, Mariana Lev y el autor.

Mi misión ese mismo día fue precisamente viajar a Tilarán y elaborar una historia sobre la tragedia. De los tres fallecidos, al único a quien había tratado personalmente fue el productor cinematográfico Edgar Trigueros, quien murió junto a su asistente de cámara, Luis Rodríguez y el ingeniero Miguel Dengo.

Sufrieron una caída libre de más de 50 metros dentro del vertedero con la lancha. El piloto Juan Godínez, apodado “Guilligan”, y Carlos Sáenz, del CNPC, fueron rescatados al final del túnel.

Otros acompañantes, los ingenieros del ICE: Ricardo Fournier y Oldemar Camacho, y el funcionario de Relaciones Públicas, Alejandro Cortés, habían logrado salvar sus vidas nadando hasta la orilla.

Después de intercambiar algunas observaciones sobre aquellos días de dolor entre familiares y compañeros de los fallecidos, mientras conversábamos frente a la grabadora y los álbumes fotográficos, Laporte hizo notar como la pluma de la fábrica de cemento localizada en el fondo del Valle del Guarco indicaba con exactitud la dirección del viento.

Pregunté entonces a Laporte por un hecho que había repercutido a lo interno de la empresa. Se trataba de la tormenta tropical Thomas que afectó la región de Los Santos y el Pacífico Central y Sur con numerosos deslizamientos de tierra y más de una veintena de muertos a finales del año 2010.

Alguna queja del IMN había llegado a oídos de Casa Presidencial. Reclamaban que el ICE no les daba acceso franco a sus datos, siendo el único organismo con la tecnología y la red más completa para saber, con cierta anticipación, lo que se podía esperar del comportamiento de las incesantes lluvias.

Efectivamente, el ICE había desarrollado a lo largo de muchos años una sofisticada red de monitoreo hidrometeorológico.

A través de la red del ICE se podía ver en tiempo real el comportamiento de la lluvia y los caudales de las estaciones colocadas en prácticamente todas las cuencas donde la institución tenía plantas hidroeléctricas en operación y proyectos futuros.

“Un día me llamó Gravin Mayorga Jiménez, gerente de Electricidad, y nos fuimos donde el presidente ejecutivo, Eduardo Doryan Garrón a informar sobre el evento. En la tarde llamaron a don Eduardo a una reunión en la Comisión Nacional de Emergencias (CNE), en la que estaba por cierto la señora presidenta de la República, doña Laura Chinchilla Miranda (2010-2014)”.

“En medio de aquella situación, en algún momento el Gobierno había pedido al Instituto Meteorológico Nacional (IMN) información, pero aquellos no la tenían de manera inmediata y precisa como se necesitaba, o sea, en tiempo real”.

“Dicen que fue doña Laura quien dijo entonces: Esto es información de interés nacional, e instruyó que el ICE se las compartiera”.

“Con instrucciones de la Presidencia Ejecutiva personalmente me encargué de que les instaláramos el software para que dispusieran de la misma información al mismo tiempo y así pudieran operar con mayor rapidez y eficacia en sus pronósticos meteorológicos”.

“Ya teníamos automatizada toda la red. Años atrás habíamos empezado con sistemas mecánicos, es decir: había que poner un observador leyendo y cambiando bandas; haciendo mediciones visuales hasta tres veces al día de temperatura, humedad, viento, evaporación, lluvia”.

“Una de las cosas que yo impulsé con un grupo de personas muy capaces fue lograr esa automatización, cosa que en ningún lugar de Centroamérica se había hecho”.

“En 1970 existían en todo el país solo 10 estaciones de caudales y unas 15 o 20 de lluvias, todas del ICE. El Meteorológico tenía otra red”.

“Cuando yo me jubilé ya teníamos 130 estaciones hidrológicas y más de 200 meteorológicas. Claro está que a lo largo del tiempo se fueron requiriendo más instrumentos porque se tenían más proyectos hidroeléctricos y eólicos que

atender”.

“Básicamente el ICE fue poniendo sus estaciones en las zonas donde había futuros proyectos hidroeléctricos, y algunas otras como las de Guardia, en el río Tempisque, y en Abangares, que eran como hidrología general. Cuando faltaba una estación en alguna zona se usaban para correlacionar con esas estaciones y no perder el registro”.

“La red telemétrica opera desde entonces en tiempo real. Por ejemplo, permite saber cuánto está lloviendo en la cuenca y cuál es el nivel del embalse Arenal en cualquier momento”.

“Lograr eso fue un trabajo muy grande y se logró porque tuvimos apoyo efectivo. Uno se pregunta: ¿por qué tal apoyo? Mi explicación es que personas claves en toda nuestra historia como don Teófilo De la Torre sabían de Estudios Básicos; también ingenieros como Eugenio Odio, Agustín Rodríguez, Enrique Evans, Edgar Robles, Manuel Corrales, Carlos Obregón y otros más, sabían lo valiosa que es la información”.

“Agustín ha dicho siempre que Estudios Básicos fue el verdadero semillero del ICE porque por ahí pasaron personas que después llegaron a ocupar cargos de gerentes y subgerentes de la institución”.

“Como se puede notar, hubo apoyo de gente que sabía que no se puede hacer un proyecto sin información”.

“Publicaciones del Banco Mundial y del BID insisten en demostrar que donde no hay información profunda las obras han sido sobrediseñadas y eso tiene consecuencias en costos dos o tres veces más altos de lo que realmente debía costar un proyecto”.

“Eso pasó en Centroamérica con varios proyectos por falta de información. En parte por un error de apreciación inicial, pero después también porque vino la época de las guerras en la región cuando en prácticamente todos los países se perdieron las redes de medición. Solo en Panamá y Costa Rica se mantuvieron generando información. ¿Y también en parte por qué se lograron preservar? Porque estaban en manos de la parte de energía de estos países”.

“Dar mantenimiento adecuado a esas redes es costoso y ese costo hay que colocarlo en el precio o la tarifa que se cobra por prestar los servicios de

electricidad. En aquel momento el costo de la red se cargaba al costo general de operación”.

“Viendo las cosas en retrospectiva, lo cierto es que en Costa Rica hemos podido hacer las cosas bien en ese particular, y siempre para beneficio del país”.

“Cada vez que en el país tenía fenómenos atmosféricos de impacto como la tormenta Alma (29 y 30 de mayo del año 2008) y otros eventos extremos, se valora más la utilidad de toda esa información”.

Antes del año 1995, explica Laporte mientras ajusta una ventana para evitar la luz del sol que le hiere en la cara, el ICE elaboraba los boletines meteorológicos que imprimía y repartía a diversas entidades públicas como información de uso general.

Aquella práctica fue cambiando hasta que se perfiló como un servicio de cobro. En la nueva perspectiva de los negocios en la industria, los datos científicos precisos adquirieron un valor estratégico para los estudios de factibilidad de proyectos de explotación de recursos hidráulicos.

Fue la época en la que a lo interno del ICE se promocionaron las llamadas Sociedades Anónimas Laborales (SAL), las cuales fueron vistas como estructuras útiles para vender algunos servicios.

“Para mí, ya ahí comenzó el primer gesto de privatización. Algunos grupos querían que la información se vendiera. Hasta pidieron que no se hicieran más boletines gratuitos y públicos. Eso pasó hacia los años 1996 o 1997”.

A diferencia de una o dos empresas, recalca Laporte, *“el resto de los generadores privados no quería pagar la información, acostumbrados como estaban a recibirlos gratuitamente. Algunos conjeturaban los datos de trabajo para no comprar ni los más baratos”.*

“Lo que terminó sucediendo fue que muchas de las plantas pequeñas de cogeneración se las llevaba el río porque carecían de información fiable y fallaron los diseños”.

“Habíamos empezado con la venta de datos, pero aspirábamos a llegar a vender estudios completos. Sin embargo, no había mercado realmente”.

“Fue un cambio fuerte; con anterioridad el ICE suministraba información sin

costo, por el interés general de dicha información, pero ya no se podía hacer”.

“Para la planificación y protección de las redes de alta tensión ese sistema es básico. Hay zonas del territorio nacional donde caen muchos rayos y donde hay tramos de esas redes que deben ser protegidas adecuadamente”.

“Comprender el valor estratégico de la hidrometeorología se lo debemos a la enorme visión y capacidad de previsión de líderes como Jorge Manuel Dengo Obregón y Agustín Rodríguez”.

“Tener hoy capacidad para combinar información sobre la parte sinóptica de la atmósfera con detalle de vientos, lluvia y otros caudales es de extrema importancia para el país”.

“La red hidrometeorológica se complementó después con la red de descargas atmosféricas, a la que se le proveyó con tecnologías de última generación. Dan un importantísimo apoyo a las plantas hidroeléctricas y a los proyectos”.

El experto dibuja esquemas imaginarios con los dedos de sus manos sobre la mesa. Entre el vaso con agua y la bandeja de los panecillos calientes sugiere una figura del país y en el centro coloca la cuenca del río Reventazón.

Se trata de una de las más lluviosas del país. Entre las montañas altas de Cuericí, donde nace la corriente, hasta las proximidades de Turrialba y Siquirres, más abajo, siempre buscando el Caribe, hay lugares donde caen entre seis mil y siete mil quinientos milímetros de lluvia por año.

Observa entonces hacia la ciudad y señala con un ademán: *–Vea la chimenea de la fábrica de cemento (localizada en el distrito de Agua Caliente): la pluma de polvo y humo señala la dirección del viento. Si tiene dirección hacia el este está entrando viento del Pacífico, de donde vienen las lluvias más copiosas y la estación húmeda. Cuando tienen dirección hacia el oeste es porque están entrando los vientos alisios desde el Caribe y tenemos lo que llamamos estación seca–.*

Un cambio importante en su área de especialidad dentro del ICE ocurrió cuando Laporte hizo una presentación a la Administración Superior del ICE sobre las labores que realizaba Estudios Básicos.

“Estudios Básicos tenía tres departamentos muy robustos: el de topografía, que había trabajado en los proyectos de Río Macho y Cachí, con gente sumamente

valiosa como Heriberto Arroyo; el de auscultación, que permitía darles seguridad a las presas y el de hidrología y meteorología”.

“Hidrología contaba ya con un laboratorio químico desde que Manuel Dengo Benavidez lo instaló cuando estaban instalados en el barrio Aranjuez. Dengo y Rodrigo Corrales tenían a cargo ese laboratorio encargado de ver la calidad de las aguas y los estudios de sedimentos”.

“Aquí es bueno recordar que después Corrales se fue a trabajar con Alfredo Mainieri Protti cuando se daban los primeros pasos de la geotermia en el país”.

“Todo un personaje Alfredo Mainieri. Acostumbrábamos almorzar juntos en el comedor del ICE que funcionaba donde hoy están las oficinas de la CCSS en Aranjuez”.

“Estudios Básicos realmente fue un pilar de la empresa. Cuando en la época de Roberto Dobles nos iban a desintegrar hablé con Jorge Monge y nos fuimos a hablar con Carlos Obregón, entonces subgerente de Electricidad. Defendimos la necesidad de mantenerlos porque contenía especialidades muy difíciles de desarrollar, como hidrología, medición, topografía y otras. Al final Carlos nos aprobó mantener esta dependencia”.

Cuando en 1986 Edgar Robles se va a ocupar la secretaría de Recursos Hidráulicos en el marco del Sistema de Integración de Centro América (SICA), Laporte lo sustituyó como jefe de Estudios Básicos del ICE. Más adelante, con el advenimiento de las Unidades Estratégicas de Negocios (UEN), pasó a ser director de Estudios Básicos de Ingeniería a partir del 2001 y hasta su jubilación en el año 2012.

Cuando considera el trabajo hecho y el tiempo transcurrido no puede evitar un tono de nostalgia contenida. *“El ICE me dio a mi todo; casa, educación para mis hijos, gracias a mi trabajo en la institución yo logré salir a conocer otros países, aprender más. Yo disfrutaba de mi trabajo, a pesar de los clavos (dificultades), a pesar de los momentos difíciles de las labores cotidianas”.*

“En tantos años de servicio me tocó también vivir momentos muy dolorosos, como cuando en Angostura se nos murieron dos trabajadores”.

“Cuando hay ríos que discurren de zonas muy altas hay que hacer mediciones para definir sus descargas. La víspera de la tragedia se habían hecho mediciones hasta

cerca de la medianoche. Todo transcurría con normalidad”.

“Al día siguiente llegó el grupo de nuevo a medir los caudales y se dispusieron a utilizar, como de costumbre, el andarivel, una especie de carrito que se desplaza de un lado a otro por un cable de acero suspendido sobre el cauce del río”.

“Por el peso del carrito en el andarivel se forma una especie de arco en el cable. Esto hace que de la orilla del anclaje hacia el centro del cable se vaya en descenso por simple gravedad”.

“Un muchacho de apellido Sanabria se estaba montando en el carrito para ir con su compañero de apellido Santamaría”.

“Se aprestaban a iniciar el recorrido, pero en determinado momento se quedó atascado el molinete del carrito cerca de la orilla y Santamaría decidió bajar a destrabarlo”.

“La tragedia empezó cuando Sanabria no logró amarrar de nuevo el carrito para liberar la pieza atorada, y este, al quedar liberado, se movió hasta el centro del río con Sanabria guindando”.

“Debió ser una situación pavorosa. Solo ver la fuerza descomunal de un río crecido es impactante. Escuchar al compañero desesperado intentando subir, debió ser aterrador”.

“Lo que debió hacer Sanabria era meter un pie en el andarivel, agarrarse fuerte y meterse otra vez al carrito, pero el río estaba muy crecido y la corriente lo golpeaba con mucha fuerza hasta que, cansado, se desprendió”.

“Al ver a su compañero, Santamaría, reconocido como muy buen nadador, se lanza para tratar de ayudarlo, pero el río acaba tragándose a los dos”.

“Todos acudimos a buscar los cuerpos durante varios días. Con avioneta rastreamos río abajo. Casi una semana después, cuando bajó el nivel de las aguas, aparecieron los dos cuerpos entre piedras y troncos de árboles”.

“Aquella fue una de las situaciones más duras que pasé en mis cuarenta y dos años de servicio en el ICE”.

“En otra ocasión, en el sitio de presa del proyecto Dos Montañas (río Pacuare),

una piedra se desprendió y cayó sobre un compañero que realizaba estudios de topografía. Aunque llevaba el casco puesto, el impacto fue muy fuerte y lo mató”.

“Por eso cuando veía los datos que generábamos, pensaba que muchas veces quienes los recibían no tenían la más mínima idea del trabajo, el esfuerzo, los riesgos y el costo final de conseguirlos”.

“Los trabajos de campo en Estudios Básicos eran realmente de mucho riesgo. Siempre hacíamos cursos de natación, de control mental previendo situaciones de máxima presión o peligro”.

“No era solo el trabajador quien vivía la rudeza de los trabajos. También lo hacían sus familias, de las que se separaban por largos días y sin muchas facilidades de comunicación como las disponibles hoy”.

“Los aforos o mediciones sistemáticas de caudales de ríos como el Tárcoles y otros del Valle Central dieron inicio hacia 1951 con colaboración de Roberto Badilla Barrantes y Manuel Enrique Porras, el empleado más antiguo del ICE, a quien llamamos “Porritas”, entre otros. Posteriormente se sumaron otros funcionarios como Elmer Villegas, Antonio Venegas, Juan Félix González, Roger Prendas y Alfredo Delgado”.

“En 1952 se instalan las primeras estaciones fijas en los ríos La Garita, Grande de San Ramón, Reventazón, Cachí, Río Macho y en el Térraba. Ese año empezamos a recabar datos”.

“Hubo un afán por investigar a fondo nuestros ríos. Los compañeros de Estudios Básicos acampaban en las montañas, armaban ranchos de palma y empalizadas precarias para resguardarse de los animales donde permanecían hasta por dos semanas. Se caminaba mucho para hacer las mediciones”.

“Don Manuel Corrales, tan cercano a nosotros, fue quien inició la geotermia en el ICE. A su llamado acudió después Alfredo Mainieri Protti, que continuó en esa labor hasta su muerte en el año 2013”.

“Mucho después de su jubilación, para un seminario de Estudios Básicos, pedí a don Manuel que nos hablara sobre su experiencia y le hicimos un pequeño homenaje. Su esposa se me acercó a agradecerme porque se había retirado del ICE y nadie lo había vuelto a tomar en cuenta. Es uno de los pioneros del ICE. Entró a trabajar allá por 1954”.

“Otra persona que para mí es importante citar cuando hablamos del desarrollo del modelo eléctrico de Costa Rica y del ICE es Agustín Rodríguez. Ingeniero civil de formación, trabajó en Estudios Básicos y luego pasó a Estudios Especiales donde se empieza a investigar sobre las fuentes renovables de energía. Fue allí donde se dieron los primeros pasos para explorar las perspectivas de fuentes de energía como el viento, la luz del sol, la biomasa y otras que todavía hoy son innovadoras”.

Con pausa, a lo largo de dos horas de conversación Laporte insiste en destacar la modernización tecnológica y la sostenida capacitación de profesionales y técnicos en las artes vinculadas a la construcción de proyectos hidroeléctricos. Son, en su criterio, columnas vertebrales de un diseño institucional que empezó el mismo día que el Estado decidió poner bajo su control el desarrollo del país a partir de la generación y distribución de electricidad.

“Estoy convencido de que la generación hídrica es la que más le conviene al país porque es la más abundante y la más barata de producir, sin dejar de lado otras fuentes no convencionales de energía como la eólica y la solar”, afirma de manera categórica.

Para ver con optimismo el futuro, Laporte cree que se debe continuar la experiencia exitosa del modelo eléctrico costarricense con la incorporación de nuevas fuentes renovables, mejores tecnologías y un empeño denodado por reducir los costos y garantizar cada día mayor eficiencia en la empresa.

Reconoce que históricamente han existido grupos de poder y mediadores como algunos sectores de la prensa que aprovechan cualquier oportunidad de crítica al ICE para socavar su prestigio y propiciar la anhelada privatización.

Ahondar sobre las formas de producir energía eléctrica limpia y barata –o al costo, como lo hacen las empresas estatales y de capital social como las cooperativas rurales y las empresas de servicios municipales-, obliga a considerar la profunda relación entre las fuentes y el ambiente natural donde se las encuentra.

Aunque retirado, Laporte sigue interesado en la variabilidad y el cambio climático, esas manifestaciones extremas de lluvia o de sequía que golpean a las personas y alteran el ambiente natural.

Reflexiona y acepta que para conocer y actuar acertadamente ante esas manifestaciones se requiere hacer uso de la tecnología, tomar medidas preventivas

e incurrir en gastos e inversiones que no suelen ser de fácil acogida por las poblaciones.

Esas dificultades se tornan mayores, admite, cuando intereses, rivalidades políticas o influyentes juegos mediáticos desvían las prioridades del interés general.

Si el recurso abundante del que dispone el país es el agua, entonces es el que debe ocupar la base de cualquier modelo, asegura.

El territorio nacional permite construir embalses como El Diquís en el sur del país, que puede resolver el abastecimiento de electricidad al mejor precio y atacar problemas como el agua para consumo humano, el riego para la agricultura y otros usos razonables. Pero en contrapartida habrá que pagar la energía en su justo valor.

La discusión sigue sin llegar a resultados, reconoce, pero ya en otras partes del mundo se han visto experiencias exitosas que se deben considerar.

¿Que hay quejas de los ambientalistas? Sí, admite, pero hay formas de garantizar la equidad y el beneficio común. Ya en el pasado el mismo ICE ha dado respuestas que organismos financieros internacionales colocan como ejemplos positivos de acuerdos sociales y ambientales.

Tal es el caso de los caudales ecológicos y los corredores biológicos, entre otras muchas medidas de atención, mitigación y compensación, asociadas a obras de infraestructura hidroeléctrica como la planta Reventazón.

Igualmente, los registros históricos demuestran como en proyectos nacionales bajo la responsabilidad del ICE muy temprano hubo manejo integrado de cuencas hidrográficas y programas de atención social a poblaciones afectadas.

“Hoy hay proyectos prácticamente imposibles de realizar por la protección que les cobija. Eso es válido también: que el país resguarde recursos, pero hay que considerar cómo hacer el balance”.

La conversación avanza como al comienzo, con bancos de nubes sobre las cumbres montañosas de Tobosi y La Sierra. Laporte admite que desde su origen el ICE fue el resultado de decisiones políticas al más alto nivel del poder del Estado, pero en toda su experiencia nunca sintió que la política de carácter electoral llegara a primar sobre las justificaciones técnicas de los proyectos.

Algunos ajustes sí se dieron en cuanto al alineamiento de los planes de expansión y el desempeño del ICE con respecto a los Planes Nacionales de Desarrollo a partir de la instauración de las presidencias ejecutivas en las instituciones autónomas del Estado.

“Pero igualmente están demostradas las presiones de muchos otros sectores por tratar de influir en el ICE. Ejemplo de ello son las cámaras empresariales y sectores privados, como los cogeneradores, quienes plantean reiteradamente que lo mejor para el país sería privatizar al ICE y así lograr que la electricidad sea más barata para toda la gente”.

“También me preocuparía si no se está sustituyendo a gente tan capacitada que tenía la empresa. Es cierto que ahora hay más competencia, pero igual se debe tener la mejor gente para ganar en esa competencia”.

“Las formas de trabajar están cambiando, la medición del desempeño debe ser un criterio de calificación para mantener a los mejores; las tecnologías se deben ir aplicando a los negocios. Veo que el ICE va hacia eso y tiene que hacerlo porque si no pierde”.

“Se deben proteger los sistemas de datos y de información para valorar los proyectos futuros”.

“Por otro lado, hay muchas críticas contra el ICE por los costos. Es verdad que se debe optimizar cada vez más y vigilar que no se vuelvan un lastre para los cambios que necesita la institución”.

De cómo hacer las cosas, Laporte sugiere ser fiel a una idiosincrasia muy local: tomarse el tiempo apropiado para tomar decisiones, no lanzándose a la primera con una idea sino informándose y observando lo que se ha hecho en otros países en temas parecidos.

Esa actitud de pausa razonable, no la paralización, es la que recomienda, advirtido de que las nuevas generaciones no sienten al ICE como una empresa significativa en sus vidas, sino como una más. Son habitantes del país que nacieron, crecieron y viven con electricidad de calidad permanentemente y con servicios de telecomunicaciones igualmente fiables. *“Por eso no sienten igual las cosas que vivimos las generaciones anteriores”*, afirma.

“Lo que sí sabemos es que el ICE debe seguir orientado hacia la optimización sin

perder valores y buenas prácticas”.

“Debe cuidar sus finanzas y su calidad porque hay mucha gente, empresas y políticos que quieren comerse al ICE, y lo atacan o por una cosa o por la otra”.

Desde su nueva perspectiva de vida, Laporte construye una explicación acerca de qué explica el dominio del ICE como empresa estatal en electricidad y en telecomunicaciones.

Esa fortaleza la atribuye a la riqueza de las industrias y los negocios que atiende; porque lo hace bien en ambos casos, porque está solo en electricidad y porque se mantiene como símbolo de lo mejor de los costarricenses.

Cuando estábamos por terminar observé en mi libreta de apuntes un recordatorio, una palabra escrita con letras mayúsculas en medio de un círculo: CALERO.

Quería escuchar su relato sobre la participación del ICE en la defensa de la soberanía nacional en la isla Calero ante la usurpación patrocinada por el gobierno de Nicaragua del año 2010.

Los aportes técnicos de expertos del ICE resultaron de gran utilidad para alcanzar el éxito de la defensa costarricense ante la Corte Internacional de La Haya. Sobre el tema había escuchado con anterioridad la expresión de un experto que estuvo en las audiencias del máximo órgano de justicia donde Costa Rica acudió a defender sus derechos. Le había escuchado decir: *“a La Haya nosotros llegamos con datos técnicos y la contraparte llevó un verso”.*

Tenía ahora a alguien que estuvo metido a fondo en el asunto y quería saber qué tan cierta era aquella apreciación.

El inicio de todo el conflicto ocurrió en octubre del año 2010 cuando Costa Rica denunció que nicaragüenses estaban cavando una especie de canal en suelo de su isla continental llamada Portillos.

Investigaciones posteriores demostraron que se estaba talando bosque y abriendo una enorme zanja con la pretensión de conseguir que el río San Juan decantara su corriente por allí.

De haberlo conseguido, Nicaragua habría podido reclamar como suyas esas tierras pantanosas, pues el tratado limítrofe indica que el río es nicaragüense a partir de

cierto punto, y que desde allí la margen derecha de su cauce es territorio costarricense. La violación a la soberanía nacional y la intención nicaragüense de cercenar un trozo de suelo tico era clara.

En el año 2015 la Corte Internacional reafirmó la soberanía costarricense sobre la isla Portillos a la vez que condenó a Nicaragua a pagar los daños provocados.

El litigio fue largo y costoso. Parte del esfuerzo había empezado con el nombramiento de una comisión a la que integraron a Sadí Laporte Molina y a Eduardo Avilés, del ICE, como parte del cuerpo de especialistas que apoyaban el esfuerzo nacional.

La comisión necesitaba apoyo especializado en mediciones de sedimentos y caudales del río Colorado.

Sadí recuerda que muchos años atrás, cuando operó la red hidrometeorológica centroamericana el ICE había puesto una estación en el mismo río San Juan y los datos se incorporaban a los boletines de información de Centroamérica. A partir de la revolución sandinista hacia finales de los años setenta, aquello desapareció.

Ahora el trabajo se centraba en el río Colorado, totalmente costarricense y por donde finalmente desagua la mayor parte del caudal que arrastra el río San Juan. Una situación que históricamente ha fastidiado a los nicaragüenses por tratarse de un comportamiento íntegro de la naturaleza.

“Nosotros medimos en aquel entonces nuestro río Colorado y el vecino río San Juan. Comprobamos que el 90 por ciento del caudal del río San Juan sale finalmente al mar por el río Colorado”.

“En temporadas de influencia del fenómeno El Niño en el Océano (calentamiento de las aguas del océano Pacífico ecuatorial que en su etapa de enfriamiento se denomina La Niña) los ríos, y en este caso el San Juan, bajan los caudales, entonces las lanchas se pegaban en los bancos de sedimento. Lo que quería Pastora era desviar el fuerte caudal del río Colorado hacia el río San Juan”.

“Fue entonces cuando empezaron a operar las dragas donadas por el gobierno de Venezuela. Extraían el sedimento para forzar una nueva dirección al caudal”.

“Un grupo de personas analizamos la información de la que ya disponíamos y la que obtuvimos en el sitio. Constatamos que en esa zona hay como una depresión

geológica que es la causa principal de que toda el agua se vaya por el Colorado”.

“El Colorado es un río muy ancho. Allí pusimos una estación, pero durábamos mucho tiempo en recabar datos por esa condición del río. Tuvimos que comprar un equipo especial para ver el fondo y medir caudales con sonar. Así pudimos ver como cambiaba el perfil del fondo con mucha rapidez. La dinámica del sedimento en el fondo del río es increíble en el Colorado. Se mueve con gran fuerza. Las partículas más pequeñas de sedimento viajan con el agua superficial, el otro, más grueso y pesado, se arrastra por el fondo”.

“Constantemente, cuando pasábamos el sonar, se veía un montículo de sedimento en el fondo un día, y tiempo después, cuando regresábamos a revisar al mismo lugar, ya no estaba ahí”.

“Por eso el trabajo que estuvo haciendo ahí Pastora (Edén) con sus dragas apodadas Soberanía y Doña Laura, era una chamonada. Sacaban sedimento, pero la siguiente crecida del río rápidamente lo volvía a depositar. Aquello fue una pérdida de tiempo y una botadera de millones de dólares. Lo que hicieron no servía para nada. Ellos tenían las ganas, pero carecían del conocimiento y la experiencia técnica. No podían cambiar la realidad de la Naturaleza”.

“Los nicaragüenses también quisieron atribuir sus labores a la construcción de la llamada trocha fronteriza, la carretera nacional 1856, que decidió construir el gobierno de Costa Rica en paralelo al río San Juan”.

“Nosotros recolectamos información y concluimos que los movimientos de tierras por aquellas obras no tenían ningún impacto en los sedimentos del río San Juan y del río Colorado”.

“Los estudios técnicos desmintieron a Pastora y al gobierno nicaragüense y volvieron a confirmar que el río San Juan siempre había tenido ese desvío de caudal hacia el Colorado por efecto de la geología y las dinámicas de sedimentación en su delta”.

“Aquello no era un descubrimiento nuevo. Ya desde principios del siglo XX el cuerpo de ingenieros de los Estados Unidos había determinado esa situación del río. Por algo los estadounidenses finalmente decidieron no hacer el canal interoceánico por ahí y optaron por el istmo de Panamá. Lo inauguraron en 1914”.

“Nuestras reuniones en la Casa Amarilla de la Cancillería eran permanentes.

Aprendí muchísimo con los informes fotográficos y el análisis profundo de lo que decían los tratados. Con imágenes fotográficas veíamos cada movimiento de los nicaragüenses”.

“En algún momento se nos unió una comisión Ramsar, dedicada a la protección de los humedales en el mundo y se decidió hacer un recorrido para ver en sitio el canal que habían abierto en suelo nacional”.

“Salimos de San José en avioneta. Cuando llegamos a Barra del Colorado vi que al aparato no lo apagaron y a una pregunta de mi parte el piloto respondió que no lo hacía porque andaba sin batería, y de ocurrir, no se volvería a encender el motor. Yo me quedé asombrado de solo pensar qué hubiera pasado si se nos hubiera apagado cuando veníamos en el vuelo”.

“En helicópteros seguimos hasta isla Calero. Adelante se había ido el personal de la comisión Ramsar que aterrizó de primero. Pero cuando nosotros íbamos a bajar vimos un montón de lanchas de donde descendieron grupos de personas que parecían estudiantes, vestidos de civil unos y otros hasta con uniformes militares. Todos ellos se les fueron encima a los comisionados Ramsar. Tan agresiva fue la acometida que una de las señoras del grupo extranjero rompió en llanto y le dio un ataque de nervios”.

“Al final no hubo agresión física, pero sí mucho insulto y amedrentamiento. Tanto que para resguardar su integridad física el grupo de avanzada se vio forzado a retirarse. Al advertir que un segundo helicóptero acababa de llegar la turba blandió garrotes”.

“Nuestro piloto advirtió el peligro de que tocaran una hélice y provocaran un accidente, por lo que decidió dejarnos bajar y regresar inmediatamente”.

“Empezamos una larga caminata por la orilla del río en busca del canal abierto en aquel lugar. Quienes nos increpaban nos siguieron, gritándonos desde la distancia”.

“Yo estaba fuera de forma y una rodilla me atormentaba. En algún momento sentí que no podía seguir porque se tenía que caminar con el agua pantanosa a la altura de la cintura. Por momentos sentí que no íbamos para ninguna parte”.

“Llegué a ver lo que parecían grandes nidos en los árboles, pero en realidad eran francotiradores apostados allí para hacer nuestra visita más desagradable”.

“A mi lado estaba Arnoldo Brenes, de la Cancillería, cuando llegamos al famoso caño que habían cavado a pico y pala los nicaragüenses. Al verlo no pude evitar exclamar sorprendido: ¿Cómo hicieron esto? Era una zanja como de tres metros de ancho por unos setenta de largo”.

“¿Cuál era la idea de aquel caño? Pretendían que cuando se produjera una creciente del río San Juan el caudal se desviara por aquella abertura y la corriente empezar a salir a la laguna Portillos, rompiendo el terreno de manera permanente y por la fuerza de arrastre se abriera un canal”.

“De esa manera intentaban lograr que, como dicen los tratados, lo que está a la izquierda del río es de Nicaragua. Esa era la idea, quitarnos un pedazo de terreno”.

“En el grupo que fuimos allá tuvimos a un forestal que medía anchos de montaña talada y los diámetros de los árboles cortados”.

“Nosotros medimos las dimensiones del caño, el ancho, la profundidad y el caudal que tenía. Pero en medio de todo aquello tan intenso y bajo un clima muy agresivo por calor, humedad y un suelo fangoso, yo estaba a punto de desfallecer. Me dije por un momento: Me faltan dos años para pensionarse, ¿que estoy haciendo aquí? Pero aquel era mi trabajo, mi responsabilidad”.

“Al regreso tuvimos que caminar de nuevo. Esta vez en dirección a isla Calero para que de ahí nos llevaran a Barra del Colorado, donde dormimos, y al día siguiente regresamos a San José”.

“Poco después el gobierno contrató a un consultor inglés muy bueno en el tema de sedimentos. Yo me acababa de jubilar y en mi lugar quedó Federico Gómez, quien continuó en la elaboración del informe finalmente presentado en La Haya. Gómez hizo un muy buen trabajo. Tuvo que correr mucho, pero logró presentarlo con gran éxito”.

“Aquel documento de profundo rigor técnico fue realmente clave para dejar bien sustentado el tema de los caudales de los ríos San Juan y Colorado. Fuimos un importante punto de apoyo para la defensa de la soberanía de Costa Rica en La Haya. Eso satisface y enorgullece. Deja muy bien colocada la experiencia y las capacidades técnicas, profesionales y éticas del ICE como empresa estatal al servicio del país”.

CARLOS MANUEL

Fue a mediados de febrero. El Parque Metropolitano La Sabana resplandecía por el sol de tiempo completo que en los meses de verano llena de energía cada palmo del Valle Central.

El corazón del ecosistema urbano de San José es ese parque, herencia donada al pueblo en 1783 por el padre Manuel Antonio Chapuí y Torres, hijo de una costarricense y un genovés, a quien habremos de honrar por siempre los costarricenses.

Flanqueando aquel santuario de árboles, aves y gente recreándose entre los senderos y los lagos, el edificio principal del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) lucía aquella tarde rejuvenecido. Después de décadas de constante deterioro, varios meses de trabajo permitieron restituir el esplendor de su arquitectura sobria y funcional.

Cercado ahora con más y más edificios que intentan colgar los caprichos arquitectónicos de las nubes, aquella elegante estructura destaca entre la muchedumbre. Sus líneas perfectas en forma de curva ascienden hasta 15 pisos sobre el nivel del suelo. El color musgo del concreto resalta entre árboles corteza amarilla y roble sabana que florecen a su alrededor.

El martes 21 de febrero acudí puntual al piso 13. El Ing. Carlos Manuel Obregón Quesada, presidente ejecutivo, abrió la puerta de su oficina. Con tono firme, de general en su laberinto, pero con una sonrisa de buen humor en la mirada, me invitó a pasar.

Su parsimonia y ese afán suyo por la claridad de las palabras me hizo pensar, como la primera vez, tres años atrás, que había razón en esperar con su llegada la mejor oportunidad para que el edificio de La Sabana volviera a mostrarse como un emblema de la modernización del país.

La idea de este libro Obregón ya la conocía. No hubo entonces que dedicar mucho tiempo al preámbulo de los propósitos.

Tenía, sin embargo, un dato que quería compartir con él, y con ello, reiterarle un pésame que, comprendí, le provoca siempre profundo dolor en su corazón.

Habiendo cursado varias materias de Historia en la Universidad de Costa Rica, tuve por profesora a su hermana la catedrática Clotilde Obregón Quesada, fallecida en el año 2013, con quien, además, pude compartir tiempos de mucha reflexión crítica siendo miembros por varios años de la comisión de educación y cultura de la Conferencia Episcopal de Costa Rica. Ella en su especialidad de historia, y yo en la de la comunicación, ambos en el del análisis social y político que resulta consustancial a ambos oficios.

“Vamos a ver cómo le cuento eso”, respondió cuando le pedí esculcar en la memoria sus orígenes más remotos para saber rasgos de su vida que permitieran conocerlo mejor. No en vano es de las personas que han logrado desarrollar una de las más destacadas trayectorias profesionales dentro del ICE hasta llegar a presidirla (2014- 2018).

“Mis abuelos paternos fueron Miguel Obregón Lizano y Clotilde Loría Iglesias. El abuelo se crio en Alajuela. Desde muy joven se formó en educación como autodidacta, que era como se hacía en aquella época; luego se profesionalizó. Fundó el Instituto de Alajuela y el sistema de bibliotecas públicas, razón por la que la Biblioteca Nacional lleva su nombre. Colaboró muchísimo con don Jesús Jiménez Zamora, dos veces presidente de la República (1863-1866 y 1868-1870), y se le atribuye la autoría de mucho de lo que tiene la ley general de educación promulgada por aquel entonces. Su interés por los maestros lo llevó a luchar por sus derechos y sus salarios. El Fondo del Magisterio es también una creación de él”.

“Estudioso de la historia y la geografía, el abuelo Miguel publicó algunos de los primeros libros sobre esas materias en el país aportando valiosos detalles y descripciones de rutas, territorios y volcanes. Fue también ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de don Julio Acosta García (1920-1924). Fue declarado Benemérito de la Patria en el año 1959”.

Carlos Obregón Quesada nació en una familia donde los temas sobre educación, política, relaciones sociales, exploración del conocimiento y la producción misma de pensamiento e iniciativas dirigidas al cambio y la mejora de las personas eran cosa de todos los días.

Además de la familia, el abuelo había dejado una huella profunda en la sociedad costarricense. Murió en 1938, seis años antes del nacimiento de Carlos Manuel, pero dejó en sus descendientes compromisos con la honestidad, el humanismo y el espíritu de servicio al país.

Dos de las hijas del Benemérito, Mercedes y María de los Ángeles Obregón Loría, fueron también educadoras; directora de la escuela Vitalia Madrigal y educadora en la escuela República del Perú, respectivamente. Por su parte, Rafael Obregón Loría, uno de los hijos, dedicó su vida a investigar sobre la historia de Costa Rica. Recuperó mucho del pasado del país en obras que hoy siguen siendo referentes indispensables en la comprensión de la nacionalidad. Uno de sus aportes más valiosos al acervo de la cultura nacional fueron sus publicaciones sobre la Campaña Nacional de 1856-1857 en las que deja claramente establecido que aquella cruzada constituyó una verdadera guerra de liberación de Costa Rica ante la poderosa amenaza esclavista liderada por el filibustero estadounidense William Walker.

Obregón Loría dejó planteado en sus textos que, si bien Costa Rica junto al resto de las antiguas provincias centroamericanas no sufrió luchas cruentas por conquistar su independencia del imperio español, sí enfrentó con sangre y dolor el expansionismo de los Estados Unidos y su política del Destino Manifiesto. De los textos de Obregón surge con claridad la figura del presidente Juan Rafael Mora Porras (don Juanito) como el líder y estrategia indiscutible de aquella guerra, junto a su hermano José Joaquín y el general salvadoreño José María Cañas Escamilla.

Por el lado de su abuela Clotilde Loría Iglesias los aportes a la defensa de la libertad no son menores ya que su padre, Ramón Loría, fue el auditor de aquella gesta contra los supremacistas extranjeros y sus aliados en la región.

“Entonces en ese ambiente me críe yo”, reafirma el presidente del ICE instalado cómodamente en la mesa redonda de su oficina.

Sobre aquel tiempo de la historia cuando se ataron fuertes nudos de identidad patriótica y quedaron altamente valoradas las cualidades militares de nuestras líderes y sus tropas, volveríamos más adelante en la conversación.

Para entonces ya habría en la mesa sendas tazas de café negro recién chorreado como si fuesen humeantes espíritus de culto en el centro de la oficina.

“Mi infancia transcurre en el barrio Amón. Mi abuelo Miguel ya había muerto. Entonces mi abuela Clotilde dominaba todo a su alrededor. Bastaba con verla para saber cómo eran las cosas allí. Tenía el control de la familia. Siempre vestía de negro, rigurosamente. Era una muestra permanente de luto”.

“Usaba una de esas blusas negras de botones hasta el cuello y de manga larga con botones también y una enagua igualmente negra que le llegaba prácticamente

hasta los tobillos; medias negras y zapatos negros. Cuando salía se ponía un chal o pañoleta del mismo color que le tapaba la cabeza y colgaba de sus brazos. Aquel atuendo resaltaba su tez intensamente blanca”.

“Fue ella la que mantuvo unida a la familia. Por ejemplo, todos los días de Navidad teníamos que estar presentes con ella en la casa. Siempre había un almuerzo donde estaba absolutamente toda la familia. Nadie podía faltar”.

“Todos los domingos a los niños nos llevaban a visitar a otra tía, monja del colegio de Sión. Entrábamos a la sala grande y había que sentarse y quedarse quieto mientras la abuela conversaba con sor Miguelina”.

Carlos Obregón disfruta contando la que fue seguramente una de las épocas más felices de su vida, cuando los juegos infantiles rompían los límites de la casa y se extendían de manera natural a la calle y más allá jugando al fútbol *“hasta que de vez en cuando aparecía un policía y se llevaba la bola. Esa era lo único que perturbaba la diversión”.*

Ante aquellas palabras, por unos minutos, mientras Obregón hablaba y sorbía a intervalos el café Volio recién traído de la cocineta cercana, me trasladé a las páginas de un libro lleno de detalles sobre la ciudad de San José escrito por un agudo observador de la vida y sus detalles. Me refiero a Alberto Cañas Escalante en su obra *“80 años no son nada”.*

“La casa de mi papá estaba en el Barrio Amón, calle 3ª. Bis, pared de por medio de la capilla de Santa Margarita de las monjas oblatas”.

“Ese era uno de los solares próximos al camino que baja de Calle Blancos hacia San José. En ese lugar estaba –todavía se mantiene en pie– el puente sobre el río Torres que mi hermana (Clotilde) decía que era uno de los puentes más antiguos de entrada a la ciudad. Es fácil de reconocer porque sigue siendo muy angosto”.

En esa misma casa de la calle 3ª. Bis, en una salita repleta de viejos recuerdos de familia y libros por doquier charlé con Clotilde por última vez. Fue un día que la visité para beber una taza de café y comentar la actualidad del país. Sentí en ella en aquel momento mucho desencanto, y a la vez un llamado urgente a rescatar lo mejor de la historia nacional si pretendíamos preservar los logros más auténticos de la Nación. Ese día me regaló varios tomos de su análisis sobre las Constituciones de Costa Rica antes de despedirme de ella para siempre.

“En la casa de barrio Amón nos criamos todos los hermanos. Dicen que a mí me llevaron cuando tenía unos seis meses de edad, pues antes ocupamos la de mi abuelo materno en el centro, detrás de la iglesia de La Merced, que era uno de los barrios que empezaba a darle forma a la ciudad de San José”.

Amón era entonces un espacio lleno de árboles en la ribera occidental del río Torres, cerca de donde la familia Tournón había desarrollado una planta procesadora de café, cerca de donde hay recodos del cauce que le dieron espacio a pozas muy populares en aquellos tiempos”.

“A las pozas del río Torres ya no nos dejaban ir a bañarnos porque estaban bastante contaminadas. Mientras jugábamos por esos alrededores era habitual escuchar el tranvía que pasaba por la parte alta del barrio Tournón”.

“La escuela Buenaventura Corrales nos quedaba cerca. Allí el respeto a los maestros era norma obligatoria y constituía un espacio de encuentro de niños provenientes de diferentes clases sociales. Uno tenía de compañeros al hijo del zapatero y al de personas adineradas. Era muy interesante porque nos formábamos con una actitud de convivencia sin prejuicios, más humanista, de relaciones de equilibrio entre los grupos y las gentes de poder y la gente común”.

La infancia y primera juventud de Carlos Manuel ocurrió al tiempo que la ciudad de San José se transformaba. Sus recorridos de niño le enseñaron los bordes urbanos llenos de caminos.

“San José no tenía suburbios. Lo que uno veía era un montón de caminos que salían en todas direcciones entre cercas de alambre de púas y árboles frutales. Llevaban a Desamparados, Escazú, Curridabat y todos los lugares. En poco tiempo se podía ir de la ciudad al campo. Al principio no había esas zonas marginales que se fueron desarrollando conforme la gente fue llegando en busca de trabajo”.

Una de esos viajes inolvidables fue cuando por vez primera entró en contacto con los esfuerzos que se estaban haciendo para construir obras importantes que garantizaran la provisión de electricidad a todo el país. No tenía conciencia todavía de que se acababa de nacionalizar la electricidad en el país cuando tomó uno de aquellos caminos en dirección al oeste de San José.

Ocurrió un día que su padre fue a visitar la construcción de la planta La Garita, en Alajuela, con su primo Jorge Manuel Dengo Obregón, quien entonces era el gerente del recién creado ICE.

“Jorge Manuel llegaba mucho donde mi abuela y tenía mucho contacto con papá. Su madre fue doña María Teresa Obregón Zamora, quien, junto a sus hermanos, Miguel Angel y Víctor Manuel, se criaron muy cerca de mi abuelo Miguel. Su aprecio por mi abuelo era tanto que le decía “papá Miguel” porque, decía, era el único abuelo que había conocido. El hermano de mi abuelo, Rafael, era su verdadero abuelo, pero murió muy joven”.

“Papá y Jorge Manuel eran primos cercanos. Por eso la visita a La Garita. Lo que ocurrió conmigo fue que me dejaron en el carro, junto con mis hermanos, esperándoles porque ya existían las reglas de seguridad que impedían el ingreso de menores de edad a las áreas de trabajo como los túneles”.

Mis abuelos maternos fueron Manuel Clemente Quesada Vargas, inspector de escuelas muy respetado en su época por sus conocimientos, capacidad de trabajo y disciplina, y Mariana Montes de Oca Alvarado, hija de Faustino Montes de Oca”.

Carlos Manuel tenía tres años cuando se produjo la revolución de 1948 de la que guarda pocos recuerdos. Uno de ellos es que la gente se informaba de cómo avanzaban las tropas figueristas por volantes que se difundían clandestinamente por la ciudad.

A su hermana mayor, Clotilde, “le envolvían esos papeles debajo del vestido y entonces salía de la mano de mamá a repartirlos en diferentes sitios. Eso sucedió mientras el gobierno (de Teodoro Picado Michalsky, 1944- 1948) tuvo el control y el poder en la ciudad”.

También recuerda cómo de niño escuchó nombrar a un personaje siniestro, un tal “Tabío”, a quien temía todo aquel que no apoyara al gobierno de turno, como los seguidores del opositor Otilio Ulate Blanco (candidato presidencial al que un fraude en las elecciones de febrero de 1948 lo dio por derrotado frente al oficialista Rafael Angel Calderón Guardia).

“Tabío era un oficial cubano que controlaba parte de las fuerzas armadas del gobierno. Creó muchos rencores en aquel entonces. Cuando en 1959 cayó el dictador de Cuba, Fulgencio Batista, entiendo que hubo un grupo de costarricenses que lo fue a buscar para ajustar cuentas, pero aparentemente ya había muerto”.

Cuando parecía que estábamos por emprender el recorrido de su vida que finalmente lo vincula de manera definitiva a la industria eléctrica de Costa Rica,

recordamos que había un interesante tema pendiente de tratar. Un capítulo de la vida de su familia que lo vuelve a conectar de manera profunda, y por vía de sangre materna esta vez, con acontecimientos de la mayor significancia para la historia nacional. Su bisabuelo, Faustino Montes de Oca Gamero, había nacido en Rivas, al sur de Nicaragua, pero enfermedades en los cultivos de cacao en sus plantíos, posiblemente asociadas con el paso de una fuerte tormenta o huracán por aquellos años, acabaron por convencerlo de trasladarse con su familia a Costa Rica. Eso fue entre 1838 y 1839.

“Faustino tuvo mucha relación con la familia de don Juan Rafael Mora Porras y llegó a tener una importante participación en la Campaña Nacional de 1856-1857. Uno de sus hijos, Próspero, también participó en la batalla de Rivas y logró salir ileso de allí y de la epidemia de cólera que se desataría inmediatamente después”.

“Al bisabuelo le tocó defender el Castillo Viejo, sitio estratégico en el tramo superior del río San Juan, cuando las tropas costarricenses tomaron el control de la Vía del Tránsito que unía por ese río los puertos de San Juan del Norte en el Caribe con San Juan del Sur en el Pacífico de Nicaragua”.

Con la captura de los vapores que circulaban por el río, el dominio de aquella fortaleza (construida por los españoles en el año 1673) dio un golpe fulminante a los filibusteros estadounidenses y permitió que las tropas de Costa Rica en el flanco sur, y las tropas centroamericanas en el norte, empezaran a ganar la guerra.

El general José Joaquín Mora Porras, hermano del presidente de la República, fue quien ordenó a Faustino Montes de Oca Gamero defender la fortaleza. Mientras tanto, él con sus soldados avanzaron hasta tomar el control del fuerte de San Carlos y del puerto lacustre localizado exactamente donde empieza a fluir el desagüadero del lago Cocibolca (o de Nicaragua) y nace el río San Juan.

Al final de la Guerra Faustino Montes de Oca regresa a Costa Rica.

“Hija de Faustino era doña Mariana, mi abuela materna que murió antes de que yo naciera. Vivía en el barrio La Merced con su marido Manuel Clemente y sus cuatro hijas, Carmen, Berta, María del Rosario y Sara María, mi madre, que era la menor. Carmen procreó dos hijos: Rodolfo y José Luis Molina Quesada, éste último, hasta hoy, es como mi hermano mayor”.

“Desde joven José Luis se metió en política. Papá lo fue a sacar un par de veces de la Penitenciaría Central por pegar letreros de “Viva Otilio Ulate” poco antes de la

revolución del 48. En esa época veían a los muchachos pegando letreros y los metían a la cárcel”.

“José Luis participó directamente en los orígenes del Partido Liberación Nacional. Antes de eso formó parte del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales (CEPN) liderado por Rodrigo Facio Brenes, un pensador extraordinario, quien falleció muy joven en El Salvador víctima de un accidente”.

“Desde esa época siguió José Luis participando en política por muchos años al lado de don Pepe Figueres. Fue de los diputados más jóvenes durante el primer gobierno de Figueres Ferrer. También su esposa, Virginia, fue muy activa en política”.

“Volvió a ser diputado durante la administración de don José Joaquín Trejos Fernández (1966-1970). Llegó a ser presidente de la Asamblea Legislativa. Más adelante fue embajador de Costa Rica en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Nueva York”.

“Se trata de una persona que para mí es muy valiosa. Orador extraordinario, había ganado concursos de oratoria desde la época del colegio y en las campañas políticas era de los que llamaban a intervenir durante las plazas públicas. Pero lo cierto es que José Luis se llegó a desilusionar mucho de Liberación Nacional, de la corrupción y se salió del partido para nunca más volver a intervenir en política”

“Eso ocurrió después de regresar de los Estados Unidos, entre 1974 y 1975. Se dedicó desde entonces a dar clases en la Universidad de Costa Rica y después en la Universidad de La Salle y a ejercer la abogacía. Ahora tiene 90 años de edad. Sigue dando clases, se mantiene leyendo y estudiando continuamente, tanto es así que hace dos o tres años sacó un doctorado en la Universidad de La Salle. Eso da una idea de la excelente persona que es”

“A José Luis lo quiero mencionar porque es una persona que también tuvo una participación importante en mi vida; ha sido un ejemplo, una persona muy honesta y correcta que se dedicó a pensar en el país y a ejercer también la educación”.

“Su hermano Rodolfo, unos cuantos años menor que él, participó activamente en la lucha contra la contrarrevolución que quiso intervenir en Costa Rica después del triunfo de 1948. Estuvo destacado en la hacienda Santa Rosa cuando Nicaragua invadió Costa Rica. Formó parte de los grupos de defensa en el año 1955.”

“Por cierto, José Luis, que entonces era diputado, se fue con las tropas también a la zona norte de San Carlos y de ahí lo mandaron a traer. Figueres lo mandó a sacar para que no participara en las actividades”.

Obregón revisa algo en su teléfono. Es comprensible. Está a la cabeza de empresas del Grupo ICE constituido por el Instituto Costarricense de Electricidad, la Compañía Nacional de Fuerza y Luz, Radiográfica Costarricense S.A. y Cable Visión. Todas y cada una con amenazas crecientes en las industrias en las que se desempeñan; agitadas minuto a minuto por los imponderables de la competencia, las crudas realidades de los cambios para ajustarse a los tiempos nuevos que viven los clientes y los impactos sorprendentes de las nuevas tecnologías.

Echa un vistazo a la pantalla y retoma el hilo de la conversación en el espacio silencioso y sobrio de su oficina. Un enorme ventanal deja ver el verdor del parque la Sabana y al fondo el perfil nuboso de los cerros de Aserrí, Alajuelita y Escazú.

Con Carlos Obregón no se puede dar por visto un tema sin que entre el inicio y el final del diálogo no se inserten reflexiones de vida que le den a los datos y a los hechos una perspectiva cercana y personal. Se comprende que una crianza en medio de las conversaciones sobre educación, cultura, lecturas, academia y vida cotidiana formara en él un perfil sensible hacia todo cuanto de ello se pudiera encontrar en cualquier conversación.

“Uno se cría en una familia... -Deja la frase a medio camino y observa alrededor como si por un instante desfilaran frente a sus ojos todas las generaciones.

“Nos desenvolvimos conociendo mucho de historia, de geografía de Costa Rica, de educación, sobre cultura, sobre historia nacional, de las inquietudes relacionadas con el hecho de que ante nuestros ojos estaba emergiendo una nueva forma de administrar el país”.

“Y en todo ese camino, uno aprende y crece, porque si algo le agradezco a Dios es la familia que tuve: mi papá Miguel Obregón Loría y mamá Sara María Quesada Montes de Oca, siempre encontraron la manera de resolver armoniosamente sus diferencias; fueron muy trabajadores, justos y correctos. Así nos criamos los cuatro hijos. Clotilde era la mayor. Le seguimos tres hermanos. Miguel, el médico, ya pensionado, es el segundo. Después nací yo, y de último mi hermano Álvaro, que no sacó ningún título universitario porque prefirió siempre las actividades manuales. Sin embargo, trabajó muchos años como Contador y también en reparación de equipos electrónicos. Era un año menor que yo. Ya murió”.

“Nos criamos en un ambiente de mucho cariño. En aquella época no había holguras, costaba ganarse la vida, pero todos tuvimos el apoyo de los padres para estudiar y sacar nuestras profesiones. Le queda a uno un sentimiento agradable de aquellos años”.

“Hice la escuela en la Buenaventura Corrales y la secundaria en el colegio Seminario cuando este ya se había instalado donde está, en el barrio La Cruz. De padres paulinos, fue una experiencia valiosa para mí aquel colegio porque no prodigaban una religiosidad fanática. Más bien lo iban conduciendo a uno hablándole de Dios, pero sin exigir que se fuera a misa todos los días o se siguieran preceptos y actividades rigurosas para estar bien. Era una enseñanza muy abierta. Si uno creía en Dios era por convicción y no porque ejercían coerción sobre las creencias y las prácticas que uno tenía”.

“Era un colegio exclusivamente de varones, ni siquiera había profesoras. Cuando nos visitaba una mujer todo el mundo se mantenía atento de ella porque era una presencia excepcional”.

“Conservo los mejores amigos de esa época. Además, el colegio Seminario me dio una buena formación y hasta la oportunidad de practicar el baloncesto competitivo por varios años, razón por la que sigo creyendo que el deporte es fundamental en la formación de los muchachos; aleja los vicios y obliga a mantenerse en forma”.

“A los quince años yo ya estaba jugando en la Primera División del baloncesto nacional y ahí me mantuve por diez años hasta que por asuntos de estudio me tuve que salir. Pasé luego a la UCR a estudiar ingeniería civil”.

El paso por las aulas escolares, del colegio y la universidad llevó a Carlos Obregón a entrar en contacto directo con la vida pública del país de la que también era un observador informado y crítico.

Después de todo, la tocó crecer inmerso en las primeras iluminaciones de la revolución de 1948 que reconfiguró el Estado, modificó las relaciones de poder y abrió espacio al protagonismo de nuevas instituciones.

En ese contexto, recuerda que durante sus años de formación el desarrollo nacional se veía fuertemente vinculado a la consolidación de la clase media.

El Estado había tomado un papel relevante en el planeamiento, la gestión y la distribución de la riqueza y las oportunidades. Las instituciones autónomas recién

creadas daban sus primeros frutos y el país en general acogía como una buena opción aquella forma de gobernar.

La generación a la que pertenece Obregón Quesada es la heredera directa de aquellas transformaciones.

“Por eso es que, a mí, en realidad, la acción del Estado me parece fundamental para lograr el desarrollo. Lo considero un factor de equilibrio. El sector privado es importante, pero se deben evitar desbalances indeseables entre los que más tienen y los que no tienen. Esa función es la del Estado: buscar el equilibrio y lograr que el desarrollo del país beneficie a todos”.

“Al inicio de mis estudios universitarios de Ingeniería Civil en la Universidad de Costa Rica, comencé a trabajar primero en la empresa privada con un ingeniero civil con quien aprendí mucho sobre construcción de casas. Después tuve la oportunidad de incorporarme a un organismo relativamente nuevo, la Defensa Civil”.

“Durante las erupciones del volcán Irazú, en 1963, hubo que aprender a convivir con aquella perenne nube de ceniza por todas partes. Cuando uno se iba a acostar debajo de la colcha había ceniza. Ceniza había por todo lado; algunos techos se cargaron tanto que se desplomaron. Casi todos los cielos rasos quedaron repletos de aquel material por muchos años”.

“Acabadas las erupciones del volcán Irazú me dediqué a trabajar en la recuperación de zonas cercanas a ese volcán. En esa época, como era estudiante de ingeniería laboré primero como dibujante, luego en cálculos topográficos y finalmente como asistente de ingeniería. Así es como trabajé en Defensa Civil, una entidad finalmente adscrita al Ministerio de Transportes como parte del Departamento de Obras Portuarias y Fluviales”.

Estando en esas labores iniciales es cuando se encuentra con ingenieros como Carlos Corrales y Manuel Corrales, quienes habían sido profesores suyos en la universidad y trabajaban en ese momento en el ICE; el primero, como Director de Construcción del Proyecto Hidroeléctrico Tapantí y el segundo, como Jefe de la Oficina de Estudios Básicos.

“Don Carlos fue el primero en ofrecerme trabajo en el ICE en momentos en que se construía el proyecto Tapantí. Me ofreció irme a trabajar en los túneles. En esa ocasión yo me di el lujo de decirle que sí, pero si me permitía llevarme a mi esposa

porque me había casado a los 23 años, antes de graduarme”.

“Me respondió que en los campamentos no podía vivir con mi esposa. Entonces le dije que lo iba a pensar y que mientras tanto vería otras oportunidades laborales”.

“Por esos días el otro Corrales, don Manuel, me ofreció también trabajo en Hidrología en Estudios Básicos. Yo le dije que sí. Así fue como el 4 de enero de 1971 empecé a trabajar en el ICE cuando recién acababa de graduarme como ingeniero civil”.

Siendo un joven ingeniero, Obregón vivía en un país todavía fundamentalmente agrícola con poblaciones muy aisladas las unas de las otras. No había grandes fábricas. Empresas como la Cooperativa de Productores de Leche Dos Pinos R.L. estaban empezando a consolidarse, por lo que era habitual que la leche llegara cruda a las casas y comercios en grandes tarros de aluminio sobre carretones o a lomos de caballo. La producción de café y banano dominaba las exportaciones.

En círculos gubernamentales, empresariales y hasta académicos se hablaba aún de la “frontera agrícola”, aquel espacio del territorio nacional donde valientes agricultores, solitarios y silenciosos, sin servicios públicos a la mano, volteaban bosques para subsistir precariamente.

Eran años cuando el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO), hoy Instituto Nacional de Desarrollo Agrario (INDER) desarrollaba por los confines del Caribe, la Zona Norte, Guanacaste y la siempre lejanísima Zona Sur, los programas de asentamientos rurales o colonias agrícolas.

Los instalaba con todo tipo de ayudas en fundos del Estado o en tierras adquiridas a grandes compañías extranjeras.

El fenómeno de poblamiento y expansión urbana era común en América Latina por aquellos años y el concepto imperante de desarrollo conllevaba un ataque sin piedad a bosques y selvas.

“Parte de la idea de desarrollo era ir eliminando bosque para sustituirlo por pastizales. Recuerdo oír a papá hablando de que el banco les prestaba a las personas cuando podían demostrar que habían hecho mejoras en su finca, y la mejora en su finca era siempre haber eliminado bosque. Lamentablemente eso representó la eliminación de muchos bosques importantes. Parecido sucedió con la construcción de caminos”.

“Cuando comentábamos aquellos temas concluíamos en la familia que en las zonas rurales prevalecía, sin embargo, lo que mi madre llamaba “pobreza con dignidad”. Se refería a personas humildes que tenían muy escasos recursos pero que vivían decentemente y utilizaban lo que les daba el campo para vivir. No es la pobreza miserable que ahora tenemos en los alrededores de esta ciudad y que muchos tendemos a ignorar”.

Con el advenimiento de los socialdemócratas del Partido Liberación Nacional liderados por José Figueres Ferrer se propone al Estado como responsable de impulsar fuertemente el desarrollo. Se vislumbraba una Costa Rica moderna. Una de aquellas entidades, fundamental en ese proceso, fue la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), instaurada gracia a una revolucionaria reforma social en 1940 que garantizó derechos laborales y acceso a la salud.

“El ICE resulta ejemplarizante porque no nació solo para construir grandes plantas hidroeléctricas y esto y lo otro, sino que el concepto básico era la electrificación del país con un sentido fundamentalmente de carácter social”.

“Se decía entonces que los habitantes de este país debían tener iguales oportunidades y para lograr esa igualdad era necesario proveer la electricidad”.

“Lógicamente usted dirá: ¿y qué pasa con la educación? Bueno, hacía muchos años el país había avanzado en el proceso de la educación para todos e iba hacia adelante. Pero la educación por sí sola no es el elemento fundamental, tiene que haber oportunidades y esas oportunidades las da la electricidad porque permite el desarrollo”.

“Así es como nace el ICE. Para electrificar el país tenía que construir plantas de generación eléctrica, construir líneas de transmisión y de distribución, y a eso fue a lo que se dedicó, creando un sistema interconectado que cubriese a todo el país”.

“La ley constitutiva del ICE define dos elementos esenciales: uno, que se hiciese uso fundamentalmente de los recursos naturales renovables, en especial de la hidroelectricidad porque era la más abundante. ¿Qué otro recurso tenía el país en esa época si no había petróleo, no había gas natural y la tecnología para la geotermia solo estaba desarrollada en países como Italia? Tampoco se hablaba todavía de plantas eólicas y menos de las plantas solares”.

“Se dijo: aprovechemos el recurso, pero dentro de un concepto de equilibrio. Ahí estuvo el concepto de la preservación del medio para las futuras generaciones.

Gran mérito el del ICE en cumplir tales preceptos”.

“Pero no fue solo eso. Hubo también un mandato clarísimo en la ley para que la nueva institución fuese un modelo de organización, más eficiente y transparente, y que, además, buscara cómo producir excedentes de electricidad que permitiesen el desarrollo industrial del país”.

“Alrededor de la palabra ICE hay muchísimos conceptos de trabajo dirigidos al progreso nacional en su sentido más amplio”.

“Otro elemento fundamental no solo para el desarrollo del ICE sino para Costa Rica es que los creadores de la Institución tomaron la decisión de desarrollar las capacidades de obreros, técnicos y profesionales costarricenses para que fuesen los que ejecutasen los estudios básicos, los planes, los diseños, la construcción, la operación y el mantenimiento de todas las obras requeridas para satisfacer la demanda eléctrica nacional”.

“Fue así como, con el paso de los años, se desarrolló una gran confianza en el talento nacional y se demostró que éramos capaces de hacer las cosas bien”.

“Es por ello que en el año 1963 le encargaron al ICE la modernización y extensión de las telecomunicaciones en todo el país”.

“El ICE se convirtió en una universidad. Operó parecido al ente que promovió el gobierno y el ejército estadounidense para construir la carretera Interamericana cuando a raíz de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) consideraron que necesitaban garantizar un rápido acceso por tierra y lo más alejado posible de las costas desde los Estados Unidos hasta el canal de Panamá. Querían asegurarse de evitar al máximo que la vía pudiera quedar expuesta a eventuales ataques de la armada nazi y de los japoneses”.

“Cuando aquella enorme obra vial comenzó en Costa Rica involucró a muchos jóvenes técnicos e ingenieros nacionales que obtuvieron conocimientos y experiencia”.

“Todo aquello se reflejó después en el Ministerio de Transportes y en el desarrollo de los planes de vialidad y después en el diseño y la construcción de puentes. Fue una escuela que lamentablemente llegó a perderse cuando al MOP lo desmantelaron bajo el criterio de que esas capacidades debía ejercerlas el sector privado”.

“Se les olvido que alguien tenía que generar las ideas y que el Estado es el que tiene la responsabilidad de crear los proyectos. Pero crear no es simplemente decir que se va a hacer una carretera por uno u otro lado; hay que hacer estudios y llevar el proyecto a un punto de madurez tal que su ejecución sea viable”.

“Tomar la decisión de si la construcción la hace el Estado o la empresa privada es otra cosa, pero lo razonable es que el Estado tenga la capacidad de hacerlo”.

“La realidad que tenemos hoy es que desapareció la capacidad de ejecución del Ministerio de Transportes, pero el ICE, al contrario, lo que hizo fue convertirse en universidad para diversidad de técnicos e ingenieros y otros muchos profesionales. También para economistas, administradores y una gama amplísima de personas con destrezas y especialidades diversas”.

“Después, conforme esas personas fueron dejando el ICE acudieron al sector privado donde generaron actividades y empleos. Llegaron con sus conocimientos expertos, con su experiencia y con formación en el ejercicio de responsabilidades y en la forma de hacer las cosas bien y con honestidad”.

“Cuando yo entré a trabajar en el ICE ignoraba todos los embates políticos y toda la política en general. Uno entraba y se concentraba en su trabajo y los jefes lo conducían a uno desde el punto de vista técnico. Fue más adelante cuando comenzaron a visualizarse los efectos que tenían ciertas acciones de carácter político o politiquero sobre el ICE”.

“Entonces se ponía uno a pensar que seguramente Jorge Manuel Dengo debió tener bastantes problemas cuando fue gerente, en sus luchas por buscar que en la contratación administrativa se exceptuara al ICE de ciertos requisitos para mantener la agilidad que tuvo en sus inicios”.

“La de Dengo fue una guerra que después entendí. Yo no estuve ahí, pero llegué a vivirla cuando encontré que todo ese proceso de crecimiento de la empresa empezaba a verse obstaculizado por corrientes ideológicas, entes financieros internacionales e intereses empresariales y económicos que promovían tanto la apertura eléctrica como la de las telecomunicaciones”.

“Mis primeros años en el ICE y hasta principios de la década de los ochenta fueron años de gran dinamismo y de crecimiento institucional, fue una gran experiencia para un joven profesional como yo. Vi el desarrollo de ese ciclo continuo, desafiante y muy bien ejecutado de planificar, diseñar, construir y operar

las obras de generación, transmisión y distribución eléctrica que permitieron desarrollar el país y darle mejor calidad de vida a sus habitantes”

“Durante ese período se fueron creando por parte del Poder Ejecutivo y de la Asamblea Legislativa, leyes, procedimientos y controles que comenzaron a dificultar el cumplimiento de los objetivos del ICE y a restarle eficiencia; para tener un mayor control político se creó la Presidencia Ejecutiva como enlace con el Poder Ejecutivo y se modificó la conformación de los miembros del Consejo Directivo y su forma de elegirlos (tres remanentes del gobierno anterior y cuatro del nuevo gobierno, incluyendo al Presidente Ejecutivo)”.

“Parte de que el ICE se desarrollara, al principio, en una forma tan ordenada y cumpliera con los objetivos que se le trazaron se explica en que tuvo juntas directivas totalmente casadas con los propósitos originales que promovieron su creación”.

“Si sumamos a eso que su primer gerente fue Jorge Manuel Dengo Obregón, nos damos cuenta que se logró consolidar un cimiento muy robusto para trabajar por objetivos superiores, al mismo tiempo que para ser consistente requería contratar gente con las habilidades necesarias pero que suscribiera los mismos compromisos”.

“De ahí que el ICE se haya mantenido firme durante muchísimo tiempo con esa fortaleza que le caracteriza”.

“La Presidencia Ejecutiva es un ente que por su naturaleza y funciones generó conflictos con las funciones de la Gerencia General de tal forma que, en diversas ocasiones, a partir del año 1995 el puesto estuvo vacante”.

¿Por qué se decide manejar a las instituciones autónomas mediante esas formas de intervención? Porque se dice que es la forma de alinear la gestión institucional con los planes nacionales de desarrollo.

Obregón reflexiona sobre ello. Afirma que mientras exista claridad de objetivos y se coordine la operación con los planes nacionales de desarrollo, no tendrían por qué estar interviniendo los gobiernos de turno en una serie de asuntos de la institución.

“Si existe una buena relación (entendimiento de lo que se debe hacer y cómo hacerlo) se pueden dedicar esfuerzos a satisfacer prioridades de corto plazo del

Poder Ejecutivo, relacionadas con los objetivos propios de la Institución. Pero en teoría debería ser suficiente con cumplir la ley constitutiva y el plan nacional de desarrollo”, reitera.

Reconoce que una institución como el ICE puede ser sumamente eficiente para los intereses del país sin necesidad del mecanismo de la ley del 4-3 y de las presidencias ejecutivas. Está convencido de que se puede esperar buenos resultados del desempeño institucional con solo tener un adecuado nivel de coordinación, una junta directiva con las calificaciones necesarias y un cuerpo gerencial fuerte. *“Eso es lo que tiene que tener una institución como es el ICE”.*

“Un logro muy importante a nivel institucional fue la eliminación de la ley por la que se aplicaba la fórmula 4-3 al entrar en vigencia la Ley 8600. Un próximo paso sería el restablecimiento de la figura del presidente del Consejo Directivo y el establecimiento de la de figura de un Presidente Corporativo (CEO)”.

En el relato de Carlos Obregón es evidente su convicción de que los costarricenses acertaron al sustentar el desarrollo nacional en una matriz eléctrica en la que el ICE es el motor fundamental. El jerarca recuerda como a partir de la generación hidroeléctrica, la matriz eléctrica nacional fue haciéndose más diversa y robusta a lo largo de los años setenta y ochenta al abrir espacios a nuevas fuentes de generación para, de esa manera, contener la volatilidad de los precios de los derivados del petróleo.

Pero, surge un problema fundamental que va a modificar realmente la historia del ICE y que se inicia a principio de los años ochenta, advierte Obregón. Es cuando a factores internos (Ley del 4-3, la imposición de las presidencias ejecutivas y un creciente afán intervencionista de los gobiernos en los asuntos del ICE), se suman los entes financieros internacionales con diagnósticos graves sobre el estado de las finanzas del Estado.

Todas aquellas autoridades económicas y financieras coincidieron en identificar el creciente endeudamiento del Estado como la mayor prioridad a ser atendida. El Estado no podía correrse el riesgo de caer en morosidad y para lograrlo tenía que aplicar soluciones drásticas.

La solución que dictaban era que el Gobierno Central tenía que reducir el déficit fiscal y la deuda. Eso significaba, en términos sencillos: reducir los gastos o aumentar los impuestos o una combinación de ambos elementos.

“La solución que se aplicó fue que un grupo de instituciones autónomas, incluido el ICE, tenían que generar un superávit que consolidado con el déficit del Gobierno Central diera como resultado el déficit máximo que aceptaba el FMI”.

“A manera de ejemplo, si el déficit que aceptaba el FMI era de un 5 por ciento del Producto Interno Bruto (PBI) y el déficit del Gobierno Central era el 8%, las Autónomas deberían generar en conjunto un superávit del 3 por ciento”.

“¿Qué quería decir eso? Que, por ejemplo, si el ICE solicitaba tarifas para hacer un conjunto de obras, no podía hacerlas en su totalidad porque tenía que dejar en caja o en el banco una determinada cantidad de dinero. Eso fue lo que comenzó a afectar al ICE. No podía ejecutar la totalidad de las obras ni los gastos de operación y mantenimiento requeridos”.

“Cabe decir aquí que la inversión se consideraba gasto y que por lo tanto a las diferentes obras en ejecución no se les podía ni aplicar los recursos de préstamos ni la contrapartida ICE”.

“Una situación muy clara fue el proyecto hidroeléctrico Angostura. Nosotros teníamos el préstamo del BID aprobado. Podíamos desembolsar, pero no podíamos hacerlo por la totalidad de los fondos requeridos porque eso lo que hacía era aumentar el gasto, aunque era inversión, y tampoco podíamos aplicar la contrapartida de los recursos nuestros, porque también aumentaba el gasto. Así fue como llegamos a tener préstamos que no podíamos ejecutar y que volvían ineficiente el proceso de ejecución de las obras y aumentaban su costo”.

“Nosotros tuvimos mucho tiempo el proyecto hidroeléctrico Angostura bajo una enorme presión del gobierno para que buscáramos otra forma de realizarlo. No encontramos otra forma de hacerlo. Ya estaban los préstamos aprobados y cambiar aquello era una situación tremendamente difícil y costosa. Al final lo concluimos a pesar de la insistencia desde el Poder Ejecutivo de que se parara”.

“El caso es que lo más álgido de aquella situación coincidió con la construcción de los túneles, que eran la ruta crítica del proyecto en ese momento. Por eso digo que literalmente actuamos en forma subterránea, pues lo seguimos construyendo”.

“¿Y qué fue aquello? A mi manera de ver era una incongruencia entre las responsabilidades que tiene una empresa del Estado como lo es el ICE y lo decretado por el Poder Ejecutivo que afectaba sensiblemente la consecución de los objetivos de la institución”.

“Debimos enfrentar aquella problemática a sabiendas de que no podíamos ejecutar todo lo que había que ejecutar. Se nos empezó a configurar un escenario de riesgo -que advertimos oportunamente- por el déficit acumulativo en la disponibilidad de energía, por un deterioro del servicio y por la inevitable amenaza que ello significaba”.

“¿Qué trajo eso como consecuencia? Dos cosas: que la Asamblea Legislativa promoviese la participación privada a través de la ley 7200 que se promulgó en año 1990”.

“El razonamiento de los impulsores de aquello fue básicamente que como el ICE no podía satisfacer la demanda, y para evitar eventuales desabastecimientos, se daría paso a la participación privada”.

“Cinco años después el porcentaje de participación privada se incrementó con la ley 7508. Eso a mi criterio fue un doble juego en el sentido de que era para paliar la situación, pero al mismo tiempo se aprovechó para introducir la participación privada. Había mucha presión por abrir esa puerta. Estas leyes debilitaron al ICE y distorsionaron el modelo eléctrico”.

“Un segundo elemento es que conllevó a que también las cooperativas de electrificación rural y las dos empresas de servicios públicos municipales presionaran para poder desarrollar ellos también proyectos de generación. Dijeron: -¿Por qué si le dan al sector privado, no podemos hacerlo nosotros también-”.

“Fue entonces cuando se promovió una ley de participación de las cooperativas en el sentido de producir electricidad hasta su propia demanda. Eso acabó provocando una distorsión en el modelo eléctrico y debilitando al ICE, aspectos que deben de ser analizados. Nunca se analizó la conveniencia de introducir la generación privada ni sus efectos futuros en el costo de la electricidad ni en otros aspectos. Repito, ese análisis debe hacerse”.

“Algunos de nosotros en el ICE –yo estaba en la Dirección de Construcción- deliberamos si había llegado el momento de buscar un sistema alternativo para seguir desarrollando proyectos pues de lo contrario no podríamos realizar las obras necesarias para satisfacer el crecimiento de la demanda eléctrica, incumpliendo la responsabilidad que por mandato de ley tiene el ICE, quedando como camino alternativo solicitar la modificación de ese mandato”.

“Así de grave era la situación que teníamos enfrente. Hubo muchos otros políticos y empresarios que precisamente querían que se diera esa situación: que el ICE se diese por vencido y el sector privado ocupara su lugar”.

“Es cuando surge el esquema de fideicomiso que diseñamos nosotros, aquí en el ICE. No fue que creáramos la figura de fideicomiso, porque la figura de fideicomiso existe desde la época de los romanos. Lo que hicimos fue plantear cómo aplicar la figura de fideicomiso al desarrollo de obras de infraestructura eléctrica, de tal forma que la contabilidad fuese llevada por el fideicomiso como un ente de carácter privado y no por el ICE. Es decir, que ni los gastos ni los ingresos formasen parte de la contabilidad del ICE, porque si no, no lográbamos el objetivo que era cumplir con lo que establecía el gobierno de obtener excedentes y al mismo tiempo construir proyectos. Es así como surge la figura de fideicomiso aplicado al tema de la industria eléctrica del ICE”.

“Los detractores del ICE y de quienes tomamos la decisión contra viento y marea, tratan de decir que fue un negocio que generamos para nosotros”

“Eso no es cierto. Nosotros no generamos ningún negocio, no generamos ningún beneficio para nosotros. Simplemente lo que hicimos fue generar un modelo exitoso que se puede constatar claramente si se hace un análisis imparcial de su utilización en diversos proyectos de generación. El problema es que quienes creyeron haber sacado al ICE del desarrollo de proyectos de generación se vieron frustrados de no haber logrado el objetivo”

“Primero hicimos la planta Peñas Blancas, una planta pequeña de 30 megavatios en la cual el ICE era parte del fideicomiso. El Banco había recibido la instrucción de formar un fideicomiso para desarrollar proyectos, pero a la vez había un contrato de construcción y el ICE era el contratista, de manera que teníamos así un compromiso muy claro de ejecutar la obra con calidad, en tiempo y en costo”.

“La obra se terminó seis meses antes de lo previsto y con un costo menor al contratado. Todo esto demuestra que no es cierto que nosotros somos ineficientes en ejecutar un contrato”.

“Después realizamos la segunda planta, Cariblanco. Era más grande porque ya habíamos probado exitosamente el modelo y nos permitía escalarlo. También la hicimos en tiempo y en costo, y creo que hasta salió unos dos millones de dólares más barata”.

“Después fuimos por una tercera planta, Pacuare. Pero no se pudo ejecutar porque intereses ambientalistas de un jerarca del gobierno impidió su desarrollo”.

“La Junta Administradora de Servicios Eléctricos de Cartago (JASEC) acordó desarrollar una planta hidroeléctrica en conjunto con el ICE haciendo uso de la figura del fideicomiso operativo. Este proyecto, si mal no recuerdo se inició a finales del 2006 pero no se pudo poner a operar, el fideicomiso, dado que la Contraloría puso como condición previa la adquisición de todos los terrenos requeridos para la construcción de la planta. Por esa razón la mayor parte de la construcción se llevó a cabo fuera del fideicomiso”.

“Cuando la unidad ejecutora del fideicomiso comenzó a operar le correspondió obtener un financiamiento puente para pagar la inversión realizada por JASEC y por el ICE mientras lograba obtener el financiamiento de largo plazo y administrar la fase operativa de la planta hasta su traslado a los propietarios”.

“La adquisición de los terrenos se convirtió en el talón de Aquiles del proyecto en virtud que la familia Arce, propietaria de la mayoría de los terrenos, se opuso por todos los medios posibles a la venta de los mismos. A eso se debe fundamentalmente el incremento de costos y del plazo de construcción de Toro III”.

“Me atrevería a decir que esa oposición al desarrollo del proyecto quizás corresponde a una de las acciones iniciales para impedir la utilización del esquema del fideicomiso con arrendamiento operativo para el desarrollo de proyectos de generación eléctrica por parte del ICE, tema que tendremos que conversar más adelante”.

“Otro fideicomiso, último arrendamiento operativo del ICE para el desarrollo de una planta de generación hidroeléctrica, se aplicó en la construcción de la planta térmica Garabito ubicada en Barranca de Puntarenas, luego de haber fracasado el proceso licitatorio por no haberse obtenido la autorización del Ministerio de Hacienda para el financiamiento”.

“Esta era una planta necesaria para el soporte del sistema de generación, pero para poder endeudarnos para hacerla teníamos que pedir permiso al Consejo Nacional de Financiamiento (CONAFIN) del Gobierno.”

“Se les advirtió a todos que si no daban la autorización que permitiera la construcción de Garabito había peligro de racionamientos”.

“Ellos no quisieron que se realizara la obra. No aprobaron el financiamiento y no pudimos construir la planta según el plan original y el resultado fue el racionamiento de abril del año 2007”.

“Fue un racionamiento pequeño, el último registrado en el país, pero tuvo repercusiones importantes de carácter político porque siempre tiene que haber un culpable de cosas así”.

“Nosotros lo habíamos advertido en el Concejo Directivo del ICE y luego se lo indicamos al Poder Ejecutivo, dos años antes de que ocurriera el racionamiento; se les indicó la existencia de una probabilidad baja pero real de que la generación fuese deficitaria”.

“La planta térmica Garabito se finalizó con éxito en plazo y costo a pesar de la crisis financiera mundial del año 2008”.

“Si detallamos un poco lo de los fideicomisos, tan criticados por algunos, veremos que fueron, dentro de las circunstancias, mecanismos sumamente eficientes”.

“Hubo quienes dijeron que el fideicomiso que no funcionó fue el del proyecto Toro III porque especulan que la planta salió más cara, pero ya he indicado las razones”.

“Todos aquellos esfuerzos dieron frutos. Con eso lo que quiero decirle es que las restricciones que nos impusieron para generar un superávit financiero lo que hicieron fue que se diera la participación privada, la participación de las empresas distribuidoras en la generación y un esquema de desarrollo por parte del ICE para seguir cumpliendo con sus responsabilidades. El crecimiento de la demanda eléctrica se pudo satisfacer, pero su costo fue mayor, y eso vale la pena estudiarlo, pues nunca se analizó. Eso es, en síntesis, el resultado final de las restricciones que le impusieron al ICE”.

Para Obregón la reflexión en este punto del relato tiene otros componentes, incómodos pero inevitables. Los hechos asociados con el capítulo de los fideicomisos como fórmula de supervivencia ante las fuertes restricciones y presiones para quebrar el modelo eléctrico del país lo tocan de manera directa. Él y algunos de los colaboradores que le acompañaron en aquella etapa han debido sentir principalmente en los últimos años el ácido de los reproches, los ataques y las afirmaciones calumniosas de todos aquellos que en forma abierta o velada promueven a toda costa la apertura del modelo eléctrico.

Las lanzas más afiladas provinieron desde lo interno de la empresa. Sin reparar en epítetos injuriosos, algunos dirigentes gremiales encontraban en ello la oportunidad de deslegitimar la autoridad de la administración. Los cuestionamientos llegaron a elevar el tono a tal punto que se convirtieron en afrentas personales, ofensas difamatorias y calumnias sin sustento real. Tanto así que en ninguna instancia fiscalizadora ni ante estrados judiciales pudieron probar sus afirmaciones. Todo fue un largo y penoso proceso que intentó, sin lograrlo, dañar sus reputaciones y sus nombres.

Mientras todo aquello sucedía, el sistema eléctrico y el ICE como titular de la responsabilidad ante el país, siguió su marcha. La institución no se desvió de los cometidos para los que fue creada.

“El decreto ley de la Junta Fundadora de la Segunda República de 1949 que creó el ICE fue muy claro y no ha sido modificado. Le asigna la responsabilidad exclusiva de satisfacer la demanda eléctrica nacional”.

“Significa que si en el país falta la electricidad –como ocurrió con el racionamiento del 2007-, nadie se va a ir a donde los generadores privados o a las cooperativas o a las empresas de servicios públicos municipales a echarles la culpa y a exigirles que la restituyan. Van a ir directamente al ICE a inculparlo porque no cumple con lo establecido”.

“Vea la problemática que tenemos. Nosotros hacemos un plan de expansión de la generación en el cual tenemos que ver cómo se va a ir dando el crecimiento de la demanda eléctrica en el país y cómo se hace para ir la satisfaciendo de la forma más económica posible. Para lograrlo se escogen plantas y se van desarrollando.

¿Pero qué pasa? Que las cooperativas hacen plantas y las meten a sus sistemas. Con esto no las estoy criticando, están en su derecho, pero lamentablemente distorsionan el modelo eléctrico generando tarifas diferentes para los usuarios de las empresas distribuidoras”.

“Una solución es la aplicación de una tarifa de respaldo que contemple la diversidad de servicios y su magnitud por parte de Generación ICE. La propuesta se entregó a la ARESEP en el año 2015 e indican que la solución se brindará a finales de este año 2018”.

“Si una de esas plantas no da la cantidad de energía prevista, es el ICE el que tiene que abastecer esa diferencia. Si la planta se daña tenemos la obligación de

reemplazar ese recurso. Es decir: todos pueden fallar, pero el ICE no”.

“Algunos nos preguntan por qué no contemplamos en los programas de expansión las plantas de las cooperativas y las de las empresas de servicios públicos”.

“La respuesta es que mientras esas plantas no estén operando o en etapa avanzada de construcción no se pueden considerar. ¿Y qué es lo que sucede cuando entra en operación? Ocurre que la ponen a producir para satisfacer su propia demanda y la generación ICE queda de respaldo y para cubrir los faltantes que tengan; dejan de comprarle al ICE el equivalente de lo que producen”.

“Dejamos de recibir ingresos, pero las deudas y las responsabilidades siguen inalteradas”.

“El ICE deja de proveer esa energía, pero tiene que seguir respaldando el sistema. Si esta planta llegara a disminuir su capacidad de generación cualquier día a cualquier hora, tenemos que intervenir nosotros para cubrir esa disminución”.

“El resultado es una distorsión del modelo porque ellos pueden colocar sus plantas en la forma más conveniente desde el punto de vista de su negocio, cuando obtienen las mejores condiciones, reducen las compras y a la hora en que la tarifa es más alta”.

“Me parece que debemos buscar la manera de corregir esa distorsión en la que la participación privada también influye. Con ellos sucede que cuando se saca una licitación sabemos que ingresarán plantas nuevas, pero no se sabe cuándo exactamente van a entrar a producir. A veces hay atrasos, algunos muy prolongados. El ICE tiene que estar atendiendo también esa variable, y, además, después tiene que comprarle el cien por ciento de la energía a los privados. Eso crea una ineficiencia”.

“Por eso le digo yo que hay una distorsión del modelo. Lo ideal desde mi punto de vista sería volver al modelo en que la generación sea de una sola empresa, una empresa que no necesariamente tiene que ser el ICE. Puede ser una subsidiaria del ICE con participación de los otros productores de electricidad. Es decir, las cooperativas y las empresas municipales pueden tener una participación propietaria de esa empresa”.

“Lo que veo es que para la generación se podría hacer un solo programa de expansión y optimizar al máximo el sistema. De esa manera cada uno percibiría

sus beneficios en función de la participación que tenga”.

“Al día de hoy algo hemos conversado al respecto con los diferentes actores. Es una idea innovadora y desafiante. Me parece, sin embargo, más viable que la presentada ante la Aresep que como mencioné no ha sido resuelta”.

“A la Aresep le hemos planteado que se le pague al ICE el costo real del respaldo. Me da la impresión de que políticamente no es tan viable porque significaría que el costo de la electricidad, exceptuando al ICE y la CNFL por casi no contar con generación, suba”.

“A como están las cosas actualmente son los usuarios del ICE y los de la Compañía Nacional de Fuerza y Luz quienes están pagando la diferencia de precio que hay con las distribuidoras (cooperativas y empresas de servicios públicos). Es decir, los que salen beneficiados son el veinte por ciento de los usuarios que están conectados a esas empresas”.

“No es un subsidio intencional, sino que se fue dando en el tiempo precisamente porque se creó esa distorsión en el modelo y hay que reacomodarlo. Ese reacomodo tiene varias opciones. El elemento fundamental es que las empresas distribuidoras acepten y reconozcan que es conveniente para ellos. Hay que analizar esas reglas de juego para que no les resulte a ellos perjudicial”.

“Por otra parte, los territorios en donde se localizan las distribuidoras son territorios pequeños. Si cada uno de esos pequeños mercados se maneja por separado tendrían, de todas maneras, que buscar la forma de satisfacer su propia demanda bajo cualquier circunstancia. Por consiguiente, requerirán tener una determinada capacidad de generación adicional que les permita, aun en las condiciones más críticas, satisfacer la demanda, o respaldarse en contratos de compra con otros generadores dentro del territorio costarricense”.

“Es una realidad muy concreta: cuando usted reduce los mercados estos se vuelven más ineficientes. Eso quiere decir que el costo de electricidad va a ser más alto. Dicho de otra forma, esa no es la solución. La solución es mantener el mercado integrado”.

“Ahora, si usted piensa en Centroamérica, ahí todavía estamos en un proceso de maduración, de adquirir experiencia. Se ha venido haciendo un gran trabajo, pero por ahora cada uno de los mercados centroamericanos se rige por sus propias reglas”.

“En la región cada país tiene su propio modelo eléctrico. Están interconectados y en consecuencia hay un sétimo mercado por encima de todos que vende los excedentes y compensa los faltantes, tiene sus propias reglas de operación”.

“Nosotros le compramos a Centroamérica cuando nuestra producción es más costosa que la de ellos y si tienen excedentes a un buen precio en momentos en que nosotros los necesitamos”.

“Caso más típico es que si yo tengo un costo de generación térmica que sea, digamos, de veinte centavos de dólar porque son plantas fundamentalmente de respaldo, el mercado centroamericano me ofrece a mí a diez centavos”. En esa situación pues se compra a diez centavos y no se pone a funcionar nuestra planta. Tan sencillo como eso”.

La conversación ha transcurrido con esa inevitable recurrencia a la razón de ser del modelo eléctrico costarricense cimentado en el principio de servicio público al costo para fortalecer el desarrollo nacional. Aquellos principios habían empezado a ser alineados a lo largo de la década de los años cuarenta del siglo pasado y se han mantenido vigentes a pesar de las coyunturas vividas por el país y por la industria a lo largo de casi setenta años.

En el transcurso de ese tiempo las nuevas tecnologías se han ido incorporando a los procedimientos y operaciones, a veces de manera paulatina, otras como una disrupción inevitable a la que se debe encontrar adaptación.

Aunque en la industria eléctrica tales innovaciones suelen llegar a un ritmo menos acelerado que en el de las telecomunicaciones, en los últimos veinte años también en el sector eléctrico la velocidad de introducción de nuevas tecnologías se ha visto acelerada.

A poco de concluir sus funciones en la presidencia ejecutiva de la empresa, además de ocuparse de los complejos ajustes administrativos para alinear a una planilla de más de 12 mil funcionarios, Carlos Obregón debe dejar preparada la organización para la incorporación inevitable de nuevas formas de generación, distribución y uso de la electricidad.

“Tenemos que prepararnos. Hay una tendencia mundial y en cierta forma un negocio mundial. Los fabricantes de paneles solares, los de plantas eólicas, los posibles fabricantes en el futuro de baterías, ya están empezando a presionar en el mercado”.

“Van a ofrecerle productos a la gente, que los recibe de buen agrado y con grandes expectativas. Esto nos dice, por una parte, que la autogeneración se va a ir incrementando”.

“Nosotros tenemos que prepararnos. De eso hemos estado hablando. Uno no puede saber en este momento qué es exactamente lo más conveniente para el país pues contamos con una matriz no contaminante a la cual debemos agregarle generación solar, no contaminante, pero que se produce según la disponibilidad de la radiación solar y no según los requerimientos de la demanda. Es por ello que se requiere energía despachable que es la que se produce en Costa Rica a partir de los embalses. Cuánto se requerirá de cada una depende del avance tecnológico, de los costos y de la utilización óptima de la infraestructura existente (líneas de transmisión, plantas de generación, líneas de distribución)”.

“Vivimos en un entorno en el que se invoca mucho que generemos de energías provenientes de fuentes limpias. Muchos, para sentirse al día ponen un panel solar, por ejemplo. Pero no están tomando en cuenta los costos de fabricación de los paneles solares y los costos de la generación adicional para igualar la oferta con la demanda. Construir muchos paneles solares puede ser muchísimo más caro y más contaminante, pero el mundo va por ese camino, por ahora”.

“Lo que quiero decir es que a nivel de nuestro país debemos tener claro que nuestra realidad no es igual a la de la gran mayoría de los países. Por ejemplo, yo no puedo decir que voy a poner un panel solar en mi casa para generar limpio porque ya estoy comprando energía 99 y hasta 100 por ciento limpia. En este momento (2017) solo un 0,6 por ciento es de origen fósil y en años lluviosos se reduce hasta el cero por ciento”.

“En otros países usted sí puede economizar galones de combustible por poner un panel solar porque ellos están migrando de altísimos porcentajes de generación contaminante, a sustituir parte por generaciones de origen eólico y solar; pero la diferencia es que se respaldan con las plantas térmicas (energía despachable según demanda eléctrica). Eso puede resultar económico para ellos. En Costa Rica no es necesariamente así”.

“Pero de todas formas vamos por ese camino y lo único que queda es que el ICE se vaya preparando adecuadamente. En eso estamos ocupándonos. Con el tiempo la que llamamos generación distribuida se irá incrementando. Debemos saber incorporarlo inteligente y eficientemente en nuestro modelo”.

“Yo creo que mientras la tecnología va avanzando los sistemas que tenemos nosotros tienen que seguir existiendo porque al menos en el caso de grandes industrias las soluciones tecnológicas actuales pueden no serles rentables, van a seguir requiriendo el sistema interconectado robusto del que dispone el país”.

“Considero una responsabilidad nuestra mantener y mejorar la infraestructura eléctrica del país. No debemos permitir que se vuelva obsoleto o que desaparezca porque los costos sean muy altos”.

“Tenemos la obligación de fortalecer un sistema rentable, que pueda ir coexistiendo con el que se decida ir incorporando. ¿Cómo diseñar ese nuevo sistema y ese proceso de manera adecuada? ¿Cómo es la solución?”.

“Una oportunidad interesante y tal vez hasta un alivio en todo ese entorno, y de alta conveniencia ambiental, puede ser también la evolución que logremos en la denominada movilidad eléctrica (transporte particular y colectivo de personas y carga)”.

“Yo creo que debemos evolucionar fuertemente en eso. El Grupo ICE debe convertirse en un actor importante. Va a generar seguramente una demanda eléctrica importante, susceptible de convertirse en un elemento compensatorio del uso eficiente de la electricidad y de la generación distribuida”.

“Se puede esperar que habrá soluciones nuevas para aplicar desde las casas; en otros casos las habrá para necesidades diferentes como las de empresas con flotas grandes”.

“Se requerirán seguramente sistemas propios o delegados, y en todos los casos se deberá contar con la disponibilidad del sistema matriz interconectado del país. El horizonte del futuro ofrecerá muchas oportunidades”.

JOSÉ ABRAHAM

Asentada en una loma prominente, el balcón de la casa tiene una vista imposible de igualar. Desde esa posición es posible apreciar desde el volcán Turrialba hasta la cuenca del río grande de Tárcoles en su incesante búsqueda del océano. En medio de aquel horizonte incommensurable se pueden ver los destellos del valle donde se asienta el corazón del país.

Barbacoas es un pueblo en la ruta entre Santiago de Puriscal y San Pablo de Turrubares donde José Abraham Madrigal Saborío busca y encuentra el refugio a su retiro.

Su última posición laboral fue la de gerente del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). Hoy, al empezar la tarde, se ocupa de hacer memoria de su vida y de su trabajo.

Con satisfacción y mucho orgullo dice de entrada que esa tierra pintada de verde y de clima fresco ubicada entre cumbres y filas montañosas es la tierra que lo vio nacer. Su familia Madrigal es nativa de Puriscal, y por Saborío llegaron de Alajuela y con vínculos de sangre con los cantones de Aserrí y Alajuelita.

En el emplazamiento que tiene actualmente el Colegio Técnico Agropecuario de Puriscal su abuelo paterno, también llamado Abraham, tuvo una finca donde sembraba arroz, frijoles, caña y otros productos. Los necesarios para mercar y mantener a su esposa y a sus 15 hijos.

Pedro, el abuelo materno era relojero reconocido por su enorme habilidad para elaborar joyas. Alguna vez le dio a Abraham y a otro primo relojes para que los repararan, y tal vez de esa forma, inducirlos a que siguieran sus pasos. Solo el primo continuó. Abraham prefirió las letras.

Se explica fácilmente. A los siete años ya sabía leer porque su abuela, siendo maestra, estimuló en él ese aprendizaje. Posteriormente, lecturas entusiastas como las de Julio Verne despertaron en el niño el anhelo por conocer las cosas que los libros relataban.

Cuando los padres de Abraham se casaron, por los años cuarenta del siglo pasado, su padre dejó de “bueyear”. Así se llama el arte de conducir carretas haladas por

yuntas de bueyes.

Aquel era el medio de transporte común para cargas de todo tipo, pero especialmente de productos de alto valor comercial en la época, como café, maíz y dulce de caña. Uno de los destinos más frecuentes de aquellos negocios era el puerto de Puntarenas, en el Pacífico Central. También eran habituales las jornadas, a veces de varios días, para viajar a San José, Alajuela y Orotina.

Dedicado al comercio, su padre puso primero una pequeña pulpería y después alquiló un tramo en el mercado donde también tuvo cantina por más de 60 años. Aquella actividad le permitió procrear 15 hijos. Dos fallecieron recién nacidos, los otros 13 lograron graduarse del colegio.

“Papá fue una persona muy humilde, muy sencilla. Siempre nos decía: -Aquí hay que ganarse los frijoles-. Entonces nos tocaba ayudarlo en la pulpería cada vez que salíamos de clases. Así nos turnamos por mucho tiempo las ocho mujeres y los cinco varones”.

“A los nueve años yo ya andaba vendiendo el periódico La Prensa Libre. Cada ejemplar valía 50 céntimos, de los que yo me ganaba diez céntimos. Más tarde, en el colegio, una hermana y yo trabajamos en una soda famosa de Chepito Ramírez, haciendo emparedados y refrescos”.

Aquella vida de trabajo y esfuerzo familiar marcó la infancia de José Abraham. Cuando estaba por salir de sexto grado un sacerdote le preguntó a su madre si le interesaría que el adolescente emprendiera estudios en el Seminario Menor y de esa manera explorara el camino del sacerdocio.

“Unos nueve jovencitos nos fuimos al Seminario Menor en Tres Ríos de La Unión en el año 1965. Fueron mis tres primeros años de colegio. Toda una experiencia. Nos dimos cuenta de que el mundo era mucho más que las pocas cuadras de Santiago de Puriscal, a la vez que entendimos el valor de las cosas. Teníamos que hacer nuestro aseo propio, ayudar con la comida, servir a los compañeros. Aquella vida cultivó en nosotros el valor de la amistad, la humildad y el servicio a los demás”.

En el Seminario se acercó al conocimiento del latín y el griego y al estudio de la historia y la investigación. Hasta llegó a ganar unas elecciones estudiantiles. Una vez de regreso en Puriscal, en el colegio, también llegó a ser electo presidente del gobierno estudiantil en el quinto año.

Con un creciente reconocimiento público por su liderazgo entre los jóvenes también se interesó por los temas de las comunidades y la participación de grupos de la iglesia católica. Al concluir la secundaria no tenía otra opción más que trabajar si quería pagarse los estudios universitarios, los que, además, debían ser de noche. Logró empezar a ganarse el sustento como secretario en la Municipalidad de Puriscal.

“Matriculé los estudios generales en la Universidad de Costa Rica. Viajaba en un bus de las cinco de la tarde, llegaba a las siete de la noche a la universidad, las clases eran de siete a diez de la noche, y me regresaba en el bus de las diez de la noche. Después cambiaron los horarios de buses y tuve que seguir quedándome donde unos parientes, en Desamparados. Dormía allá y a las cinco de la mañana cogía un taxi para que me dejara en la parada para llegar a las 7:30 a Puriscal. Esa era la única forma en la que yo podía estudiar. Y me encantaba, porque estaba haciendo lo que me gustaba. Quería estudiar Derecho. Siempre quise ser periodista o abogado”.

Temprano en su vida José Abraham demostró que tenía sensibilidad y creciente interés por la política. El mismo año de su ingreso a la UCR fundó con otros muchachos la Asociación de Estudiantes Universitarios de Puriscal. También formó un equipo de fútbol y logró negociar una rebaja en el valor del pasaje de los autobuses para los estudiantes.

Uno de sus proyectos más significativos de aquella época fue el de los “campos médicos” consistente en visitas de los alumnos de las carreras de medicina a pueblos alejados del sur de Puriscal, como Zapatón y Mazatal.

“Fue una experiencia increíble. Ahí me convencí de que si queríamos hacer más por esos pueblos la única forma era metiéndose uno en política. Así, con 21 años, participé en la papeleta municipal por la Juventud de mi partido en las elecciones de 1974. Gané y entré con toda la intención de hacer cosas de beneficio para las comunidades. La dieta que pagaban por sesión era de noventa colones. Un montón de plata en aquellos años”.

“Como la Municipalidad daba becas de unos cuarenta colones mensuales a jóvenes estudiantes, y como yo ya trabajaba, decidí destinar mi dieta mensual para ayudar a dos estudiantes pobres. No quise que ellos se enteraran. Lo que hice fue darle la plata a mi mamá para que la entregara. De esa manera trabajamos durante los cuatro años que estuve en el cargo”.

Desde la elevada posición de su casa, a media tarde, conversábamos para este libro. La visita era un trabajo para mí, pero sobre todo era un reencuentro con una amistad fraguada en el trabajo. Esta vez José Abraham también me sorprendió con el lugar único donde vivía. Su casa parecía flotar entre las nubes. La enorme visión panorámica frente a nosotros tenía un color dorado por la posición del sol iluminando a nuestras espaldas la vastísima extensión del horizonte.

Estábamos en la plenitud del verano. Solo en las partes altas y las estribaciones medias de los volcanes Poás, Barva e Irazú, las reservas de agua y la humedad conservaban mantos verdes de bosques y plantíos. El ángulo de visión era exquisito. El piso del Valle Central semejava un linóleo gigantesco tendido con un extremo en el Alto de Ochomogo y el otro en La Guácima de Alajuela.

José Abraham se expresa con locuacidad en el rápido recuento de su vida. Se siente cómodo, sin la presión de las agendas que siempre hubo alrededor de sus oficinas mientras le conocí ejerciendo de secretario del Consejo Directivo y más tarde la Gerencia General del ICE.

De hecho, mientras charlábamos recordamos una de las más intensas experiencias de vida que nos tocó compartir en su oficina del piso 15 del edificio de Sabana Norte.

Ocurrió a la una de la tarde con veintiún minutos y treinta y cuatro segundos del jueves ocho de enero del año 2009. Participábamos con él en una reunión matutina: Erick Jiménez, entonces a cargo de la Dirección Jurídica, y el autor.

El terremoto de Cinchona nos sacudió con pasmosa energía. El edificio se bamboleó. La colección de lechuzas que José Abraham tenía en un estante acabó convertida en un reguero de fragmentos en el piso. Nos apoyamos de las paredes y la puerta mientras el bullicio empezaba a llegar desde el pasillo y las escaleras.

Estábamos en la cumbre de un edificio que se deslizaba sobre una especie de roles colocados en alguna parte de sus cimientos. El lento descenso por las gradas fue angustioso entre gente pálida y algunas personas fuera de control a pesar de los esfuerzos de los brigadistas por poner orden y agilizar la evacuación de más de un millar de personas.

Recordamos por un instante aquella circunstancia tan dolorosa para el país por las pérdidas humanas que provocó en una zona montañosa agreste: una franja a lo largo de Vara Blanca, Cinchona y las riveras de los ríos Cariblanco y Sarapiquí.

Guardo imágenes únicas de José Abraham y del entonces presidente ejecutivo, Pedro Pablo Quirós Cortés, montados en cuadraciclos porque las carreteras se habían destruido. Inmediatamente después del siniestro, buscábamos, con personal del ICE, apoyar los esfuerzos de socorro y atención rápida.

La prioridad era restablecer el suministro eléctrico para los damnificados y aliviar la angustia en numerosas lecherías donde las vacas sufrían la amenaza de la mastitis por falta de ordeño a raíz del terremoto.

Por aquellos días compartíamos cada logro de los equipos de trabajo en una zona herida de muerte y donde el Estado hacía todos los esfuerzos por demostrar capacidad de reacción ante el desastre.

Entre las instituciones más ágiles en proveer al país recursos humanos y conocimientos técnicos en esas circunstancias dolorosas ha figurado siempre el ICE de las primeras. Habiéndolo vivido en muchas ocasiones, y en particular en aquel evento, puedo afirmar que se trata de un carácter heredado del padre fundador del ICE, Jorge Manuel Dengo Obregón, padre también de la Defensa Civil de Costa Rica, que más tarde se llamaría Comisión Nacional de Emergencias (CNE).

Después de unos minutos de recuerdos compartidos, proseguimos con la breve reseña de la vida de José Abraham que lo llevaría finalmente a vincularse al ICE.

Varios acontecimientos ocurridos durante su trabajo como regidor fueron lecciones de enorme importancia para comprender mejor las dimensiones, a veces imprevistas y sorprendentes, que conlleva ocupar un cargo público.

Desde joven se convenció de que en un territorio tan escarpado como el de su pueblo natal, requerían de maquinaria apropiada y equipos especiales para dominar la geografía. No podían seguir trabajando a pico y pala para abrir caminos, darles forma a las zonas urbanas, recoger basura y otros servicios municipales.

Desprenderse de las anclas de la pobreza y el subdesarrollo exigía modificar la manera de pensar y de proceder en la toma de decisiones. Requería mucho trabajo voluntario, dedicación, correr riesgos, dinero y tecnología.

Para impulsar esas ideas creó un periódico local con unos amigos al advertir que la resignación y la resistencia al cambio seguían predominando en una sociedad muy conservadora. Había que empezar por convencer a la gente.

La publicación tuvo éxito al principio. Logró sostenerse un tiempo con la pauta publicitaria del comercio local. Hasta que un día el cura párroco los acusó de “comunistas” y nadie volvió a pagarles anuncios.

Aquel desenlace tenía una explicación. Madrigal sonríe al recordarlo.

“Habíamos denunciado que la nueva Casa Cural en construcción era un palacete, y aunque el sacerdote decía en el púlpito que ahí llegarían a dormir los campesinos del sur del cantón, eso no era para nada cierto. Hasta ese día llegó el apoyo publicitario al periódico”.

Otra experiencia reveladora ocurrió siendo ya regidor municipal cuando presentó una moción para comprar tres tractores con financiamiento del Instituto de Fomento y Asesoría Municipal (IFAM). Aprobado el trámite posteriormente se abrió una licitación pública y acudieron dos empresas muy reconocidas en el país.

“Un día estaba yo en la casa cuando mi mamá me avisa que me buscaba el agente de una de ellas para entregarme un litro de whisky y un cheque por una suma considerable. Yo le pregunté por qué hacían aquel gesto. Me respondió que era un reconocimiento de la empresa por la ayuda que esperaban que les diera para favorecer su oferta cuando se diera la votación. Hasta me dijo que otro colega regidor municipal, ya había recibido lo suyo”.

“Yo no creía que fuera en serio. Sentí indignación y rabia. Le dije que debía ser un error, que no iba a aceptar nada de esas cosas y que más bien tuviera por seguro que haría todo lo posible para que no fueran los adjudicados”.

“Efectivamente, revisé todo lo que se había hecho y logré que se declarara desierta la licitación. Aunque al principio la mayoría de los ediles estuvo favoreciéndolos porque decían que los equipos eran mejores, no hubo adjudicación”.

“Más adelante se volvió a abrir una licitación nueva. Por los antecedentes yo tenía más poder de control e influencia. La adjudicada fue otra empresa, que bajó el precio de los tractores a 400 mil colones”.

“Por supuesto que la empresa perdedora, hasta el día de hoy, me tomó como su enemigo porque les quité aquel negocio. Nunca pensaron seguramente cuánto me ofendieron. Hasta llegaron a decir de mí que era un muerto de hambre, que cómo me había negado si no tenía ni dónde caer muerto”.

“Aun siendo muy joven e inexperto aquella experiencia reafirmó mis convicciones sobre el concepto del servicio público y la ética personal. Los tractores todavía hace unos años seguían trabajando después de casi cuatro décadas”.

En esta parte del relato, pude cotejar mis propios recuerdos de la primera vez que de niño visité Puriscal, con las descripciones de José Abraham de su ciudad incrustada en las cimas de las montañas.

Mi encuentro con aquel territorio fue a los seis años durante un paseo familiar desde Vuelta de Jorco de Aserrí a través del dramático camino de caballos que pasa por San Ignacio y Palmichal de Acosta y sale a la Fila de Mora por Tabarcia. Todo era polvo y laderas ocultas entre bosques todavía rebosantes de vida al principio del verano. Mi abuela paterna, María Elena, me llevó como su bordoncillo en una travesía de ida y vuelta que duró tres días; nos alojamos con unos parientes en el centro mismo de Santiago. Aquello ocurrió en 1964.

“Al comenzar los años setenta Puriscal era un pueblo muy atrasado. La economía local seguía vinculada a la producción estacional del tabaco, el cultivo del café y granos como maíz y frijoles, y la histórica elaboración de dulce de caña. Teníamos una Unidad Sanitaria (puesto de atención del Ministerio de Salud). Había una cañería (acueducto) muy mala, tanto que la gente tenía que ir al parque o a la Casa Cural donde había fuentes públicas para recoger agua para cocinar. Se cocinaba con leña o con cocinas de canfín. No había servicio eléctrico”.

“De lo más notable que teníamos en el pueblo figuraba el colegio diurno, el Liceo de Puriscal, de donde salió gente muy buena, como Luis Paulino Mora Mora, (1944-2013), abogado y político que llegó ser ministro de Justicia y presidente de la Corte Suprema de Justicia”.

Con el Valle Central a sus pies, Abraham rememora como en aquellos años, en la UCR palpó el clima de tensión social y política que vivía el país a propósito de los planes gubernamentales para que la transnacional estadounidense del aluminio, ALCOA, se instalara en el sur del territorio nacional. El estallido de una fuerte presión popular frustró el proyecto.

Mientras esos hechos sacudían San José, en Puriscal fueron culminando algunos cambios positivos con la instalación de un mejor centro de salud y nuevos caminos de penetración hacia zonas de difícil acceso como Parrita. En el centro del pueblo abrieron oficinas el Banco de Costa Rica (BCR) y el ICE a donde acude Madrigal a buscar empleo poco después de ser electo regidor municipal. De ambos lugares lo

llamaron para una entrevista.

Aunque el gerente bancario, Gilbert Castro, era su amigo, prefirió irse a trabajar al ICE. ¿Razones para aquella elección?

“Tal vez porque hacía poco el ICE había asumido la electricidad de la región y porque teníamos ya instalados teléfonos de aquellos en los que se marcaban solo tres cifras; el ICE se veía como una empresa visionaria, cumplidora, exitosa y de futuro”, explica Madrigal.

“Ya colocado en la empresa, una vez nos visitó el gerente, Rodrigo Juárez. Informado de que yo era regidor municipal me dijo que la agencia era muy pequeña y necesitaban ayuda de la Municipalidad para conseguir un lote y poder ampliarla”.

“Entonces defendí en el foro municipal que había que darle al ICE un terreno sin costo para que ampliaran la oficina. Se aprobó y se hizo. La Gerencia me envió una nota de agradecimiento”.

“Mi puesto en aquella misma agencia era de asistente en la oficina de Telecomunicaciones por lo que me tocaba atender a la gente que llegaba a comprar bonos. A la gente le encantaba invertir en los bonos del ICE. Los tenía disponibles en todas las agencias. Vendíamos por montones. La gente en vez de ir al banco, llegaba donde nosotros a invertir porque se pagaban mejores tasas de interés”.

Para José Abraham aquella fue una práctica de mucho provecho para la empresa. Se sorprende de que no la continuaran hasta hoy. Piensa que permitía que quienes invertían sentían que, además, la organización de alguna manera les pertenecía.

El contacto con la gente era diario en la oficina de Puriscal. Tuvo que acostumbrarse a que quienes le buscaban iban a veces con mayor interés por asuntos de interés comunal que por trámites personales. Lo mayor parte de la gente venía de largas horas de viaje desde los más remotos lugares del agreste territorio.

Su jefe no tardó en intervenir. Un día colgó un letrero en su espacio que decía: “Aquí es prohibido tocar temas ajenos al ICE”. De una vez advirtió a Madrigal que de desatender la orden podría despedirlo.

La reacción inmediata fue hablar con otros jefes. Uno de ellos, Eduardo

Navarro, recuerda, llegó de visita un día, vio el letrado y lo quitó argumentando que siendo el ICE una empresa del Estado también debía ayudar en lo posible a los pobladores en sus peticiones comunales.

Poco después logró trasladarse al piso 12 del edificio principal en Sabana al área comercial de Telecomunicaciones. Sus nuevas labores lo mantenían yendo y viniendo por todo el territorio nacional donde se tenían o abrían nuevas agencias porque su misión era hacerles las vacaciones a otros funcionarios. Su cargo era de relevista. La diversidad de actividades atendidas lo curtió en normativas y reglamentos. En ese constante desplazamiento se mantuvo casi tres años, justamente los primeros de su matrimonio.

Mientras conversábamos en el corredor, su esposa Yalile Bonilla Durán nos acompañaba a la distancia, atenta de los detalles. Con una sonrisa inevitablemente amable se nos acercó portando una bandeja, y en ella, humeantes, sendos tamales de carne de cerdo con sus correspondientes tazas de café recién chorreado, como manda la tradición. Un manjar casi a media tarde, en el balcón y con el infinito bajo nuestros pies.

Con el tiempo José Abraham fue ascendiendo a otros puestos. Hasta llegó a ser jefe de quien le hostigaba en su primer puesto por su vocación municipalista.

Aquella convicción de buscar salidas cuando todo parecía obstruir el camino se puso a prueba muchas veces a lo largo de su vida.

Una de ellas ocurrió cuando iniciaba la administración de Luis Alberto Monge Álvarez (1982-1986) y don Teófilo de la Torre presidía el ICE. La directriz gubernamental era entonces que en los primeros 100 días se avanzara con rapidez para ir paliando una situación de aguda crisis económica heredada del gobierno anterior.

“El gobierno de Carazo había dejado un desastre y al ICE quería darle impulso al plan nacional de electrificación rural que llevaba a cabo con fondos del BID, pero tenía prohibido contratar personal, y aunque don Teófilo había hablado con medio mundo para que lo dejaran hacer contratos temporales, la respuesta siempre fue negativa”.

“Yo le sugerí que promoviéramos en la Asamblea Legislativa una norma presupuestaria que dijera: “Se autoriza al ICE para que nombre al personal que requiere para la operación y mantenimiento de los servicios eléctricos y

telefónicos”.

“Don Teófilo ve la proposición con simpatía, pero me reitera que lo consideraba imposible. A lo que le pregunté si me daría luz verde para hacer una gestión personal en el Congreso con el diputado Gerardo Mora, quién representaba a la zona de Puriscal y en ese entonces era presidente de la Comisión de Asuntos Hacendarios”.

“Gerardo y yo habíamos sido rivales a lo interno del partido. Yo le había disputado sin éxito la candidatura a diputado, pero seguíamos siendo buenos amigos. También yo sabía que él tenía interés en que se pudieran electrificar algunas zonas bajo su jurisdicción política. Había, entonces, espacio para negociar”.

“Don Teófilo me dejó intentarlo. Me fui a buscar a Gerardo y hablamos. Me respondió que lo veía fácil pero que a cambio quería que se avanzara en algunas zonas con la electrificación. También me preguntó si don Teófilo estaría de acuerdo en conversar al respecto. Le respondí que sí, porque estábamos buscando la manera de no seguir paralizados”.

“Gerardo se fue a hablar con don Teófilo. Poco después pasa la famosa norma 89 del Presupuesto Nacional de 1978, que permitió al ICE nombrar gente y resolver el grave problema que nos impedía expandir los servicios eléctricos y de telecomunicaciones”.

“Superada la prohibición, Gerardo vuelve y nos señala las comunidades que solicitaba atender. Estaban localizadas en Parrita, Mora, Acosta y algunas en Puriscal. Todas ellas seguramente el ICE ya las tenía en su programa de expansión, nada más que se adelantaron”.

“Al final de esa reunión, cuando don Teófilo y yo íbamos a despedirnos me expresó su agradecimiento en nombre de la institución y me preguntó cortés y respetuosamente si yo tenía alguna expectativa razonable con respecto a aquella misión”.

“No, don Teófilo, pero ya que me da la oportunidad de plantearse, quedaría muy agradecido si me ayudaran a seguir estudiando en la Universidad sin los inconvenientes de que por distancia y horarios tenga que dejar los cursos. De otra manera seguro me voy a graduar de abogado cuando sea un viejito”.

“Don Teófilo me dijo que le dijera a mi jefe que lo llamara para conversar al

respecto”.

“Mi jefe no quiso hablar con don Teófilo. Yo tampoco informé al presidente de aquella negativa. Preferí quedarme como dice el refrán: como el perro, con el rabo entre las patas, calladito y esperando”.

“Unos años más tarde quedó una plaza fija en San José y aspiré a ella. Me la dieron y pude avanzar mis estudios de Derecho, pero ya no en la UCR, sino en la UACA, donde finalmente me gradué en 1988”.

“Aspiré a ejercer mi profesión en el ICE, pero tenía otro inconveniente: en el país se pensaba entonces que los abogados de la universidades privadas eran malos y en el Departamento Legal solo aceptaban abogados graduados de la UCR”.

“Hablé con quien había sido mi profesor, el Lic. Jorge Calderón. Le pregunté si había posibilidad de entrar al área legal donde él tenía una jefatura y me dijo que solo si conseguía que abrieran una plaza nueva porque no tenían ninguna. Pese a que ya yo era jefe en un área, mi superior aceptó el traslado después de obtener la autorización del Gerente de Telecomunicaciones”.

“Cuando me reporto con Jorge me dijo cuáles eran las condiciones. Fue muy claro al decirme: –Vos sos profesional, pero vas a empezar de profesional 2; yo seré tu jefe; y el único espacio disponible para tu oficina es una bodega”-.

“Por supuesto que acepte esas condiciones, porque como decimos en Puriscal, el hábito no hace al monge. Empecé a trabajar en un área legal de Telecomunicaciones que estaba formándose. Veíamos asuntos de los vínculos del ICE con organismos y empresas internacionales de telecomunicaciones como las conexiones satelitales. Había que ver mucha reglamentación diversa. El mismo Jorge después nos fue dando oportunidades para irnos capacitando”.

“Al ir creciendo el departamento yo me traje a Juan Manuel Campos, un abogado con el que había compartido estudios universitarios. Años después se fue del ICE, pero sigue siendo un gran amigo. También integramos a otros profesionales como Hans Jiménez y Osvaldo Castro, José Luis Navarro y otros más. Algunos habían empezado en el ICE siendo mensajeros o distribuidores, pero estudiaron, se capacitaron y juntos pudimos hacer cosas muy interesantes y provechosas para la empresa”.

“Con la guía del presidente ejecutivo de entonces, Roberto Dobles, y el apoyo de

una consultora estadounidense hicimos el primer proyecto de Ley de Telecomunicaciones que se presentó durante la administración de Figueres Olsen”.

“En Europa ya se estaban produciendo procesos de privatización de las telecomunicaciones y al entrar en contacto con esas realidades por viajes de trabajo y estudios aprendí mucho de lo que sucedía en el mundo en esa materia”.

“Cuando cumplía cinco años de haber llegado a ese departamento me llama don Roberto Dobles y me pide que ocupe la jefatura legal de Telecomunicaciones”.

Para aquel momento ya su experiencia iba siendo amplia en los asuntos más diversos por su permanente participación en el Consejo Directivo como asesor legal.

Junto a Campos y otros le correspondió dar el primer dictamen jurídico para que el ICE pudiera ser parte de una cooperativa internacional que daba acceso a satélites de telecomunicaciones.

También le correspondió en esa época manejar la primera venta de facturación telefónica anticipada. Asuntos totalmente nuevos para el país y para el ICE.

En el año 2000, asesinan en Limón a Enmanuel Barrantes, quien fungía como secretario del Consejo Directivo. Aquella tragedia provocó un gran impacto en los niveles superiores del ICE. Rafael Sequeira, presidía el ICE.

“Enmanuel había viajado a Limón con su familia. En un momento en el que se encontraba solo lo asaltan unos delincuentes, le disparan y lo matan. Eso sucedió un sábado y en la sesión del lunes siguiente don Rafael me pidió que asumiera la secretaría del Consejo. Tomé el puesto en marzo de ese año y emprendimos de inmediato un plan de modernización”.

“Con Giovanni Porras, un funcionario nativo de Aserrí, muy emprendedor y dispuesto, dimos continuidad a cambios que ya estaban previstos, como la sustitución del papel por el uso de herramientas electrónicos de trabajo. También propiciamos un cambio en la cultura de la Secretaría”.

“Me encontré con situaciones complejas dentro de la oficina que hubo que cambiar y conforme a mi estilo y carácter empezamos el ejercicio de las puertas abiertas y el trato con sentido humano. De cumplir funciones se pasó a trabajar en procesos con mayor comunicación y cooperación horizontal”.

“La secretaría del Consejo Directivo fue una experiencia que me permitió hacer cosas nuevas. Una de ellas fue participar en las deliberaciones sobre grandes temas, aportar criterios al cuerpo colegiado y seguir el pulso de los acontecimientos internos y extranjeros que podrían repercutir en la marcha de nuestros negocios”.

“Mi relación con los presidentes ejecutivos siempre fue buena. Lo atribuyo a que permanentemente actué con discreción los temas bajo mi responsabilidad y en los que yo participaba. También porque he mantenido a lo largo de mi vida la actitud de hacer sugerencias, dar ideas, proponer soluciones, muchas veces sin que me lo pidan. Esa ha sido siempre mi forma de ser, desde chiquillo”.

“Cuando entra don Jorge Gutiérrez Gutiérrez a la presidencia ejecutiva (mayo a setiembre del 2006), me le puse a la orden. Poco después me dijo: -Estoy tomando la decisión de irme, necesito de su ayuda en algunas cosas”-.

En este tramo del relato, de nuevo, se unen los caminos en momentos que para ambos resultan significativos.

Fue por esas fechas, pero del mes de junio, que don Jorge me invitó a apoyarlo como asesor de comunicación y prensa. En agosto ocupé una pequeña oficina en el piso 14.

Dos meses después hubo cambio de presidente. Convocamos a una conferencia de prensa en el salón de expresidentes del ICE, en el piso 15 para despedir a Gutiérrez y presentar a Pedro Pablo Quirós Cortés como su sucesor.

Ese día don Jorge me dio el privilegio de almorzar con él en su oficina. Me detalló los pormenores de su salida. Prefería preservar su salud, y tal vez su vida, volviendo al tránsito reposado que le daban el ambiente académico, los libros, la investigación, los viajes, la historia de las estructuras arquitectónicas y la cálida compañía de su esposa y su familia.

Después de presentar a don Pedro y escuchar algunas respuestas a los periodistas, vi a don Jorge partir por el pasillo con total tranquilidad, cerrando así su breve paso por el ICE.

A don Jorge lo había conocido cuando asumió la dirección del Laboratorio Nacional de Materiales y Modelos Estructurales (Lanamme) de la UCR tras la repentina muerte del ingeniero Juan Pastor, destacado académico, líder natural y

excelente jugador de baloncesto. Fue a partir de aquellos años de trabajo en el LanammeUCR que me había invitado a acompañarlo en el ICE.

Quirós Cortés ya era miembro del Consejo Directivo. José Abraham se pone a la orden de él y le ofrece total apoyo.

“En esos días don Pedro me había dicho que quería que yo me involucrara más en los asuntos de la empresa y que le ayudara en varios temas”.

“Desde el principio tuve muchísimos choques con Guillermo Valverde, el asistente de don Pedro, quien llegó en algún momento a ser nombrado subgerente”.

“Él creía que las cosas en el ICE debían hacerse a su manera, pero por supuesto que yo no iba a hacer cosas que no procedían. Siempre fui muy claro con él y con don Pedro”.

“Entonces don Pedro me pidió en primera instancia que le fuera dando seguimiento a tres o cuatro temas relevantes para él. A los meses me pide que asuma como recargo la dirección de Mercadeo”.

“Acepté sin la experiencia en el tema, pero con la idea de acompañar a los profesionales que estaban allí en momentos muy difíciles para el ICE. Estábamos en la recta final de la aprobación de la ley 8660, en el año 2008”.

“Colaboraba con la elaboración de esa ley tratando de incorporarle elementos que eran del interés del ICE. En ese trabajo hubo una valiosísima labor de una persona joven pero muy talentosa, el abogado Erik Jiménez, quien logra que muchos de los temas que nosotros discutíamos a nivel de comité de gerentes o con don Pedro y yo y tal vez alguna otra persona, se plasmaran en mociones que fueran aprobadas luego en la Comisión que analizaba el proyecto de ley”.

“Estoy convencido de que aquellos fueron momentos históricos porque el esfuerzo consistía en defender al ICE por un lado, y por otro fortalecerlo de manera que realmente la nueva ley lo beneficiara”.

“Fue así como pusimos ahínco en temas como el financiamiento, los recursos humanos, sacar al ICE de las amarras de las leyes de administración financiera y la ley de la Autoridad Presupuestaria, y abrir posibilidades para que la empresa pudiese organizarse de otras formas”.

“El tema más complejo, el que llevó más trabajo, más dedicación, más horas de discusión y de análisis, fue el de la contratación administrativa porque era una materia nueva. Hasta entonces el ICE permanecía obligado a que todo tenía que pasar por Contraloría y las aprobaciones de la Contraloría eran antes de ejecutar. Lo que logramos fue que las intervenciones de la Contraloría ocurrieran a posteriori”.

“También se reformó normativa sobre las licitaciones, los remates, nuevas formas de contratación administrativa específicas para el ICE y fideicomisos, entre otros alcances”.

“Trabajamos para que los refrendos y las apelaciones, de los temas más difíciles porque se tardaba años en ellos, tuvieran que pasar por la CGR solo en casos especiales”.

“En materia de contrataciones directas y licitaciones públicas el ICE tenía topes y muchas trabas que fueron eliminadas. Esa fue una gran bendición para la empresa. Creo que todavía hoy el ICE no ha explotado la ley 8660 como pudo haberlo hecho”.

“La carga de las negociaciones con los diputados la llevaba Erik. Pero para llegar a lo que conseguimos hubo valiosísimos aportes de profesionales como Gilberto de la Cruz, Julieta Bejarano y muchas otras personas”.

“El trabajo fue muy bueno. Tanto para la ley como para su reglamentación posterior. Y aunque muchos hablen y se expresen mal de él, yo creo que aquí el gran estratega y el gran guía, fue don Pedro Pablo. Fue impresionante el manejo que hacía de la Casa Presidencial y de la Asamblea. Confió mucho en Erick y en mí. Siempre le voy a reconocer y a admirar a don Pedro que él quería al ICE e hizo lo mejor que pudo para dejarlo en la mejor posición que se podía dentro de las nuevas leyes”.

“A eso de octubre del 2008 don Pedro me planteó la posibilidad que me concretó en noviembre, de asumir la gerencia general y que eso nos permitiera, a él en un nivel y a mí en otro, enfrentar la que se nos venía encima con la puesta en vigencia del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos, y por supuesto la reciente ley 8660, que abrió el sector de Telecomunicaciones, modernizó al ICE, creó la Sutel y modificó la ley de la Aresep”.

“Él comprendía que el gobierno del presidente Arias Sánchez tenía mucho interés en que se aprobara el proyecto de Ley de Electricidad que estaba presentado en la Asamblea Legislativa”.

“Yo me impacté con la propuesta de don Pedro Pablo, Nunca me imaginé algo así. Me dijo que yo tenía el conocimiento de la organización, la gente me conocía y confiaba en mí. Lo pensé un poco y le respondí que sí, pero siempre y cuando fuese temporalmente y se me garantizara que al dejar el cargo pudiera volver al puesto que tenía con anterioridad. Era algo que nunca se había hecho en la empresa”.

“Me instalé en la Gerencia General el primero de enero del 2009 y empecé a ocuparme de toda una gama de desafíos. Entre ellos, preparar al ICE para la apertura apresurada que se estaba dando en el país a diferencia de otras naciones. Aquí en Costa Rica esa pelea no la logramos ganar y se dijo que la apertura era inmediata, no gradual. Ese fue un tema que le causó serios problemas al ICE y le sigue causando no solo por el hecho de que se sacara la licitación de las bandas del espectro electromagnético, sino porque el tema de cómo cambiar la mentalidad de la gente en el ICE era muy complejo”.

“Éramos una institución que por 50 años siempre hizo las cosas de la mejor calidad sin importar el costo, y de pronto tenía que enfrentarse a lograr calidad con el menor costo”.

“Era un mundo nuevo y desconocido. Debíamos cambiar la mentalidad de nuestra gente en telecomunicaciones porque ya no éramos un monopolio. Teníamos que empezar a hacer una reducción fuertísima de gastos, a meter contabilidad de costos, a crear nuevas reglamentaciones relacionadas con el personal, a nuevas formas de salarios, a nuevas formas de contratación y mucho más”.

“Fue un gran reto crear kölbi. Se trabajó muy duro. Pero teníamos un excelente equipo de trabajo porque el ICE siempre ha tenido gente muy buena en todas sus especialidades. No tuvimos que depender nunca de la ayuda externa. Solo la pedíamos para cosas puntuales. De ahí que el conocimiento se quedara para beneficio de la empresa”.

“No obstante los esfuerzos y los logros, había que estar recibiendo el ataque de diputados, sindicatos, medios de comunicación y muchos más. Encima de eso nos sacude el piso el terremoto de Cinchona del 9 de enero del que ya conversamos”.

“Fuimos muchos trabajando por recuperar las líneas y los servicios caídos en la

zona devastada por el terremoto. Creo que lo logramos en tiempo record. Don Pedro fue el primero que se metió ahí, el primero que se embarcó. Le gustaba estar con la gente en el campo. Recuerdo que fuimos un domingo y bajamos al fondo del edificio de la planta Cariblanco inundada de barro, piedras y palos”.

“Yo nunca había visto que un presidente ejecutivo fuera a conversar y dar apoyo a los operarios con el barro hasta la cintura, dando confianza y levantando esperanzas a las comunidades. Esas cosas solo una persona como don Pedro las ha hecho. Yo las valoro mucho. Vos, Elbert, estuviste con nosotros en esos recorridos y sabés que son experiencias únicas que hemos vivido y que dejan profunda huella en uno”.

“No terminábamos de salir del tema del terremoto cuando hubo que emplearse a fondo en el tema de la Junta de Adquisiciones que ya venía funcionando por medio del Consejo Directivo, pero con las nuevas leyes había que hacer una serie de cambios”.

“Esa Junta fue muy importante. Por ejemplo, nosotros solamente en nueve meses logramos comprar tecnología GSM de Tercera Generación. Había un equipo de trabajo excelente encabezado por don Iván Flores. Ese fue el tiempo transcurrido entre que se adjudicó y se instaló. Eso fue un record en la historia del ICE y además le permitió iniciar la competencia con tecnología de punta en ese momento”.

“Eso hay que decirlo al país y a todos porque aquello no ocupó refrendo de la CGR y los procesos fueron muy ágiles. La Junta decidió eso muy rápido porque, además, existía una gran expectativa. Con esas decisiones logramos adelantarnos a la competencia porque entramos de una vez a competir con tecnología 3G en servicios móviles. Todos fueron sorprendidos. La visión de don Pedro fue muy clara, había que tomar ventaja desde el principio”.

“Aquel paso decisivo permitió que le ICE mantuviera por unos meses más una superioridad sobre otros competidores, pero también fue la primera demostración de los beneficios de la Ley 8660 para el ICE”.

“Sin embargo, precisamente por el tema 3G, vino después la CGR a abrirnos un procedimiento a todos los gerentes porque según ellos habíamos inducido al ICE a tener pérdidas millonarias por haber acordado adelantar un pago de dos cuotas al proveedor Huawei”.

“Huawei había hecho un depósito de \$10 millones de dólares para respaldar cualquier incumplimiento de ellos, adicional al que ya habían hecho por \$18 millones de todo el proceso licitatorio”.

“A pesar de que había, además, un dictamen legal y financiero positivo, la Contraloría decidió considerar que lo habíamos hecho mal. ¿Por qué la decisión? Resulta que entre todo lo que el ICE contrató en 3G figuraban 296 radiobases. Para la primera fase tenían que estar terminadas todas ellas. Pero resulta que por dificultades atinentes al ICE solo estaban listas 175. ¿Y por qué tales contratamientos? Porque el ICE no podía comprar el terreno o porque había que hacer todo el proceso con los propietarios. Eso hizo que el ICE no pudiera entregar a tiempo a Huawei los lotes para que ellos fueran instalando”.

“El problema era claramente del ICE. Si nosotros hubiéramos actuado como la Contraloría dijo que debíamos haberlo hecho, habríamos tenido que esperar que se terminara todo el despliegue de las 296 radiobases para hacerles el primer pago a los proveedores”.

“Para nosotros no tenía sentido perder la oportunidad de crear una ventaja significativa sobre la competencia que se nos venía encima y en tanto ellos (los proveedores) habían dado una garantía de \$10 millones. Es decir, el ICE no perdería de ninguna forma. Por eso tomamos la decisión. Y si hubiese que tomarla hoy otra vez, lo haría de nuevo”.

“Esa decisión nos permitió dos cosas: primero, que pudiéramos dar servicio inmediatamente en las 175 radiobases que ya estaban desplegadas por todo el país, arrancando con ventaja ante la competencia de grandes compañías internacionales instaladas en el país y con afán de sacarnos rápido del mercado costarricense. Y segundo: comenzar a recoger ingresos para pagar las primeras cuotas del contrato”.

“Al final la CGR no aceptó los argumentos que se dieron. El tema sigue en el ámbito administrativo”.

El ICE es una empresa propiedad de todos los costarricenses porque pertenece al Estado. Su administración está vinculada con quienes acceden al ejercicio del gobierno de la República periódicamente.

Quienes trabajan en esta empresa son servidores públicos. De todos ellos, quienes ocupan los puestos más elevados y de mayor poder deben mantener relaciones

funcionales de poder complejas.

Aunque sustentado en un marco de legalidad que lo define como parte de la institucionalidad descentralizada y autónoma, el ICE es objeto de numerosas influencias y presiones. Unas lo fortalecen, otras lo menoscaban.

Las hay endógenas, como las que generan sus propios empleados, hasta las de sectores externos que quieren debilitarlo y adueñarse de sus negocios por el simple afán de lucro.

Hay vínculos de carácter político e institucional. Aquellos que se originan en la relación con los poderes del Estado, en especial el Poder Ejecutivo del cual depende, por ejemplo, el nombramiento del presidente ejecutivo. Otras fuentes de vínculos políticos son los órganos de control como la Asamblea Legislativa; la Contraloría General de la República, los ministerios, otras instituciones del Estado y la totalidad de las fuerzas económicas y sociales que interactúan con el ICE en todos los niveles de sus actividades.

Resumidas, así las cosas, teóricamente podríamos identificar al Poder Ejecutivo, por acción, y al Poder Legislativo, por control político, como los que estarían en mejor posición para influir en la conducta inmediata de los administradores del ICE.

A propósito de lo anterior cabe reflexionar que cuando se hace ejercicio de un cargo público -en el caso del autor suman a la fecha casi diez años-, y en particular cuando se asciende a posiciones superiores de mando, no basta con ser eficiente; es indispensable conocer el ámbito de legalidad dentro del cual se opera, tener carácter para sostener decisiones informadas y razonables, y proceder con estrategia, y de ser posible, sabiduría. Menospreciar esas exigencias puede comprometer el interés público y por una falta mínima llevar a la cárcel a los funcionarios.

La experiencia de tantos años de Abraham en el ICE lo lleva a compartir esas reflexiones. El periodo del 2006 al 2010 fue de las más intensas en ese particular.

“Tengo que decir que mi experiencia con don Pedro en esos dos años (en la Gerencia General) fue increíble. Supe lo valioso que es él en muchísimos temas. En otros por supuesto que no coincidimos, pero en términos generales me dio una oportunidad por la que yo toda la vida le estaré agradecido”.

“Hubo momentos en el ejercicio del cargo en los que dije: -Esto no puede ser.

Gerentes: no usen carros para llegar al trabajo, eso es un problema de cada uno de nosotros. No cobremos viáticos ni gastos de representación, ni nada de eso-

“También instruí a la gente que si un proveedor solicitaba una reunión se aseguraran de que siempre les acompañara otra persona para evitar que alguien dijese algún día, por haber estado en privado, que se prestó para alguna irregularidad. Son cosas que no hay que tener por escrito, se deben tener como parte de la conducta personal”.

“Yo creo que el ICE tenía muchas amenazas antes del 2006. Muchas de ellas se disiparon precisamente con la puesta en vigencia de la ley 8660”.

“Una de las mayores amenazas que ha tenido el ICE en su historia fueron los actos de deshonestidad de funcionarios vinculados con el caso ICE-Alcatel. Para mí eso fue terrible porque yo creía en la gente que estaba ahí. Todos ellos acabaron haciéndole muchísimo daño al ICE, una institución que también constituye un símbolo para el país. Aquello dejó sembradas un montón de dudas”.

“Me parece que todavía no se ha entrado a valorar en su verdadera dimensión lo que eso causó a la empresa. En algún momento debería considerarse qué fue lo que falló, qué controles no fueron efectivos”.

“Es cierto que hubo efectos positivos, como la constitución de la Junta de Adquisiciones, una creación muy acertada porque ha dado mayor transparencia en las compras de cara a los funcionarios internos, a los proveedores y a cualquier entidad externa al ICE. Hoy cualquier persona puede entrar al sistema de compras y darse cuenta de todo. No hay forma de que alguien haga algo oscuro”.

“La ley 8660 vino a solventar muchos problemas del ICE, sin embargo, hubo temas que no se lograron aclarar suficientemente, por ejemplo: la posibilidad de que el ICE le construya al Estado y fuera del país”.

“Ese es un tema que está comprendido en una norma que, para mí como abogado, le permite al ICE hacer muchas cosas. No obstante, seguimos paralizados entre opiniones de la Procuraduría y la Contraloría y las presiones desde sectores privados diciendo que eso no es posible. Pero el país lo necesita urgentemente y para el ICE es muy relevante tener ese espacio de trabajo”.

“Otro tema es que en el ICE no tuvimos suficiente claridad de cómo organizarnos internamente. Todavía dudamos si somos o no una verdadera corporación y cuáles

son los alcances. ¿Qué es Grupo ICE? Legalmente no es nada, es una sociedad que se llama así pero no tiene contenido”.

“Lo que pensábamos algunos era que el ICE tuviera tal fortaleza que no ocupara manejar sus compañías con juntas directivas por aparte, sino que un gerente respondiera a una junta general. Pero hoy cada empresa toma sus propias decisiones no necesariamente siguiendo una estrategia común que, hoy, teóricamente emana del Consejo Directivo del ICE, pero en la realidad no sucede ese acatamiento. Entonces en realidad no hay una cohesión clara del ICE y su grupo”.

“Si bien la ley permitió que las empresas del Grupo puedan hacer ciertas cosas y tengan una serie de ventajas de las que antes carecía, no dio cohesión ni una visión integrada. Eso es un fallo que no se ha podido resolver y mientras no se resuelva en la ley, me parece que no se va lograr”.

La tarde avanzaba. El Valle Central seguía iluminado desde el oeste con tonos más anaranjados. No quería que me anocheciera porque el viaje hasta Guanacaste por la ruta de Turrubares y Orotina conviene siempre hacerlo bajo la luz del día.

No podía concluir sin pedirle a José Abraham alguna opinión crítica sobre lo que estaba observando desde su jubilación tres años atrás.

“Lamentablemente tengo que decir que veo al ICE con un futuro incierto. Siempre ha sido una gran institución, pero me parece que mientras no se haga una verdadera reestructuración que clarifique si es una institución o una empresa en electricidad o en telecomunicaciones, ese gallogallina nos está matando. Porque son dos formas de negocios; el sector Electricidad lo ve de una forma y el sector Telecomunicaciones de otra”.

“Algunas situaciones alertan en ese sentido. La Contraloría sigue ganando el pulso de que los fideicomisos deben ir a referendo con ellos y eso no es lo establecido en la Ley 8660. Lo hacen porque esa ha sido una imposición de organismos internacionales”.

“Después de la Ley 8660, la Administración Superior consultó si el ICE debía o no ir a referendo de la CGR. Por supuesto que la CGR respondió que sí, porque ellos siempre han dicho que no es posible que al ICE se le otorgue la facilidad de solo someter las licitaciones a su intervención; quieren que también lo haga con los fideicomisos”.

“¿Cuánto tiempo perdimos en desarrollar un proyecto que es vital para nuestro negocio de Telecomunicaciones, como fue el del despliegue de la fibra óptica, solo porque la CGR dijo que teníamos que pasar por su aprobación? No se puede volver atrás, se debe restaurar potestades que le garanticen agilidad y eficiencia al ICE”.

“Vamos el tema de las expropiaciones. Todavía no está tan claro. El ICE no puede pagar costos de oportunidad en adquirir terrenos por tramitología. Porque ocurre que el avalúo dice un precio, pero viene el propietario y dice que si no le dan más no lo entrega, y a veces hay circunstancias que se deben valorar para obtener un terreno. Ese es el costo oportunidad. Pero no está claro en la ley ese tipo de cosas, lo que hace el ICE realmente queda en una tremenda desventaja frente a los competidores”.

“Al día de hoy tenemos un 55 % de los clientes del mercado costarricense. Hemos perdido más del 40% de clientes de telecomunicaciones”.

“Ahora se habla de una apertura del mercado de electricidad, que es sumamente complejo, tal vez más que el de telecomunicaciones por la cantidad de factores que intervienen en ese negocio. Dudo que nos vaya bien porque el ICE es caro en relación con muchos de los otros países. Los consumidores siguen viendo los precios y las tarifas y empiezan a tomar posiciones a partir de ese dato”.

“En mi criterio una de las posibles opciones es corporativizar el ICE por una ley que realmente le permita tener separadas, por un lado, una gran empresa de telecomunicaciones y por otro una gran empresa de electricidad, pero manejadas por una misma cabeza que tenga el poder de definir las políticas financieras y políticas de la corporación”.

“Actualmente conviven en el ICE dos mentalidades diferentes. Pongo ejemplos claros: se decidió que se unificaran las agencias de electricidad y telecomunicaciones en una sola y que los jefes fueran del sector eléctrico. Posiblemente algunos de esos funcionarios no tengan claridad de lo que es un cliente telefónico en competencia, porque su experiencia es con un cliente que está de alguna manera fijo con el sector de electricidad”.

“Otro ejemplo. El ICE tiene grandes gastos en las contrataciones. Yo luché para eliminarlas porque me parece que es un negocio malo para el ICE que requiere de muchísimos controles para evitar fraudes, entre otras cosas. Ante ese panorama en la Zona Sur pusimos en práctica un plan piloto que dio muy buenos resultados”.

“Preparamos a los técnicos de electricidad para que instalaran y repararan averías y lo que le pagamos a las contratadas se lo pagamos al sector de electricidad. Empezamos en seis agencias y funcionó increíblemente. Pero lamentablemente el sector de electricidad no quiso seguir adelante. Pero se requiere voluntad de hierro. Hay soluciones así de prácticas”.

“Hay lugares donde el ICE tiene infraestructuras cuyo uso puede cambiarse a aquellas actividades que tengan valor agregado para la operación de los negocios”.

“Hay muchos cambios que hacer para afianzar los conceptos mercantiles o de los negocios que le permitan al ICE mejorar sus rendimientos y abrir los horizontes de sus actividades tanto dentro como fuera del territorio nacional en las dos industrias en las que opera: electricidad y telecomunicaciones”.

JULIETA

Un portón blanco deja pasar a un pequeño antejardín con plantas donde se siente todavía la atmósfera de la calle. Un paso más adelante, al abrirse la puerta se deja sentir un espacio abrigado y acogedor, y en el fondo definitivo, un patio interior lleno de luz y jarrones de porcelana con flores.

Julieta Bejarano Hernández recibe con una sonrisa vestida de blanco. Afable, tranquila, segura.

No obstante, cuando me dice con calma que la víspera los ladrones habían irrumpido aquella casa despojándola de cámaras fotográficas y computadoras personales, confirmé de nuevo que para aquella mujer imperturbable el incidente no alteraría sus prioridades en la vida.

Nació cerca de la antigua estación Shell de Guadalupe, en San José, y de niña vivió junto a sus cinco hermanos en el barrio Aranjuez mientras su padre, empleado de la línea aérea estadounidense Pan American Airlines, perseguía un sueño: llevarse a la familia a vivir a los Estados Unidos.

Pan American fue una aerolínea con un perfil muy alto y con una larga historia en América Latina.

El anhelo del padre se cumplió cuando lo trasladan a la ciudad de Miami, en el estado de la Florida, donde la familia tuvo su nueva residencia. Allá nacerían dos hijas más para completar ocho hijos en total.

“Papá era un oficinista. Se fue con esa misma posición. Él había estudiado inglés en la Universidad de Hammond, en Nueva Orleans, y mi mamá era bachiller y ama de casa”.

“Cuando nos fuimos para Estados Unidos yo tenía apenas dos años. Nací en el año 1954 y unos 12 años después mi papá dijo que era hora de regresar a Costa Rica y vivimos en Aranjuez. Por eso el barrio Aranjuez que me toca vivir es más bien el del regreso. Tiempo después nos volvimos a ir a Miami, esta vez a Miami Springs”.

Con el regreso definitivo a Costa Rica le toca asistir al Liceo Anastasio Alfaro en su primera sede de Aranjuez y después en el barrio La Paulina de Montes de Oca. La

distancia hasta su casa la cubría caminando bajo la sombra de viejos árboles que había en los sembradíos de café cercanos al beneficio Dent y entre las casas del barrio Escalante, uno de los más elegantes de la ciudad.

Los recuerdos y la reflexión sobre aquella importante etapa de su vida brotan en un instante. Hay sensaciones y algunos nombres que permiten dejar imágenes impresas por siempre en aquel ejercicio de la memoria.

“En aquella época en los colegios se vivía un ambiente muy democrático. Efectivamente, en el colegio yo fui compañera de Alejandra Calderón Fournier (1954-1979), hija del Dr. Rafael Angel Calderón Guardia, expresidente de la República. Había otras muchachas de clases sociales altas y el resto éramos de las familias comunes”.

“Había un ambiente de trato y de relaciones muy homogéneo. Como dice mi madre: -Costa Rica antes era muy sencilla y prácticamente todos éramos pobres y sencillos-.

Por aquellos años las oficinas centrales del ICE seguían dispersas por el barrio Aranjuez. La entrada a la sede principal, recuerda Julieta, quedaba cruzando la calle de su casa.

“Estando yo en quinto año, un día me puse a pensar que iría a la Universidad al año siguiente. Y como siempre me ha gustado ser bastante independiente, entré a ver si me daban una solicitud de empleo. Era relativamente fácil en ese tiempo entrar a trabajar al ICE. Hice la solicitud. Yo tenía el inglés, que consideré una ventaja”.

“Me llamaron estando todavía cursando el quinto año. Era agosto o setiembre. Tuve que decirles: -Todavía no puedo, debo terminar la secundaria-. Acabé el 9 de diciembre del año 1971 y el 8 de enero de 1972 entré al primer día de trabajo en las oficinas de Aranjuez”.

Ingresó teniendo 17 años a una oficina llamada Organización y Métodos donde trabajaban, entre otras personas, Mario Devandas, destacado dirigente gremial y director de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) años después, y Ricardo Castro, quien llegaría a ser auditor del ICE.

Su posición como “secretaria relevista” consistía en acudir a donde se requería sustituir a alguna secretaria con permisos por vacaciones, o maternidad, razón por

la cual entró en contacto con las actividades que realizaban diferentes áreas de la organización como Archivo, Ingeniería de Telecomunicaciones, Servicios Administrativos, Construcción y muchos más. Finalmente quedó con cargo fijo en el área de Servicios Administrativos.

Más adelante llega a trabajar para la Secretaría del Consejo Directivo, donde también se tenía la costumbre de no contratar mujeres y menos si eran casadas por la creencia de que había que tener una dedicación tan grande que resultaba incompatible con las obligaciones de una mujer en esa condición. *“En fin, eran otros tiempos.”*, anota Julieta con una sonrisa.

“Llegué no solo casada, sino que al poquito tiempo estaba embarazada. Y a los meses quería estudiar. Dije al principio: -¡Ups, esto sí que no me lo van a aguantar!-. Es más, quería estudiar Derecho y esa carrera solamente la daban en las mañanas o en las tardes en la Universidad de Costa Rica”.

De los directores que recuerda de aquellos días, Bejarano cita a Rafael Carrillo, Mario Burgos y José Joaquín Rodríguez. El secretario era Rodrigo Soto.

“No existía la figura de la presidencia ejecutiva. Eso vino en el 1974. El primero fue Alex Murray y después siguió Roberto Lara Eduarte. Mi inicio se dio cuando el gerente representaba a la figura máxima del ICE. En aquel entonces era Rodrigo Suárez”.

“Me tocaba pedir permiso para salir como a las dos de la tarde. Entonces llegué a un acuerdo con mi jefe para reponer el tiempo y trabajar los sábados en la mañana. La naturaleza del trabajo lo permitía porque había que tener las actas de las sesiones del Consejo mecanografiadas para el tiraje del lunes. Si me atrasaba un poquito por ir a clases –iba dos veces por semana-, el sábado iba de 7 a 11 o de 8 a 12 y sacaba el trabajo”.

“Todo era mecanografiado en una máquina IBM de bolita. No tenían ninguna forma de grabación. Lo que hacía don Rodrigo era que él tomaba notas de la sesión y después él mismo, solito, grababa en un dictáfono de cinta magnética el relato corrido de las intervenciones y de los comentarios; incluyendo los acuerdos que se tomaban. No había borradores de acuerdo como ahora. Él redactaba todo”.

“Luego pasaba las cintas magnéticas y uno las reproducía en un aparato y con audífonos iba copiando lo que don Rodrigo dictaba en hojas comunes, pasaba el borrador a don Rodrigo y él iba leyendo y corrigiendo ortografía u otros aspectos,

a mano, y una con esas hojas luego volvía a mecanografiar el estarcido (esténcil) para los tirajes en polígrafo. Era un proceso largo”.

La conversación transcurre con facilidad, para encontrar las líneas de un relato de vida que toca puntos de partida, estaciones y momentos de velocidad; un ejercicio para buscar también el temperamento y duende inspirador de quien, hoy, define la perspectiva jurídica de todos y cada uno de los actos de la administración superior del ICE a donde llegó a tocar puertas cuando aún no había dejado las aulas de colegio.

Bejarano huye de la retórica ampulosa y la palabrería. Durante poco menos de una década debí trabajar numerosos textos con ella y encontré aquel rasgo tan suyo de la expresión simple, precisa y elocuente. Es fácil decirlo así, pero sumamente difícil lograrlo cuando esa forma desnuda del discurso está hecho para dar fuerza a los argumentos y convencer de su contenido.

El origen verbal de este texto, por ejemplo, pone en evidencia que la palabra dicha por Bejarano es como si un instante antes, hubiese sido escrita en su mente.

Seguramente porque cualquier conversación se convertía en una aventura de conocimiento y ejercicio de un ingenioso uso del lenguaje, siempre disfruté los espacios de conversación con ella, como lo estaba teniendo para este libro sobre la mesa del comedor de su casa.

Quise saber entonces cuál era el ambiente de trabajo y la percepción externa que se tenía del ICE cuando ella empezaba sus tareas en la empresa.

“Había a lo interno del ICE un orgullo tremendo de gente que ya tenía años de trabajar ahí. Esa cultura y ese orgullo era nacional. Se impregnaba uno rápido de aquello. Era gente muy dedicada, se hablaba mucho de la mística y de llevar la electricidad a todos los pueblitos, y después llevar la telefonía. Había un enorme reconocimiento público, especialmente en las comunidades”.

“Muy poco después de que entré se inauguró el proyecto hidroeléctrico Arenal. Me tocó ir a esa inauguración. Fue una logística increíble. Me acuerdo que fue mucha gente de San José. Era motivo de un gran orgullo nacional aquella obra monumental. La gente se manifestaba muy comprometida. Yo me sentí –me di cuenta después–, siendo tan joven, impregnada de los trabajos hechos con tanta convicción y mística”.

“Esa era la cultura que había. Si una persona llegaba a pedir cualquier cosa del ICE había que correr a atenderla. Para satisfacerla, para quedar bien. Hasta los pagos se hacían así. Hubo esa práctica. Ahora no sería tan eficiente algo así, pero era como se trabajaba. El ICE ha sido siempre buen pagador, cumplidor”.

“Éramos como una gran familia en la que todos sus miembros teníamos los mismos valores. Era muy raro escuchar a alguien que disintiera o confrontara a lo interno. Había un gran respeto por las jerarquías. Toda la organización lo reflejaba”.

“Pero también desde esos años uno percibía cómo en otros niveles al ICE se le criticaba. Recuerdo en prensa siempre a La Nación. Algún disenso hubo en ciertos órganos del Gobierno también en algunos momentos. Fue cuando me empezó a llamar la atención que la gente común y pueblos agradecidos hablaran siempre bien del ICE repitiendo el slogan: ICE, fuente de prosperidad nacional. Pero había ciertos niveles del Gobierno que no lo hacían”.

¿Demasiada autonomía?, pregunté.

“Eso creo, demasiada autonomía. Era una autonomía mucho más amplia de lo que hay ahora, y que estaba causando muchísimo malestar en los niveles superiores de la institucionalidad”.

“En esos años estaba recién hecha la reforma constitucional que le eliminó la autonomía de gobierno al ICE. Porque debemos tener presente que antes se tenía autonomía de gobierno y administración, y al final solo le dejaron la autonomía administrativa”.

“Esa paulatina reducción de la autonomía fue parte de un proceso que comprendió primero la puesta en vigencia de la Ley General de la Administración Pública con sus Ministerios rectores de instituciones descentralizadas, luego vinieron las leyes de creación de las presidencias ejecutivas y la de equilibrio financiero. Esas leyes fueron cercenando la autonomía del ICE”.

Enseguida tomé en cuenta que el padre del concepto de autonomía institucional había sido Rodrigo Facio Brenes, quien en la Constituyente del 49 impulsó esos atributos con enorme fortaleza y con ellos nació el ICE en abril de ese mismo año. El propósito medular de aquella legislación fue resguardarlas de las distorsiones y le injerencia de otros actores por intereses de política electoral, apunta Bejarano. La explicación que de seguido aporta deja ver las razones que pudieron haber impulsado los cambios en las leyes que llevarían a lo que hay vigente hoy día.

“Me toca vivir de cerca, primero como “relevista”, después como estudiante, esos procesos de ajuste. Yo diría que ese tema me impulsó a estudiar Derecho, aunque siempre había querido estudiar esa profesión. Como estudiante y después como abogada me tocó entender más la parte jurídica de la autonomía, lo que son las relaciones de tutela del Estado con las autónomas en esa reforma que se hizo”.

“Poco a poco fue calando otra noción: ya el ICE no es tan autónomo (era casi autárquico), sino que debía tener algún concierto con todo lo que estaba pasando en el país y debía también tener cierta coordinación para que no anduviera una institución por aquí y otra por allá, y entre todo aquello el Plan Nacional de Desarrollo, y que hubiese un alineamiento en la acción. Todo eso lo entendí. Llegué a ver que todo aquello ocurría en una tensión constante de si se iba mucho por el lado del control o si no”.

“Me tocó muchas veces defender acciones concretas del ICE, o establecer oposición a ciertos decretos del Poder Ejecutivo en todos los gobiernos por querer someter al ICE a ciertas restricciones que no cabían, por ser materias libradas a lo que era la autonomía administrativa”.

“Y tanto es así que ahora, con la Ley 8660, se reafirmó esa autonomía en gran medida. Es curioso, porque con el correr del proceso se puede ver que siempre hay un intento de los gobiernos de jalarlo (al ICE) más de lo que corresponde”.

“Eso ocurre hoy. Y si no se tiene claridad en eso, las nuevas generaciones, que no conocen el proceso, van creyendo que basta con decir que “el gobierno dijo”, que “la Contraloría dijo”. Y no, un momento, hay que dejar claro que hay un exceso en esa pretensión. Eso se defiende por los canales que tiene nuestro sistema”.

¿Observando esas variaciones de ajustes legales a los que se somete al ICE, cuáles serían los que representarían un mayor riesgo de una pérdida del rumbo original, por las intenciones de restringirlo, someterlo o transformarlo desde el poder político?

“Yo tendría que decir, sin duda, que fue el momento del Combo Eléctrico. Así se llamó, pero en realidad también abarcó telecomunicaciones y la parte administrativa del ICE. Fue un proceso largo porque para llegar a los proyectos de ley hubo todo un trabajo que se hizo para su formulación a lo interno del ICE, más el proceso en la corriente legislativa y que culminaría con los acontecimientos que conocemos en el año 2000”.

“Sin duda, fue ahí donde se estuvo jugando un cambio en el modelo verdaderamente que, al final, se retomó, por lo menos en la parte de telecomunicaciones, con la ley 8645, Ley General de Telecomunicaciones y la reforma del 2008, la Ley número 8660”.

“En principio, quedó a salvo el sector eléctrico. Pero en realidad, si se quiere desde 1990 con la ley 7200, ya empezó a verse más participación del sector privado en el modelo. A partir de ahí es de donde no podemos decir que es el mismo modelo puro que había con la creación del ICE desde 1949”.

“Algo sí es cierto: con el transcurrir del tiempo todas esas leyes fueron poniendo al ICE en una posición distinta y siempre con ese afán de sustraerle cada vez más y más su hegemonía en el sector eléctrico. En el sector de las telecomunicaciones ya se consolidó un modelo de apertura con las leyes del 2008”.

Habiéndome sumado desde febrero del año 2017 a la Cooperativa de Electrificación Rural de Guanacaste de Responsabilidad Limitada, Coopeguanacaste R.L. como miembro director, tenía una sensibilidad personal por el valioso aporte que venían haciendo esas empresas de capital social desde la década de los años setenta en el país.

Antes de aquel acercamiento solía pensar que el único gran protagonista había sido y seguía siendo el ICE. En relación con aquella experiencia me había preguntado si aquella solución regional, replicada en San Carlos, la región de Los Santos y en menor escala en Alfaro Ruíz, habría sido un realmente necesaria; si el ICE habría podido, por sí solo, avanzar electrificando con igual eficacia, aquellos territorios.

La fundación de aquellas empresas cooperativas había ocurrido después de las empresas de servicios públicos municipales como la de Cartago y la de Heredia, que también distribuían electricidad, cuando Julieta empezaba a trabajar de “secretaría relevista” en el ICE.

“Yo no sé si habría sido imposible hacerlo todo. Tal vez sí. Porque los privados empezaron a construir plantitas de 20 megavatios para complementar el sistema abastecido por el ICE. Mientras, nosotros nos dedicamos a levantar plantas mucho más grandes porque las pequeñas no eran rentables. ¿Qué hubiera pasado de haberse seguido el esquema de las plantas grandes, y tener ahora Pacuare y estar desarrollando El Diquís, e irse metiendo en otras fuentes de generación, pero a mayor escala?”.

“Tal vez no fue tan malo tampoco que el sector privado incursionara en esa industria y que fuera complemento. Pero pensar que el ICE no hubiera podido hacerlo solo, no estoy segura de que sea correcto”.

Reflexioné considerando que en el país existían antecedentes de que el sector privado había estado en el origen de la generación de la electricidad en el país y seguía siendo una fuerza poderosa con interés en volver a asumir relevancia en la industria.

“Las empresas de distribución, las cooperativas y las municipales, ya formaban parte de la estructura de nuestra industria, lo que pasa es que fueron otorgándoseles más y más espacio”.

“La misma Ley 7200, cinco años después de su promulgación, se reformó para crear un segundo capítulo que permitía construir plantas más grandes bajo otro esquema, el de BOT (Build, Operate, Transfer, por sus siglas en inglés)”.

“Ya tenemos eso, pero persiste el lamento del sector privado de que quieren más y más y más. Por eso se plantearon, después del Combo, diferentes proyectos de ley, pero al final no han resultado exitosos justamente porque el país, creo, está dividido en ese tema”.

También hubo presiones desde los organismos financieros internacionales y de gobiernos claramente identificados con esas pretensiones, agregué a una Julieta con la que ya la conversación se había ido transformando en una especie de intercambio de preguntas y respuestas.

El hilo, sin embargo, seguía siendo el mismo: el interés por conocer sus ideas y valoraciones tras una larga experiencia profesional, y como veríamos luego, de unas reflexiones existenciales generadas por el fuerte impacto que en ella tuvo el más grande caso de corrupción en el que se ha visto envuelto el ICE.

“Llegó un momento en que los organismos financieros internacionales, posiblemente para forzar ese paso, retiraron el financiamiento para el sector eléctrico. Entonces hubo que generar otros esquemas, pensar en otras formas para seguir adelante. Fue cuando vinieron las figuras de los fideicomisos tan criticados hoy día pero que en ese momento permitieron al ICE continuar haciendo plantas, y no quedarse librado a que “ya no podemos, no tenemos cómo hacerlo”. Que seguramente era lo que algunos hubieran querido que ocurriera en ese tiempo”.

¿Estarías de acuerdo en que si en el ICE en aquel momento no hubiese existido un equipo convencido de que había un modelo válido, difícilmente se habría podido contener la presión de esos organismos y de los aliados locales para imponer un modelo que excluía al ICE?

“Creo que sí. Es válido decir eso. También me parece que, incluso algunos dirigentes del ICE estuvieron imbuidos de esa misión, y quisieron evitar que se llevara a la empresa a una posición más disminuida. Ellos también vieron la excelencia técnica, los muchos años de formación, experiencia, de dominio de la técnica, y en su posición de jerarcas no encontraron la forma de combatir esa hegemonía del ICE”.

“Lo técnico, lo financiero, lo legal, todo el cuerpo de profesionales era gente, y siempre ha sido, que venía de muchos años, con una herencia muy fuerte de mística y de convencimiento del rol que la empresa jugaba en el país, tal y como nos lo enseñó Jorge Manuel Dengo. Estaban totalmente matriculados con nuestro esquema de Estado Social de Derecho y del papel que en el mismo le tocaba desempeñar al ICE. Hubo mucha defensa del ICE desde todas las posiciones”.

¿En ese contexto, sería correcto concluir que los proyectos eléctricos que contenía el llamado Combo resguardaban mucho del espíritu histórico original de la institución?

“Sí. Se propiciaba una mayor apertura, pero en lo que se refiere al Sector Eléctrico el ICE mantendría la posición de comprador único, figura que le habría permitido tener el rol de garante de satisfacer la demanda en todo momento a nivel nacional. En aquellas propuestas se procuraba obtener aportes del sector privado, pero hacia el ICE. Eso fue a lo que se pudo llegar en ese tiempo, más o menos con una aceptación pacífica. Tal vez hubo uno que otro sector que quería más de eso, pero al final ni eso se logró”.

De los acontecimientos asociados al llamado Combo del ICE como se nombró aquel fenómeno social y político del año 2000, y habiéndolo atendido desde mi posición de periodista, había concluido que no se circunscribió nunca sólo a asuntos de las leyes del ICE.

Fue una especie de eclosión de reclamos sociales hacia la clase política y a las insuficiencias del Estado que encontró en las leyes eléctricas una parte de las causas, pero no la única.

“Podríamos decir que aquello fue un exceso de democracia, porque todo el mundo participó. Se discutía de todo. Los ambientalistas se metieron fuertemente con sus luchas. Tocó temas muy profundos que desataron discusiones y luchas como el del recurso hídrico. Hubo quienes dijeron que se le debía dar prioridad a los usos para la agricultura; otros que, para el consumo humano, otros que para el riego”.

“En relación con las concesiones de agua había quienes discutían si se le iban a dar al ICE, pero no a los demás. Eso fue algo de lo que más me llamó la atención en aquellos días, que había quienes no solo querían el negocio sino poseer el recurso mismo”.

“En suma, quedó demostrado que cualquier proyecto que aluda al agua, que ha sido una vocación histórica del país tenerla bajo el control del Estado, generará siempre una fuerte discusión”.

¿Cuál ha sido la evolución del modelo eléctrico nacional desde aquellos días de la “relevisa” hasta hoy que se viven las complejidades de la secretaría del Consejo Directivo?

“Cuando yo entré al ICE había una posición muy homogénea a lo interno, sabíamos hacia dónde íbamos y todos empujábamos en esa dirección, a todo nivel. Con los años, y posiblemente por esas reformas de una mayor injerencia del Estado en el ICE se fueron dando los cambios consustanciales a ese modelo”.

“Personas que ingresaban al ICE más por una relación política se colocaban en lo interno y se iba cambiando esa homogeneidad de objetivos. Surge una disidencia interna. De pronto ya no estábamos hablando el mismo idioma a lo interno, a lo que habría que sumar las presiones externas: políticas, financieras, y de los cambios en las condiciones del país”

“Yo no diría que todo estaba tan orquestado y ajustado y que después llegaron gentes que empezaron a introducir distorsiones, no. Pero hay que reconocer que cada vez se iba haciendo más difícil la gestión. El ICE es una plataforma ideal para proyectarse políticamente quien tenga una agenda política; por su tamaño, por su importancia para el país”.

“Entonces ya no éramos los que trabajábamos con el objetivo claro de sacar adelante los proyectos de interés general para el país; nos vimos inmersos en una luz política desde lo externo y dejamos de hablar el mismo idioma”.

“Se da mucha disidencia a lo interno hoy día. Muchas de las cosas con las que se fueron perdiendo partes del modelo original fueron ocurriendo desde dentro de la organización”.

El ICE fue protagonista de uno de los más grandes casos de corrupción y de tráfico de influencias de los que ha conocido el país en tiempos modernos, el caso ICE-ALCATEL.

Los hechos generadores de aquel drama nacional se originaron en el año 2001 cuando la empresa estatal adjudicó un contrato por cerca de \$150 millones para instalar una red de 400 mil líneas celulares de la tecnología GSM.

Después se denunció por los medios de prensa que aquella adjudicación había sido posible con un reparto de dádivas entre altos funcionarios del ICE y otras figuras políticas que involucró al mismo presidente de la República Miguel Angel Rodríguez Echeverría (1998-2002).

Además, otras derivaciones del caso vincularon al expresidente José María Figueres Olsen y a destacas figuras de su partido, entre otras personas.

Este tema tan incómodo vuelve a poner al autor ante hechos en los que tuvo alguna participación profesional y que se detallarán más adelante.

¿Qué reflexión genera ese caso en Julieta Bejarano, quien en aquel momento tenía el más elevado cargo jurídico en la empresa y permanecía tan cercana de quienes se vieron involucrados en los hechos?

“Pues me produce mucho dolor cuando ha habido fenómenos de corrupción y me ha tocado verlos. Es muy doloroso”.

“El problema con la corrupción es que al más alto nivel cuesta mucho identificarla. Posiblemente hubo muchos actos de corrupción menores o de tráfico de influencias. Las oportunidades de ocurrencia de esos actos son consustanciales al quehacer de cualquier empresa, sea pública o privada”.

“En el tema Alcatel me tocó estar ahí. Para mí fue totalmente sorprendente. Porque lo que pasa con la corrupción es que es invisible, no se canaliza por los medios formales de los procedimientos, obviamente. Entonces, cuando uno participa en esos procedimientos dentro de la formalidad que exigen, uno ve las cosas transparentes y bien. Como la corrupción se da en un sigilo muy grande, por más

que uno esté en el medio formal del procedimiento, uno no se da cuenta”.

“Eso fue un golpe durísimo en lo personal. Yo ya estaba en los más altos niveles como asesora y descubrir eso me ocasionó un profundo pesar”.

“De mí se puede decir que estaba muy despistada, o que no estaba metida en el área de influencia que generó esos actos de corrupción, porque yo no supe nada. Pero una de las cosas que más lo deja a uno con el piso moviéndose es preguntarse: Cómo estoy yo aquí, ¿cómo me toca dictaminar esto, ¿cómo es que rindo formalmente esto y después llego a saber que resultó una cosa terrible desde el punto de vista de corrupción?. Genera mucha confusión, mucha angustia, inseguridad”.

“Eso pasó y me afectó tanto que yo dije que tal vez ya había llegado el fin de mi ciclo. Me tocó vivir eso y fue cuando tomé la decisión de retirarme después de 32 años de servicio en el ICE. Se siente uno como desubicado, inseguro. Me dije: -Ya no sé a dónde voy, no siento que esté pisando terreno firme-. Y en la materia legal eso es muy delicado. De ahí mi decisión de retirarme”.

Vuelvo a insistir en ir más a fondo en la reflexión de alguien que había estado tan cercana a quienes fraguaron y se beneficiaron, con negativas consecuencias, de aquellos arreglos.

Porque en medio de todo esto hubo personas en las que se tuvo confianza y al final de cuentas resultaron ser los responsables de actos inmorales e ilegítimos que ya la justicia juzgó. Eran parte de un grupo, el del más alto nivel en la toma de decisiones del ICE, del que formabas parte. ¿Qué lecciones de vida te ha dejado lo vivido entonces?

“Debo decir que no es con todas las personas con las que uno siente esa absoluta confianza finalmente traicionada”.

“Hay algo en lo que llevas razón: eran las personas que tomaban las decisiones, pero ocurre que uno a veces siente con las personas, en su convicción íntima, una mayor o menor cercanía, una mayor o menor duda, una mayor o menor prudencia, porque no termina uno de conocerlas o porque realmente no las conoce en lo personal”.

“Ellas eran las personas llamadas a tomar decisiones. Uno presume que son personas transparentes y honestas, pero no lo sabe con certeza, salvo con muy

contadas excepciones. Ese era el sentimiento que me embargaba: había mucho respeto por esas personas. Eran personas que en la apariencia exterior estaban tomando las mejores decisiones. Se suponía que estaban ahí para defender los mejores intereses de la institución, y por eso digo que fue una gran desilusión ver que había un componente de intereses personales que dolió mucho descubrir”.

“Pero también uno sabe que está esa doble faceta en la gente, pues en el caso que comentamos yo no tenía tal cercanía personal sino meramente laboral”.

“Sí, hay otras personas que, tengo que decirlo, como es el caso de don Carlos (Obregón), de las que no cabe siquiera imaginarse ese tipo de acciones. Con personas como él a través de los años se consolida esa confianza, esa certeza de su honestidad. Eso sucede con muy pocas personas”.

Compartí las reflexiones de Julieta como si fuesen mías porque en aquellos aciagos días una relación profesional me tenía vinculado como asesor de comunicación con Alcatel Cit en su cuartel general, primero en un edificio de Sabana Sur y después en un complejo de oficinas en La Aurora de Heredia.

En ambos lugares había vivido la normalidad de las cosas, la presunción de honestidad y buenas prácticas de todos y cada uno en sus espacios. Con quienes compartí habitualmente mis visitas desde el 2001 hasta el inicio del desastre fue con el gerente general local de la firma, Edgar Valverde Acosta; el ejecutivo de cuenta, Rafael Rivas Ducca; el vicepresidente de la firma para América Latina, Christian Sapsizian, y con otro asesor, Roberto Hidalgo.

Hechas las primeras denuncias públicas con inequívocos indicios para mí de su evolución, rompí la relación laboral en un instante con un correo que dirigí a Valverde alegando “pérdida de confianza” y me retiré por un tiempo a sembrar árboles a mi finca en Vuelta de Jorco de Aserri.

Ese mismo día hice llamadas a amigos directores de medios de comunicación que conocían mi trayectoria y mi relación con Alcatel para enterarles de mi decisión. Como explicaba Julieta, en el transcurso de mi trabajo en la transnacional vi siempre comportamientos normales de una empresa privada donde todo se puede hacer excepto lo que prohíba la ley. Ante mí nunca hubo incorrección, o gesto alguno que permitiera suponer algún proceder incorrecto.

Hasta que sucede lo insospechado. Se difunden por la televisión, la prensa escrita y la radio, hechos, datos, documentos y nombres, y se empiezan a configurar

eventuales delitos o violaciones éticas que me obligan a la separación inmediata.

Al principio del caso ICE-ALCATEL seguramente nadie imaginó que llegaría a los más elevados niveles institucionales y políticos que alcanzó. El país se vio conmocionado por las revelaciones. Algo parecido a lo que estábamos viviendo con el llamado caso del “Cementazo” cuando conversaba con Julieta para este libro en la mesa del comedor de su casa.

“Eso de la corrupción es una cosa terrible, Elbert porque vea, en mi caso personal y por mis actuaciones y defensas del ICE; o por posturas ideológicas o lo que sea, yo soy una de las personas que ha sido más atacadas por supuesta corrupción por las organizaciones laborales. Julieta Bejarano es una corrupta, han repetido una y otra vez. Y yo lo que respondo es: - Aquí estoy, investiguen-.

“Ese es un tipo de ataque muy utilizado para manipular políticamente y echar culpas de cosas de las que no se tienen pruebas pero que sí sirven para atacar una posición ideológica, una defensa que uno hace de la institución; es una manera de amedrentar, como diciendo: -Con esto la voy a asustar, y se va a ir. Porque, claro, a nadie le gusta estar oyendo que lo tilden una y otra vez de corrupta en los medios de comunicación”.

“Uno tiene que tener en este tema de la corrupción una tranquilidad absoluta de su alma, de su mente, de todo su ser. Y esas son cosas que precisamente el ICE me ha dado oportunidad de poner a prueba, posiblemente por esa exposición a la que está sujeta cualquiera que tenga un puesto más o menos relevante. Me han fortalecido más bien”.

“¿Porque lo repite el periódico La Nación? ¿Porque lo repite un diputado? ¿Porque me llaman a una comisión legislativa a declarar? ¿Por esas cosas debo temer, huir, no dar la batalla, aunque tenga razón y argumentos suficientes? Pues el resultado es que voy, hablo, pongo la cara y rindo cuentas”.

“A mí el tema de la corrupción, que es terrible, y que Dios me libre, (toca la mesa) no es una cosa que me va a asustar o me va a hacer retractarme de la defensa de la institución. Por la formación, por todo lo que he vivido, por todo lo que me ha aportado en desarrollo personal... ¿Voy a decir yo que mejor me voy? No, señor”.

“Hay mucha gente en el ICE que vive cosas así y peores y a mí me ha tocado, dichosamente, decirles a esas personas: -No se preocupe por eso. Si usted no hizo nada, no se preocupe; déjelos que digan-. Y en mi caso, que he sido acusada en

tantos foros, ni uno solo ha sido estimado, ninguna causa ha prosperado. Eso tiene que decirles algo”.

“No quiere decir con esto que estoy sustraída, así como celestialmente de una cosa de esas, pero que ninguna de las causas en mí contra haya pasado ni del quicio de la puerta, debe provocar una lectura. Ninguna ha ido más allá de un decir. Sencillamente las acusaciones no superan la primera prueba, hasta ahora”.

“Así las cosas, eso de la corrupción uno dice que sí, es detestable, hace mucho daño, pero tanto daño produce cuando se incurre en ello como cuando se cacarea y no hay tal. Yo digo mi verdad. Puedo incomodar ideológicamente, en una postura y puede generar una especie de manipulación para que me lancen una campaña que me asuste. Pero no importa”.

También a lo interno del ICE había conocido personalmente de esos ataques con objetivos más políticos e ideológicos que morales o legales, pero ataques al fin en búsqueda de silenciar o desacreditar. Tampoco habían tenido efecto ninguno, pero sí amplia difusión hasta por medios de prensa.

Lo que he comprendido, dije a Julieta, es que cuando se asumen cargos públicos, entre más elevados e influyentes sean estos, es mayor la certeza de que ese tipo de ataques serán recibidos. Y el riesgo es mayor en tanto se toquen los cotos de los grupos de interés, gremios y políticos.

Hay quienes hacen de la denuncia vacía y el ataque artero y personal una práctica permanente que sugiere desequilibrios cuyos efectos no buscan mejorar el sistema y la democracia, sino perturbarla. Eso es lo único que al final, y pobremente, a veces consiguen provocar la maledicencia, la injuria, la difamación y la calumnia.

“Son acciones que llevan intrínsecas en su ejercicio obsesivo y mal intencionado la semilla de la misma corrupción”.

¿Cómo ves los desafíos que hoy está enfrentando el ICE para que siga siendo un ente nacional fuerte y de influencia positiva en el desarrollo del país?

“En primer lugar hay que tener un diálogo honesto e informado. Hay mucha frustración cuando se intenta imponer las cosas sin diálogo, sin un esfuerzo real por acercar las posiciones. No funciona cuando se produce mucha desinformación”.

“A lo mejor con un proceso transparente, informado, honesto, podamos encontrarnos en un punto medio. Lo razonable es que se sienten las dos posiciones o las que haya, a dialogar, pero con honestidad”.

“Porque tratar de imponer su punto de vista con puras mentiras tampoco nos va a arrojar luz sobre la eventual apertura que podamos tener. Podríamos, así, sentarnos a discutir el modelo, pero sobre esa condición de honestidad”.

¿Quién podría propiciar la creación de ese punto medio, porque pareciera que faltan convocantes válidos, neutrales, confiables, y si dejamos que nos arrastren los procesos electorales esas oportunidades se vuelven menos viables?

“Tal vez alguien que tenga bastante interés y que conozca la materia. Tal vez una junta de notables, alguien que sea capaz de que se haga una pausa en esta vorágine política, económica y empresarial, y logre el espacio. No sé si alguna asociación de usuarios, pero adecuadamente informados, que conozcan bien el tema. Porque hay mucha gente que ya se ha comprometido con una posición y si quien intenta convocar sufre de sesgos no iríamos a ninguna parte”.

“Es una lástima que tardemos en alcanzar ese espacio. Creo que el país lo está requiriendo. Hay desinformación a nivel político, gubernamental, y del sector privado”.

¿Si es que la propuesta proviniera con fuerza de sectores políticos y empresariales para cambiar el modelo de manera que se lleven de frente al ICE, estaría este, hoy, en condiciones de confrontar como lo hizo con éxito, en el pasado, ante intentos similares?

“Creo que lo podría hacer. Pero de nuevo, tiene que ser gente que lo haga en el interés del país y con todo el conocimiento técnico y la información adecuadas. Pienso que la información está ahí. Deberían ser capaces de dedicarle tiempo y lograr que se dé un diálogo con gente que piense diferente, pero donde exista la certeza de que la contraparte en ese diálogo también va a actuar con honestidad. El país ganaría”.

“Antes parece indispensable tener claridad sobre qué modelo de país estaríamos tratando de construir para ajustar el modelo eléctrico a ese país ideal. Como lo hicieron los padres fundadores como Jorge Manuel Dengo a finales de los años cuarenta del siglo pasado. El problema es que en este momento ni siquiera hemos convenido el modelo de país que queremos”.

“Y un proceso electoral no es el mejor momento para decidirlo, pues políticos y partidos están por ver cómo impacta uno al otro para mejorar sus resultados. Sabemos que el país es mucho más que eso”.

¿Podría el ICE asumir un papel más propositivo dentro de la industria para intentar una propuesta consensuada?

“Sí. Creo que puede resultar muy útil, pero tiene que ser un esfuerzo muy sostenido y muy inteligente, porque, ¿quién va a estar del otro lado? ¿La Cámara de Industrias, o la de Comercio? O sea, gente que está totalmente polarizada hacia una disminución importante del ICE”.

¿Qué rol pueden llegar a jugar las otras empresas de la industria como las cooperativas eléctricas y las de servicios municipales?

“Las cooperativas tienen su propio interés. Cuando se mueven, el ICE se agigante frente a ellas y entonces lo ven con cautela. Don Carlos ha hecho esfuerzos. Han hablado. Quedaron de estudiar. Sí se han hecho esfuerzos”.

“Lo que hay que tomar en cuenta también es cuáles son las agendas que tienen ellas y los otros actores. Tendría que ser un diálogo muy largo y honesto y de mucha claridad”.

“Las cooperativas son muy políticas, lo sabemos. Son muy localistas, tienen mucha presencia en la Asamblea Legislativa; y la gente de antes que todavía queda en el ICE nunca fuimos políticos”.

Pero todo parece indicar que eso es lo que debería ocurrir al más alto nivel, siendo el ICE una entidad tan grande e influyente en todas las estructuras del país. Hasta para asegurar su futuro y ajustarse a lo que necesitará el país en el futuro debería hacer esa tarea. ¿No debería estar en diálogo permanente con todos los sectores, entonces?

“Con el mismo Gobierno se debería dialogar. El ICE es del Estado. ¿Cómo es posible que el Estado, el dueño del ICE, no llegue a decirle: -Yo le voy a dejar hacer hasta aquí cosas que tal vez le van a meter presión en su desempeño-? Sería magnífico que así fuese. Pero un convenio de gobernabilidad en ese sentido obligaría, por ser el Estado uno solo, a que con un cambio de gobierno se tuviese que adecuar a los nuevos criterios de turno”.

“El diseño de nuestro sistema permite esas cosas hasta ahora. El ICE debe ajustarse al gobierno de turno, y los plazos son muy cortos”.

Revisando la historia del ICE cuando mejor pudo operar fue cuando defendiendo su autonomía, se apoyó en gobiernos que descansaban en sólidas mayorías legislativas con las que había entendimientos y permitían planes y programas planificados para décadas adelante. Hoy, al contrario, el piso político sobre el que se apoyaría el ICE es una cáscara de huevo, siendo la empresa muy pesada y sólida para gobiernos de base frágil.

“¿Pero quién puede leer el proyecto país hoy? ¿O es tiempo de considerar si sería mejor regresar a un sistema bipartidista predominante como fue en aquellos años? Hoy hay mucha fragmentación. Todos quieren, con poquito poder, destacar y ser el que marca el rumbo. Eso es muy difícil para el país”.

Estábamos por terminar. Los temas alrededor de una organización tan apasionante como el ICE y el impresionante logro de los costarricenses con su modelo eléctrico, aún con sus imperfecciones, llamaba a prolongar la travesía, pero el tiempo para regresar a la oficina a cumplir la agenda del día apremiaba.

¿Qué esperaría Julieta Bejarano ver del ICE en el futuro próximo?

“Me encantaría ver a la empresa cada vez más fuerte en lo que es la construcción de obra pública para que se aproveche toda la experticia que tiene. Verlo fuerte en los negocios que lidera: electricidad y telecomunicaciones. Tiene cosas que mejorar. Y me encantaría verlo con capacidad para adaptarse al cambio tan intenso que vive la sociedad. Son retos enormes también porque los cambios se han venido dando de forma desordenada”.

“Debemos reconocer que el ICE no tiene ni siquiera en el sector eléctrico la posición que tenía en los años sesenta y setenta. Hay un decrecimiento de la demanda eléctrica desde la puesta en ejecución de las leyes que le permitieron a las cooperativas y a las empresas municipales generar su propia energía. Desde entonces cada vez le han ido comprando menos al ICE”.

“El Mercado Eléctrico Regional (MER) centroamericano no está alcanzando en este momento la expectativa que se tenía. Hay algunas cosas que arreglar ahí”.
“El tema de la movilización vehicular eléctrica podría ser un campo interesante. Me encantaría ver la flotilla vehicular en la modalidad eléctrica totalmente. También verlo haciendo obra pública como hacen en otros países donde la empresa

pública contrata directamente con el Estado. El ICE está con la capacidad de hacerlo”.

“Y, por otra parte, desde luego, tiene que mejorar internamente algunas cosas. Esa tradición del ICE autónomo pudo haber calado en la cultura más de lo conveniente. Esa añoranza por volver al ICE de antes por parte de las organizaciones sindicales creo que debe cambiar. Deben comprender que nunca más vamos a volver a eso. Estamos en un punto de no retorno. El ICE no puede volver a ser lo que fue en los años sesenta porque es insostenible. Tiene que haber un cambio de mentalidad en la gente y que trabajemos todos por la excelencia”.

¿Hay opciones para que el ICE mejore los negocios con aprovechamiento máximo de las nuevas tecnologías?

“Todo se puede dar. Se está estudiando para trabajar en especial con grandes clientes para darles: optimización, suministro, mantenimiento y otros servicios, todo un paquete integral que, si lo pudiéramos unir con aplicaciones de infocomunicaciones, fibra óptica, y otros elementos, estaríamos combinando lo mejor de las dos industrias”.

¿Es válido considerar la separación de los dos negocios para mejorar oportunidades de éxito en ambas industrias?

“Yo diría que estaría bien que operaran separadas administrativamente porque cada una tiene características distintas. Me encantaría que fuera una sola corporación con dos empresas independientes en lo jurídico, pero estando la responsabilidad de que ambas empresas sean rentables y se manejen bien en una sola cabeza”.

LUIS

Se había hecho difícil abrir unas horas en la agenda de Luis Pacheco Morgan, gerente de electricidad del ICE, para conversar con él. Finalmente fue posible reunirnos la tarde de un viernes en su oficina del ala oeste del edificio de Sabana Norte. En ese mismo piso, por escasos metros, habíamos sido vecinos de oficina durante algunos años.

El suyo era un espacio de tres paredes y un ventanal espectacular con vista al norte del Valle Central. Desde ese punto de observación no existía mejor forma de pronosticar las condiciones del tiempo en San José. Bastaba echar una mirada a las depresiones de La Palma y El Desengaño para saber qué traería el viento desde el mar Caribe.

Solo que, en la oficina de Pacheco, había que hacerlo desde un jardín de violetas sembradas en pequeños maceteros al pie de la ventana.

Con Pacheco el diálogo siempre fue directo y de párrafos cortos. Aún para el humor, pues es parte de su carácter. Lo delata una sonrisa de intervalos, susurrante y franca, aliada permanente de un lenguaje respetuoso.

Por el apellido Pacheco sus raíces provienen de Rincón de Zaragoza, cantón de Palmarejos donde el abuelo, de muy escasos recursos económicos, practicó su devoción católica con trabajo voluntario para construir el templo que hoy da rostro a la ciudad.

Su pueblo natal conserva la tradición del cultivo del café.

La vida de duro trabajo de principios del siglo XX en aquellos campos no le impidió a su abuelo tener una prole numerosa, 15 hijos. Una cuota de población que la Patria agradece, pero que en la vida cotidiana hace más difícil el ejercicio de la sobrevivencia.

Tales congojas llevaron a uno de los hijos, Mardoqueo, allá por 1950, a emigrar a San José en busca de mejor fortuna, con los estudios escolares como único currículo, pero muchas ganas de progresar.

“En la Corte Suprema de Justicia obtiene trabajo de notificador. Algo sabía de

costura y aprovecha ese conocimiento haciendo trabajos. Por último, termina comprándose un carro y se mete a dar servicios de taxi”.

“Entonces decide traerse a los papás y a sus 14 hermanos a San José. Apoya a los menores para que estudien. Luego conoce a mi mamá, se casan en 1955 y al año siguiente nazco yo”.

Pacheco dice que así es como comienza su historia. Todavía quedan parientes en Palmares.

El padre de su mamá Lucila había llegado de Inglaterra a principios del siglo XX, pero Luis no lo llegó a conocer. Vivieron en el barrio La Cruz, al sur del centro de San José, por lo que *“mi madre se da el gusto de decir que son de los vecinos cercanos al barrio Los Ángeles y también fundadores del Deportivo Saprissa”*, anota Pacheco con una sonrisa suspicaz porque sabe que su interlocutor es seguidor del Club Sport Herediano.

Al día de nuestra charla su madre Lucila Morgan resplandece con 95 años de edad, apasionada seguidora de su equipo, pero con esposo e hijos, excepto Luis, seguidores de la Liga Deportiva Alajuelense.

“Nací en Desamparados, en lo que llamaban La Colonia del Sur, de la fábrica Doninelli subiendo a la derecha, al lado del río Tiribí. Mi infancia la recuerdo trasladándonos mucho de lugar para vivir. El Alto de Guadalupe, las cercanías de la línea del ferrocarril por la Avenida 10, poco antes de llegar a barrio Luján. De ahí conservo más recuerdos”.

“Entré a la escuela en el Colegio Los Ángeles, que se localizaba en el barrio del mismo nombre hasta que se trasladó a Sabana Norte. Después fui a la escuela de La Salle en Sabana Sur. Mi papá pensó que en esa zona estaría el futuro de la familia y compró un lote. Ahí ha transcurrido mi vida desde entonces. La Sabana ha sido mi patio”.

“Cuando estaba en el colegio todavía operaba el aeropuerto de La Sabana. Día y noche pasaban avionetas sobre el barrio. Un día se estrelló una cerca de la casa y pude ver el cuadro dantesco de los cadáveres calcinados de los ocupantes cuando los extraían las autoridades. Fue una experiencia muy impresionante”.

Hay una conexión con Luis. Su tiempo y sus lugares cobran familiaridad para alguien como el autor, cuya vida desde los seis años transcurrió en San José. La

Sabana, lugar referencial, es escenario imborrable de la memoria común.

Una vez que las avionetas desocuparon aquel bello espacio abierto, las visitas eran frecuentes para paseos familiares y presenciar partidos de fútbol de canchas abiertas. Miles de personas provenientes de los más populares barrios de la ciudad y de ciudades cercanas llenaban de alegría, colores y vida aquel llano histórico.

La cancha de Polo era, con dificultades, el espacio más clasista de aquel universo de costarricenses. Fue la primera instalación en desaparecer para dar paso a la transformación que tendría lugar allí a partir de la década de los años setenta.

En el extremo noreste, alrededor del viejo Estadio Nacional, se daban las primeras aventuras de automovilismo competitivo con los aficionados apretujados bajo los cipreses de la Avenida de Las Américas. En el extremo opuesto, en el antiguo gimnasio de boxeo, niños y jóvenes de barrios pobres soñaban con gloria y fama siguiendo las hazañas de sus ídolos en una época en la que el boxeo era un deporte de mucha popularidad en el país y en el mundo.

Cuando Pacheco se refiere a aquel entorno le comparto una experiencia personal. Cuando estudiaba en el Liceo José Joaquín Vargas Calvo, en San Pedro de Montes de Oca, desde el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD) de entonces, Guido Sáenz González, emprendió una especie de cruzada para que finalmente La Sabana se convirtiera en zona abierta y democrática de disfrute de los ciudadanos.

Para ello, el Movimiento Nacional de Juventudes (MNJ), adscrito a aquel Ministerio, promovió entre alumnos de colegio de los cantones próximos unos campamentos voluntarios para trabajar cavando zanjas, moviendo tierras y sembrando árboles.

Dos semanas de régimen disciplinario como el de una escuadra militar nos permitió a una brigada de estudiantes ser constructores privilegiados de lo que es hoy el Parque Metropolitano La Sabana.

Compartidos aquellos relatos de encuentro en el espacio y en el tiempo durante la crianza y la juventud, prosiguió la conversación junto al jardín de violetas.

“El colegio fue de un ambiente estricto de religiosos. Eso me dio cierto camino. También me permitió compartir con compañeros de un nivel socioeconómico alto con respecto al mío, y con ello aprender sobre formas de vida distintas a las de uno, mucho más limitada”.

“En el colegio La Salle había laboratorio de química. Me gustó aquella disciplina y me incliné a estudiarla. Solo que sentía carecer del temperamento para permanecer el resto de mi vida encerrado en un laboratorio”.

“Entonces apareció en el catálogo de la Universidad de Costa Rica (UCR) la Ingeniería Química, una carrera un poco más abierta para integrarse a los procesos de las industrias. No obstante, alguien me advirtió que, si bien tenía buenas perspectivas de colocación laboral, era realmente una carrera difícil”.

“Empecé a estudiar los Estudios Generales y a frecuentar la Facultad. Noté que casi nadie entraba a estudiar esa carrera. Encontré gente que tenía hasta siete años estudiándola”.

“Conmigo entró un grupo interesante. Tomamos las cosas con mucha dedicación. Nos ayudábamos mucho. Fue muy interesante y provechosa aquella solidaridad entre los nuevos alumnos. Matriculamos los bloques completos y fuimos avanzando disciplinadamente, alcanzamos a los rezagados y terminamos graduándonos todos juntos”.

¿Cómo transcurre el camino que finalmente le da el vínculo con el ICE?
Antes de responder, Pacheco quiere recordar los pasos previos que le llevaron a recalar en la organización de la que acaba jubilándose siendo uno de sus máximos líderes.

“Gracias a Dios no tuve que trabajar para estudiar. Sin embargo, cuando cursaba el último año de carrera y me faltaba el proyecto de graduación se me ocurrió casarme, pensando en terminar después. Me faltaba la tesis y algo más”.

“Dichosamente Nubia (Gutiérrez) mi esposa me ayudó. Ella trabajaba en la biblioteca de la ciudad universitaria Rodrigo Facio Brenes de la UCR”.

“Se me había ocurrido hacer la tesis sobre la producción de biogás a partir del estiércol. En el país no había nada sobre ese tema. Pero gracias a la Biblioteca pude traer documentos. Nubia fue clave en todo eso. Hoy día todo el mundo habla de biogás. Es interesante lo que ha venido sucediendo”.

“En agosto de 1978 me gradué. Para esa época ocupábamos un cuartito en el patio de la casa de mis papás y había encontrado un trabajo en la Compañía Textilera Centroamericana S.A. que se localizaba en la carretera a San Ramón de Tres Ríos, en medio de potreros llenos de vacas”.

“Allí hice una pasantía de unos cuatro meses. Aprendí a hacer colores para teñir y acerca del diseño de ropa que producía la fábrica. Todo valioso y útil en mi primera experiencia laboral”.

“Pero en mi cabeza estaba que quería sacar una maestría. Nubia y yo acordamos que terminando la carrera nos iríamos a Estados Unidos. Nos fuimos en agosto, pero en la North Eastern University de Boston me dijeron que había llegado tarde, que los cursos estaban por iniciar, y que entonces debía esperarme a comenzar en enero. Dijimos: -Bueno, nos esperaremos-”.

“Mi esposa iba embarazada. Mi hija nació en diciembre. ¡Pero, qué va! El invierno era tan crudo que mi esposa dijo: –Me voy–. Lo hizo. Yo tenía un trabajo y por eso debí esperar un poco más. Ahí se acabó la aventura americana”.

“Como tengo una esposa muy proactiva, cuando llegué a Costa Rica ya ella me tenía dos ofertas de trabajo, una en la Refinadora Costarricense de Petróleo (RECOPE) y otra en el ICE”.

“Pregunté en Recope y me dijeron que era en la Refinería, en Limón. Lo hice luego en el ICE, y aquí, en el piso 6, Don Florencio Ordóñez y Víctor Lizano me dijeron que necesitaban un ingeniero químico porque enfrentaban muchos problemas con la torre de enfriamiento de Moín. Había incrustación, sedimentos, algas y otras complicaciones que les estaba creando graves problemas con las unidades generadoras que utilizaban combustibles. Eso fue en 1979”.

Desde aquellos días Pacheco sigue atraído por Boston. Poco antes de nuestra charla recobró el entusiasmo por visitar aquella ciudad estadounidense al enterarse de que su hijo Eric y su esposa se habían instalado allá en sus trabajos.

Un poco lejos de los quince hijos que procreó su abuelo, y de los once que tuvo su suegra, Pacheco tiene tres: Hannia, médico en el Hospital Nacional de Niños; Jorge Mario, ingeniero industrial, y Eric, administrador de empresas. Ahora vive la emoción de los nietos que lo reciben con quejas porque nunca regresa temprano a la casa.

“El lunes 22 de enero de 1979 entré a trabajar en el ICE y al día siguiente me metieron en un carro rumbo a Limón por la vieja ruta de Turrialba y la trocha “Saopin”. Inauguré así los viajes que tendría que efectuar cada semana durante todo ese verano crítico para el país. La presión para los jefes del ICE era comprensible; se había racionado en el año 1977 y no se quería volver a repetir

aquella medida extrema. De alguna manera estaba en riesgo la credibilidad en el ICE y el proyecto nacional que tenía bajo su responsabilidad”.

“La primera planta térmica en entrar en operación fue Colima. Después lo hizo la de Moín que era la que sostenía la carga. Pero ninguna podía fallar. Debían mantenerse trabajando día y noche. Fue un verano muy duro para todos, pero salimos adelante. Aquel fue mi bautizo en el ICE, y desde entonces sirvo aquí”.

“Estábamos en un período que podemos llamar de transición. Se esperaba que ese año entrara la planta Arenal y ayudara a superar la demanda del verano, pero ocurrió el accidente de la rotura en el túnel de conducción y no fue así. Fue una crisis que las térmicas, a marcha sostenida, permitieron superar”.

“Aquella época fue muy valiosa para mí porque pude conocer todo el país. Teníamos plantas térmicas en Liberia, Santa Cruz, San Isidro de Pérez Zeledón, Buenos Aires, Palmar Norte, Ciudad Neilly, San Vito de Coto Brus, Limón, Cahuita, Los Chiles, Upala, Guatuso, Parrita, y otras más. A todas tenía que ir a atenderlas de manera constante”.

“En esos años también empezaron a entrar en operación las grandes líneas de transporte de electricidad y a salir de funcionamiento muchas de aquellas pequeñas plantas térmicas. Iban saliendo del sistema poco a poco. En su mayoría eran plantas municipales que daban electricidad a pequeños poblados y que conforme el ICE se iba expandiendo se integraban a la red eléctrica nacional, dando cumplimiento al mandato de ley de ir constituyendo un sistema único y cada vez más robusto”.

Los avances en la electrificación de Costa Rica no han estado ajenos a situaciones tensas y hasta de violencia que no detuvieron su progreso.

A Pacheco le tocó vivir una de esas situaciones en Los Chiles, cuando los vecinos se tiraron a la calle en airada protesta cansados del mal servicio eléctrico porque las máquinas estaban en pésimas condiciones y constantemente salían de operación.

“Nos encerraron durante la protesta. Quedamos atrapados en las instalaciones. En eso entraron en conversaciones los vecinos con las autoridades municipales y eso abrió un margen de tiempo y de condiciones que nos permitió salir del recinto furtivamente”.

“La estrategia que siguió el ICE fue ir poco a poco eliminando plantas locales

conforme avanzaban los tendidos de la red. Pero a veces la gente consideraba que se iba demasiado despacio porque la prioridad era atender las líneas de transmisión que iban formando la red del sistema nacional. Lo cierto es que no se ponía demasiado esfuerzo y recursos en máquinas que en cualquier momento saldrían de servicio. Así se tenía planificado”.

“Se invirtió en las que más iban a durar prestando el servicio. Ese fue el caso de Ciudad Neilly, por ejemplo, donde se instalaron equipos nuevos que ampliaron la planta y que funcionó por mucho tiempo”.

“Vea el esfuerzo que se hacía; por mucho tiempo hubo que alimentar de electricidad el puerto de Limón por una línea que llegaba desde San José pasando por Turrialba. Con la planta de Moín las cosas se facilitaron mucho”.

“El trabajo era a veces de mucho riesgo. En una ocasión que tuvimos que subir a San Vito por la llamada Fila de Cal, desde Ciudad Neilly, al ver aquellos barrancos y la estreches del camino decíamos: -Ojalá nunca más tengamos que pasar por aquí-. Pero se hacía. Por cierto, que saliendo de allá nos perdimos de regreso y cuando nos percatamos habíamos cruzado la frontera y estábamos metidos en territorio panameño”.

“Eran situaciones interesantes que el ciudadano de hoy no atestiguó, no sintió cerca; tal vez ni se entere, y si lee algo como esto no lo va a comprender en su totalidad. Aquellos eran centros de población que se sostenían de plantas pequeñas a las que había que llevarles el combustible y darles manteniendo”.

“Eso da una idea de cómo avanzamos en generación, pero por otro lado íbamos creciendo en la red de transporte y de distribución. Cada día que pasaba le llevábamos electricidad a más gente. Por aquel tiempo vinieron los proyectos de electrificación financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y fuimos creciendo en cobertura”.

¿Cuándo Luis Pacheco emprende sus tareas en el ICE cuál era el espíritu de trabajo, la filosofía del día a día en la gente? ¿Había algo nuevo que descubrió en ese nuevo mundo profesional al que se incorporó?

“Aunque fue poco tiempo el que compartí con Don Florencio Ordoñez a cargo del negocio de Generación, ya que se jubiló, era un hombre muy disciplinado que demostraba a diario el compromiso de nuestra empresa. Nos decía: -Ustedes tienen que entender que la gente no se puede quedar sin electricidad-”.

“¡Y diay!, uno se ponía a la orden. Si había problemas esperábamos que pasara el pico de consumo, y a la hora que fuera, en las condiciones que hubieran, todos nos reuníamos y trabajábamos noches enteras si era necesario”.

“Había un espíritu de compromiso que se sentía como herencia de quienes habían llegado antes. A la gente no le importaba la hora”.

“En una ocasión, en Moín, tuve una situación crítica de urgente atención. Me dije: ¿Qué hago? Me fui a Río Macho, le pedí permiso a Don Pablo Mora, jefe de la Planta y me prestaron una cuadrilla de diez trabajadores misceláneos que nunca habían salido de ahí. Cuando terminamos todos me decían: –Nos gustó mucho la experiencia, siga contando con nosotros–”.

“Ese era el espíritu de la gente. Hay quienes dicen que esa disposición de servicio es el distintivo de lo que se conoce como la “sangre amarilla” de los fundadores del ICE”.

“Uno de los mejores ejemplos de esa creencia la dieron quienes construyeron el proyecto Río Macho, una obra muy complicada que costó un enorme esfuerzo levantar en su momento. Ellos se dijeron a sí mismo que no podían fallar. Y no fallaron”.

“Hoy seguimos teniendo colaboradores muy comprometidos. Son personas que destacan del común. Dan continuidad a quienes desde el principio trabajaron convencidos de que estaban construyendo un mejor futuro para los costarricenses”.

“Debo aceptar que a veces percibe uno que en algunas partes de la organización se ha ido disipando ese espíritu de servicio. No podemos dejar que se pierda. De hecho, se hace evidente cada vez que se ha tenido que salir adelante en una emergencia nacional, el apoyo del ICE es vigoroso y efectivo”.

La oficina de Pacheco ha permanecido en silencio. Extrañamente no suenan teléfonos ni hay avisos de visitas. Desde la mesa de reuniones donde nos instalamos todo alrededor parece disfrutar de una quietud poco habitual.

En el fondo, detrás de su escritorio, hay una colección de fotografías de familia que Pacheco ha hecho crecer en los últimos años. Su nueva faceta de abuelo ha abierto espacios importantes en su portal personal.

Y flanqueando desde una esquina, también perennes, las banderas de Costa Rica y del ICE, atestiguando todo cuando en ese recinto acontece.

Hay tiempo también para algunas reflexiones más allá de la interpretación y el relato de vida y del trabajo.

“Yo creo que es de la naturaleza humana el impulso por poder hacer, emprender, construir. Y con respecto a nuestro ICE considero que, en aquellos años iniciales tan trascendentales, se le dio permiso a alguna gente para hacer cosas que el país necesitaba”.

“Se trajeron motores a Colima y se empezaron a resolver urgencias de servicio porque no entraba a generar la planta La Garita todavía. Luego, construida La Garita, se siguió avanzando sin detenerse, conforme a un plan muy bien diseñado”.

“Al ICE se le dejó hacer su tarea. Alguien hizo ese plan maestro. Se juntó gente dispuesta, capaz y comprometida y pusieron manos a la obra”.

“Quienes llegaron a La Garita no habían hecho un túnel nunca, pero lo hicieron exitosamente. Hay historias de que el banco extranjero que financiaba dijo que no daba los recursos porque nuestra gente nunca había construido un túnel. A lo que se le respondió que de todas maneras lo harían y ahí está todavía, una obra insignia”.

“En aquellos días hubo algo muy importante de lo que tal vez hoy adolecemos: teníamos gobernantes que dijeron: Sí, vayan háganlo, tienen el apoyo”.

“Aquel fue un momento excepcional de nacimiento de una nueva República y los ciudadanos estaban deseosos de que se hicieran las cosas que tanto necesitaba el país. Había nacido la Caja del Seguro Social, la Universidad de Costa Rica, después el ICE”.

“Todo eso hay que cuidarlo y mejorarlo para que dure toda la vida. Aunque generaciones más nuevas no vivieron aquellas circunstancias, hay que hacérselos saber y apreciar”.

“Después de décadas de mucha decisión y emprendimiento, con valiosos resultados, como que nos hemos ido apagando en esa capacidad de hacer las cosas”.

“Hoy se quiere hacer una carretera y aparecen una y mil dificultades para construirla. A veces pareciera que hay miedo de hacer las cosas. Eso no debe seguir ocurriendo”.

Desde su posición de gerente de Electricidad del ICE, Pacheco lidera una de las estructuras empresariales públicas más grandes del país.

El marco de legalidad dentro del cual se desenvuelve le atribuye al ICE la responsabilidad de garantizarle al país en su totalidad el suministro eléctrico. Aunque fallen otras empresas en el abastecimiento, el ICE debe velar porque eso no altere la prestación del servicio.

El ICE es el único agente operador de Costa Rica dentro del Mercado Eléctrico Regional (MER) que se ha venido desarrollando desde 1996 en el marco del Plan Puebla Panamá.

Desde 1979, Pacheco ha estado involucrado desde diversas posiciones en los procesos de cambios estructurales de la organización. Ha sido testigo y protagonista de transformaciones en el marco institucional tanto del país como dentro de la integración regional en la que participa el ICE.

Como ingeniero de mantenimiento, a partir de 1985 ajustó sus funciones dentro de un plan de especialización y pasó a ocupar la jefatura de Operación y Mantenimiento de Plantas y Subestaciones.

Pocos años después se creó el Centro de Control de Energía y en los años noventa se adopta el concepto de Unidades Estratégicas de Negocios dentro de la estructura de la empresa. Pacheco pasa a ser asistente de José Joaquín Azofeifa, director de Generación del negocio.

En el año 2000 el subgerente de electricidad Carlos Obregón Quesada lo llama de asistente de ese despacho.

Obregón se retira siete años después y lo sustituye Azofeifa, que también se retira dos años más tarde y asume la subgerencia Gravin Mayorga Jiménez. Este último le pide ocupar la dirección de Proyectos y Servicios Asociados (PySA), hoy Ingeniería y Construcción (IC).

Esa dependencia del ICE es como la gran empresa especializada en la construcción. Reúne gran diversidad de especialistas que la hacen única en el país. Tiene

capacidades excepcionales para acometer la realización de prácticamente cualquier obra de construcción en hidroelectricidad, geotermia, energía solar, energía eólica, ingeniería civil, infraestructura y muchas más.

“Aquel fue un cambio drástico porque si bien en la subgerencia se hacen muchas cosas y se apoya la toma de decisiones, en PySA era otro mundo; para citar dos: tocaba terminar el proyecto hidroeléctrico Pirrís y dar inicio al proyecto hidroeléctrico Reventazón”.

“Gravin se va en el año 2013. Esa es una historia interesante porque la definición de su sucesor estuvo algo complicada”.

“Don Teófilo me nombra en este puesto un año antes de terminar su período en la administración de doña Laura Chinchilla Miranda (2014-2018) Y aquí estoy en este momento, a poco de terminar la gestión de don Carlos Obregón”.

“Los años finales de la administración de doña Laura fueron de mucha actividad y logros. Se inauguró Pirrís y otras obras, también modernizamos Río Macho”.

“He reflexionado sobre cómo se dan algunas cosas sobre las que uno realmente no tiene control alguno. Algunas de ellas tienen que ver con aspectos políticos de los que no escapamos en una entidad tan notable como el ICE”.

“Si en algo he procurado tener cuidado, y vos lo has visto, es que no se vea mi labor como una gestión de índole política. En todo lado donde he estado he procurado no darle ningún sesgo de ese carácter. He estado cuando está uno u otro partido en el gobierno, pero eso no marca mi campo”.

“A veces don Carlos me ha dicho que vaya a tal actividad y le he respondido: –Pero don Carlos, ese tema es suyo—. Y respetuosamente, participo”.

“Pienso que, si uno se deja sesgar políticamente y se deja involucrar mucho por ciertos actores como la prensa, puede llegar a asfixiarse y complicar la gestión, que es lo que al fin y al cabo importa”.

En este aspecto de la charla, con Pacheco elaboramos un poco más las reflexiones. De mi parte le comenté que, sin sujetarse a una única forma de actuar, a mi juicio, quien ejerce posiciones de poder e influencia, aunque tenga una base fundamentalmente técnica, debe hacer un ejercicio permanente de lectura crítica de las circunstancias que lo rodean.

Un actor inevitable y con frecuencia ambiguo a tomar en cuenta -le comenté-, son ciertos periodistas o medios de prensa, que podrían abandonar la búsqueda de la verdad real de las cosas y con sus publicaciones atacar permanentemente al ICE para favorecer intereses económicos o políticos particulares.

Una lectura apropiada de esos aspectos, enfatice, ayudarían a aliviar las penurias inevitables de toda gestión pública.

Abierta la página de las reflexiones, hubo nuevas coincidencias compartidas con el Gerente cuando estábamos por terminar el encuentro.

El ICE, reafirmamos, es una institución ejemplo de un modelo de país que alguna vez guio a Costa Rica, es la columna vertebral del modelo eléctrico que con tanto orgullo muestra sus logros al mundo.

Aun así, ni un solo día desde el 8 de abril de 1949, cuando fue creado, ha estado fuera del embate de quienes preferirían verlo desaparecer. En ese ejercicio la prensa juega un papel influyente.

El ICE se sostiene, se fortalece y evoluciona porque desde un principio fue bien fundado. Y porque con puntos altos y bajos, quienes lo han conducido han cuidado de que no pierda el rumbo.

Para jefes como Pacheco ese es el legado que corresponde preservar.

“Somos una empresa del Estado que no trabaja por lucro, sino para reinvertir el rédito para financiar el desarrollo. Estamos en una industria estratégica, fuente de riqueza y por consiguiente con una gran capacidad de influir en la sociedad y en su desarrollo”.

“Hay quienes quieren ocupar nuestro lugar con propósito mercantiles, para llevar directamente las ganancias a sus bolsillos”.

“Debemos considerar cambios importantes que se dan en la sociedad. Debemos comprenderlos y si es del caso, adaptarnos a ellos con inteligencia. Si el modelo sigue siendo bueno, podríamos dejar de hablar de rédito para el desarrollo, pero entonces, como empresa del Estado, hablemos de que ese dueño (el Estado) pida dividendos para seguir financiando el desarrollo, por ejemplo”.

“Es lo que se hace en muchos lugares. Es una forma de hacer que algo que es

sólido y consistente ayude a todos los habitantes a través del Estado”.

“Uno de los errores que cometimos en algún momento fue cuando por política del Estado nos llenamos de empleados y acarreamos impactos negativos en los costos y en las tarifas”.

“Han ocurrido cambios en la regulación, por ejemplo, que impiden cargar todo a las tarifas. El entorno ha cambiado. El modelo sigue siendo bueno, pero igualmente debemos medir y hacer las cosas de manera distinta”.

“En algún momento creímos tener a las cooperativas de electrificación y a las empresas municipales de servicios públicos como aliados, pero en este momento están como en neutro. Algunas veces han dicho que les interesa la apertura, pero en tanto sean conservadas las partes del modelo que les beneficia, porque si tuviesen que competir son muy pequeños y no podrían sobrevivir”.

“Don Carlos ha estado trabajando para consolidar al ICE como empresa del Estado. Habrá que dar una lucha dura y hacer ajustes para crear un mejor futuro para la organización. A ese respecto, me parece necesario que las nuevas generaciones sean sensibles al tema, pero no indiferentes, y que se vea como un proyecto país”.

“Igual debemos trabajar en cambiar percepciones equivocadas que se tienen en actividades de negocios tan agresivas como la de los paneles solares”.

“Hay quienes dicen que con poner paneles solares ya estarían usando energías verdes, pero ignoran que ya están consumiendo energía verde como resultado del modelo eléctrico que tenemos”.

“Algunos afirman que con paneles no le pagarían al ICE, pero olvidan que tendrían que pagarle mucho más y por mucho tiempo a una financiera que les dio el crédito para desplegar el sistema o cuando deben cubrir el faltante por no tener radiación solar”.

“En el sector Eléctrico hemos dicho que el negocio ha cambiado totalmente desde hace más de diez años. Por eso tenemos que actuar. Tenemos que ir introduciendo autos eléctricos, por ejemplo”.

“Quisimos involucrarnos en el famoso tren eléctrico, pero como eso es muy político ahí está todavía en veremos. La gente sigue esperando”.

“Aquí vino un Ministro de Transportes con planos para los túneles que resolvieran la salida de la Autopista de Circunvalación a la autopista Florencio del Castillo hacia Cartago. Nos dijimos entonces: –Estamos listos, vamos–. Pero de pronto se detuvo todo. Ahí sigue pendiente el asunto y las presas del tráfico y los costos para la gente y el país se incrementan. ¿Entonces de qué hablamos?”.

“Excepto el ICE, muchas instituciones y ministerios de Gobierno, que antes podían hacer o resolver con prontitud y eficiencia los temas de interés común, parecen haberse atrofiado. El resultado final es que perdemos todos”.

“Estamos necesitados de que el tren vuelva a ser una solución real al problema del transporte público y de carga. ¿Qué sucede? El Incofer tiene un problema profundo que no logra resolver. Los trenes hasta chocan entre sí en una situación que amenaza la vida de los usuarios y hasta me da vergüenza ajena, como dicen. Yo no puedo aceptar que en este país no tengamos gente capaz de resolver esos problemas”.

“Hay otra perspectiva y otra lección por aprender. Nuestra marca kölblí es un ejemplo de que sí podemos. Hubo muchos que dijeron que no duraría cuatro años viva. Seguidos arriba en el mercado de las telecomunicaciones, y podemos ir más lejos”.

“En el caso del ICE, si se nos presentan oportunidades, con gusto participamos y damos soluciones. Curiosamente cuando lo hacemos aparecen las voces que nos reprochan que estamos metiéndonos en lo que no nos corresponde, por decirlo bonito”.

“Es también un asunto cultural y político. En lo primero uno podría educar, pero en lo político yo no sé qué podríamos hacer”.

“Cerca de nuestras fronteras, pueblos más pobres o más desorganizados institucionalmente están logrando mejores niveles de ejecución de obras de infraestructura que nosotros”.

“Mientras, aquí vemos que con frecuencia aparecen obras que ni siquiera se pueden empezar, aunque estén diseñadas años antes, porque a alguien se le olvidaron unos detalles importantísimos. Es como que alguien perdió la capacidad de previsión que tanto caracterizó a los líderes costarricenses en el pasado. Recordemos los grandes logros nacionales: en educación, en salud, en infraestructura, en electricidad, en telecomunicaciones, en tecnología”.

“¿Qué pasó con aquella capacidad de costarricenses como don Jorge Manuel Dengo Obregón y la gente que lo acompañó, gente convencida de que sí podían hacer las cosas y con hechos demostraron de lo que eran capaces?”.

En la tesitura en que estaba la conversación era inevitable preguntarle a Pacheco: ¿Cómo explicamos que el ICE tampoco pudiera salvarse de un escándalo mayúsculo de corrupción como el del llamado caso ICE-Alcatel?

“Tal vez nos ocurrió ese accidente porque habían empezado los negocios más fáciles, y con ellos llegó la tentación”.

¿Qué efecto están teniendo las nuevas tecnologías en energía, como el uso de baterías, en la industria eléctrica?

“La tendencia sin duda es hacia el uso de baterías y paneles. Eso va. El detalle es que, si eso baja la huella de carbono en un país europeo, en el nuestro no ocurre lo mismo porque más bien estaríamos sustituyendo agua, que es energía limpia”.

“Es parecido a lo que pasa con los generadores privados de electricidad en Costa Rica. Ellos tienen la posición comfortable ya que disfrutan de contratos firmes de venta de la energía al ICE”.

“Esa posición es cómoda porque si por cualquier razón un privado no puede generar, simplemente apaga las máquinas. A nosotros nos toca suplir ese faltante de cualquier manera”.

“Pero en el intercambio que mencionaba, ¿qué estaría pasando en realidad si todos ellos nos inundan de plantas eólicas y solares? Ocurre que si nos dedicáramos a hacer esa conversión tendríamos que botar agua, una fuente de energía abundante y limpia”.

“El concepto de nuestra matriz es muy diferente. Por eso no podemos compararnos con otros, y menos si lo único que se quiere ver es el precio o la tarifa de la electricidad. No se pueden comparar peras con aguacates”.

“En nuestro país, toda energía de fuentes variables como el sol y el viento, requiere de una capacidad de respaldo en generación firme como hidroeléctrica (embalses), geotérmica o fósil porque la luz del sol y el viento igual se tienen en un momento y en otro no se tiene nada. El sistema requiere estabilidad y calidad permanentes. Eso es lo que el ICE garantiza con el modelo que tenemos hoy”.

“Por otra parte, el país asumió un compromiso de ser carbono neutral en el 2020. Bueno, ahora se amplió al 2030. Vamos hacia eso. ¿Cómo lo lograremos? Solamente haciendo El Diquís. El tema hoy es que, de no lograrse este proyecto, habrá que acudir al gas natural. Pero para usar gas natural habría que alcanzar un cambio político y cambiar la ley”.

Había pasado el tiempo. Las horas se consumieron en una conversación ilustrativa, reflexiva y estimulante. Quedaban infinidad de detalles por ver, escenarios que explorar, pero había que dejarlo para una próxima oportunidad.

Con un apretón de manos dejé a Luis Pacheco con unos asuntos de cierre de la jornada del día frente a su jardín de violetas, y seguramente anunciando a los nietos que volvería a llegar “un poco tarde”.

ROBERTO

Era una mañana luminosa de noviembre cuando empecé a descender por la verde campiña de Tilarán con destino a un rincón de Puntarenas del que apenas había escuchado hablar: San Rafael de Esparza. La cita estaba concertada desde días atrás mediante una llamada telefónica.

El viaje fue sereno y estimulante. Empezó con paisajes de horizontes infinitos. Tanto, que desde el exquisito pueblo de Los Ángeles se podía observar la suave inclinación de la geografía continental hacia el océano Pacífico; los repastos poblados de reses y caballos de las haciendas ganaderas, y al norte, a los pies del cielo, las cumbres sugerentes de los volcanes Concepción y Madera al sur del lago de Nicaragua. Y a partir de allí, en dirección sureste los cuerpos adormecidos de los volcanes Orosí, Rincón de la Vieja, Miravalles y Tenorio.

Después, entre recodos del río Santa Rosa, finalmente aparecieron las primeras planicies calientes de la ciudad de Cañas, y más adelante, con rumbo sur sobre la Carretera Interamericana: los bosques de Abangares, Miramar y finalmente Esparza.

Sobre un camino de lastre cerca de la vía que enlaza Esparza con San Mateo de Orotina esperaba en un corredor amplio con jardín de flores, Roberto Badilla Barrantes con sus 82 años a cuestas, la camisa a medio abotonar, apoyándose con un bordón y con los pies enfundados en unas sandalias mínimas de hule para apaciguar el calor.

Con el saludo pude confirmar porqué quienes todavía lo recordaban se referían a él como El Manco Badilla. Había perdido la totalidad del brazo derecho a la tiernísima edad de seis años producto de un accidente doloroso del que logró sobrevivir pero que igualmente marcaría todos los actos de su vida.

De hecho, todos quienes habían referido su nombre como un pionero de su profesión aludían con cierta admiración a que su discapacidad también constituyó un acicate para tratar siempre de dar tanto como sus compañeros en el cumplimiento del deber, y si podía, demostrar que era capaz de ir más lejos.

Badilla fue de los profesionales pioneros de la hidrometeorología, una actividad indispensable para comprender las características y potencialidades de cuencas y

territorios para albergar flujos de agua capaces de generar energía hidráulica. Participó en la construcción de las primeras bases de datos sobre caudales de ríos y otras fuentes hídricas en un país cuyas poblaciones veían aquella actividad muy ajena y hasta exótica frente a las necesidades cotidianas en la década de los años 50.

A las 10:30 de la mañana, con una lluvia de sol filtrándose por las claraboyas del bosque alrededor de su casa, y frente a un pichel con agua de frutas cargado de hielo, Roberto empezó la conversación por donde cualquier curioso visitante habría esperado hacerlo, el accidente infantil que le llevaría a perder su brazo.

¿Cómo ocurrió el accidente?

“Mirá, sin gracia. Bueno, era el año 1933. Usted se puede imaginar cómo eran las cosas entonces. Yo soy oriundo de San Ramón de Alajuela. En aquella época y en aquellos lugares los padres lo acostumbraban a uno a que hiciera algo desde chiquito. No como ahora que se preocupan por otras cosas. En ese entonces me mandaban casi al centro de la ciudad a dejar almuerzo al hermano mayor que ese día estaba a cargo del trapiche. Había molienda, o lo que llamábamos “tarea”, con aquellos aparatos movidos por bueyes que giran alrededor para darle tracción y potencia a las muelas trituradoras”.

“Por estar travesando yo, verdad, el trapiche me cogió la manga izquierda de la camisa y siendo yo derecho reaccioné a quitarme la camisa con la mano y no... se me complicó la situación y en un instante me partió aquí el bracito, unos centímetros arriba de la muñeca. Me desmayé ahí mismo. Empezó la tragedia. Echaron los bueyes para atrás, me sacaron montado a caballo al hospital directamente. Ya en San Ramón teníamos hospital y había dos médicos graduados en Italia, buenos médicos”.

“Ese es el motivo de que me conozcan por el apodo de “El Manco Badilla” y no tanto por el nombre”.

Roberto acaba su relato y sirve agua refrescante. Atisba sobre la baranda. Advierte que el mediodía promete llegar a una sensación térmica de unos treinta y dos grados celcios. Sus palabras son breves y simples. Parece convencido de que a veces no vale la pena esforzarse demasiado en los detalles para explicar las cosas.

De sus palabras es posible dibujar San Ramón envuelta en mantos de verde vegetación por doquier con la torre de un templo dominando el paisaje y un

bosquecillo de palmeras reales como penachos soberanos dando la bienvenida en la entrada de la ciudad.

Cuando sucede el accidente que marcaría su vida el entorno social y económico de los Badilla Barrantes está influido por familias de finqueros y hacendados cafetaleros industriuosas cuyas raíces se han hecho profundas en la región. Son los años previos a sucesos político militares que marcarán profundamente la vida del país.

A sus tempranos seis años la historia personal de Roberto tiene colindancias vivenciales y geográficas con los Orlich, los Valverde y los Figueres, familias asentadas allí desde muchos años atrás. Precisamente uno de los vástagos de los Figueres protagonizaría uno de los capítulos más importantes en la historia de Costa Rica del siglo XX. Cuando a Roberto le ocurrió el fatal accidente el doctor Mariano Figueres, inmigrante catalán y su familia ya ocupaban un espacio en la comunidad al costado norte de la iglesia.

San Ramón es una ciudad de la periferia del centro geográfico y político del país que no se quedaba atrás ante las capitales de provincia por su interés en las artes, las ciencias y la política sin abandonar por ello las maneras sencillas de vida de sus habitantes. Todavía hoy los ramonenses gustan de ser considerados como gente intelectualmente curiosa y por clima y ubicación geográfica algo elevada entre los ticos, pero en lo cotidiano discretos y sencillos.

Muchos acontecimientos ocurrirían en distintos lugares de Costa Rica el año en que a Roberto lo arrinconó la vida entre la violenta desmembración accidental y el trauma emocional. La tragedia le sucedió en años vitales de la crianza, cuando en los niños toma impulso el juego, la diversión y el aprendizaje.

El país parecía tener todo por empezar. Instituciones, infraestructura, integración territorial, capacidades autóctonas para fortalecer el desarrollo eran tareas pendientes. Había, sin embargo, manifestaciones de la búsqueda del progreso.

La prensa de la época registra el campeonato número trece del fútbol de primera división que acabaría con el tetracampeonato del Club Sport Herediano en una refriega de juegos en los que aparece por vez primera el equipo Alajuelense Junior pujando entre los grandes cuadros capitalinos: La Libertad, Gimnástica Española, Orión y México.

22 kilómetros al oriente de la capital, cruzando el alto de Ochomogo, la “siempre

leal” antigua capital, Cartago, sería sorprendida ese año por un indio guaraní. Agustín Barrios Mangoré, el virtuoso paraguayo presentó un programa de guitarra clásica en el teatro Colón que dejó una profunda huella en el recuerdo de la ciudad. Ataviado con trajes llenos de colores reivindicó sus orígenes autóctonos con un concierto que dejó confundida a la pequeña burguesía local acostumbrada a ver en esos acontecimientos atuendos de refinado corte europeo.

La comunicación con el exterior no era fácil desde el pequeño país centroamericano. Los esfuerzos por impulsar las artes, generar riqueza y prosperidad y afianzar instituciones, dependían mucho de los conocimientos de personas, ciencia y técnica extranjeras. La incursión del capital local en proyectos innovadores era muy débil y fugaz y prácticamente cualquier emprendimiento debía tomar en cuenta la vinculación con el poder político establecido o por establecerse.

Pese a su minusvalía, la familia de Roberto apoyó al muchacho para terminar la escuela en San Ramón y la enseñanza secundaria en la Escuela Normal de Heredia donde se formaban maestros de escuela.

Hacia finales del siglo XIX el Gobierno había decidido que sería más beneficioso para Costa Rica fortalecer la secundaria en vez de seguir formando teólogos, abogados y médicos. Un decreto de 1888 acabó con la Universidad de Santo Tomás después de 35 años de servicio por considerarla inadecuada para las necesidades reales de la educación. Por ello, en las primeras cuatro décadas del siglo XX no hubo universidad en Costa Rica. Con esa realidad se encontró Roberto al terminar el colegio.

“Mi condición minusválida me limitaba. A mí el accidente me golpeó psíquicamente. Fue tremendo; tan pequeñito, seis años... Cuando eso me sucedió no se le tenía confianza a la psiquiatría. A nadie se le ocurrió más que cuidarme el bracito. Los mismos médicos creyeron que me iba a morir porque era un accidente muy fuerte para un chiquito”.

“En el colegio y en la comunidad de Heredia en general recibí gran apoyo y solidaridad de la gente. Ahora yo entiendo que mucho era por la minusvalía y porque mostraba mucha valentía. Yo nadaba, jugaba baloncesto, hacía muchas cosas que no eran comunes para un inválido. Pero psíquicamente, sí, estaba muy golpeado. La falta del brazo me impulsaba tal vez a dar más, a forzarme... Yo estaba golpeado. Era rebelde, mal amansado, como dicen ahora. Era lógico: me enojaba cuando me decían "manco”.

¿Dónde estudió usted? A la pregunta, Roberto observa con curiosidad el teléfono que sirve de grabadora para asegurar los apuntes resumidos de mi libreta. Admite que es la primera vez que habla con tanta amplitud sobre su pasado.

“A mis 18 años ya en el país estaba empezando a fraguarse el movimiento revolucionario que llevaría a la fundación de la Segunda República. Era la época del gobierno de don Teodoro. Yo creo que un hermano de él fue profesor mío en la Normal. Es que ahí se llegaba al quinto año de estudio, pero se podía continuar para ser maestro”.

“Cuando estaba en Costa Rica y quería estudiar, encontré que no se podía estudiar ingeniería, solamente Derecho, Farmacia y algo más. Para medicina e ingeniería, por ejemplo, todos los que podían iban a estudiar fuera y en especial a México”.

“A finales de 1944 me fui a estudiar a México. Estudié en la Escuela de Ingeniería de la Universidad Autónoma, en un lugar donde ahora hay un Museo. En México hasta trabajé un tiempo. El mundo estaba sacudido por la II Guerra Mundial, ya Hitler estaba con todo el poder en Alemania”.

“En México había muchos ticos estudiando, en particular medicina. Los ticos éramos muy unidos. Entre ellos recuerdo a Longino Soto Pacheco y a un ingeniero Baltodano que, si vive debería tener casi cien años de los que muchos los trabajó en el ICE. Yo siempre leo esquelas en los periódicos y no he visto la de Baltodano”.

“Ya en México, en Tehuantepec, donde estaba, me portaba mal y esas carajadas de joven que aquí todavía no eran tan comunes. A Costa Rica regresé después de terminar los estudios y quedarme allá dos años más trabajando, por lo que traje una economía. En esa época yo bebía guaro, salía a tortear, era un mal amansado”.

“Yo estudié topografía e hidrometría, aunque mi interés inicial siempre fue la ingeniería. Lo que pasó fue que, al segundo año de estudios, además de cálculo había una materia práctica de dibujo de construcción. El profesor era un italiano que como a medio año me llamó y me dijo: –Vea Badilla, usted conmigo no va a pasar porque además del dibujo yo califico el tiempo que dedican a ello y sé que usted no lo puede lograr–”.

“Yo usaba una máquina de dibujo de esas que se mueven, pero no era suficiente. Entonces yo, espabilado, le dije: –Maestro, ¿qué me aconseja usted?–”.

“Él me dijo: –Sería oportuno su cambio porque en este semestre van a abrir unas

nuevas profesiones o especialidades. Hay dos ingenierías nuevas: petrolera y en minería, y está la de hidrometría, es la que le convendría porque paga pocas materias y le da a usted más oportunidades—. Agradecí el gesto”.

“Había un compañero que como dicen en México "se rajó" porque había embarazado a la novia, debía salir del curso por un tiempo y dejó el campo para mí en la nueva carrera”.

“Cuando hice los trámites le conté al profesor mi situación y entonces me dijo que tenía un hermano encargado de la oficina de caminos vecinales del Estado. Casualmente esa oficina estaba frente a la Facultad. Me dio un papelillo y me fui a buscar a aquel hermano. Me recibió, me escuchó y me dijo: –Venga a trabajar conmigo, ahí está la mesa de dibujo y una maquinilla de calcular—”.

“La mesa era de las que uno usaba dando manivela para atrás y para adelante para hacer las operaciones. Me dio una regla de cálculo y otras cosas. ¿Y cuándo empiezo?, pregunté. Si quiere empieza ya, me dijo. Qué alegrón...”

“Ese ingeniero fue jefe mío durante cuatro años que estuve trabajando con la Dirección Nacional de Caminos en el Distrito Federal. La gente en México fue buenísima conmigo. Trabajaba, me daban chance en el trabajo, las materias resultaron fáciles para mí y además las daban en la noche. Había una materia de astronomía porque antes uno tenía que hacer mediciones con estrellas y el sol para ligarse a la topografía mundial y tener una estimación correcta de ciertos cálculos. La cuestión es que la gente fue muy buena; todo eso a raíz de mi minusvalía”.

¿Cuándo regresa a Costa Rica y qué hace para trabajar?

“Llego a Costa Rica poco después de ganada la revolución, cuando ya don Pepe Figueres estaba en el poder, como en el año 1951, y poco después entro en relación con el ICE, cuando tenía unos 27 años. Llegué por recomendación de otro ingeniero que había conocido estudiando en México. Él me pone en contacto con el señor Dengo, quien me ayuda. Entré a una oficina llamada Estudios Básicos que era la encargada de proporcionar todos los datos para que se hicieran los diseños de plantas hidroeléctricas y de líneas de transmisión y otras muchas cosas. Ahí progreso rápidamente”.

“Ahora, después de viejo comprendo que todos trataban de ayudarme, sobre todo don Jorge Manuel Dengo, a quien conocí al llegar a la empresa y acabó siendo como un segundo padre para mí. Hoy sé que mucha de aquella actitud de la gente

hacia mí fue por mi minusvalía”.

“No me canso de darle gracias a Dios y pedir bendiciones para personas y compañeros de trabajo; personajes notables como don Jorge Manuel, gente como doña Carmen Naranjo... Tantos, fueron tantos. De doña Carmen recuerdo que ella llegó al ICE de subdirectora y desde el primer día me trató con gran amabilidad y afecto, me tomaba mucho en cuenta. Era muy inteligente”.

“En la Oficina de Estudios Básicos llegué a ser segundo responsable, ya no subalterno. El trabajo era duro, de mucho esfuerzo en el campo porque había que generar las primeras bases de datos para fundamentar el desarrollo eléctrico del país”.

“Para los días de mi ingreso ya el ICE había comprado varias plantas. Entre ellas las de un norteamericano de apellido Hopkins. Esas y otras que me asignaron recorrer estaban localizadas en San Antonio de Belén, en San Ramón de Alajuela y en Guacimal de Puntarenas. Me tocó hacer el inventario de esas propiedades y hacerles planos. Fue mi primera asignación en el nuevo trabajo”.

“Trabajamos con cuadrillas Yo tenía a cargo topografía, hidrología e hidrometría. Son términos parecidos, pero indican cosas distintas. Usábamos equipos muy elementales, no como ahora que con un aparatito se obtiene todo y se está a la vez conectado con todo el mundo. Había que usar el “tránsito”, hacer una triangulación y otras prácticas muy diferentes”.

¿Cuáles fueron las primeras mediciones de ese tipo?

“Empezamos a hacer estudios en el río Reventazón, donde está la planta Cachí ahora. Allí instalamos una estación para medir caudales, avenidas y otras cosas. Se hizo mucha topografía. Todos esos datos se recaudaban y se pasaban a la oficina de proyectos donde los utilizaban”.

Eran los primeros años de una empresa vital para el país. ¿Cómo era entonces la relación de los que estaban en el campo con los que dirigían la institución, los jefes?

“Era buenisísima. Teníamos una comunicación muy fluida. Era un equipo que yo quisiera que usted en el libro lo resalte; era un equipo tan motivado que se lograba una comunicación fácil, de confianza. Eso es lo que el ICE logró y ha tenido como gran atributo. Buenos ejemplos de ese perfil de gente fueron Jorge Manuel Dengo,

Carmen Naranjo, Carlos Ulate, Jorge Figuls, Cipriano Chaves, Carlos Corrales, y muchos que ahora no recuerdo. No quiero decir que no había otras personas ejemplares en otras organizaciones. Sí, las hubo. Estaba aquel famoso instituto agrario (ITCO) que hizo una labor muy buena con los campesinos. Lo dirigía un ingeniero, Sergio Quirós Maroto, nativo de San Carlos. En ese entonces también Obras Públicas trabajaba con gran dedicación. Y es que había en el país un ambiente de progreso, de afán por avanzar... Hay escritores que lo han dicho. Me gusta que personas como usted se preocupen por hacer notar cómo el ICE fue un organismo de progreso completamente”.

¿Cómo era la relación de las personas y las comunidades frente al ICE cuando empezaban a trabajar?

“Muy difícil. Había que convencer. Pero ya en el ICE existían personas, abogados y otros, con los que íbamos a hablar con la gente cuando les iba a pasar cerca o por encima una línea o se iba a construir una planta”.

Abundancia de hechos y circunstancias llegan a la memoria de Roberto. Sugiere que es una borrasca que levanta hojas sueltas con rostros, lugares y sensaciones por mucho tiempo escondidas en su mente.

Mientras yo insisto en luchar contra el calor, Roberto se muestra relajado. Ya las elevadas temperaturas son parte de su vida cotidiana. Se adaptó hace muchos años. Aprendió a no agotarse en demasía ante una fuerza superior.

En el ejercicio de responder a preguntas o comentarios escoge aquellos hechos que brotan más claros y útiles para hacer una relación espontánea de partes de su vida. El sufrimiento y el dolor no eran solo suyos al sobreponerse a las dificultades cotidianas. Roberto lo vivió también cuando vio morir compañeros y allegados en los frentes de trabajo.

“Cuando estábamos construyendo la planta La Garita un muchacho muy joven se electrocutó en el túnel. Fue impactante. Nos golpeó a todos de una manera profunda. Nadie esperaba algo así. Se sabía que de alguna manera estábamos expuestos a riesgos y peligros, pero ver a un muchacho tan joven perder la vida fue terrible, afectó a todos porque el nuestro era un sitio donde había mucha actividad conjunta, camaradería y solidaridad”.

“En otra ocasión asaltaron a Álvaro Murillo, el pagador, camino a La Garita. Iba con la plata de la planilla para pagar como se acostumbraba, en el mismo lugar de

trabajo. Y aunque llevaba un acompañante y chofer al vehículo lo detuvieron, los amenazaron y los ladrones se llevaron el dinero”.

“Me tocó tiempo después vivir de cerca otra tragedia. Fue durante la construcción del proyecto Río Macho cuando en otro accidente murieron tres tuneleros. Eran hombres valientes que construían la leyenda de esos héroes anónimos del ICE. Fue impactante”.

“Nos sentimos al principio tan indefensos ante la Naturaleza que enmudecimos. Es cierto, el túnel de ese proyecto ha sido de las construcciones más difícil que ha enfrentado la ingeniería y los obreros costarricenses del Instituto. Es un túnel en pendiente porque se abre espacio en la montaña prácticamente en la caída del agua y ese aspecto, más las características de los materiales rocosos y la porosidad de los terrenos... en fin. Aquel fue un tramo endiablado. Y tenía que suceder lo peor: la muerte de los compañeros. A pesar de eso, seguimos adelante y ahí está todavía hoy funcionando aquella obra”.

Con sus instrumentos y los bultos de sus pertenencias personales a cuestas Roberto y sus cuadrillas iban y venían por el territorio nacional haciendo mediciones topográficas, de caudales de agua, del comportamiento de la meteorología en sitios de muy difícil acceso en su mayoría. Montañas adentro vivían atados a un ambiente lleno de vida natural pero también de mosquitos, alimañas, serpientes y la inevitable amenaza de deslaves, crecidas y el impredecible comportamiento del tiempo.

“Por ejemplo las primeras mediciones del río Reventazón (cuando se pensaba en levantar ahí una gran planta hidroeléctrica tiempo antes de Río Macho y Cachí), eran muy fuertes. Se necesitaban datos actualizados de todos los ríos, saber hasta dónde podía llegar el agua en una creciente. Ahí se jugaba uno la vida metido de cuerpo entero en las corrientes. La instalación de estaciones, además, exigía que uno hiciera anclajes, tirara un cable y ahí iba el molinete midiendo la velocidad del agua y la distancia entre el cable y la cresta del agua para hacer después un dibujo. Así lo hicimos en muchos ríos como el Barranca y tantos más. Nosotros nos arriesgábamos. Yo con la minusvalía más bien animaba. Ese era el éxito mío”.

En esas andaduras se encontraba Badilla y sus cuadrillas cuando el país tomó la decisión histórica de construir el más grande y ambicioso proyecto hidroeléctrico de Costa Rica por sus dimensiones geográficas y por los impactos sociales, económicos y políticos que tendría: el proyecto hidroeléctrico Arenal.

“Veníamos de ejercitar mucho las mediciones topográficas y las

hidrometeorológicas, pero en esta ocasión debimos profundizar mucho los estudios sobre la geología de las zonas que se verían afectadas por la construcción del proyecto, tanto para levantar la presa como en las colindancias del espejo de agua de más de 80 kilómetros cuadrados que esperábamos ver formarse”.

“Yo viví al principio en Arenal, frente a la iglesia. Cerca había casas y escuela. Era un pueblito progresista. Todo eso se inundó. Primero alquilamos casas, después levantamos un campamento. Permanecíamos en el sitio de obras quince días y después salíamos a San José a entregar datos y vagabundeábamos unos días más para recreación antes de volver al proyecto”.

“Lo de la geología era muy importante porque Arenal fue un lago que se formó en la boca de un volcán. Eso revelaron los estudios. Entonces se tenía el temor inicial de que el agua que se iba a almacenar ahí se pudiera filtrar por alguna parte. Los estudios tanto hidrológicos como de suelos fueron muy profundos. Al final se localizan los sitios adecuados para alojar la presa y la captación de las aguas (toma de aguas) que permite operar la casa de máquinas”.

Es exactamente el mediodía y la sombra es una mancha redonda alrededor de los troncos de los árboles porque el sol está en el cenit. Entonces otros lugares y otros trabajos asoman a la larga lista oculta de la memoria. Roberto recuerda que la laguna Cote fue también su vecindario por algún tiempo.

“Ahí viví haciendo mediciones de lo que podía aportar esa laguna al que sería el embalse Arenal. Era una montaña densa. Había pescado en las corrientes. Solo pescado comíamos para ahorrar los viáticos, aunque el lugar de residencia permanente era Tilarán. Nos desplazábamos en vehículos todo terreno de los que el que mejor recuerdo era un heroico Jeep Willys de tapa baja valiente como él solo; le amarrábamos cadenas a las llantas para avanzar sobre casi cualquier superficie, y si no podíamos hacerlo, pues lo dejábamos y nos íbamos a caballo. El objetivo siempre fue cumplir con la misión. En Tilarán conocí a un español que tenía la concesión para distribuir la corriente eléctrica”.

“El mismo río Arenal se midió mucho ahí donde están los hoteles, cerca de La Fortuna, porque ese río le aportaba caudal al lago de Nicaragua. Cuando eso Nicaragua entabló un conflicto porque dijeron que se le quitaba agua al lago”.

En el relato a saltos de Roberto vuelve a ocupar espacio la tragedia. Esta vez una de las que más conmocionaron al país por su rareza y porque implicó la pérdida de tres profesionales jóvenes, dos cineastas y un ingeniero civil del ICE.

Cuando Roberto Badilla lo mencionó, a mi memoria asomó un hilo de recuerdo triste porque siendo un joven reportero de televisión acudí a atender el suceso. Sin embargo, de aquel hecho, quien mejor sintetizó años después lo sucedido fue el periodista y profesional del Centro Nacional de Producción Cinematográfica del Ministerio de Cultura, Roberto García, a partir de una entrevista a Carlos Sáenz, uno de los sobrevivientes de aquella fatalidad.

"El ocaso es el rompimiento entre dos mundos. En eso pensé al caer la tarde del miércoles 17 de diciembre de 1980, mientras observaba a mis compañeros del Centro de Cine, el camarógrafo Édgar Trigueros y el asistente Luis Rodríguez, preparando la toma cinematográfica de un sol naranja que se ocultaba allá, tras la serranía de Tilarán".

"Era el penúltimo día de un largo rodaje en el proyecto hidroeléctrico de Corobicí, que el Centro produjo para el Instituto Costarricense de Electricidad".

"Al día siguiente, el jueves 18 de diciembre, registraríamos las imágenes finales en la región de Sangregrado, en el extremo sureste de la laguna del Arenal".

"Esa reflexión sobre el atardecer fue el único momento premonitorio de lo que sucedería el jueves, cuando la lancha en la que navegábamos se precipitó, en caída libre, dentro de un vertedero vertical de unos 54 metros, en una forma inverosímil pues –todavía no me explico cómo– el navío se filtró ajustadamente entre los pilones de la estructura. A simple vista, parecía imposible que eso pudiera ocurrir".

"El trágico percance cobró la vida de Édgar, de Luis y del ingeniero Miguel Dengo Benavides, director del proyecto hidroeléctrico".

"Los otros ocupantes de la lancha lograron saltar y nadar hacia la orilla en los instantes cruciales. Ellos fueron Ricardo Fournier y Oldemar Camacho, ingenieros del proyecto, y Alejandro Cortés, un funcionario de relaciones públicas del ICE".

"Dengo, Trigueros, Rodríguez y yo no tuvimos la misma suerte, aunque, al fin de cuentas, el piloto de la embarcación, Juan Gilligan Godínez, y el suscrito, sí salvamos el pellejo".

(<http://www.nacion.com/dominical/2002/mayo/19/dominical6.html>).

Roberto Badilla había comprendido para ese entonces el significado de la mística en el trabajo, la ilusión de transformar vidas llevando energía y luz eléctrica. Con

cada misión afianzaban el prestigio de la dedicación al trabajo, el cúmulo de conocimientos técnicos y el imponderable apoyo al progreso de los pueblos. Todos aquellos, atributos que irían aumentando con el tiempo la opinión generalizada de reconocimiento y al desempeño general de la institución.

“Todas esas cosas que pasaban eran muy sentidas por todo el personal del ICE. Miguel (Dengo Benavidez) era un chavalazo. Una persona muy comunicativa, muy gentil. Todo el personal sintió que perdíamos a un joven líder que sabía compartir como si fuera un igual el día a día con los colaboradores”.

¿Cuántas personas empezaron esos Estudios Básicos?

“Cuando yo empecé eran muy pocos quienes trabajábamos en lo que llamaban Estudios Básicos. Y de lo eléctrico pasamos después a involucrarnos en lo de la telefonía cuando en el año 63 el Estado le asignó al ICE encargarse del desarrollo de esa actividad viendo los progresos que el país estaba teniendo en la electrificación del territorio”.

“Para que usted resalte: cuando vino lo de los teléfonos, todo era muy rudimentario. No había planos. Por eso nos mandaron a intervenir mucho en la elaboración de la cartografía para lograr lo que se tiene ahora. Hoy día hay hojas cartográficas a escala de 1:25.000 que es un resumen de datos de fincas y de todo. Nuestra gente aportó muchísimo para su creación”.

“Vea cómo fueron las cosas en eso de los teléfonos. Como no se tenían planos de San José, Alajuela, ni San Ramón había que venir con el aparato, el llamado “tránsito”, y tener el conocimiento para saber por dónde iban a ir los cables entubados. Se crearon varias cuadrillas, pero en el comienzo eran solo tres, unos quince hombres con el cocinero. Dos o tres eran topógrafos, un auxiliar el topógrafo y dos peones, y el cocinero. El ICE en eso era muy espléndido. Sabían que si no comíamos bien nos afectaría el rendimiento en trabajos tan rudos y en condiciones por lo general sumamente difíciles”.

“En esa presa de La Garita, en ese bajo, estuvo el primer campamento que hizo el ICE. Era muy improvisado y las condiciones de vida y trabajo eran muy difíciles. Ahí hay una roca muy alta y abajo a un lado estaba el campamento y al lado la presa. Teníamos entonces un compañero alcohólico. Le decíamos "Bananera" porque había venido de la zona sur del país donde estaban instaladas las compañías bananeras. Era auxiliar de cocina, pero frecuentemente se alzaba en borracheras y llegaba trabajar muy "golpiao" y viendo "los azules”

(alucinaciones). *Recuerdo que se hincaba rezando porque decía que el diablo estaba ahí. Era impactante ver escenas así en aquel ambiente. No supe finalmente qué habría pasado con Bananera*".

"El paramédico que lo vio algunas veces era un hombre de apellido Cortés, tal vez el primero de esos profesionales de la salud que tuvo la institución. Era un individuo muy chistoso. Había trabajado en el ferrocarril y conocía de esos casos difíciles de alcoholismo y otros males y aprendió a manejar gente ruda y difícil. Quizá por eso, un día que llegó un caramba por segunda o tercera vez con un clavo que le atravesó la bota de hule y se le metió en el pie, y a quien la primera vez le había puesto la vacuna contra el tétanos, lo llevó hasta una camilla y empezó a echarle unas gotas irritantes en los ojos. El hombre le preguntó por qué trataba los ojos si el problema era en el pie, y el paramédico le respondió: "Díay, hijuep..., usted lo que necesita es ver por dónde camina..."

"Cuando se terminó La Garita pasamos a Río Macho. Allí las condiciones eran mejores porque ya se iba aprendiendo a hacer instalaciones".

"Nosotros viajábamos a San José cada cierto número de días. En uno de los primeros regresos sonó el teléfono de la oficina, y un muchacho muy activo que allí trabajaba lo descolgó y al hacerlo cayó fulminado porque hubo algún contacto de la línea con corriente eléctrica. Fue terrible".

"En la construcción de Río Macho moriría otro muchacho. Se trabajaba de noche con una draga grande. Él era ayudante de engrasador. En la oscuridad cayó o resbaló y la draga le pasó por encima. Ya habíamos tenido la tragedia de los tuneleros".

"Río Macho era una planta avanzada pero las condiciones del lugar fueron difíciles. Le da agua a gran parte de la Gran Área Metropolitana. Por eso hubo que trabajar el suelo de una laguna. De ese lago se hizo mucha exploración porque se temía que se desprendiera y el agua se filtrara".

"Después pasamos a Cachí donde don Teófilo de la Torre perdió parte de una pierna. Persona humilde, humana. Después de salir del ICE yo tuve algunos contactos con él. Siempre me recibió con amabilidad".

"En Cachí la presa era un desafío; es un arco. Por eso había que hacer mediciones para ver cuánto se desplazaba ese arco por la presión del agua. Usábamos entonces teodolito y se triangulaba para sacar el dato y trabajar el diseño. A

propósito del proyecto a mí me mandaron a Estados Unidos, para ver un sistema de medición en alguna de las plantas, creo que fue la presa Hoover. Viajamos a El Salvador, hicimos escala y dormimos y al día siguiente seguimos a Estados Unidos”.

Roberto Badilla Barrantes trabajó 16 años en el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). Los años en los que todo comenzó en los anales de la más exitosa empresa pública de los costarricenses.

Al final de ese período optó por probar suerte en la empresa privada obedeciendo al llamado de una herencia con la historia familiar. Su abuelo y su padre habían sido exportadores de café cuando ese producto era la estrella del comercio internacional de Costa Rica. Fue constructor de carreteras, comerciante y más tarde finquero.

La conversación con Badilla terminaba. Corrían las primeras brisas de la tarde hilvanadas resignadamente a las bandas de calor del mediodía. En los terrenos detrás de la casa los patios de ordeño esperaban a las vacas, los pollos alborotaban los comederos en las granjas y decenas de ejemplares de ganado pastaban por los linderos junto al camino.

“El abuelo no tuvo escuela ni preparación alguna pero sí tenía ideas y ponía mucho empeño en su trabajo. Recuerdo que una vez recibió de Inglaterra una fábrica de fideos que le propusieron en vez del pago en dinero y la puso a caminar. Funcionó muchos años. Papá igual, era trabajador y austero en sus cosas. Por eso, en mis años trabajando por el país puse siempre empeño. Algo habré enseñado a otros, pero creo que fue más lo que yo aprendí”.

“Siempre he tenido mucha relación con la gente del ICE. Porque como yo era así, golpeado psíquicamente, muchas veces fui prepotente e impulsivo. Ya después he tratado de acercarme más a algunos y cuando puedo trato de disculparme con ellos, pedirles perdón, pero todos me dicen que no, que más bien conmigo aprendieron tal y cual cosas. Finalmente creo que yo lo que pude enseñar era que la minusvalía no me impedía actuar con valentía, con arrojo y poniéndole temperamento a las cosas que hacía”.

Nota del autor: El encuentro con Roberto Badilla fue el primero para escribir este libro. Débil ya en su salud, mantenía gran lucidez en sus recuerdos expresados dificultosamente por falta de oxígeno en sus pulmones. La siguiente visita fue en noviembre del 2017 para ver con él la versión final de este escrito. Avanzamos muy lentamente, hasta que noté como su comprensión del mundo se perdía en el espacio

a mi alrededor. Dejé con su familia el texto impreso. Murió el 4 de abril siguiente. Sus cenizas descansan en San Ramón de Alajuela.

TEÓFILO

Teófilo de la Torre Argüello nos recibe en una discreta casa de del Sistema de Interconexión Eléctrica de los Países de América Central (SIEPAC) en la urbanización Trejos Montealegre en Escazú. Un pequeño bunker de trabajo en un barrio apacible.

Es un reencuentro a poco más de dos años y medio de haber dejado la presidencia ejecutiva del ICE. Una destacada posición que De la Torre llegó a ocupar en cuatro ocasiones en igual número de gobiernos, aunque por períodos distintos, dos completos y dos parciales: Luis Alberto Monge Álvarez (1982-1986), Oscar Arias Sánchez (1986-1990), José María Figueres Olsen (1994-1995) y Laura Chinchilla Miranda (2011-2014)

Fue en la segunda de ellas cuando le conocí. Joven periodista entonces, tuve por un tiempo responsabilidades de prensa en la Casa Presidencial donde, precisamente Jorge Manuel Dengo Obregón, el padre del ICE, ocupaba el cargo de Primer Vicepresidente de la República.

Con Teófilo pretendí igual que con todos los entrevistados para estas crónicas, no solo conocer su pensamiento de tanta vida vinculada al modelo eléctrico costarricense, sino las señas de su identidad única e irrepitible.

Igualmente le había acompañado en su última gestión, en la presidencia del ICE, pero el frenesí de lo cotidiano no había dejado hueco para una tarea como la que me tenía esa mañana en una oficina tan austera como el contertulio frente a mí.

Al andar renquea. Se apoya en una pierna artificial desde un trágico accidente en Cachí el 29 de abril de 1964. Un suceso que marcó su vida para siempre. De voz grave y profunda construye las frases con perfecta corrección gramatical y unas declinaciones fonéticas que dan brillo a la sonoridad musical de un castellano bien aprendido.

“Mis aportes al ICE y lo que he hecho están registrados en diferentes lugares”.

Ciertamente, un documento al finalizar su última gestión intentó condensar su trayectoria con muchos datos y una selección de fotografías ilustrativas. Permite hacer una lectura comprensiva de sus primeros años y las posiciones ascendentes

que fue ocupando a lo largo de su vida hasta alcanzar la presidencia de la organización en varias ocasiones.

También hay dispersos por doquier, dentro y fuera de la empresa, textos de sus intervenciones en congresos, discursos inaugurales, exposiciones para auditorios específicos, mensajes internos, respuestas a editoriales de los medios de comunicación, notas de prensa y todo el popurrí de materiales que acompañan siempre una prolífica gestión política institucional.

Como frase introductoria De la Torre define un perfil llano a un nuevo intento por conocer su ideario y su trayectoria. *“O sea, que no hay nada novedoso desde el punto de vista institucional”*, afirma.

Considera que lo que puede decir en el momento de nuestra charla es más o menos lo mismo que habría dicho hace 20 o 30 años porque hay una línea común de institucionalidad, de creer en lo que ha hecho el ICE, *“de dolerse de cosas que se han perdido”*, y que igualmente podrán irse encontrando en los relatos de otros protagonistas de esta historia. Advierte con toda razón que la generación de los fundadores ha ido desapareciendo.

Refiere a Mario Hidalgo Pacheco, quien emprende labores desde los años cincuenta junto a pioneros como el mismo Jorge Manuel Dengo; Jorge Figuls, Guillermo Emilio Alvarado, Carlos Corrales. Casi todos fallecidos ya. *“La generación del 50 ya no existe”*, afirma.

De la Torre llega al ICE en condición de estudiante de ingeniería en el momento en que Jorge Manuel se retira del ICE, no hubo traslape en la permanencia de ambos líderes dentro de la empresa.

“Mi relación con él nace después, cuando asume otros puestos públicos; funda la Planificación Nacional, el grupo que atendió la emergencia por las erupciones del volcán Irazú en el año 1963 y después estuvo en los bancos de desarrollo. Finalmente regresa al país y llega a desempeñar el cargo de Vicepresidente de la República”.

“Fue siempre un consejero digámosle gratuito y de buena fe para todos los que le consultábamos sobre asuntos que nos preocupaban. De manera que yo conocí y traté a Jorge Manuel en la segunda etapa de su vida pública”.

Del desembarco de De la Torre en el ICE hablaríamos después. Tenía en mi libreta

algunos apuntes que quería resolver porque a lo largo de muchos años había conocido algunos detalles imprecisos sobre su vida que quería aclarar. Eran datos sueltos sobre sus orígenes y crianza que me habían llamado siempre la atención y concitaban admiración y sorpresa. Solo escuchándolo de él sabría si eran o no ciertos.

Abrió el cerrojo de las dudas con un breve giro hacia uno de los ejes de interés de estos escritos: ¿Quién es Teófilo de la Torre? ¿De dónde viene una de las personas con más influencia en la historia del modelo eléctrico costarricense y en el desarrollo que hasta hoy ha tenido el ICE como ente rector de ese ecosistema industrial?

De la Torre sonrío con aparente timidez. Quienes le conocen saben que para él la primera opción es el bajo perfil, la discreción, la reflexión permanente, a veces el silencio.

“La vida mía, la vida de mi familia es una vida muy azarosa”.

“Y es compleja, porque si estoy aquí es porque..., no puedo decir que, por diseño, sino por azar”.

“Mi padre, hijo de campesinos en la España del siglo XIX, era muy enfermizo. Creció en un pueblo agrícola de Zamora, en Castilla, donde había muy poco trabajo. La agricultura en aquel tiempo estaba de capa caída. Había hambruna en casi toda Europa. Fue la época de emigraciones como la irlandesa hacia los Estados Unidos porque no había qué comer. Las tierras estaban agotadas de tanto sembrarlas y seguro afectadas por otros fenómenos naturales que no sabemos cuáles eran”.

“Es entonces cuando se da la ilusión de que al otro lado del océano había lugares de riqueza, de futuro, de progreso. Los europeos en general comienzan el desfile hacia América. Ya no eran los conquistadores ni los que querían sacar oro, sino los que querían dejar de vivir como vivían”.

“Papá fue uno de ellos. Él decide cruzar el mar junto con su hermano menor y otro grupo del pueblo”.

“Villarín de Campos era un pueblito como decir Aserrí aquí, pero con cuadrantes. Allá es así como se configuran pueblos y ciudades, no como aquí que se desarrollan al lado de los caminos. Vivían allí seguro unas 300 personas en aquella

época. Las casas las construían muy juntas y fuera del perímetro estaban las tierras de siembra. Aquella forma les permitió por generaciones salir a sembrar y volver a encerrarse para estar protegidos. En buena parte seguro por miedo, por protección a las invasiones, a los bandidos. Los que tenían más recursos hacían sus murallas. Estaban juntos para poder dar la pelea”.

“Era la forma de desarrollo de esos lugares medievales donde tenían sus palomares, viñedos, terrenos con trigo, predios para criar ovejas, de todo lo que la costumbre y la tradición nos cuenta que ahí produjeron”.

“Lo cierto es que aquello no les prometía una buena vida y decidieron embarcar para América en La Coruña, Galicia. Lo hicieron siendo adolescentes, prácticamente unos niños”.

“Yo fui hace un año a ver el sitio donde habían embarcado. En nada se parecerá a lo que mis antepasados vieron”.

“Embarcaron directo a Cuba, que era el destino. Y en Cuba vivieron bastantes años. El hermano menor vivió, procreó y murió en Cuba. Nunca volvió a España. Ahí tiene una descendencia numerosa. Nos comunicamos con ellos de tiempo en tiempo; no nos conocemos personalmente”.

“Y papá, que seguro era más aventurero terminó en Estados Unidos, después de trabajar en Cuba primero cortando caña de azúcar y después en la construcción de los ferrocarriles que la transportaban a los puertos. Allí llegó a ser capataz de construcción”.

¿Cómo llegó a Estados Unidos?

“No lo sé. Nunca nos lo contó. Sospecho que fue espalda mojada, pero no puedo confirmarlo. Se asentó en California, tal vez unos 10 años después de haber salido de España de donde había salido a los 18 años”.

Ahí, en San Francisco y Los Ángeles, en California, vivió como 30 años. Tuvo problemas de salud que lo llevaron a estudiar métodos de cómo curarse mediante el uso de productos naturales y eventualmente se hizo médico naturópata, que en esa época era un pecado mortal”.

“Ejercer una profesión de naturópata era ilegal, pero papá estudió eso y se curó. Comenzó una carrera de transmitir esos conocimientos a terceros: a sus amistades,

a gente que llegaba a conocer”.

“Se hizo un médico práctico. Aconsejaba cómo tenía que hacer la gente para mejorar su salud. Como no podía ejercer en una oficina como ésta pasó a dar enseñanzas a través del medio escrito”.

“Papá debió haber escrito miles de páginas de consejos de cómo manejarse para curarse y eventualmente escribió una docena de libros, todos sobre salud y sobre su historia y la de su familia. Casi todos en inglés”.

“Tenía una lista creciente de personas que creían en él a quienes por vía de la correspondencia les daba los consejos y por ello le pagaban. Su actividad le apasionaba y los libros que escribía se convirtieron en algo remunerado”.

“Yo recuerdo muy bien esa etapa porque me tocó ser su asistente. Desde que tenía 10 años de edad ya era a quien pedía que le abriera la correspondencia y le escribiera las cartas de respuesta. La mitad de los libros los imprimió en Estados Unidos y la otra mitad aquí en Costa Rica”.

Creí que la conversación encauzaría de seguido por un rápido encuentro con Costa Rica y el ICE, pero el relato de lo que vivió De la Torre al lado de su padre invitaba a no detenerlo. Revelaba rasgos de su propio carácter y su personalidad que no existían seguramente en las bibliotecas de textos institucionales contenidos dentro y fuera de los edificios de la empresa. *“Ahora después te cuento cómo llegamos a Costa Rica”.* Obediente por curiosidad y por interés en enriquecer el relato, seguí con entusiasmo la voz patriarcal y serena de Teófilo de la Torre.

“Siguiendo la secuencia que traía: mi primer aprendizaje, ese que uno tiene en la adolescencia fue ser asistente de él en todo lo que era su actividad. Dentro de ese oficio ejercí de corrector de pruebas; tenía que ir a la imprenta donde nos daban unas hojas grandes que teníamos que ir corrigiendo para señalar los errores gramaticales, ortográficos y de todo tipo que allí aparecieran. Todo en inglés. Papá llegó a publicar una revista que llamó "Edenia". Es el nombre de la tierra del Edén, es decir: el paraíso”.

“Estando en Estados Unidos impedido de ejercer la profesión por razones legales comenzó a considerar irse a otro lugar. Esa evaluación la hizo sobre dos objetivos principales: ir a un lugar de mejor clima y que no tuviera legislaciones como la americana”.

“Fue así como puso los ojos otra vez en Cuba, en México y en América Central. Y comenzó a buscar. ¿Qué quería? Poder pasar a una etapa nueva, más activa, donde tener un contacto personal con los pacientes y entonces crear un centro de curación que podríamos llamar clínica. Su idea era que aquello funcionara como un refugio en el trópico para que los estadounidenses por ejemplo vinieran y estuvieran aquí curándose y volvieran a su país con sus amistades y familia. En ese entonces sus seguidores iban sumando mil o más personas. Tenía un mercado hecho y tenía las ganas, la decisión después, de seguir adelante”.

“Se animó a venir a Centroamérica. Deambuló un poco e hizo amistades de personas afines a su pensamiento”.

“Ocurrió que otro doctor, similar a él, de apellido Argüello, a quien había conocido en Estados Unidos lo invitó a ir a Nicaragua que era una tierra tropical, linda y donde podrían darle permiso para fundar una colonia como la que él soñaba”.

“Se vino a Nicaragua. Hizo mil y un esfuerzos, pero siempre le rechazaron la idea. Lo que sí sucedió fue que se enamoró de una joven Argüello, hermana del amigo. Y ella es mi mamá”.

“Esa familia Argüello era muy conocida en Nicaragua. El padre era abogado y entre sus actividades se dedicaban a la minería de oro. Tenían una buena posición en la sociedad nicaragüense de ese entonces, pero tenían una debilidad: eran políticos y enemigos de los Somoza”.

“Los rechazos a las ideas de papá eran entonces rechazos políticos. No pudo hacer su anhelada colonia, se casó con mi mamá y se la llevó para California. Volvió al lugar donde ya había vivido por treinta años. Ahí nazco yo, primer hijo”.

“Fuimos dos, mi hermano cinco años menor y yo. Allá crecimos. Viví en San Francisco hasta la edad de 10 años, cuando papá y mamá quisieron hacer un nuevo intento: papá insistir en su sueño del Edén y mamá volver a su tierra natal porque no se hallaba en San Francisco. Eso a pesar de que en el lapso de una década mi madre había logrado llevarse a vivir a la mitad de la familia; a su mamá, a sus hermanas y a sus hermanos. Fue toda una emigración de Nicaragua a California”.

“Esa familia todavía vive allá. Procrearon y ahora son decenas de primos y sobrinos. Conozco algunos, no a todos, pero sí los frecuenté cuando podía y

cuando estaban vivos los que tenían la edad parecida a la mía o eran mayores. Las nuevas generaciones se han integrado tanto que ya los descendientes ni hablan español. Lo que sí sucedió fue que mamá y papá volvieron a intentarlo en Centroamérica”.

“Como la familia Argüello estaba vedada de entrar a Nicaragua porque mis tíos y mi abuelo eran exiliados, nos hospedamos en Guatemala para ver si papá podía prosperar en ese país con sus ideas y sus planes. Esperábamos el momento en que Tacho (Anastasio) Somoza fuera derrocado. Hay que recordar que había acciones político-guerrilleras orientadas ya desde los años cuarenta en ese sentido”.

De la Torre recuerda una época de incesantes luchas por la libertad en Centroamérica. Reafirma el relato que la dama de blanco, doña Violeta Barrios de Chamorro, me hiciera en la sala de su casa de habitación del barrio Las Palmas de Managua.

Fue una tarde del año 1992 cuando acudí hasta allá a charlar sobre política centroamericana para un periódico español. Me desempeñaba entonces como asesor de la junta directiva y editor del diario La Prensa, propiedad de su familia.

Ella había vivido en carne propia aquellas circunstancias de rebelión contra la dinastía de los Somoza siendo esposa de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. Ambos escaparon una noche de abril de 1957 cruzando el río San Juan desde San Carlos de Nicaragua hasta suelo costarricense. Buscaban libertad y protección.

Las familias Chamorro y Argüello eran aliados de la misma causa: sacar del poder a los Somoza.

El médico nicaragüense Rosendo Argüello Ramírez, tío de Teófilo, figura como uno de los líderes de la Legión del Caribe que en 1947 constituyeron en Guatemala varios líderes democráticos de América Latina, entre ellos José Figueres Ferrer de Costa Rica.

El niño Teófilo, su hermano y sus padres, permanecieron varados en Guatemala algún tiempo, inmersos de alguna manera en las corrientes político militares que agitaban los países de la región.

“No hubo suerte en los proyectos familiares en Guatemala, pero allí vivimos unos meses entre 1947 y 1948”.

“Cuando estalla la Revolución del 48, en marzo de ese año aquí en Costa Rica, resulta que mis tíos Argüello eran parte de la Legión a la que se adhirió Figueres, y a quien le dieron apoyo para obtener armas, soldados y experticia militar”.

“Aquí acudieron nicaragüenses, dominicanos, cubanos, todos los que estaban peleando contra las tiranías instaladas en la región en los años cuarenta. También estaban aquí restos de las fuerzas republicanas que habían peleado en la Guerra Civil española (1936-1939) y andaban huyendo”.

“Mis tíos habían venido a pelear del lado de Figueres. Ganan la revolución y nos convocan a venir a Costa Rica, tierra de promisión, y donde papá iba a tener acceso a una clínica y la realización de sus sueños”.

“Mamá, además, venía pensando: -En Costa Rica estaré más cerca de Nicaragua que estando en Guatemala-.

“Llegamos acá precisamente el 28 de abril, el día del Desfile de la Victoria del Ejército de Liberación Nacional en el Paseo Colón y la Avenida Segunda en San José”.

“Ese día conozco yo Costa Rica. Como te digo, es una aproximación por azar, porque no estaba en ningún diseño que mi papá ni nosotros tuviéramos algo que ver con Costa Rica”.

“Llegamos en un avión militar de los que estaban al servicio de Figueres, sentados en el piso, sobre las maletas, sin fajas ni nada. Habíamos salido a las dos de la madrugada de un aeropuerto militar en Guatemala y caímos en La Sabana a las seis de la mañana. Era un avión de dos motores. Bajamos en medio de la algarabía. Una pareja con sus dos hijos, un hecho casi irresponsable. Pero ahí estábamos”.

“Apenas nos estábamos instalando cuando tuvimos la mala suerte de que mamá enfermó y murió aquí tres meses después. Tenía una enfermedad que no era grave en sí misma, pero se complicó fatalmente porque aquí le dio fiebre tifoidea y pulmonía”.

“Papá, en lugar de irse de nuevo para Estados Unidos decidió quedarse aquí y seguir con su plan de la colonia de salud”.

“Aunque aquí no le dieron permiso para ejercer su medicina natural, sí pudo

desarrollar su colonia. Eso sí era legal. La abrió en una casa que alquiló primero y compró después en Santa Ana. Era amplia. Podía hospedar a dos o tres pacientes a quienes les daba tratamientos naturales”.

“Desde 1948 y hasta unos diez años después estuvo ejerciendo esa labor a la que había aspirado toda su vida. Es decir, su sueño se hizo realidad”.

“Toda esa década él estuvo muy activo. Construyó una casa más grande, sembró árboles frutales, piscina, prácticamente todo lo que había imaginado desde joven. La nombró Edenia”.

“Ahí fue donde publicó la revista trimestral del mismo nombre que le sirvió como un medio de publicidad para atraer visitas”.

“En ese tiempo terminó de escribir sus libros. Yo le ayudé en la parte de secretaría. Me sirvió de mucho haber estudiado mecanografía cuando tenía diez años”.

“En el año 1958 regresó a España. Se había vuelto a casar años después de fallecida mamá y nos dio una hermana”.

“Yo mientras tanto estaba estudiando en el colegio Los Ángeles. Saqué buenas notas en casi todas las materias, pero tenía un sentimiento preferencial por las ciencias y las matemáticas”.

“Me di cuenta de que mi futuro iba por el lado de los números y las diferentes ciencias. Comencé a aspirar y buscar cómo seguir estudiando luego de aprobar el bachillerato”.

“En esa época, año 1954, no había muchas opciones de estudios superiores. Solo estaban las facultades de Ingeniería Civil de la Universidad de Costa Rica, así como Derecho y Farmacia”.

“Entonces comencé a buscar opciones de estudiar en otro país, como Estados Unidos, pero tenía que ser con beca porque mi papá no estaba en condiciones de pagar los estudios. Aunque hice esfuerzos no fueron efectivos”.

“Decidí entrar a Ingeniería Civil. Entré sin vocación a la carrera, esperando que como los primeros años las materias eran comunes, yo iba a poder graduarme en electrónica, eléctrica, aeronáutica, química, alguna cosa más especializada”.

“Esos sueños simplemente fueron sueños, porque no logré amarrar nada en ese sentido y terminé graduándome de Ingeniero Civil. El ingeniero salía bastante capacitado. Era lo que el país necesitaba en ese tiempo”.

“Yo tenía la necesidad de ser autosuficiente porque no tenía financiamiento abundante de parte de la familia. Entrar a trabajar se me facilita porque los horarios de la UCR estaban diseñados para que uno pudiera trabajar y estudiar a la vez”.

“Mi primer trabajo fue en el Ministerio de Salud. Lo hice como topógrafo pues los estudiantes en ese tiempo tenían autorización para firmar planos de topografía. También me hice topógrafo de fin de semana. Medía lotes y fincas y entre semana me ocupaba del trabajo del Ministerio donde hacía planos para la lucha contra la malaria”.

“Al cabo de un par de años me ofrecen una posición en un laboratorio de materiales de la construcción de la carretera Interamericana. Eso era un plan cooperativo entre el Ministerio de Obras Públicas y el Bureau of Public Roads del gobierno de los Estados Unidos”.

“La carretera Interamericana se estaba haciendo con fondos donados por el gobierno de ese país y la coordinación la llevaba a cabo el Ministerio de Obras Públicas (MOP)”.

“Al entrar a trabajar ahí me triplicó el salario con respecto a lo que recibía del Ministerio. De repente tenía abundancia; compré una motocicleta y compré un carro. Me hice adulto. Además, me iba capacitando en el campo del laboratorio de materiales de construcción, mecánica de suelos, pavimentos, rellenos, quebradores, todo lo que era construcción. Pero en 1960 la carretera se terminó y me quedé desempleado”.

“Sí, la carretera se completó de extremo a extremo. Pero sobretodo se habían agotado los fondos estadounidenses. Lo que siguió fue recarpetear y asfaltar algunos tramos que podían haber quedado defectuosos”.

“El plan cooperativo desaparece, a mí me liquidan, me quedo desempleado y en sexto año de estudios universitarios, a punto de terminar”.

“Entonces comienzo a buscar trabajo. Hablé con don Jorge Figuls, que era director de ingeniería del ICE. Le ofrecí mis servicios como estudiante y me dijo:

-Hay una vacante de asistente de ingeniero en Estudios Básicos y en lo que usted sabe, que es laboratorio de materiales. Veremos si podemos contratarlo-."

"Y en efecto, me contrató el ICE en junio de 1960 como estudiante, con un sueldo la mitad de lo que ganaba en el Bureau".

"El lugar del trabajo se localizaba en el laboratorio de materiales de la facultad de Ingeniería Civil de la UCR donde también estaban los laboratorios de materiales y de hidráulica del ICE. Este último lo manejaba Roberto Lara. Allí mi jefe era el ingeniero Rolando Aguilar, aunque mi jefe superior era Eugenio Odio. Lo cierto es que cuando me nombraron ahí me dijeron: -Cuando se gradúe, tenemos un trabajo para usted en su campo, mecánica de suelos en el proyecto que estamos construyendo que se llama Río Macho-."

"¿Y qué es lo que se está haciendo?, pregunté. -Se está construyendo una presa de tierra en un pantano en el embalse El Llano y necesitamos un inspector de suelos, ingeniero, para supervisar a los contratistas que van a estar en esa tarea-, me dijeron".

"De repente vi que tenía un empleo de medio tiempo en el ICE mientras era estudiante y la oferta de que en enero siguiente me iría a trabajar finalmente en lo que ya tenía tres años de experiencia".

"Es decir, se me alinearon las estrellas. En efecto, cumplido el plazo me trasladaron donde yo creo que comienza verdaderamente mi carrera en el ICE".

"Me tocó estar diez años trabajando en la construcción de Río Macho, luego en la planta de Cachí, y después otra vez en Río Macho en Tapantí; tres proyectos seguidos en esos 10 años".

"Mi carrera en construcción ese tiempo transcurrió viviendo en los proyectos hidroeléctricos. Salía cada ocho días a la casa. Ahí aprendí a hacer las cosas. Comencé como ingeniero de inspección, pero fui avanzando a lo largo de los años con más y más responsabilidades hasta que llegué a ser subjefe del proyecto Cachí con Carlos Corrales de director".

"Ahí tengo el accidente. A los cuatro años de estar trabajando en Cachí, en el año 1964, sufrí lo que para efectos prácticos pudo haber sido un suceso mortal. Me tragó el engranaje de una batidora. Yo estaba encaramado en ella viendo cómo funcionaba cuando un pin enganchó el pantalón y me arrastró la pierna y me la

cortó”.

“El traslado era difícil desde Cachí en la época de las lluvias de ceniza de las erupciones del volcán Irazú. Pasar por Cartago era un suplicio. Me llevaron en ambulancia hasta el hospital San Juan de Dios en San José. Yo venía casi inconsciente, pero oía todo. Los que me traían decían: -Este no creo que llegue. No, no llega al Hospital-. Eso hablaban los enfermeros. Yo los escuchaba. Creían que yo estaba dormido, pero en realidad estaba medio dormido. Por eso el sufrimiento fue mayor”.

“No me muero, pero quedo con la pierna dañada y eso es terrible; es un trauma que no desaparece nunca. Es decir, uno puede poner buena cara, pero no se olvida y no deja de tener las limitaciones que eso provoca y que mucha gente no comprende. Pero sí, hubo cambio de carácter y cambio de objetivos. En esa situación uno se adapta o se desmorona”.

“Un mes después volví al trabajo. Como ya no podía estar metido en los túneles, ni subir escaleras hacía más trabajo de oficina en los proyectos”.

“Así seguí trabajando en construcción cinco años más. En ese particular yo diría que cuando se sufren esos traumas lo que busca uno es trabajar o entretenerse lo más posible para no pensar en las cosas negativas”.

“Aquella experiencia me dio un empuje mayor para hacer mejor y más rápido las cosas. Reforzó mi fuerza de voluntad y aumentó en mí el deseo de superarme”.

“Comencé a hablar con diferentes ingenieros para ver si podía reubicarme en San José en una actividad que me diera satisfacción y pudiera seguir progresando dentro de la empresa. Tal vez en algún campo diferente porque ya me estaba cansando de vivir fuera de la casa”.

“En 1969 ya tenía tres hijos, luego vendría mi única hija. Nunca los veía. Había mucha ausencia de padre. Tuve entonces una oferta de Roberto Lara para trabajar con él en el laboratorio de hidráulica. No me llamó mucho la atención. Y después, por esas cosas que yo sigo llamando azar o destino, me llama Carlos Ulate que era el gerente general del ICE en ese tiempo”.

“Autoritario como era él me dice: -Teófilo, estamos reformando el ICE y necesitamos sangre nueva en esta área. Queremos que usted asuma la sub jefatura de la Dirección de Ingeniería que estamos juntando con la Dirección de

Construcción”.

“De seguido me nombran subjefe de la dirección de Ingeniería y Construcción. Mi jefe era Jorge Figuls. Eso era un ascenso, y en segundo término era un traslado a San José”.

“Me tocaba estar metido en la parte de diseño y en la parte de construcción. Diseño era nuevo para mí y construcción era conocido”.

“Llegué a las oficinas de Aranjuez. Ya tenía oficina. Iba a los proyectos dos o tres días por semana. Me metí con los proyectos de construcción de líneas de transmisión y subestaciones. Aprendí mucho ahí. También sobre diseño civil y electromecánico. Los ingenieros Francisco Vargas y Hernán Fournier eran los jefes de esas dos áreas”.

“Estando en esas actividades comencé a relacionarme también con la gente de Planificación que dependía de Mario Hidalgo, que con Figuls en Ingeniería y Construcción, Nando González en Distribución y Pedro Llubere en Producción, conformaban los cuatro pilares de la parte de Electricidad”.

“La Planificación era horizontal porque de ahí salían los proyectos elaborados preliminarmente para que las demás direcciones los concretaran cada una en lo suyo”.

“En la nueva función logro algunas mejoras como mediciones de producción de ingenieros que es tan complicado, saber si son o no eficientes. Y aprendo mucho en diferentes aspectos de la profesión y de la administración porque está uno a un nivel donde puede hacer esas cosas”.

“Ese mismo año habían removido al gerente general, Carlos Ulate. No lo reeligen, como le pasó a Carlos Obregón con Pedro Pablo Quirós en el 2007. Nombran en su lugar a Rodrigo Suárez, que era tal vez el mejor profesional que había en el ICE en ese momento. Estábamos al final de la administración Trejos-Fernández”.

“Precisamente por eso creo que no le renovaron el cargo a Ulate, porque era liberacionista, y los Trejos querían poner a alguien de su grupo. No pudieron porque los votos no les daban y tuvieron que transar y la opción fue Suárez, que era neutral políticamente y resultó ser un excelente gerente”.

“Es Suárez quien promueve una reorganización a nivel superior de la estructura

del ICE cuatro años después y crea por primera vez una gerencia de Energía. Hasta ese momento se tenía una organización superior muy liviana: gerente general y subgerente general, nada más. De ahí seguían los jefes de Dirección”.

“En ese momento es cuando se nombran las subgerencias. En Telecomunicaciones instalan a Antonio Cañas; al subgerente (general) que era Joaquín Alberto Fernández lo nombran subgerente Administrativo y a Mario Hidalgo lo designan sub gerente de Energía. Entonces quedan tres sub gerentes. Esa reorganización buscaba ordenar mejor los negocios porque Telecomunicaciones ya era un negocio importante y grande en manos del ICE”.

“Ya de todas formas Antonio Cañas venía ejerciendo en un nivel independiente, solo que no tenía el título de subgerente. En ese momento se formalizó dentro de la estructura”.

“Al subir Mario Hidalgo como sub gerente de Energía, deja el cargo de director de Planificación y me nombran a mí su lugar. Ese fue un ascenso, y otra vez un cambio de actividad”.

“Como se puede ver, al ICE ingreso a Construcción, paso luego a Ingeniería y Construcción y posteriormente a Planificación. O sea, voy llenando todos los "cuadritos" de la organización”.

“Y es entonces, yo diría, cuando empiezo la etapa más agradable de mi permanencia en la empresa porque realmente mi vocación -después me llevo a dar cuenta-, era de planificador; de visionario, de ver las cosas a futuro y de poderlas llevar a cabo hasta el nivel donde otros las puedan ejecutar”.

“Tengo el convencimiento de que entre 1973 y 1980 logramos maravillas porque teníamos un grupo muy bueno. Yo tenía de subjefe a Eugenio Odio, que era tan meticuloso que no permitía que yo cometiera un error de tipo administrativo o que algo se saliera de las normas. Yo podía excederme, pero él me decía: -Vea, está equivocándose en esto o en aquello-. Y yo le hacía caso. A la vez, tenía a subalternos muy competentes: Manuel Corrales, Armando Balma, Enrique Evans en Estudios Básicos. En Estudios Económicos estaban otros como Jorge Maroto, que luego se pasó a la parte administrativa”.

“Lo cierto es que en los años setenta con ese equipo tan competente logramos una apertura en los criterios que nos aplicaban los bancos de desarrollo. Logramos montar el plan que nos tiene hoy con energías ciento por ciento renovables, porque

a raíz de la crisis petrolera del año 1973 nos damos cuenta de que el petróleo era caro, incontrolable en cuanto a disponibilidad porque inclusive hubo escasez, de manera que teníamos que buscar la manera de independizarnos del petróleo”.

“Entonces rehicimos todos los planes de desarrollo de generación del ICE ese mismo año. Y es que el entorno se vio agravado porque nos vimos forzados a aplicar un racionamiento eléctrico precisamente a resultas de la falta de petróleo y por esa incapacidad de tener las plantas de generación a tiempo. Hubo también una gran sequía en aquel tiempo”.

“El objetivo del nuevo plan era transitar hacia una matriz de lo que ahora llamamos recursos renovables pero que en aquel tiempo llamábamos simplemente plan hidro-geotérmico”.

“¿Qué hicimos? Medidas inmediatas fue construir Arenal-Corobicí más rápido de lo que se había previsto. Al principio se tenía planeado tener un embalse más bajo en Arenal, pero lo subimos 6 metros de una vez. Corobicí se iba a hacer unos años después, pero se adelantó. También se decidió construir Sandillal y comenzamos a explorar la geotermia”.

“Hasta entonces de la geotermia no se había hecho absolutamente nada. Decidimos que era una actividad importante. A partir de ese mismo año comenzamos un programa de exploración que nos condujo a que 21 años más tarde (1994) entrara a operar la primera planta geotérmica de Miravalles”.

“También hicimos los estudios de otras fuentes de energía renovables: biomasa, de los ingenios; la solar y la eólica. En esa época todos esos estudios eran de escritorio porque los costos eran altísimos”.

*“En la década de los años setenta las ideas de aprovechar esas fuentes nuevas de energía parecían quimeras, pero en Costa Rica ya estábamos haciendo estudios.”
“En los años ochenta empezamos a medir los vientos con la idea de levantar plantas eólicas en Tilarán”.*

“De hecho la primera planta eólica fue posible porque en el ICE habíamos hecho un acuerdo con la organización de la energía del Estado de California y una empresa privada que se llamaba US Wind Power”.

“Ellos instalaron los medidores de viento que se tuvieron ahí capturando datos durante un par de años. Luego se vio que el viento era apropiado y que se

justificaba y eventualmente construyeron la planta Pessa, la primera, la que está encima de La Rosita. Esa es la más vieja. Hicimos un enorme esfuerzo. Cuando eso ocurrió (entrada en operación de las primeras plantas geotérmicas y eólicas) yo estaba en otro puesto, en la presidencia ejecutiva”.

“Pero de vuelta a los setenta, aparte de cambiar la matriz energética -porque fue entonces cuando se decidió minimizar el térmico a lo estrictamente indispensable-, dispusimos hacer un plan nacional de electrificación rural que no existía”.

“Ese plan nos llevó a pasar de una cobertura eléctrica del 40 por ciento al 80 por ciento a finales de la década de los ochenta. Hoy es de más del 99,4 por ciento”.

“Aquel plan se hizo en dos etapas con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Eliminamos en ese plan todas las plantas térmicas municipales. En el año 1975 había por lo menos 20 municipios con plantas térmicas propias. Eran ineficientes y trabajaban un rato en la noche y nada más. Fuimos absorbiendo una por una y llevando las líneas a esos municipios para que tuvieran energía hidroeléctrica”.

“Ahí se pararon las de Liberia, Santa Cruz, Nicoya y otras. De las últimas que se quitaron yo creo que estaba la de Los Chiles y la de Puerto Jiménez, en la Zona Sur. En Villa (después Ciudad) Neilly teníamos otra gran planta también. Todas esas se fueron eliminando. Igual ocurrió en San Isidro del General. Todo como parte del plan”.

“El objetivo mayor era eliminar plantas ineficientes térmicas y sustituirlas con extensiones de líneas que a su vez permitían más electrificación rural. Una vez que uno tenía líneas de alto voltaje cerca, las líneas de distribución se iban por las calles y expandía la cobertura”.

“Uno de los orgullos míos; verdaderamente una satisfacción, más que orgullo, es que en menos de 15 años cambiamos el paisaje de las zonas rurales de este país. Todos los fines de semana teníamos alguna visita para inaugurar alguna conexión eléctrica nueva en algún pueblito y la gente lloraba al ver llegar la luz. Los vendedores de refrigeradores ya habían llegado antes que la corriente eléctrica. La gente tenía los aparatos en las casas esperando para conectarlos. Era un sueño colectivo convirtiéndose en realidad”.

“Buscamos llevar el alto voltaje (138 mil y 220 mil voltios) de extremo a extremo del país. Conectamos así a Liberia con la línea Cañas-Barranca. Después a San

Isidro de El General con Río Macho. Esa fue una línea muy importante que luego se completó llevándola hasta Río Claro en la frontera con Panamá. Sumamente estratégica y tal vez la última obra de transporte grande de aquel momento fue llevar el alto voltaje a Moín, en Limón, desde Cachí”.

“De las líneas de alta tensión radiaban las de distribución de 34 mil voltios que por miles de kilómetros fueron extendiéndose en un tiempo record gracias a un financiamiento de esos a 40 años al uno por ciento anual de tasa de interés, una maravilla. Todo era prestado, casi regalado”.

“Los bancos de desarrollo en la década de los setenta se abrieron ante nuestras necesidades. Es decir, la crisis del petróleo trajo, yo creo, una movilización de recursos muy grande. Los bancos de desarrollo se llenaron de dinero”.

“El BID, fundado pocos años atrás, en 1959 (por iniciativa del presidente brasileño Juscelino Kubitschek) estaba fortaleciéndose y entró en competencia con el Banco Mundial, pero con una política más abierta”.

“El año siguiente se funda el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) en el marco del proceso de integración económica de Centroamérica y adopta una política aún más abierta que los otros dos. Teníamos varias fuentes de financiamiento. Era dinero barato”.

“Entonces, a quien tuviera un proyecto rentable, lo financiaban. Y nosotros -por eso digo yo de la satisfacción de estar en Planificación-, nos encargamos de hacer en tiempos record estudios de factibilidad y justificaciones para los bancos para lograr obtener dinero a una velocidad mayor que el resto de países”.

“Aunque aprovechaban las mismas fuentes, en los países vecinos iban más despacio y en otra dirección porque siguieron casados con la visión tradicional: plantas térmicas con plantas hidroeléctricas, pero como complemento”.

“En Costa Rica, desde que nació el ICE (abril de 1949) fuimos de un concepto distinto. Nuestra opción era disponer de una base sólida de plantas hidroeléctricas complementadas con térmicas”.

“Parte de lo que nosotros hicimos en los setentas fue que el complemento térmico disminuyera apreciablemente. Los otros países siguieron con el esquema anterior y no pudieron salir de él. Casi no han podido salir todavía”.

“O sea, lo que hicieron fue aplicar una política que fue impulsada por los bancos de desarrollo. Nosotros lo que hicimos fue en contra de la voluntad de esos bancos”.

“Para mí (tomar la decisión costarricense) fue muy fácil. Cuando el petróleo no está disponible y el precio de ese hidrocarburo se cuadruplica en dos o tres meses, ¿qué puede usted esperar a futuro?”.

“Había que blindar al país rápidamente y en el ICE convencimos a los que había que convencer, que éramos nosotros y la Junta Directiva. El Gobierno no sumaba ni restaba, aparte de que el Gobierno también estaba de acuerdo”.

“Pero la decisión verdadera fue del ICE; fue nuestra decisión. Eso sí: había que pelear con los bancos. Cada préstamo que iba dirigido a plantas hidroeléctricas y después a las geotérmicas en vez de térmicas, era un pleito porque los bancos tenían en parte el rol de promover la venta de equipos industriales del mundo desarrollado. Ellos eran muy dominados por la industria de países desarrollados que eran los que al final ponían el dinero para prestar”.

“Cada uno de esos esfuerzos del ICE era un choque, pero ganamos todas esas batallas. Convencimos a los profesionales, a los ingenieros, a los economistas de los bancos de desarrollo de que teníamos un concepto correcto y al final hasta nos defendieron ante sus (propias) juntas directivas que a veces eran adversas a esas ideas”.

“A lo largo de los siguientes años eso fue cambiando. Cuando llegan los años noventa la historia es otra”.

“La historia de los setentas, y un poquito los ochentas, revela que hubo terreno fértil para acelerar. Yo la llamo la década de oro del ICE. Eso fueron los años setentas sin lugar a dudas. Ahí se hizo todo lo que se quería hacer sin problemas. Y llegamos a soñar con tener pleno desarrollo en este país para el inicio del siglo XXI. No lo alcanzamos, pero el ICE lo planteó con claridad, sentíamos que verdaderamente se iba a dar un gran impulso al país. Siendo ministro de Planificación (1970-1974), Oscar Arias Sánchez también planteó esa aspiración”.

“Cuando estaba Roberto Lara de presidente ejecutivo al comenzar la administración Carazo Odio (1978-1982), estábamos a punto de cerrar un trato con Alcoa para construir el proyecto hidroeléctrico Boruca (hoy El Diquís) y venderle energía a una planta de aluminio que iba a exportar quién sabe cuántos

cientos de millones de dólares al exterior”.

“Nosotros estimamos que podíamos venderle a esa compañía electricidad en cantidades tan grandes como toda la demanda nacional. Y nuestro sueño era que lo íbamos a hacer, y por otro lado que iban a venir al país cantidad de industrias siguiendo a la del aluminio. Era parecido al concepto que hay ahora de las zonas francas. Eso estaba en la visión de los que manejaban este país a finales de los setentas. Y ahí no digo yo que soñábamos solo los del ICE, sino también el gobierno”.

“Con Lara dijimos: tenemos que tener tres proyectos hidroeléctricos diseñados con planes de construcción listos para estar listos cuando vengan la industria primera, y la segunda y la tercera, y poder decirles que en tres años estaríamos en capacidad de entregarles toda la electricidad que necesitaban: 20,30 o 50 megavatios”.

“Eso sí, no íbamos a construir hasta tener la seguridad del comprador”.

“En esa época impulsamos toda un área de trabajo para encontrar y diseñar esos proyectos y contratamos consultores para hacerlo. Por cierto, ahí puse a Carlos Obregón (como) responsable de esa tarea: crear proyectos hidroeléctricos en cartera”.

“Estábamos en eso cuando se vino el desastre: aumento de los precios del petróleo, bajonazo de los precios del café, insolvencia financiera del Banco Central y todo lo demás que le pasó al gobierno de Carazo y al país”.

“Los sueños se fueron al canasto. Se nos cayó el mundo. A partir de ahí y en la década de los ochenta tuvimos que volvernos a levantar sin llorar más de lo necesario. Dichosamente habíamos hecho los cimientos tan fuertes que en ese lapso el ICE sobrevivió porque habíamos terminado Arenal (1978) y Corobicí (1982), y hasta dispusimos de excedentes de energía renovable”.

“Un día como hoy que conversamos tenemos más de seis meses de generar electricidad sin térmico. Es una excelente noticia. Pero si usted ve con atención, a lo largo de la década de los años ochenta tuvimos varios años sin usar térmico, todo fue de fuente renovable, el agua. Llegamos a exportar energía en cantidades. Hasta el clima fue benigno con nosotros”.

“No cacareamos eso, pero tampoco nos llamaba la atención que fuera una gran

hazaña porque era la que habíamos construido silenciosamente”.

“Entonces paramos todas las plantas térmicas. Cuando entró Corobicí (hoy planta Miguel Dengo Benavidez), las plantas térmicas pudieron haber estado totalmente paradas unos cinco años”.

“Y cuando creció el país otra vez, por ahí de 1988, como no habíamos construido casi nada en ese tiempo, solo Ventanas-Garita, tuvimos que volver a echar mano a las térmicas”.

“Pero ya no trabajaban. No había cuadrillas, no había gente, las máquinas estaban trabadas. Fue todo un dilema volver a habilitar plantas térmicas que habíamos dejado de usar”.

“Tuvimos que comprar nuevas plantas térmicas de emergencia. Son las plantas que se pusieron en Moín, de turbinas de gas. Entraron a operar por ahí del año 1990 y (fueron las que) hicieron frente a serios problemas de riesgos de faltantes de energía que desembocaron en el encarecimiento de la electricidad. Eso porque hubo una suma de factores negativos: petróleo caro, turbinas a gas de emergencia caras también, y además nos hizo mal tiempo en el inicio de la nueva década que en algún grado justificó la instalación de Miravalles, Toro 1, Toro 2 y Angostura”.

“Ya para entonces los gobiernos y la comunidad internacional habían llegado a la conclusión de que los días del Estado empresario estaban terminados. A mi manera de ver en realidad el Estado empresario fue de dos tipos: el que hubo aquí en Costa Rica y el del mundo”.

“Aquí en Costa Rica tuvimos entidades como la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA) involucrada en áreas que son típicas del ámbito privado, y otras empresas estatales como el ICE haciéndolo en servicios públicos estratégicos”.

“La política de esa época, llamémosla neoliberal, iba dirigida a quitarle responsabilidades al Estado. Entonces cada vez que venía un préstamo o una visita del FMI para ayudar a suplir con unos pocos dólares al país, que estaba quebrado porque no pagaba las deudas a los bancos comerciales, ¿qué pedían a cambio?, pues que se adhiriera Costa Rica al modelo internacional que estaban promoviendo”.

“Fue entonces cuando el ICE comenzó a sufrir. Férrea restricción del gasto;

intervención de la Autoridad Presupuestaria, que era una intervención directa del Gobierno al ICE, y limitación de inversiones para que no sumara al déficit fiscal. Ese tema, digamos, es todo un capítulo aparte”.

“Que Costa Rica entrara en mora con los bancos comerciales era algo que también estaba ocurriendo en casi todo el mundo. Hubo un cambio de paradigma global. Y ese cambio es que la globalización comenzó a entronizarse y trajo como consecuencia que había que cambiar el modelo”.

“El cambio de modelo era que los Estados se debían de reducir; abocarse a la regulación, a aplicar la ley y poner orden, a dar salud y punto”.

“Los famosos Programas de Ajuste Estructural (PAE), el 1 y el 2; los préstamos llamados “Stand By” del BM y otros instrumentos financieros traían cláusulas que buscaban eliminar la actividad del Estado en servicios públicos y en otras áreas en las que se consideraba que el sector privado podía hacerlo mejor”.

“La lista de reacciones del ICE en contra de estas acciones es extensa: cartas, pronunciamientos, las huelgas que los sindicatos llevaron a cabo. Pero al final el país fue cambiando poco a poco. Esa lucha, yo diría, fue perdiéndose paso a paso”.

“El ICE sintió cada vez más estrecho su ámbito de acción. Cuando llegaba, digamos, un gobierno amigo, se defendía un poco. Luego venía otro con una actitud distinta y las cosas se ponían más difíciles. Esa ha sido una lucha que, yo diría, comenzó por ahí del año 1985 y no ha terminado”.

“Yo siento que en el área de electricidad la lucha no está perdida porque el ICE ha sabido manejarse apropiadamente. En el área de telecomunicaciones yo tengo preocupación de que las fuerzas del otro lado son muy grandes y poderosas y demandan unas agilidades a las que el ICE no tiene acceso”.

“Desde el ICE se actúa como funcionario público y en el sector privado se desenvuelven muy distinto. Es difícil competir en telecomunicaciones. No digo que no se pueda, pero es una industria a la que hay que tenerle tremenda atención porque hoy estamos peor que hace 5 años. No creo que estemos reaccionando a la velocidad que debiéramos reaccionar. A estas alturas del negocio deberíamos hacerlo igual o mejor que nuestros competidores y no lo estamos haciendo”.

“Superar esas desventajas dependerá mucho de lo que se haga en el futuro

inmediato y en el mediano plazo. Lo que hay que hacer ya está identificado, pero debemos tomar en cuenta que hemos sido una institución con una cultura diferente a la de las empresas gigantescas de la industria de las telecomunicaciones y su concepto de la competencia. Nos cuesta mucho usar las mismas herramientas para competir. Hay demasiados escollos para hacerlo”.

“En la parte eléctrica es diferente. Permitimos aperturas de la participación privada modestas, yo diría. Con la Ley 7.200 los organismos financieros internacionales lo que buscaban en esa época era la privatización, como ocurrió en el resto de Centroamérica. Pero la fuerza del ICE hizo que solo se abriera hasta un 15% la participación privada y exclusivamente con energías renovables”.

“La siguiente arremetida unos seis años después añadió otro 15 por ciento también en energías renovables y ahí se paró. Por las razones que sean, el ICE logró ceder una parte del pastel, pero siguió controlando el desarrollo de la generación”.

“Me parece que se ha sabido superar obstáculos difíciles porque ha habido cinco proyectos de ley para desintegrar al ICE en la parte eléctrica y todos han fracasado”.

“Yo conozco políticos que piensan así (dejar que siga el ICE liderando y controlando) y conozco políticos que piensan diferente. O sea, del camino que el país decida tomar en el futuro depende que haya o no nuevas arremetidas contra la forma como el ICE maneja el sector eléctrico”.

“Se debe tener en cuenta que el ICE superará la crisis en la medida que logre permanentemente el favor de los habitantes, de la población. Son ellos los que al final influyen en los políticos para que hagan o no hagan las cosas. Un público insatisfecho con el ICE en el área de electricidad es un público al que los políticos escucharán e intentarán complacer”.

“Es muy personal lo que digo, pero yo considero que el ICE en buena parte se ha logrado defender gracias a nuestros empleados agrupados en diversos sindicatos”.

“La verdad es que a los que dirigen el ICE los gobiernos no les hacen caso en muchas ocasiones, pero sí a una paralización de servicios o a huelgas, sobre todo gobiernos débiles que le tienen miedo a la movilización y ceden”.

“Entonces, digamos: si los sindicatos no se hubieran metido tan fuertemente como lo han hecho en los últimos 20 años el retrato de hoy podría ser distinto”.

“Y me gusta decirlo, yo veo que han ejercido un rol de defensa del estatus del ICE. Dicho eso -y se los he dicho a ellos en el pasado-, me parece que se les va la mano, porque el mundo está cambiando. Pero si no hacen nada se va la decisión en el sentido totalmente contrario”.

En la conversación para esta crónica había que abrir espacio para indagar el parecer de De la Torre sobre esa convivencia a veces incómoda de dos grandes negocios en una misma empresa: Electricidad y Telecomunicaciones dentro del ICE.

Cobra relevancia el tema en momentos en los que acaba de quedar establecido por la Superintendencia General de Telecomunicaciones (SUTEL), la libre competencia en la oferta comercial de las tres empresas que actúan en el ámbito nacional: el ICE con su marca comercial kólbi y dos empresas privadas de gran penetración a nivel mundial.

Cuando una empresa de telecomunicaciones intentó ilegalmente romper el monopolio del ICE en los años noventa, De la Torre debió intervenir con decisiones fuertes en defensa del marco de legalidad del país vigente en aquel momento.

“Yo siento, con toda honradez, que el ICE tiene más oportunidad de supervivencia si tuviera separados los servicios de electricidad y telecomunicaciones. Si lo quiere llamar con nombres distintos o tener dos instituciones diferentes, eso es una cuestión de detalle, pero precisamente la problemática de telecomunicaciones es diferente a la problemática eléctrica de cara al futuro, porque en telecomunicaciones estamos metidos en una batalla campal con actores de primer mundo tremendos. Y esa batalla campal podemos perderla, convirtiéndonos no en el mejor ni el más grande, sino en uno más pequeño”.

“Ahí tenemos Honduras, donde aún existe la empresa de telecomunicaciones estatal, pero solo tiene diez por ciento del mercado. Está muerto. Lo subsidia el gobierno todos los años. ¿Queremos eso? No. Entonces uno debiera de buscar que esos riesgos no vayan a propagarse como una enfermedad en el sector eléctrico.”

“Juntos, le puede propagar esa enfermedad al sector eléctrico, y perder todos. Cuando la gente está insatisfecha con su servicio celular, que no entran las llamadas y en el otro sí entran, o el internet es de diferente calidad al de las otras marcas, evidentemente está perdiendo prestigio el ICE. ¿Lo está perdiendo en Telecomunicaciones, o lo está perdiendo como ICE? Para mí lo está perdiendo como ICE”.

“Me parece que lo más conveniente es tener los dos negocios lo más distanciados posible. Si fuera en dos instituciones, me parece que es la forma como estaría más protegida la parte eléctrica. Pero separarlos también trae grandes riesgos porque una de las habilidades del ICE es demostrarle a quienes nos financian y a los tenedores de bonos, que somos un ente muy fuerte, y el volumen nos ayuda a demostrar esa fortaleza”.

“De manera que juntos probablemente tenemos más capacidad de obtener oportunidades de mejor endeudamiento. Visto así, hay pros y hay contras”.

“El tiempo es crítico; puede llegar un momento en el que, si no se toman las decisiones correctas, no habrá vuelta atrás y se vendrán las consecuencias. Ese es el problema. Por eso yo dije que hay que tener mucho cuidado con lo que se dice, porque, hoy, mientras estamos conversando, no hay ningún ambiente para hacer esos cambios tan profundos”.

“Hace 40 años, cuando se discutió separar electricidad de telecomunicaciones se dijo que no era el momento, que más adelante podría ser recomendable”.

“Hoy eso no es posible. Primero, no lo aprobarían (en la Asamblea Legislativa) porque no hay capacidad para ponerse de acuerdo. Si no se ponen de acuerdo en temas menores, mucho menos un cambio de esa naturaleza. Y las mismas fuerzas internas del ICE no lo van a querer”.

“Quizá lo que más se acerca a lo que estoy diciendo es lo que se está haciendo: fortalecer el concepto de Grupo ICE, darles más independencia a las áreas de servicios: electricidad, por un lado, telecomunicaciones por otro. Tratar de que telecomunicaciones se llame kólbi y no se llame ICE, y hacer la mayor diferenciación posible”.

“Pero la verdad es que no hay, digamos, viabilidad real de hacer esa separación. Porque para qué hacer esfuerzos en algo que uno ve que va a morir antes de nacer. Entonces hay que hacer un plan alternativo, y ese plan es más o menos lo que estábamos estructurando nosotros con el Grupo ICE y lo estaba haciendo Carlos Obregón también. De maneras distintas, pero van en la dirección donde se busca esa separación interna”.

“En la parte de Telecomunicaciones es muy difícil que la amenaza sea mayor desde afuera que desde adentro. Lo que el ICE tiene que lograr en mayor medida es mejorar internamente”.

“Las cosas que está perdiendo en Telecomunicaciones no se debe a nuevas habilidades de la gente de afuera, sino a falta de habilidades de la gente de adentro. Y eso es algo que se ha tratado y se está tratando de resolver. La gente necesita capacitación, necesita renovación en la forma de ver el asunto”.

“En infraestructura, ciertamente, tenemos esa jáquima del hilo de cobre por todo el país que en la de menos es mejor arrancarlos y venderlos que desgastarnos dándole mantenimiento y perdiendo todos los años”.

“Telecomunicaciones es el reto del ICE del futuro. En la parte de electricidad uno siente que pasarán años y la robustez del ICE no se la quitan”.

El diálogo fluye con agilidad. El silencio de la sala facilita el primerísimo plano de sus palabras. El relato de Teófilo es redondo, liga hechos con datos y circunstancias de contexto, antecedentes y perspectivas probables.

Sus opiniones son escasas; ejercita mejor la interpretación y el análisis sobre las probabilidades. Salta a la vista su fragua en ingeniería de pico y pala en la construcción de proyectos hidroeléctricos. También el potente atributo, primero natural y después ampliamente ejercitado de planificador y estratega.

En su discurso sale a relucir la larga experiencia de la administración y el manejo político de una de las empresas más grandes y sólidas de Centroamérica. La misma donde aprendió que, en un instante o después de un largo período de espera, la vida de las personas y de las empresas puede cambiar significativamente.

Unas veces porque la lectura de las condiciones objetivas obliga a girar el timón, otras porque no hay alternativas. Y entre una y otra, porque la estrategia ordena disciplina y fidelidad a los objetivos que orientan sus convicciones.

A lo largo de casi 70 años de relación continua con el modelo eléctrico de Costa Rica su visión es extraordinariamente rica, plétórica de experiencias que permiten alcanzar esa estatura excepcional donde el conocimiento se eleva hasta la sabiduría.

“Tendría que haber un cambio radical en muchas cosas como para que cambiara el modelo eléctrico que tenemos hoy. Su única debilidad clara -que dicen los enemigos-, son las tarifas, que la electricidad es muy cara”.

“Ese es un tema que yo pongo en duda, pero es el que ellos (cámaras empresariales principalmente) utilizan. Obviamente, nuestra electricidad es más

cara porque tenemos nuestros recursos naturales en uso y hay países que tienen otros recursos naturales más baratos: como el gas natural. En Estados Unidos tienen precios de la electricidad a la mitad de aquí. Pero ellos tienen gas natural que nosotros no tenemos. Y si traemos el gas natural de ellos saldría costando igual que lo que nos cuesta lo que tenemos”.

“¿Qué podemos hacer? Creo que mejorar nuestra eficiencia todo lo posible. Esos son los bueyes con los que nos toca arar”.

“Los recursos naturales que tiene Costa Rica se están usando apropiadamente. Se puede mejorar su uso, pero no va a pasar de costar diez a costar cinco. Estados Unidos, por citar un ejemplo, tiene esas ventajas y las está utilizando. Allí antes el gas era muy caro, pero inventaron tecnologías más eficientes de extracción de gas en abundancia y lo están aprovechando”.

“¿Contra eso qué podemos hacer? ¿Lamentarnos de que estamos en un área geográfica diferente? Tal vez lo más optimista es encontrar gas natural aquí y entonces usarlo. Yo creo en eso. Pero otros consideran que es un pecado mortal ambiental por lo tanto no hay que buscar ni gas ni petróleo”.

“Muchas veces quienes así piensan son los que ganan y llegan a los gobiernos. Ahí queda la cosa. En este país tenemos moratorias de exploración de petróleo desde hace cuatro gobiernos”.

“Nosotros tenemos que repensar eso. El mismo ICE debiera ser un abanderado en buscar gas. Si el ICE encontrara gas, si tuviera un complemento de gas, el sistema renovable que tiene hoy día bajaría los costos y se asegura un futuro mejor para todos”.

“¿Replicar las lecciones aprendidas de la exploración y búsqueda de soluciones con nuevas energías, que hubo en los años setenta? Sí”.

“Hay en esto un factor aleatorio a considerar. En aquellos años (sesentas y setentas) nuestra demanda (por crecimiento de la economía) era del nueve por ciento anual. La electrificación rural y la construcción de plantas nuevas permitió satisfacer esa demanda. Pero cuando vino el “crack” en el año 1980 la demanda de energía eléctrica cayó al cuatro por ciento y hasta el cero por ciento y entonces tuvimos excedentes de las mismas plantas que se habían instalado”.

“Así que no fue que decidimos eliminar el térmico porque sí; es que las

circunstancias lo permitieron”.

“Es un poco como hemos estado en los últimos dos años en los que no crecía mucho la demanda. Pero este año (2016) sí creció”.

“En los últimos tres años la demanda ha estado creciendo entre un dos por ciento y un tres por ciento. Ese volumen ha permitido que la crisis por falta de energía sea menos grave. Justo lo contrario de lo que nos pasó en los ochenta cuando la previsión de construir Corobicí permitía enfrentar el continuismo posterior del crecimiento económico que al final de cuenta no sucedió. Ahí todo el mundo vegetó”.

“Recordemos que cuarenta años atrás vivíamos en Centroamérica un ambiente muy revuelto de conflictos y luchas en el contexto de la Guerra Fría”.

“Los vecinos centroamericanos tenían otros problemas. Una pregunta que cualquiera se hace es: ¿por qué hoy otros países de Centroamérica tienen buenos sistemas eléctricos térmicos y precios similares a Costa Rica? ¿Por qué así, si son privados?”.

“Bueno, uno tiene que hacerles fotografía a esos otros sistemas en los años noventa. ¿Qué estaba pasando entonces en el Istmo? Primero: racionamientos continuos. Aquí no se daban esos racionamientos continuos. Segundo: corrupción espantosa, los generales de primeros, y después los demás, se repartían las propinas por todos lados. Era una corrupción muy grande la que había en diferentes empresas eléctricas estatales. Y tercero: tarifas inadecuadas, insuficientes. Las empresas eléctricas estaban quebradas y los gobiernos les daban subsidios”.

“Es cuando viene la globalización y les dice a los países algo así como: -Mire, tiene usted un montón de huesos: empresas estatales que solo pérdidas le dan y además viven en permanentes racionamientos. Páselas al sector privado”.

“Fue el momento oportuno, y en esos países pasar el negocio al sector privado resolvió el problema. El sector privado trajo dinero propio, eliminó los racionamientos, subió los precios -que había que subirlos, pero el Estado era incapaz hacerlo por sí mismo-, y reconstruyó las redes”.

“Así, en esos otros países, la privatización y la competencia fue correcta. En Costa Rica no, porque el ICE no estaba en esa situación. Ni tenía corrupción, ni había

raconamientos, ni estaba siendo subsidiado por el gobierno”.

“Los gobiernos nunca le han dado nada al ICE en su historia. Ahí está el quid del asunto. La receta de ellos era la correcta para ellos. La nuestra era la correcta para nosotros”.

“Pasan veinte años desde entonces, y los mismos que nos empujaban a que cambiáramos, han aprendido a respetarnos y a ayudarnos. Uno ve un BID dándole plata al ICE en cantidades importantes. Apoyo para todo el futuro. También el BCIE”.

“Es decir, el ICE se ha ganado el respeto de la comunidad internacional por logros en el sector de energía eléctrica, y ese respeto se ha traducido en capacidad financiera. Se olvidó ese afán de destruir lo que no se acomodaba a la receta universal”.

“Ya ese afán internacional de destruir las empresas estatales que quedan operando decentemente se atenuó”.

“Lo cierto es que la fuerza motora de todo el cambio vino de afuera. Y los ejecutores, obviamente eran de aquí, forzados por las circunstancias”.

“Es más, puede ser que ahora venga una ola con el movimiento del péndulo al revés”.

GILBERTO

Diciembre suele ser el mes más esperado del año porque promete tiempo para el regocijo, el encuentro y la alegría del espíritu en aquellos pueblos donde la fe cristiana guía a las personas.

En el Valle Central, donde se asienta la cada vez más extensa ciudad de San José, esos atributos decembrinos llegan asociados a mayor luminosidad desde el alba hasta el anochecer y un persistente aire frío que todo lo toca.

Con esas sensaciones a flor de piel encontré la casa que buscaba al suroeste del distrito capitalino de La Uruca. Estaba al lado de una vía principal. Al precisar mi ubicación recordé que a muy pocos metros de donde me encontraba, cuarenta años atrás, había tomado una fotografía del cantautor español Joan Manuel Serrat con mi hermana Mayra en el arco de entrada del hotel Cristal. Fue su primera visita a Costa Rica.

Hasta ahí llegué a buscar a uno de los profesionales más cultos y agudos en el ejercicio del análisis de cuantos llegué a tratar en una década de trabajo en el Instituto Costarricense de Electricidad.

“Soy del sector eléctrico”. Esa fue la primera voz, clara y redonda, del ingeniero Gilberto de la Cruz Malavassi, nativo de Ciudad Quesada, dedicado apasionadamente a la fotografía naturalista desde su reciente jubilación.

Y efectivamente, lo que vendría a continuación pondría al descubierto que su largo periplo en la empresa insignia de la Costa Rica moderna no fue para nada un periplo tranquilo. Su convencida defensa de la empresa y del modelo de país al que está inserta esa organización lo llevaría a poner a prueba sus conocimientos, su capacidad de trabajo en equipo y su comprensión política para salir adelante.

A lo largo de su vida laboral debió enfrentar los límites de su propia tolerancia ante circunstancias, individuos y entidades que quisieron romper en mil pedazos aquello en lo que él creía. Como de otros que, sin decirlo abiertamente, perseguían iguales propósitos.

Por alguna parte había que empezar. Con aquella primera frase ya lo estábamos haciendo.

“Yo entré muy fácil al ICE. Hice un curso en la Universidad de Costa Rica (UCR) con don Carlos Corrales a mediados de los años setenta. Le preguntamos si había trabajo en el ICE. Dijo que sí y varios compañeros y yo nos vinimos a trabajar. Uno de ellos, Edgar Baltodano, fue portero del Deportivo Saprissa y del Club Sport Cartaginés y con el tiempo llegó a ser jefe del proyecto Corobicí. Otro compañero fue Roberto Brenes, que se fue después a trabajar con JASEC y fue su Subgerente”.

“Empecé un año antes de salir de la universidad. Entonces hice la tesis con un trabajo del ICE que disfruté mucho. Al principio yo era ocasional en la oficina de Diseños Hidráulicos y al cabo de año y medio me dieron plaza fija. Fui muy afortunado. En aquellos años los ingenieros hidráulicos en el ICE, los “arquitectos” de los proyectos hidroeléctricos, éramos un grupo muy joven”.

“En esos años el ICE tenía un sistema de becas para estudiantes de ingeniería. Nos pagaban salario completo trabajando medio tiempo. Interesaba tener profesionales en ingeniería. Eso era muy bueno pues se podía estudiar y trabajar y se aprendía mucho haciendo. Mi primer jefe era un poco difícil, don Rodolfo Ortiz (Qepd), pero era muy comprometido con su trabajo. Luego fue don Roberto Lara Eduarte, un profesional muy capaz en Hidráulica y en Geotecnia, quien poco después sería nombrado presidente ejecutivo en el gobierno de Rodrigo Carazo Odio (1978-1982)”.

“Aunque muy joven yo asumí la jefatura de Diseños Hidráulicos donde hicimos muy buen equipo de trabajo con gente talentosa como Luis Ureña, quien fue a estudiar una maestría a Inglaterra; Greivin Mayorga Jiménez, quien hizo una maestría en el CIDIAT, un Instituto muy reconocido en Venezuela, y llegaría a ser gerente del sector años después; Federico Avilés, quien hizo estudios de postgrado en Francia; Oscar Jiménez que sacó una maestría en Washington y otros profesionales más muy destacados que fueron capacitados por el ICE en el extranjero como Alfonso Hidalgo (Qepd), Ricardo Baldi y Eugenia Gutiérrez. En 12 años a cargo de esa oficina diseñamos proyectos hidroeléctricos como Corobicí, Sandillal, Ventanas Garita, Angostura y los Toros. Fue uno de los trabajos más lindos y gratificantes que realicé en el ICE. Trabajamos duro y vimos obras nacer desde su concepción hasta su ejecución y puesta en marcha; no se podía pedir más para un grupo de profesionales en ingeniería. Además, formábamos parte de un grupo más grande multidisciplinario de profesionales y técnicos que desarrollaba los proyectos”.

“De ahí pasé a sustituir a Carlos Obregón Quesada en un Departamento de la Dirección de Ingeniería de Energía que se llamaba: Programación de Proyectos y

Consultorías, establecido con el propósito de propiciar la organización por proyecto, con equipos dirigidos por directores de proyectos, y en contratar las consultorías del Sector. El jefe inicial de esta área fue Luis Llach. Con lo primero, lo que se pretendía era que a las habilidades funcionales habituales de especialización, ya bastante maduras en el ICE, se les agregara y fortaleciera la dimensión del producto y crear equipos capaces de atender ambos aspectos complejos creando, inclusive, líneas de proyectos independientes”.

“Eso se impulsó porque anteriormente Roberto Lara quiso disponer de varios proyectos diseñados al mismo tiempo, para lo cual pretendió contratar a un grupo de empresas consultoras para hacerlos. Pero la idea de las consultorías no pegó en el ICE. No nos gustaba eso. Entonces, durante varios años las energías de ese Departamento, con Luis Llach a la cabeza, se concentraron principalmente en los estudios de factibilidad del PH Boruca, un proyecto de gran envergadura, para los que se contrató una firma consultora canadiense. Luego de esos estudios Luis dejó el puesto y Carlos lo sustituyó”.

Los cambios de puestos de De la Cruz a lo largo 40 años de trabajo, hasta llegar al cierre de su ciclo laboral como director de Planificación Eléctrica, se entrecruzan con las de otros profesionales. Los ajustes de posición provenían de tres causas principales: primero la poco frecuente motivación en una decisión personal; segundo: un ajuste de la estructura por estrategia interna, y tercero: igual que la segunda, pero como consecuencia directa o indirecta de la designación de un nuevo presidente ejecutivo de la institución al cambiar el Gobierno.

Antes del 19 de abril del año 1974, el máximo jerarca administrativo era el gerente, electo por votación dentro de los miembros del Consejo Directivo y ante quienes respondía.

Pero desde ese día (a escasas tres semanas de empezar la administración de Daniel Oduber Quirós, 1974-1978), la designación del presidente ejecutivo en todas las Juntas Directivas de las Instituciones Autónomas siguió siendo potestad exclusiva del Consejo de Gobierno (Presidente de la República y sus Ministros), lo que reforzó el vínculo político del más alto jerarca con la cabeza del Poder Ejecutivo.

Es comprendiendo este importante cambio en las normas, que se podrán entender sucesos futuros a los que nos referiremos en esta relación, tanto los expuestos por De la Cruz, como por prácticamente todos los demás protagonistas.

En el sentimiento nacional que permitió crear el ICE, hasta hoy, queda de

manifiesto esa relación de poder, inevitable, y propia si se quiere, de una entidad estratégica del Estado. Algunas veces esa relación ha sido distendida, armoniosa. Otras veces convulsa y hasta potencialmente explosiva, según los contextos sociopolíticos y económicos dentro de los que se expresaba.

Hay quienes creen todavía que a partir de esa fecha las entidades que habían venido operando como instituciones autónomas en el entarimado institucional del Estado costarricense, dejaron de serlo al caer subyugadas a las conveniencias de los grupos que accedían al poder.

En otras palabras, que el sentido profundo que motivó a defender ese concepto en el Congreso Constituyente de 1949 al joven abogado Rodrigo Facio Brenes, había sido mediatizado hasta casi desaparecerlo en su práctica real.

En el caso del ICE hay quienes estiman que ha sido la dura lucha desde lo interno por preservar los mandatos originales con gran conocimiento y dominio de las prácticas técnicas especializadas, a las que se han sumado dosis adecuadas de audacia y astucia, lo que le ha permitido preservar más que en otras entidades del Estado cierta capacidad de maniobrar a pesar de las agendas cuatrienales que azotan la política gubernamental. Tal vez sea el relato de Gilberto de la Cruz de los que mejor ilustren ese aserto.

Antes de avanzar conociendo hechos y circunstancias del papel desempeñado por De la Cruz que tendrían importantes repercusiones en el país, es conveniente comprender mejor la rotación en los puestos jerárquicos del ICE. Personas y posiciones al fin y al cabo con una enorme influencia en el resto de los actores públicos y privados de la industria eléctrica nacional.

Al triunfar José María Figueres Olsen en las elecciones de febrero de 1994 nombra a Teófilo de la Torre Argüello, de larga relación con el ICE, en la presidencia ejecutiva y a su vez este nombra a Carlos Obregón Quesada, otro ingeniero de toda la vida en la institución a cargo de la subgerencia de Desarrollo de Energía.

De la Cruz pasó a ocupar la dirección de Construcción donde permanecerá hasta 1998. Para entonces había consolidado una sólida relación profesional y de trabajo con otros miembros del equipo como Luis Buján a cargo por un tiempo de préstamos y proyectos; Sergio Mata, avezado en negociaciones con bancos y otros entes financieros internacionales; Greivin Mayorga Jiménez, ingeniero especialista en hidráulica y Julieta Bejarano Hernández, experta en asuntos jurídicos.

“Durante un año y medio, más o menos, Carlos (Obregón) me sacó interinamente de la Dirección de Construcción, para dedicarme a ser contraparte frente a Roberto Dobles, instalado como presidente ejecutivo en la segunda mitad del gobierno de Figueres Olsen. El propósito era plantear las observaciones de la Subgerencia de Desarrollo, con inteligencia y rigor, a las intenciones e iniciativas de Dobles para la reorganización del Sector Eléctrico y la apertura del Mercado de Electricidad”.

“Al final del período de Roberto Dobles y de la reorganización que se produjo, hubo que concursar por los puestos de dirección como el de Planificación. Lo hice, gané el puesto y ahí permanecí hasta la fecha en que me pensioné. Estando allí invité a trabajar conmigo a varias personas que fueron claves: Javier Orozco Canossa, Ulises Zúñiga, Oscar Jiménez, Gricelio Cubero y Luis Ureña. Algunas personas del área ambiental, que se trasladaban a PySA, se quedaron para impulsar mis ideas en el campo de la Planificación Ambiental, como Roberto Jiménez Gómez. Además, encontré un grupo en el área de tarifas y finanzas muy experimentado y capaz, entre quienes estaba Francisco Garro”.

¿Por qué resulta relevante comprender al menos de un vistazo esas alternancias, sucesiones y consolidación de equipos de profesionales que comparten un ideario común y buscan llevarlo a cabo desde las muy diversas especialidades que aporta cada uno?

En criterio del autor, es la única manera como las organizaciones logran consolidarse, superar los desafíos y las amenazas. Y algo vital en los tiempos modernos: crear experiencia y sabiduría para ajustarse a las nuevas condiciones de las sociedades y los mercados sin traicionar los objetivos superiores que les dieron origen. Esas coaliciones multidisciplinares con visión común y líneas de trabajo compartidas nutren a las sociedades a las cuales sirven creando nuevos atributos y nuevas habilidades, antes despreciadas o desconocidas. Es el caso del ICE y del modelo eléctrico que los costarricenses finalmente han consentido llevar hasta sus últimas potencialidades. No ha perdido de vista su propósito medular: impulsar el desarrollo con beneficio de todos los habitantes de esta nación y con resguardo de las fuentes de los recursos que utiliza.

En palabras de Gilberto: *“El ICE como institución fue creada con una orientación muy clara y fuerte en su ley constitutiva de satisfacer la demanda eléctrica del país; hacerlo con recursos propios, especialmente hidroeléctricos y cuidar las cuencas. También se hablaba de que fuera un ejemplo de eficiencia y organización. Entonces los pioneros empezaron a construir una empresa que fuera logrando esos objetivos.*

Por ejemplo, en el campo de la generación, emprendieron una campaña muy fuerte de conocimiento de los recursos que hay en el país. Midieron caudales en ríos, pusieron estaciones fluviográficas para continuar midiéndolos, y pluviométricas para medir la lluvia. Fueron creando una base robusta de información. Hoy, aparte del Instituto Meteorológico Nacional (IMN) solo el ICE tiene estaciones para medir caudales en ríos. El acervo documental y de registros es de más de 50 años”.

“Hubo una visión de largo plazo de recoger información y sentar las bases para conocer los recursos. Igual pasó cuando se empezó a estudiar la geotermia, que es una fuente que requiere una investigación más indirecta y más complicada. Así también pasó con los primeros estudios sobre el potencial del viento en el territorio nacional”.

“La ley era muy clara: lograr que los costarricenses tuvieran energía para elevar su nivel de vida, que fuera de fuentes propias y que se conservaran las cuencas. Había una visión muy clara de desarrollo sostenible desde aquel entonces: cuidado, protección y desarrollo. Las actas de la Asamblea Legislativa con los debates deben tener mucha y muy buena información de los aspectos de fondo”.

“En ese entonces en América Latina había una serie de empresas parecidas. Era una tendencia. La creación del ICE responde a una situación que se dio antes en el país donde había una empresa extranjera privada, la Bond and Share, que tenía un servicio de muy poca calidad, casi solo en el Valle Central y apenas para satisfacer al mínimo la demanda. A partir de aquella situación surgen movimientos ciudadanos por tratar de hacer plantas propias y así es como con la participación de don Jorge Manuel Dengo se hace una primera planta en Heredia, la del Cacao. Ya se veía en el horizonte como una solución la nacionalización del servicio eléctrico”.

“Hay un punto que a mí me parece importante de resaltar. Es una curiosidad, es algo que detecté cuando estuve trabajando en leyes y que siempre me llamó la atención. Costa Rica tiene una entidad reguladora de servicios desde principios del siglo pasado. Era el SNE (Sistema Nacional de Electricidad), o sea una entidad reguladora creada porque el servicio eléctrico era proporcionado por privados, por empresas extranjeras. Eso hizo que Costa Rica, inclusive después, cuando se crea el ICE, siguiera teniendo regulación. Aunque el ICE era un ente público seguía siendo regulado por otro ente público, autónomo e independiente. Estoy convencido de que de alguna manera eso contribuyó a hacer la diferencia en Costa Rica, nos distinguió porque nos protegió de alguna manera de la intervención política fuerte en el tema tarifario. Aparte de la fortaleza y prestigio del ICE que fueron claves la

existencia de una entidad reguladora independiente también lo fue”.

“El que hubiera una entidad especialista en tarifas, que no fuera un Ministerio, y que al ICE le fijaran las tarifas, aunque fuera un ente público, eso fue muy importante para la sanidad financiera de esta industria eléctrica que si bien era monopólica cuando llegó el ICE, aunque había otras pequeñas empresas, permitía garantizar que se tenían los ingresos para hacer las obras, desarrollarlas y proteger al consumidor”.

“Porque una cosa muy importante de resaltar, por lo menos en el período que yo trabajé en el ICE, casi 40 años, es que el ICE nunca recibió transferencias del Gobierno captadas vía impuestos para resolver sus ingresos. O sea, siempre hubo una tarifa, un precio, para que el servicio eléctrico se llevara a cabo. Tampoco hubo transferencias a la inversa”.

“Yo entré a trabajar en el año 1975. Al principio lo hice en ingeniería y no conocía de temas tarifarios, pero te puedo garantizar que ni siquiera en las épocas duras del ICE cuando se aplicaban las políticas restrictivas del FMI sobre reducción del déficit, se pasaron fondos directamente al Gobierno”.

“Eso es un aspecto muy importante en mi criterio porque en la industria eléctrica la solvencia financiera cuando se hacen inversiones tan altas es muy relevante. Este país tuvo la visión de proceder de esa manera desde principios del siglo pasado cuando en 1929 se crea el SNE”.

“No era el Presidente de la República o el Ministro de Hacienda quienes definían cuáles eran las tarifas que se cobrarían al año siguiente. Había un organismo técnico. En otros países las empresas eléctricas terminaban subsidiando o recibían transferencias del Estado que también las drenaban en sentido contrario”.

“El ICE comienza a construir un engranaje técnico; capacidad de hacer, muy buenos profesionales, con mucha mística porque tenían que construir una empresa muy grande, tenían que construir plantas de generación, extender las líneas de transmisión y la distribución para electrificar un país que estaba muy poco electrificado en ese entonces. Hoy en día estamos en un 99.4 por ciento de cobertura y este día que hablamos prácticamente el 100 por ciento de la energía que generamos es de fuentes renovables. ¿Quién podría decir que no hemos sido exitosos? Ha costado mucho, pero somos un modelo exitoso”.

De la Cruz expone con orden y claridad. Es parte de su formación y de su estilo. En

su mente parece existir un mandato superior por el rigor argumentativo y la precisión del lenguaje al explicar los conceptos. Con frecuencia entrelaza expresiones más coloquiales que rematan la idea. Al escuchar su discurso y la riqueza de los pormenores que hilvana como cuentas de un rosario se puede entender por qué finalmente la estrategia y la planificación fueron su campo de batalla durante los últimos lustros de su vida laboral.

Se había incorporado a la empresa cuando la planificación tomó cédula de pieza clave en el engranaje; cuando las experiencias en el desarrollo de proyectos hidroeléctricos, como primer ejemplo, habían permitido acumular importantes bases de información técnica y científica de invaluable provecho para el futuro del desarrollo nacional.

Todo había comenzado con las primeras cuadrillas de estudios básicos incursionando por territorios inexplorados para constatar con datos la verdadera naturaleza de los ríos y las cuencas. De aquel épico esfuerzo del que poco se ha escrito fue surgiendo poco a poco una robusta red de hidrometeorología al tiempo que grupos técnicos en geología y geotermia palpaban la piel de las montañas y los valles del país. Nunca antes en la historia de Costa Rica un contingente de entusiastas técnicos y científicos tan bien formados habían emprendido una cruzada igual.

Hasta entonces el país había guardado referencias aisladas de científicos mayormente extranjeros enviados por otros intereses foráneos como gobiernos, universidades o empresas privadas. Antes que ellos los únicos documentos disponibles con alguna información eran las crónicas de los exploradores españoles.

En la nueva visión del desarrollo nacional había que darle una importancia suprema a la técnica y a la ciencia como instrumentos indispensables para diseñar los planes del futuro. Unos planes sobre los cuales ya se tenía demostrado que tampoco se podía seguir dependiendo de que acudieran extranjeros de buena fe a ejecutarlos.

“El ICE fue constituyendo esa importante base tecnológica y de conocimiento. Toda esa fuerza y planificación que comienza con la recolecta de la información permite crear carteras de proyectos. Se estudian proyectos y se identifican mecanismos de selección de los mejores. En el campo eléctrico se llegó a determinar cuáles eran las mejores cuencas del país y dentro de esas cuencas cuáles eran los mejores proyectos para irlos desarrollando”.

“Se empieza con uno de los que se tenía poca información, La Garita. Se tomaron

riesgos, fueron superados y se alcanzó el éxito. Después se emprendió Tapantí, que enfrentó dificultades constructivas, y también se hizo bien. La empresa fue creando músculo, habilidad, capacidad, autoestima alta para seguir acometiendo otras tareas”.

“En los inicios de la década de los setentas el petróleo era muy barato en el mundo. El esquema que tenía el país era de generación hidroeléctrica con apoyo de plantas térmicas que usaban combustibles fósiles y que ocupaban un porcentaje del orden como del 30 por ciento de la capacidad instalada del país”.

“Se había concluido en esa época que correspondía aprovechar las plantas térmicas porque el petróleo era muy barato. Tomemos en cuenta que en aquellos años no teníamos las preocupaciones sobre las emisiones del dióxido de carbono y otras consideraciones ambientales de hoy. El térmico era la solución, el complemento de las hidroeléctricas”.

“Conforme el sistema iba creciendo se fueron desarrollando principalmente las plantas hidroeléctricas a filo de agua por la topografía predominante en el país. Se quería aprovechar el recurso más abundante del que podíamos disponer naturalmente. A filo de agua significa que no tienen embalse, o que es pequeño de regulación diaria, y que en la época seca o en el estiaje reducen su producción. Esa era la solución al menos mientras no pudiésemos disponer de al menos un gran embalse plurianual como llegaría a ser después Arenal, una obra producto de la gran visión con la que ya se venía trabajando”.

“Cuando se empezaron a visualizar las crisis de los precios del petróleo se planten las cosas de manera diferente. Dentro de su planificación el ICE ya había determinado que lo prudente para el país era disponer de embalses de mayor tamaño donde fuera posible, por lo que había impulsado construir el de Cachí, de regulación mensual. Ya se tenían embalses pequeños como Río Macho, pero solo para regular los caudales, no como reserva estratégica”.

Al transcurrir los años acumulando logros tangibles, el modelo eléctrico alentaba el sentimiento de conquista. Por todo el territorio se identificaba la llamada “mancha amarilla” (por el color oficial de uniformes y equipos) como gente que llenaba de orgullo a los costarricenses.

El aporte general del ICE alcanzaba poco a poco un mayor peso relativo en el Producto Interno Bruto (PIB) de la Nación. No solo aumentaba paulatinamente la infraestructura en plantas, subestaciones, redes de transporte y de distribución.

También era notable una comunidad de personas especializadas cuya proyección e influencia en la estructura social, económica y política de la sociedad era indiscutible.

Tal había sido el éxito que en 1963 el Estado había asignado también a la empresa pública la responsabilidad de desarrollar las telecomunicaciones. Se quería replicar en esa industria el éxito que se venía registrando en la electrificación.

En las siguientes tres décadas ocurriría lo esperado. Pese a la apertura del monopolio en el año 2009 todavía hoy la marca comercial kölbi de la empresa estatal sigue siendo mayoritaria en el consumo de servicios móviles.

El día que se escriben estas líneas, se puede encontrar en algunos lugares del país uno que otro viejo teléfono público de los que permitieron a generaciones de costarricense, por vez primera, hablar de uno a otro extremo del territorio, desde un remoto pueblo guanacasteco a cualquier país del mundo.

La confianza pública y el prestigio del ICE iban en franco crecimiento a partir de hechos concretos, lo cual los gobiernos reconocían y traducían en apoyo para sus proyectos.

Lo que sucedía en Costa Rica no era único. Como tendencia estaba ocurriendo en distintos países de América Latina con los matices de cada idiosincrasia y con resultados finales de distinto signo.

Así lo constatan expertos como De la Cruz y otros protagonistas como Rodolfo Silva y Teófilo de la Torre.

En los años ochenta la visión sobre el papel de las empresas estatales cambia. De cara a los problemas del crecimiento de la deuda del Estado nacional empieza una política para separar a las instituciones y las empresas públicas de ciertas actividades industriales y de servicios para, en su lugar, darle cabida al sector privado.

Dicha política se traduciría diez años después en la apertura a la generación privada de energía eléctrica. Solo que como afirma De la Cruz, dentro de un marco de legalidad y de regulación tarifaria que con gran visión los costarricenses habían instaurado desde principios del siglo pasado.

“Cuando se promulga la Ley del Servicio Nacional de Electricidad (SNE), en 1929,

poco tiempo después se hace la primera ley de aguas (1942). En la ley del SNE quedó establecido cómo se daban las concesiones de agua para generación hidroeléctrica, y eran muy limitadas. O sea, sin necesidad de ir a la Asamblea Legislativa se podían obtener hasta para generar 500 caballos de potencia, y si se quería más se requería una ley específica para ello. Cuando se hace la Ley de Aguas no se mete en ese tema de las concesiones porque ya estaba en la ley del SNE. Y así sigue vigente en el país”.

“Cuando ocurre la revolución del 48 y se aprueba la Constitución Política que hoy nos rige, queda en el artículo 14 que las aguas no pueden salir del Estado, son un bien de dominio público, y solamente mediante ley se puede hacer uso de ellas”.

“Con esto lo que quiero resaltar es que siempre hubo una preocupación en el país por proteger el agua. La producción eléctrica en el país siempre ha estado asociada al agua. Hoy en día eso ha cambiado. Hay otras fuentes. Pero en esa época el agua era un recurso altamente estratégico y los políticos y el espíritu político de la sociedad costarricense era que eso no debía salir del dominio del Estado. Así estuvo antes y después de la Constitución actual. De tal forma que hoy ningún privado, excepto por la Ley 7200, puede hacer plantas de más de 20 megavatios. Es decir, había una visión clara de que ese control tenía que ser del Estado. Eso, a mi juicio, denota que Costa Rica es un país muy celoso del uso del agua para producir energía; que siempre quiso que las concesiones de agua no estuvieran fuera del control del Estado. Hay un celo, un cuidado, una preocupación enorme por el agua”.

“Con el advenimiento de la Segunda República se le da una gran relevancia al rol del Estado, pero en los años setenta y ochenta comienza a cambiar eso. Empiezan las presiones contra el ICE. Se pone el camino difícil, aunque al mismo tiempo se va poniendo de manifiesto el enorme reconocimiento ciudadano que conserva, lo que no pasa con otras entidades e instituciones que se ven muy debilitadas”.

“Conforme se acercan los años noventa y los primeros del nuevo siglo las cosas se ponen más difíciles aún. La pelea es cada vez más dura. Todavía recuerdo cuando logramos el préstamo para hacer la planta Angostura; el BID ya no quería que el ICE construyera, le gustaba más el sector privado. A regañadientes dio el préstamo. Pero inicialmente no quería que el ICE construyera los túneles y otras obras. Estaba en el gobierno Rafael Ángel Calderón Fournier, quien terminó apoyándonos a pesar de que tenía algunas posiciones más liberales. Hasta se aprobó durante esa Administración la Ley 7200 o de Generación privada”.

“Con respecto a nuestro sector (eléctrico) los actores políticos actuaban con

cautela. Me explico: se hace la propuesta de Ley 7200, pero (el Gobierno y los diputados) no se animan a imponerla sin tomar en cuenta los puntos de vista del ICE porque lo veían como un sector muy sensible, muy estratégico para el país. Entonces se abren un poco”.

“Hernán Fournier Origgi ocupaba la presidencia ejecutiva del ICE cuando el contrato – préstamo tenía que ser aprobado por las instancias superiores del BID. Aquello fue un tire y jale. Los técnicos del banco pedían análisis y justificaciones. Nosotros íbamos y dábamos la información que pedían, pero manteníamos nuestro punto de vista. Ellos insistían para demostrar a sus superiores, adonde estaban los que decidían y los directores de los países socios como Estados Unidos, quienes querían ver empresas privadas interviniendo, para demostrar que nos exigían. Pero igual reafirmábamos nuestra posición con otros datos que demostraban que era mejor que nosotros mismos hiciéramos estos y otros trabajos”.

“Los técnicos del BID al final se fueron, dejando a los mandos superiores la decisión. En el ICE no aflojamos; nosotros, la gente de construcción, el gerente y otros que estaban en el tema no cedimos y eso generó mucha tensión. La pregunta final: ¿Se aprueba, o no? El Presidente de la República se apunta y dice: El banco tiene que ceder. El mandatario se apunta al ICE”.

“Era una época en la que la tendencia era que los privados fueran ocupando más y más lugares; en la que si una empresa pública construía una planta tenía que hacerla por licitación para que participaran los privados porque los países integrantes del BID son los que ponen la plata para que entren a actuar sus empresas en los proyectos que financian: norteamericanas, japonesas, coreanas, etc, de todos los que ponen plata en el BID”.

“Teníamos atestados en hidro y después en geotermia y en eólico. El ICE siempre desarrollaba su capacidad técnica y se metía a hacer, buscaba asistencia de consultoría para complementar, pero nunca para que le hicieran todo los externos. Esa es una característica que siempre ha mantenido el ICE”.

“Yo recuerdo en Miravalles, donde teníamos un crédito japonés y del BID. Los japoneses venían por primera vez a financiar geotermia y lo hicieron con una compañía consultora. Cuando llegaron traían ya casi listo el cartel del equipo electromecánico para la firma y un contrato de consultoría como de dos millones de dólares, donde estaba todo lo que ellos iban a hacer. Llegaron a la reunión, hicieron su presentación y de una vez les dijimos: –No es así, el ICE es el que va a hacer las especificaciones y ustedes nos van a ayudar a formularlas–. Nos

plantamos firmes. Sabíamos lo que estábamos haciendo. Al final los dejamos con un contrato reducido como a la mitad”.

“¿Por qué el ICE se podía dar el tupé de hacer eso? Porque ya había construido una capacidad técnica, había hecho obras, sabía administrar proyectos; había demostrado que podía hacerlos y tenía el respaldo general del país. Ese era un extraordinario capital que se había venido construyendo a lo largo de los años con capacidad técnica, conocimientos, validación de las capacidades nacionales, experticia y honestidad en el desempeño de esas funciones y en la administración de los recursos. Todo sin perder el objetivo principal: garantizar el beneficio del país”.

Los detalles de cuánto pasó por las manos de De la Cruz provocan cada vez más curiosidad por saber quiénes, cuándo y dónde, pero, sobre todo: ¿por qué?

En esta modesta pretensión de armar un vitral mínimo de su vida dentro de una organización tan compleja y con tanta historia, parecen incontables los hilos que vinculan las numerosas piezas de la composición.

Además, cada aporte suyo al relato general demuestra la profunda relación entre el ICE y el gobierno del país; no el gobierno como el grupo que temporalmente recibe el mandato de administrar el Estado, sino como el gobierno permanente de la Nación donde quienes están de paso y quienes permanecen deben hacer la lectura correcta y responsable de la Constitución y las Leyes de la República.

La charla con Gilberto se vuelve densa pero indispensable para comprender mejor esos hechos, las circunstancias que los envolvieron, y por supuesto, los desenlaces que pudieron haber tenido. Porque siempre en los torbellinos hay encrucijadas. Hay tiempos críticos, en los que se vive como el mecánico que repara el motor del barco a plena marcha.

De la Cruz por años se involucró en procesos de mucho análisis de lo técnico, pero cada vez más estuvo inmerso en el dramatismo que involucra la consideración de las sensibilidades internas, la corrección política, cuando no todo eso junto con la recarga de la rigurosidad jurídica de las cosas y su inevitable interrelación con otros actores externos.

Quizá solo ahora, retirado y con la perspectiva más justa que da el tiempo, se anima a trazar algunas líneas de aquellos días donde queda en evidencia que, siguiendo la analogía, llegó a ser varias veces parte del equipo de salvamento del concepto

insignia con que nació el ICE.

En ese dictado, le pedí que reseñara algunos hechos que permitieran entender los límites hasta los que llegó en el cumplimiento de sus deberes.

Sonríe cuando lo planteo. En la autopista sin obstáculos de su charla le parece un ejercicio algo forzoso asomarse a los detalles de una estación particular que de otra manera permanecería difusa en la inmensa superficie de otros hechos.

Pero accede. Parece divagar un poco mientras escoge los archivos a extraer de su memoria.

Se disculpa para una breve interrupción y va a buscar de una sala contigua un trípode al que acopla la cámara con precisión. Se asegura de que el engranaje cierre para que el conjunto permanezca estable sobre el piso.

Unos pájaros dibujan piruetas entre las ramas de un arbusto del jardín interior de la casa. Sabe que ahí estarán un tiempo más porque siempre llegan a las 10 de la mañana y se van pasado el mediodía.

¿Hubo algún momento en el que, a pesar de dificultades previas ya resueltas, se complicaban a tal punto las cosas que dejaban pensar que no podrían salir adelante?

“Sí. Yo diría que cuando se logró aprobar el crédito de Angostura. Íbamos a ponernos a construir el proyecto Angostura, en Turrialba, y José María Figueres, recién electo Presidente de la República (en las elecciones generales de 1994) estaba muy entusiasmado. Con frecuencia lo iba a visitar. Hasta le construimos un helipuerto para que llegara. Quería incluso adelantar su fecha de puesta en marcha”.

“Teófilo, quien dirigía el ICE y tiene mucha espuela, en ese período logró que se invirtiera y gastara en los proyectos que el ICE necesitaba”.

“Recordemos que en administraciones anteriores ya nos venían aplicando la fórmula del FMI. Como el país tenía un déficit fiscal grande exigía que todo el aparato público consolidado, no solo el Gobierno Central que ya tenía un déficit grandísimo, sino todas las instituciones grandes como el ICE, la Refinadora Costarricense de Petróleo (RECOPE) y otras, debían tener un superávit. ¿Cómo se logra un superávit? Pues gastando menos y cobrando más. Entonces la fórmula era: no gastar y ver por dónde reducir”.

“Esto es una percepción personal porque yo lo viví muy de cerca. El caso es que, con el proyecto Angostura en camino, cuando empezaba la administración Figueres Olsen, como a veces los gobiernos durante el primer año están acomodándose, no saben para dónde ir, el ICE con Teófilo a la cabeza apuró el paso con sus proyectos e inversiones y metió gastos y previsiones adicionales. Lo cierto es que cuando terminaba el primer año de Gobierno de esa administración el déficit fiscal consolidado era muy alto y el ICE aparecía pesando como con un uno por ciento del total”.

“Entonces hubo un cambio radical en el gobierno de Figueres, pero absolutamente radical. El grupo económico prevaletiente le “llama” la atención al Presidente y Figueres cambia, se volvió contra el ICE”.

“Antes, permítame una breve digresión para explicar el contexto en el que vivíamos”.

“Es la misma época en la que revienta el tema en la Sala Constitucional de que Millicom no puede seguir funcionando con telefonía celular y hay que cerrar a esa empresa, porque violenta la legalidad del país en temas de telecomunicaciones. Al ICE le tocaba tomar una resolución con respecto al funcionamiento de esa empresa. Don Teófilo, el presidente ejecutivo de entonces, empieza a recibir una enorme presión para que la empresa permaneciera, a pesar de que la ley lo obligaba a lo contrario”.

“Recuerdo que el vicepresidente Rodrigo Orearuno Blanco, quien además era coordinador del equipo económico del Gobierno, se inventó que se podía (mantener operando a Millicom) a través de Racsca y presionó por ello. Lo mismo hizo el periódico La Nación, la Unión de Cámaras (Unión Costarricense de Cámaras y Asociaciones de la Empresa Privada (Uccaep) y otros sectores afines”.

“Aunque faltaba un pronunciamiento de la Contraloría General de la República (CGR), que salió después, Teófilo tomó la decisión y sacó un acuerdo de la junta directiva del ICE donde se decía que ellos no iban a aceptar tal propuesta. Estaba por vencerse el plazo”.

“Los que ya sabemos entraron en furia. El periódico La Nación, de los primeros, sacó una página con un editorial atacando a Teófilo, sacando argumentos tortuosos que iban y venían. Después lo hizo la Uccaep en el mismo tono. Todos sus lamentos eran porque querían que Millicom siguiera operando y romper así el monopolio del ICE en el tema de las telecomunicaciones”.

“Pero desde un principio estuvo claro que la Sala IV había sellado el destino del tema. Teófilo actuó con firmeza y respetó la legalidad. A los días se tuvo que ir del ICE. Lo fueron, diríamos. Se fue a la CNFL a trabajar en el Sistema Integrado de Electricidad de Panamá y América Central (SIEPAC). Ya conocía ese camino. En otra ocasión, en el gobierno de Arias, lo habían removido y puesto de viceministro de Energía”.

Los pájaros del jardín decidieron permanecer acurrucados uno al lado del otro en una rama donde la luz era perfecta para ser fotografiados. El momento era ideal.

Gilberto se disculpa de nuevo para interrumpir. Mientras se desplaza a buscar algo yo espero atrapado en la observación de aquellas aves. Me pregunté de donde vendrían.

Del Parque La Sabana, pensé, a unos dos kilómetros en vuelo directo. Allí han estado quitando árboles exóticos por árboles nativos que han vuelto a traer la belleza de las aves a ese pulmón verde de la ciudad.

El regreso de Gilberto a la mesa donde teníamos la charla fue algo aparatoso. El artefacto sobre sus hombros era una especie de telescopio que rápidamente acopló a la máquina de fotos. En segundos el cazador se preparaba. Dedo en el obturador. Ojo en el visor.

Los pájaros se habían ido.

“Al terminar el primer año del gobierno Figueres Olsen era un enemigo declarado del ICE. Para él éramos lo peor ... Es más, tuvimos una experiencia muy dura porque en esa época estábamos construyendo Toro I y Toro II y teníamos un atraso muy importante en Toro II, porque el proveedor era una empresa de Eslovenia. En ese año se había roto la antigua Yugoslavia (República Federativa Socialista de seis repúblicas menores instaurada en 1945 y desintegrada en 1992). Como consecuencia, había una crisis financiera y política en esos países”.

“La empresa proveedora, aunque era buena, comenzó a fallar en la entrega del equipo. Vivimos una tortura que no tenés idea, pero el ICE la supo manejar”.

“En esos días yo era director de Construcción. Tuvimos que rotar ingenieros casi un año y medio en la fábrica eslovena empujando para que saliera el trabajo. También tuvimos que ir el jefe de Ingeniería Electromecánica, Jorge Zamora y yo a hablar con los contratistas. Al final hasta Carlos Obregón tuvo que ir. Nos vimos

obligados a tener que adelantarles pagos, claro que, con todas las garantías, para que pudieran terminar unos equipos de control. Se sacó bien el trabajo”.

“De resultas tenemos que había que inaugurar Toro I cuando Roberto Dobles estaba empezando su gestión en la presidencia ejecutiva. Llega a la actividad y por primera vez en la historia de la empresa, un Presidente de la República se dedica a criticar al ICE, en su inauguración, a decir que ya no puede seguir como está, que hay que cambiar, y que es inadmisibile el atraso de la obra”.

“Nunca se habían escuchado palabras así. Si bien el Presidente es el jefe de todos y tiene la tarea de enderezar lo que no esté bien, este no era el caso. Fue una ofensa para todos. Contra todo precedente donde todos los mandatarios acudían y se comportaban positivos con los trabajadores y en especial con los tuneleros, a José María lo pusieron a hacer ese papelón”.

“Fue muy duro, una grosería. Todos mis colaboradores me llamaban. Ronald Vindas, que era jefe del proyecto, me dijo: –Es la primera vez que escucho una ofensa como esa dentro de la cultura del ICE–”.

“Creo que ese día Carlos Obregón lloró del enojo que le provocó aquel exabrupto presidencial. Regresó enfermo de la actividad, a la que yo no asistí porque precisamente estaba trabajando en una tarea, relacionada con la labor que nos esperaba con Roberto Dobles; tarea que llevamos a cabo con respeto, inteligencia y determinación”.

Habían usado de excusa todo lo que estábamos enfrentando con la construcción de Toro II. Después terminamos esa construcción y no se hizo inauguración con el Presidente; me parece que se hizo una inauguración interna, entre nosotros”.

“Una época difícil para nosotros fue cuando entró Roberto Dobles a la presidencia ejecutiva allá por 1995 o 1996. Puso un pie dentro del ICE y de una vez se lanzó contra la empresa. Su mensaje era: –Hay que abrir el mercado (eléctrico), hay que ir a la competencia, el ICE es muy malo. El BID ya no va a prestarnos plata para los proyectos, se acabaron los préstamos. Ahora hay que ser más pequeños, eficientes y más competitivos, hay que cambiar las leyes y convertirnos en empresas de clase mundial–”.

“Ese era el discurso. Empieza entonces un proceso en el que él –muy estudioso y capaz, lo reconozco-, nos iba metiendo en su discurso de que el mundo había cambiado y que éramos muy malitos, muy grandes, muy pesados y el objetivo era

llegar a convertirnos en gacelas”.

“El impacto de las restricciones en el proyecto Angostura había sido tremendo. No nos dejaban gastar. Se trabajaba solo en el túnel. Era una angustia permanente. Angostura, el proyecto más grande e importante de ese momento, cuya construcción estaba comenzando con un crédito muy grande, comenzaba a sentir los efectos de la asfixia”.

“Comenzó a atrasarse el proyecto y hubo quienes sugerían pasarlo a una empresa privada para que lo terminara. Invitadas por el Gobierno, llegaron empresas coreanas y de otros países interesados en coger el proyecto, pero, ¡día!, gran cosa: la ley no lo permitía. Se tenía que cambiar el marco de legalidad, y eso no había ocurrido. René Castro era entonces el ministro de Ambiente y Energía”.

“Al final, no hubo crecimiento significativo de la demanda, y aunque el proyecto había sufrido atraso y a que intentamos todas las formas para adelantarlos, no se pudo”.

“Cuando Dobles llega, además, se acentúa por un tiempo la división y cierta competencia -no sé si justificada o no-, que existía entre las gerencias de Desarrollo de Energía y Sistema Eléctrico, que formaban el Sector Eléctrico. El discurso de Dobles no visualizaba al ICE haciendo más desarrollo sino solo operación”.

“Carlos me pidió que me dedicara tiempo completo a no perderle el paso a Dobles en dos pretensiones estratégicas que aquel tenía. Primero, cambiar toda la organización del Sector Eléctrico. Segundo, hacer leyes que permitieran la apertura del mercado”.

“Formamos un equipo de coordinación entre las dos Gerencias, porque había que trabajar de contraparte con Dobles. Los gerentes Eugenio Odio (QePD) y Carlos Obregón se pusieron de acuerdo. Dos personas por gerencia: José Joaquín Azofeifa y mi persona; y Luis Pacheco Morgan y Francisco Bogantes”.

“Cuando se terminó el proceso de reorganización más adelante, el punto de partida fue la creación de las llamadas Unidades Estratégicas de Negocios (UEN) de Producción, Transporte, Servicio al Cliente, el Centro de Control, Planificación y Proyectos y Servicios Asociados (Pysa). Un resultado de ese proceso fue que se redujeron las jefaturas de Direcciones a solo seis y se hicieron concursos para ocupar las direcciones respectivas. Yo apliqué para dos que gané y entonces escogí

Planificación. Tuve que esforzarme mucho para salir bien. Dobles siempre me tuvo respeto, pero igual creo me tenía recelo”.

“Nunca olvidaré el día que recién llegado invitamos a Dobles para compartirle nuestras ideas del desarrollo futuro. Yo hice la presentación. Se llamaba: Hacia un nuevo modelo de desarrollo eléctrico. Defendía las tesis del modelo eléctrico actual”.

“Se la dimos a Roberto. Esperábamos alguna receptividad. Pero lo que vimos nos pegó fuerte, no por el fondo de las ideas, que nunca expresó, sino por la pedantería, la grosería con que tomó el documento. Entró a las patadas. Era su estrategia. Qué arrogancia de persona. Creo que lo agarró y lo echó en un basurero. Luego lo conoceríamos más y trabajaríamos con él”.

“Fue así como convencidos de nuestras ideas, concluimos algo importante, de que tendríamos que estudiar y trabajar aún más para defenderlas. Nos llevamos una sacudida”.

“Nos dedicamos a estudiar e instruirnos. Antes habíamos vivido desconectados de lo que pasaba a nivel internacional; ahora había que comprender cuales cambios estaban ocurriendo en el mundo y en la industria eléctrica, para averiguar después si esos cambios se podrían o no aplicar en Costa Rica. Hasta ese día, como dijo Gabriel García Márquez, en alguno de sus libros, habíamos vivido “felices e indocumentados”. Teníamos que ir a otro nivel”.

“¿Y cuáles eran los cambios en el mundo?”.

“Primero debemos tener claro que en la cadena de valor de la producción de electricidad hay varios procesos imbricados: generación, transporte y comercialización”.

“Por procesos vividos en las industrias de las líneas aéreas y telecomunicaciones, se había llegado a la conclusión de que la generación de electricidad, que siempre se creyó que era un monopolio natural, ya no lo era. En otras palabras: que podía haber competencia en la generación. En la comercialización también. Pero que la transmisión y la distribución sí seguían siendo monopolios naturales”.

“¿Qué es un monopolio natural? Es aquella actividad económica donde lo mejor es que un solo proveedor dé el servicio porque no es económico ni atractivo que por ejemplo en las líneas de transmisión cada uno ponga la suya. Lo mismo pasa con la

distribución”.

“Pero la generación no; se encontró que en la generación podía haber competencia. Los primeros países en el mundo que hacen mercados eléctricos son Chile e Inglaterra”.

“Nosotros vivíamos sin saber nada de eso. Hubo que ponerse a estudiar, leer, aprender. Muy interesante. Me tocó trabajar y coordinar algunos de esos esfuerzos. Al principio estuve más en la reorganización, en marcar con cuidado el proceso, y en el planteamiento del modelo de mercado, pero después me integré más a la actividad de elaborar el proyecto de ley. Había un grupo de representantes del Sector que trabajaba en la ley, lo coordinaba Luis Buján. Pero a ese grupo, quien le daba el modelo a seguir era el grupo que estudiaba los modelos y la industria eléctrica. Les decíamos:—Este debe ser el modelo—”.

“Al final Buján no siguió y me tocó coordinar la redacción final del proyecto de Ley. Para ese entonces, la licenciada Julieta Bejarano se había integrado también en el grupo”.

“Pero para eso tuvimos que estudiar mucho lo que pasaba en el mundo. A Dobles le caímos bien en eso. Dobles es un viajante. Anda por todo el mundo viendo modelos, llegaba con todos los folletos de esos modelos, y a los días quería que los tuviéramos comprendidos. Después pasaba para que nosotros le hiciéramos una presentación. Y se lo hacíamos. Yo me traje a un exsubalterno de Diseños Hidráulicos, Oscar Jiménez, un ingeniero civil de los mejor que ha tenido el ICE y fuimos entendiendo y dominando el tema. De esa forma fuimos conceptualizando y diseñando el modelo, que a nuestro mejor entender se podía ajustar a las condiciones del país”.

“Fuimos llegando a conclusiones como las siguientes: Primero, debíamos ubicarnos en cada momento histórico. Segundo: existía una presión (política) enorme. Tercero: pasaban cosas importantes en el mundo que no podíamos desconocer. Cuarto: teníamos una administración encima aplastándonos, diciéndonos que hay que hacer unas tareas”.

Ante todo, aquello nos preguntamos: ¿Qué hacemos? ¿Decimos que no hay nada que hacer, o decimos qué es lo mejor que se puede hacer?”.

“Optamos por tratar de ver qué era lo mejor por hacer y que de verdad funcionara”.

“Dobles era de la idea que había que hacer un mercado abierto. Nosotros le decíamos: No aquí no funciona un mercado abierto”.

“Estudiando y revisando encontramos un modelo en Portugal que es el del comprador único. Lo llamamos Comprador Principal porque aquí tenemos otras empresas eléctricas, el ICE no está solo”.

“Proponíamos que se le comprara energía al sector privado pero controlado por el ICE de manera planificada, según lo necesitara”.

“Dobles decía que un problema es que ya no había préstamos y se requerían inversiones externas. Respondíamos que para traer inversión externa podíamos hacer concursos en generación como son los BOT (Build, Operate, Transfer) y la ley 7200 para que generadores privados vendieran energía al ICE”.

“Lo que defendíamos era que no se abriera a que los privados que entraran al mercado vendieran al precio que les diera la gana, sino que cuando el ICE les comprara fuera porque los necesitaba y los ponía a competir. Eso se llama “competencia por el mercado”. Decíamos: –¿Ustedes quieren competencia?, pues los ponemos a competir; ¿quieren inversión privada?, así también llegará–”.

“Ese esquema sabíamos que les gustaba más a los privados porque obtienen mayor seguridad. No es un mercado abierto donde nada se sabe. ¿Usted cree que a los generadores privados no les encanta venderle al ICE? Es un excelente pagador. Con ese método entonces se atraía inversión externa y lográbamos los objetivos”.

“¿Competencia en el mercado?, nos preguntaban. No se puede, era nuestra respuesta. Tendríamos que partir el ICE en mil pedazos, y en eso nadie está de acuerdo y tampoco se garantizaría la competencia ni la eficiencia, dijimos”.

“Comenzamos a estudiar más y encontramos a un inglés que se llama Robert Bacon, quien había escrito sobre mercados pequeños. Con argumentos buenísimos demostraba que los mercados abiertos no funcionaban en mercados pequeños y que hasta en los grandes mercados es difícil consolidarlos”.

“Seguíamos trabajando en las leyes cuando el BID se quiso meter. Mandó a un consultor colombiano buenísimo, que había sido especialista en Costa Rica, pero ya teníamos nosotros mucha espuela en los temas y en manejar la relación con los consultores”.

“Vea lo que hicimos. Y hay que destacar algo: todavía existía lo que mencionaba antes, ese respeto a la experticia del ICE, a su arraigo y a su eficacia. En este capítulo intervino René Castro, que era el ministro, quien tenía como asesor a José Alfredo Sánchez, profesional muy capaz que estuvo en el ICE y fue o es gerente de la constructora MECO”.

“El caso es que el BID llegó con tales pretensiones que quería que ese consultor ni siquiera le respondiera al Ministro de Energía, sino al Ministro de Hacienda, porque como son economistas podían hacer lo que les diera la gana y disponer cómo debía ser el nuevo modelo eléctrico del país. Totalmente desubicados”.

“Nosotros nos plantamos, y por dicha José Alfredo y el Ministro también. Dijimos: No, tiene que reportarle al Ministro de Energía, y además (dijimos nosotros), tiene que haber una contraparte que trabaje con él, con uno del ICE y otro del Minae. El del ICE fui yo, y por el Minae fue José Alfredo Sánchez. Al final terminó trabajando bajo la supervisión nuestra, ni siquiera de la de Dobles”.

“Roberto descuidó ese trabajo –un error-, no le dio importancia, porque daba por un hecho que el consultor iría en una sola dirección pues era quien había intervenido en la formulación de la ley en Colombia, y en Centroamérica fue asesor de SIEPAC. En resumen: con una gran espuela en el tema”.

“Una vez, en una reunión Carlos Obregón dijo: -No, el modelo nuestro debe ser el de comprador único-. Y el colombiano replicaba que no había experiencia. Le respondíamos: –Hay que empezar con algo y se va corrigiendo gradualmente–”.

“No cedíamos. Nosotros trabajamos en el modelo de comprador único y él hizo uno para mercado abierto, pero no dejamos que se nos disparara”.

“Mientras tanto, también en telecomunicaciones Roberto iba haciendo lo mismo. Solo que entre Telecomunicaciones y nosotros (Electricidad) siempre se ha trabajado diferente. Los de telecomunicaciones no se metían a fondo en debatir; venían consultores y hacían lo que les daba la gana. Tanto es así que hicieron la ley como la quisieron los consultores. En el Sector Eléctrico las cosas han sido distintas”.

“Llegado el momento de decidir había que hacer un esfuerzo de legitimización. El ministro Castro propuso realizar un panel de alto nivel con gente del extranjero que nos dijera qué consideraban mejor para el país. No sé si porque no tenían clara la intención, por ingenuidad o porque le tenían mucho respeto al ICE, el Gobierno

trajo a un profesional de Ontario Hydro, que es una empresa estatal que sí estaba haciendo aperturas y a otro del Tennessee Valley, una empresa también estatal que ha desarrollado plantas hidroeléctricas en esa región de Estados Unidos”.

“Nosotros propusimos al inglés Bacon y a un costarricense muy bueno y puntilloso, Carlos Quesada Mateo, de la Universidad de Costa Rica (UCR) que había dirigido el programa Costa Rica Siglo XXI en el gobierno de Oscar Arias”.

“El panel se reunió con toda la información. Después se reunieron con el presidente Figueres y concluyeron que el mercado abierto no se podía aplicar en Costa Rica, que era un mercado muy pequeño y que no habría competencia. Plantearon viable, y lo mejor, empezar con un modelo como nosotros lo sugeríamos. Hay un informe de ellos que así lo plantea. Así lo dijeron esos técnicos. Así se lo presentaron a Figueres”.

“En cambio, en Telecomunicaciones el grupo que habían constituido concluyó que lo procedente era crear un mercado abierto”.

“Paso seguido fue trabajar en la elaboración del proyecto de comprador único o Ley de Electricidad, la primera que se envía al Congreso. Lo escribimos y se mandó a la Asamblea Legislativa”.

“La Administración Figueres llegaba a su fin y ahora si querían que Angostura se terminara, pero sin perjudicar los compromisos con el FMI. Dieron apoyo, y se creó un fideicomiso con el BCIE, para cubrir la contrapartida local del financiamiento del proyecto. Entonces, sin concluir el proyecto, se acabó haciendo una especie de inauguración, en la que Figueres llegó a lavarse la cara ante los trabajadores del ICE, por lo que había dicho en Toro I”.

“El proyecto lo llevamos ante los diputados. Los del Partido Liberación Nacional estaban muy molestos porque estaban todavía frescos los sucesos con la huelga de maestros y otros temas. En las exposiciones sobre ese proyecto es que llego a conocer a Ottón Solís Fallas, quien se muestra muy interesado en comprender el fondo de la propuesta”.

“Luego viene la Administración de Miguel Ángel Rodríguez Echeverría (1998-2002) con la inspiración de hacer reformas sobre las cuales también nos consultan en otra muestra del respeto de los gobernantes por el ICE. Es nombrado en la presidencia ejecutiva de la empresa el consuegro del mandatario, Rafael Sequeira, lo que resalta lo que somos en este país”.

“Cuando ocurre ese cambio de gobierno la estructura ya había sido reformada por Dobles. Quedó lista para partirse en dos, con la lógica de que estuviese preparada para acoplarse después a un mercado, donde una parte de la cadena de valor quedara dentro y otra fuera del ICE”.

“Personalmente me preocupaba que Rodríguez tenía fama de neoliberal. Finalmente se interesa más por las telecomunicaciones. En su gobierno se creó una sola gerencia del Sector Eléctrico en la que ponen dos cabezas al principio: a Carlos (Obregón) y a Armando Balma. Ese proceder quebraba una lógica de proceso liberal estructurado por Dobles y atendía una circunstancia de familia política. Más adelante queda solo Obregón en el puesto, dándole con eso mayor coherencia y fuerza al Sector Eléctrico”.

“El Gobierno retoma el interés de lograr un proyecto de ley de electricidad que tomara en cuenta reformas a lo hecho antes. Con la venia de la Gerencia de Electricidad se forma un pequeño grupo de trabajo, reforzado con Julieta Bejarano, que opta, como en el pasado, por hacer dentro de las circunstancias, lo mejor posible para la institución y para el país”.

“Después llevamos palo, porque nos metimos en un tráfago de trabajo que acabó, de nuevo, con un proyecto de ley –un paso intermedio entre lo que había propuesto antes el colombiano y el modelo nuestro–, fraguado esta vez en un entorno de presión enorme porque el BID efectivamente ya no daba fondos y Rodríguez quería que los recursos para el proyecto hidroeléctrico Pirrís, que ya teníamos aprobados, no se usaran”.

“A propósito de la elaboración del proyecto asesoramos al Poder Ejecutivo y a los diputados. En Zapote, tanto don Miguel Ángel como su hijo Andrés Rodríguez dieron muestras de que nos tenían respeto y consideración. Igual sucedía con los señores y señoras diputados de Liberación y de la Unidad”.

“Habiendo terminado el proyecto de ley me llama el hijo del Presidente (Andrés) y me dice: –Mirá Gilberto es que como ya está el proyecto de ley, se debería trabajar en el reglamento. Llegó aquí un consultor del Banco Mundial para trabajar en ese reglamento–”.

“El Banco Mundial es un ente muy ideológico. Con la experiencia que teníamos en el ICE, le dije: –Esa persona va a llegar a decirnos que hay que cambiar el modelo y a decirnos cuál se debe aplicar–”.

“Entonces me respondió: –Hagamos lo siguiente, tengamos una reunión primero en la Casa Presidencial, porque yo quisiera que le den la línea a él de lo que hay que hacer y después él se viene al ICE y al final hace el informe y nos lo presenta–”.

“Fuimos a la Casa Presidencial. Nos reunimos. En algún momento salió el consultor con un proyecto y lo puso sobre la mesa. De inmediato le dice Andrés: –No hay que tocar al ICE, eso sería como cambiar el Himno Nacional. Así lo dijo. Yo estaba presente, soy testigo de ese acto tan significativo. Y lo mandó a trabajar al ICE con el proyecto que nosotros teníamos–”.

“Durante esa semana trabajamos con el consultor que no nos pudo convencer de hacer cambios y terminó aceptando la situación. El último día antes de ir a Casa Presidencial pasamos a que se despidiera de Don Rafael Sequeira, quien le regaló unos lapiceros y una gorra del ICE. Ya en el carro, un compañero nuestro con muy buen humor le dice al consultor: –Ahora al llegar se pone la gorra del ICE y le dice a Andrés que hay que nacionalizar la generación privada y cerrar la ARESEP–. En efecto, ya sentados en la sala de reunión, al iniciar la reunión el consultor se pone la gorra y le dice lo anterior a Andrés. Este se quedó sorprendido y cuando entendió, todos, incluido él, soltamos la risa. Dijo: –Solo la gente del ICE es capaz de hacerle esto a un consultor del Banco Mundial–”.

“En el proceso de legislación velamos en todo momento porque no lo cambiaran quitando cosas o metiendo otras que lo transformaran. Había mucha gente rondando para introducirle cambios pues creían que, de otra manera, nunca habría competencia y el ICE seguiría muy fuerte. Vivíamos esas semanas con enorme intensidad”.

“Recuerdo otra reunión en la Casa Presidencial con miembros de la Uccaep que le dicen al Presidente: –Nosotros queremos ayudarle señor Presidente, pero usted tiene que ayudarnos también. Y en eso se levanta un generador privado, de los que le vendían al ICE y también se dirige al Presidente–”.

“El presidente Rodríguez toma la palabra y responde: –Silencio, lo que vamos a hacer es esto: si ustedes tienen alguna idea, hablen con el equipo de trabajo del ICE–”.

“Todo aquello fue producto de que nos habíamos ganado los espacios, el respeto de los interlocutores. Habíamos tomado riesgos para defender aquello en lo que creíamos era lo mejor para hacer en esas circunstancias”.

“Después, cuando se cae el Combo, algunos sindicalistas, dentro del ICE, decían que éramos los malos de la película. Que habíamos vendido al ICE, que lo regalamos”.

“Lo que pasó fue que los proyectos (de Electricidad, de Telecomunicaciones y del ICE) iban separados, pero al final (el Gobierno y los grupos legislativos que los apoyaban) decidieron que debían pasarlos juntos, de ahí el nombre de Combo que se le dio”.

“No tuvimos que ver nada con los otros. El que habíamos trabajado era el de electricidad que originalmente iba separado, en el que planteamos la figura del comprador principal, pero con una posición más fuerte del ICE”.

“Vargas Pagán (Carlos, presidente de la Asamblea Legislativa 1999-2000) aceleró el trámite del proyecto, pero al parecer se brincó unos procedimientos. Hubo gestiones en Zapote con presencia de Sequeira y varios diputados para hacer ajustes. Algunos de esos cambios eran inviables si no se variaba la ley propuesta. También nos llamaron y nos consultaron, y respetaron nuestras posiciones. Lo mismo hicieron desde la oposición legisladores como Guido Alberto Monge y Alicia Fournier Vargas. A todos les dimos opiniones, y donde pudimos hicimos aportes, cuidando siempre el objetivo fundamental de no desvirtuar lo originalmente propuesto sobre el tipo de apertura”.

“Porque después es muy fácil decir: ¿Por qué hicieron eso? ¿Por qué se metieron en esa situación?”.

“A pesar de la gran presión que representaba un Gobierno y numerosos sectores políticos, económicos y sociales enfilados en una dirección, buscamos siempre defender nuestras tesis en el documento, asegurar que sirvieran al ICE y a todo el país. Carlos Obregón conocía y estuvo de acuerdo en lo que planteamos. Si no, no lo hubiéramos hecho. Hicimos lo mejor que pudimos”.

“Poco antes de las revueltas sociales por el Combo del ICE en una reunión en Planificación, alguna gente en mi grupo, muy preocupada, me preguntaba si pasaría o no la ley. Por lo que veía en la Asamblea, yo les dije que probablemente pasaría (el conjunto de proyectos en trámite como uno solo) a menos que hubiera una revolución social en contra en el país”.

“Fue como una premonición, porque luego de aprobado en Primer Debate, se viene el Combo abajo por una actitud ciudadana y un movimiento impresionante y

generalizado de disgusto, que llegó hasta el punto de poner a los Poderes Legislativo y Ejecutivo de la República, reunidos en el Tribunal de Elecciones comiendo de la mano de un grupo de 12 personas dirigentes del movimiento”.

“Rodríguez después se vuelve, diríamos que más amigo del ICE. Quita a Sequeira de la presidencia ejecutiva porque había cometido varios errores y su posición era insostenible. En su lugar nombraron a Pablo Cob Saborío”.

“Cob entra con la idea de calmar a los sindicatos engrandecidos por los hechos recientes. Pretende buenos términos, pero de tanto que se afaná en ello escribió el inicio de otra historia en la institución. Empiezan a darse situaciones que provocaron el estribillo que llega hasta hoy, de que en el ICE los que mandan son los sindicatos. Eso, en los últimos años, está demostrado que es absolutamente equivocado”.

“Llega más tarde la Administración de Abel Pacheco de la Espriella (2002-2006). Se socan las clavijas del gasto de nuevo. Sufrimos mucho y se dan muchas restricciones”.

“Oscar Arias Sánchez hace su segundo gobierno (2006-2010). Durante ese período el Sector Eléctrico tiene problema porque la demanda crece y hay que satisfacerla, lo que conlleva siempre buscar financiamiento, pero el BID ya no quiere prestar para Proyectos de Generación. Se utilizan los fideicomisos de titularización. Era una idea trabajada en el período de Figueres, pero que Dobles no apoyaba, por lo que se quedó suspendida hasta que en el Gobierno de Rodríguez se empezó a retomar”.

“El primero sería el de Peñas Blancas. Después el de Cariblanco, que se inauguró en el Gobierno de Arias Sánchez. Fue una salida ante la pinza que nos apretaba: por un lado, la negativa a endeudarnos y por otra el riguroso control del gasto. El fideicomiso se vuelve una figura muy atractiva en el país para los inversores porque no hay en qué invertir, la gente sólo compra bonos de Hacienda. El fideicomiso termina siendo un éxito. En el Gobierno de Arias se inicia el Fideicomiso de la PT Garabito”.

La conversación, excepto por los momentos de distracción con el jardín y los óleos que adornan las paredes de la casa, se había convertido en un relato torrencial de una vida resumida en tres horas. Daba para mucho más. Para días seguramente.

Los capítulos se traslapaban unos con otros. El de los fideicomisos refería a

iniciativas surgidas a lo interno de la institución en búsqueda incesante de fórmulas ingeniosas para sortear la falta de financiamiento.

Años después, la creación de una empresa de expertos en administración de fideicomisos por parte de exfuncionarios del ICE generó más que suspicacias entre propios y extraños. Fueron blanco de acusaciones como que se podría tratar de un esquema contrario a la ética y a la legalidad motivado en intereses difusos. Hubo insinuaciones, afirmaciones injuriosas y difamatorias con el coro de dirigentes sindicales aprovechando la oportunidad y la alianza histórica de la prensa oficiosamente hostil al ICE. Ninguno de aquellos ataques fue más allá del ruido mediático.

Pese a ejercicios financieros rigurosos para obtener ahorros, recortes y ajustes que no pusieran en riesgo la continuidad y calidad del servicio eléctrico nacional; habiendo incorporado mejores prácticas y mayor transparencia en procedimientos de contratación y administración, se enfila el inicio del siglo XXI con preocupación.

Las luchas porque la Autoridad Reguladora autorizara tarifas que compensaran las inversiones y permitiera recuperarlas con un rédito para el desarrollo (utilidad para reinvertir en el sistema) eran siempre desgastantes. En muchos casos, frustrantes.

El escenario no varía de año a año. Los empresarios rechazando todo ajuste de tarifas eléctricas; los gobiernos evitando altos costos políticos; el ICE buscando mantener su buena salud financiera –que la Ley exige respetar como una línea infranqueable–, y la ciudadanía sorprendida cada mañana por los titulares de la prensa negativos, o a lo sumo neutros u omisos, sobre la marcha de la institución.

A todo esto, un fenómeno superior golpeaba a todos por igual. El cambio climático ejercía influencias desde sus alfas y sus omegas en cualquier lugar del planeta. En un país que había decidido temprano sustentar su modelo de generación de energía eléctrica de fuentes renovables, las noticias no les tomaba por sorpresa, aunque demandaba, para amortiguar sus efectos, tomar lecturas a tiempo y actuar sin demora para estar preparados.

Pocos estaban en una posición tan apropiada para hacer esas lecturas y emitir las señales necesarias que De la Cruz y su equipo.

“Cuando llega 2007 se vienen unos consumos térmicos muy grandes justo en los días en los que el Regulador General, Fernando Herrero iba a carga cerrada contra todo intento de ajustar las tarifas. Sin dinero no se podían acometer las

obras a tiempo”.

“Las tarifas sirven para contrapartida local de las inversiones y para pagar los préstamos de los financiamientos. Recordemos que somos los responsables de que el país esté provisto de electricidad. Si no teníamos los medios, pues hacíamos de tripas corazón”.

“Unos años antes, en el gobierno de Pacheco, las autoridades económicas habían vetado el proyecto Garabito, originalmente financiado con un crédito de proveedores. Alegaron que se debía acatar la disciplina fiscal y el control del gasto gubernamental. Contra nuestro criterio, el presidente ejecutivo de entonces, Pablo Cob, emitió una carta plegándose a ellos y les ayudó a enterrar Garabito”.

“Esa planta la concebimos como una necesidad para disponer de respaldo con hidrocarburos. Los datos estadísticos y los análisis hidrometeorológicos nos indicaban con mucha anticipación que estábamos expuestos a veranos cada vez más secos y prolongados. Y aunque se avanzaba en proyectos eólicos y geotérmicos, no se descartaba una encrucijada de crecimiento de la demanda frente a una capacidad instalada insuficiente o frágil. Nadie quería racionamientos”.

“Vivíamos en complicadas y frustrantes gestiones por tarifas, con negativas a impulsar proyectos estratégicos y con insistentes controles y dudas hacia la gestión tarifaria y administrativa del ICE de actores sociales y políticos, incluidas las Cámaras empresariales y hasta de entes gubernamentales”.

El ruido que comenta De la Cruz era grande cuando ocurrió lo que nadie quería: el apagón nacional de las 8:10 de la noche del 19 de abril del año 2007. Todo el país quedó a oscuras por más de tres horas y a partir del día siguiente se anunció un plan de racionamiento eléctrico para varios días.

Los jefes del ICE estaban en España ese día. El país entero y los medios de prensa de primeros se abalanzaron sobre el edificio de La Sabana demandando explicaciones. Reinaba un caos general apenas atenuado por algunos comunicados de prensa y promesas de que se tendría controlada la situación en cuestión de horas. Un capítulo de la vida profesional de los más intensos vividos por el autor, precisamente.

Por varios días hubo un sistema de racionamiento por zonas que irritaba a los ciudadanos y acrecentaba el enojo de los líderes políticos y empresariales. Todos aprovechaban el incidente para reciclar los ataques contra el ICE. Carlos Obregón

dejó la gerencia de Electricidad pocas semanas después.

De aquella obscuridad surgieron cambios inmediatos. La Contraloría General de la República liberó con un visto bueno los permisos pendientes para instalar un conjunto de plantas provisionales a diésel en Barranca de Puntarenas y en San Antonio de Belén mientras se construía Garabito.

Además, ya en el marco de las nuevas atribuciones de contratación otorgadas por las leyes para el ICE asociadas con el Tratado de Libre Comercio de Centroamérica y República Dominicana con los Estados Unidos, se va adelante con la construcción de la planta térmica Garabito en Miramar de Puntarenas, ahora financiada mediante un Fideicomiso de Titularización. Una planta de 200 megavatios capaz de operar en el momento que se necesitara con solo apretar un botón. Un verdadero seguro de respaldo para el sistema en su conjunto.

En esta parte del relato De la Cruz vuelve a un episodio de difícil asimilación cuando en el contexto del plan de contingencia se incluye una contratación de una planta térmica.

“Después nos tocó pasar la experiencia amarga de la planta Pujol a la que se contrató para usar si se necesitaba. Era una planta nueva y buena. Los dueños querían venderla, pero nosotros no queríamos comprarla”.

“Convinimos en alquilarla con el pago de un costo fijo y un costo variable—una idea genial de Javier Orozco Canossa-, para apoyar el sistema en caso necesario y evitar así riesgos de interrupciones del servicio por racionamientos. Las plantas térmicas portátiles que se contratarían más adelante usarían el mismo mecanismo de pago”.

“Eso sucedía antes del racionamiento de abril del 2007, advertidos como estábamos de los riesgos que teníamos enfrente. En ese caso, desde la dirección del Centro Nacional de Control de Energía (CENCE), Salvador López y otros funcionarios consideraban aquel contrato innecesario porque desestimaban que llegara a ocurrir algún racionamiento, no entendieron el mecanismo de pago, y les incomodaba que Planificación estuviera tomando la iniciativa para remediar el riesgo que enfrentaba el sistema. Alguien puso una denuncia en la Fiscalía y tomando en cuenta esas afirmaciones un fiscal nos hizo una acusación penal a Carlos Obregón y a mí convencido de que había algo incorrecto”.

“Se viene la época seca y hubo que echar mano a la planta contratada, que era la

Planta Térmica con el menor costo de operación”.

“Ante los impactos del racionamiento que efectivamente se inicia con el apagón de abril del 2007, las declaraciones dadas al fiscal son corregidas y la planta de la polémica, que había estado trabajando bastante, no solo permite pagar el costo fijo contratado, sino que dejó un ahorro millonario al final del período”.

“Tres años después terminó el proceso penal que tuvimos que llevar a cabo para limpiar nuestro nombre, mediante una desestimación muy clara de la Fiscalía, que inclusive reprodujo los beneficios que dejó la planta”.

“Suerte la nuestra que hubo un racionamiento, porque si hubiera sido diferente y no opera la planta, probablemente yo todavía estaría en serios problemas en estos momentos. Pero esos son los riesgos que uno tiene que correr, propios de un sistema como el nuestro predominantemente hidroeléctrico”.

La espera se había prolongado más de lo habitual. Los pájaros no se veían por ninguna parte y la luz del sol había cambiado de ángulo. Hubo que mover de nuevo la cámara y el teleobjetivo. De la Cruz aprovecha y se esmera en limpiar con delicadeza el lente. Espera una nueva oportunidad. Tiene toda la razón: si algo aprende un fotógrafo en su oficio es que cualquier aspiración de éxito pasa primero por dosis interminables de paciencia.

Ahora, como fotógrafo aprovecha las buenas prácticas tantas veces ejercitadas en el desempeño de su trabajo: tomar en cuenta la sensibilidad del interlocutor, explorar los diferentes encuadres posibles del discurso y la cautelosa comprensión de los significados que pueden tener las palabras.

Conocer la materia, saber maniobrar ante las susceptibilidades naturales de auditorios tan heterogéneos como consultores internacionales, empresarios, jefes de los Poderes Públicos, inversionistas, periodistas y de jerarcas y colaboradores, le exigían capacidad de comunicación.

Porque en el afán de comunicar no basta tener el conocimiento y la erudición. Sin la mezcla adecuada de capacidad persuasiva y la credibilidad, no se llega muy lejos. Hay que estar preparado para lo previsible y tener una vía abierta para atender lo inesperado con una mano amiga que sirva de respaldo.

Una ilustración de esos encuentros que crisan fue su intervención, por instrucción de Teófilo de la Torre, de sustituirlo en un congreso de industriales, todos ellos

enemigos declarados a la política de tarifas del ICE.

“Después de largos períodos con grandes penurias financieras, y de insistir sobre el tema, se logró restablecer el Costo Variable de Combustible (CVC) con Teófilo en la presidencia ejecutiva. Era un mecanismo que como el del Factor Térmico, que funcionó muchos años en el país, le quitaba el riesgo de la generación térmica y su gasto al ICE, por razones hidrológicas, propias del sistema. Los empresarios pegaban el grito al cielo porque nos acusaban de que perjudicábamos sus negocios y la economía nacional”.

“Tratando de aclarar el tema tarifario y su evolución, en Planificación preparamos un gráfico que mostraba la variación de los precios de la electricidad en términos reales desde el año 1997 hasta la fecha. El gráfico revelaba que las tarifas en el año 1997 eran muy parecidas a las de ese momento (2010). Se veía también cómo habían caído cuando se dejó de cobrar el factor térmico y porque hubo abundancia de lluvias al principio de los años 2000. Sin embargo, cuando volvieron periodos secos y sin factor térmico para recuperar el gasto en térmico las penurias financieras comenzaron a golpear fuertemente”.

“Dentro de este contexto, en ese Congreso se cuestionaba si se debía continuar con la generación hidroeléctrica tomando en cuenta además los impactos del Cambio Climático. Con toda la información hidrometeorológica que tiene el ICE, un compañero de Estudios Básicos, a mi solicitud, elaboró un gráfico, que cubrió un largo periodo para ver la variación de caudales de generación en años húmedos y secos respecto al promedio. Una radiografía de nuestro sistema de generación hidroeléctrico, que mostró su variabilidad y sus características, con las cuales el país había vivido durante décadas. Hacía notar con base en datos hidrometeorológicos los años húmedos en tonos verdes y los secos en tonos rojizos. El inicio del siglo XXI se veía verde y en la fecha del Congreso rojizo. Muy ilustrativo y contundente. No había por qué satanizar la generación hidroeléctrica que ha sido fundamental en la producción eléctrica del país”.

“Los generadores privados ahí presentes se alegraron mucho y les encantó el gráfico. Estaban felices porque ellos también estaban llevando palo, vendían menos pues tenían menos generación por la reducción de caudales de la época”.

“Al terminar mi exposición dije que la conclusión plausible era que tendríamos generación hidroeléctrica para muchos años más. Ese fue mi mensaje final en la Cámara de Industrias”.

“Esas personas se acostumbraron a tarifas muy bajas cuando se quitó el factor

térmico y hubo agua en los ríos, pero cuando se redujeron los caudales y había que subirlas no les gustaba. estaban muy mal acostumbradas a trabajar con tarifas muy bajas”.

“Parecido sucedió una vez en una reunión en la Uccaep, cuando Jorge Vargas Cullel, del Programa Estado de la Nación, había presentado un trabajo hecho con un método del Banco Mundial y el resultado fue que la electricidad en Costa Rica era de las más baratas si se le comparaba con las tarifas en el resto de América Latina. Sí revelaron que en el período estudiado los servicios de salud y los de educación habían elevado los costos de manera significativa en el país. Los empresarios no soltaron prenda: repetían que lo caro era la electricidad. Ellos siempre han presionado por tarifas más bajas con la creencia de que se lograría abriendo el mercado en sus términos”.

“En Costa Rica no hay mercado eléctrico porque no se ha reformado la Ley. Con el llamado Protocolo Dos del SIEPAC, quisieron meter algunas reformas y forzar cambios, pero no pudieron. Cuando se aprobó el tratado marco de Centroamérica quedó dicho que el ICE era monopolio y que la responsabilidad de garantizar el servicio nacional es también del ICE. Ese es el modelo, y no puede cambiar mientras las leyes así lo reiteren”.

“Más tarde, consultores externos apoyan la creación de un reglamento de la Aresep que obligaba a sacar del ICE el Centro Nacional de Control de Electricidad (CENCE) estableciéndolo como ente autónomo y que los generadores privados pudieran participar en el mercado regional con contratos de intermediación con el ICE, único agente facultado para vender o comprar. Es decir, querían abrir el mercado a toda costa, por vía del reglamento y no por cambios en la ley”.

“Eso es ilegal. Tenemos que presentar una oposición contra eso, le dije a Don Teófilo. Hubo discusiones internas y diferencias y al final lo que se presentó fue rechazado por la ARESEP”.

“Si se quiere hacer un mercado de electricidad tiene que haber un cambio legal que lo permita, no se puede hacer con cambios en reglamentos o forzando situaciones sin fundamento legal”.

“Con Luis Pacheco en la Gerencia de Electricidad y con Carlos Obregón en la Presidencia Ejecutiva se enfila una posición institucional más consolidada y se decide llevar el pulso con la Aresep ante los tribunales de justicia”.

“Sobre estas luchas por la defensa del modelo eléctrico hubo otra anécdota ilustrativa de varios años atrás cuando se aprueba la ley de creación de la Aresep. Se deroga la ley del SNE de 1929 que incluía el capítulo de las concesiones de agua. Hubo quienes pensaron que ya se podía pedir las al Minae. La ministra Elizabeth Odio Benito y la directora de Energía, Gloria Villa se preocupan y empiezan a enviarlas al ICE. Al recibirlas nos preocupamos porque podía empezar un desorden con las concesiones de agua. Julieta Bejarano, Oscar Jiménez y yo estudiamos las leyes y encontramos algo trascendental: al quedar derogada la ley del SNE y con ella las concesiones de agua, estas quedan en un vacío legal. Según nos explicó muy bien Julieta el Principio de Reserva de Ley exige que solo si hay ley se pueden otorgar. En consecuencia: no se podían dar concesiones de agua a privados. La Ley de la ARESEP las eliminó. Fue un error o alguien equivocadamente pensó que con solo establecer quienes las otorgaban era suficiente y de esta manera quedaba todo abierto”.

“Ante esas dudas se decidió consultar a la Procuraduría General de la República donde le tocó elaborar el dictamen al magistrado Luis Antonio Sobrado González, actual presidente del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), quien para entonces venía regresando de estudiar en España. Resuelve confirmando nuestro parecer: había un vacío legal y no se podían dar concesiones de agua a privados. Hubo enojo en varias instancias del Poder Ejecutivo y del propio Regulador”.

“Entonces el Presidente de la República, molesto, pide una reunión de procuradores con la creencia de que tal vez podrían cambiar la norma. Pero todos concuerdan en que hay un vacío legal. Tiempo más tarde, a raíz de una consulta por un famoso proyecto que se pretendía desarrollar en Pérez Zeledón, la Sala Constitucional volvería a decir que existía tal vacío legal y no se podía otorgar concesiones. Se requería una nueva Ley para ello”.

“En el segundo gobierno de Arias vuelven a hacer la consulta a los procuradores y el resultado es el mismo, solo que ya esa administración impulsa una ley, como tenía que ser, y se aprueba una reforma a la ley 7200 que pone orden jurídico en el tema”.

“Hoy el advenimiento y el impacto de las nuevas fuentes de generación no tradicionales provocan un empuje enorme. Es de esperar que vayan bajando los costos de las tecnologías y los proyectos eólicos, de energía solar, de biomasa y de otras que hoy no nos imaginamos”.

“Hay mucha presión desde muchos frentes. Hemos venido mencionando algunas de

ellas. Hay que pensar siempre en lo que sea mejor para el país. Yo creo que el ICE sigue fuerte en la parte eléctrica. En años recientes se ha estado fortaleciendo aún en medio de dificultades. Tendrá que adaptarse a las nuevas tecnologías e ir las incorporando”.

Luego de la apertura en Telecomunicaciones por el TLC y las Reformas a la Ley de ICE, desaparecieron las restricciones al endeudamiento. El BID volvió a prestarle al ICE para proyectos de generación, nada menos que para el mayor proyecto de generación hidroeléctrico del país: el PH Reventazón, construido totalmente por el ICE. ¡Qué ironía!”.

“Debemos leer bien lo que han hecho otros países de la región, por ejemplo, en El Salvador hicieron un mercado abierto y tuvieron que intervenir porque al final de cuentas era una sola empresa la que definía el precio. Panamá lo hizo mejor, pero enfrenta dificultades”.

“Yo creo que la generación hidroeléctrica va a seguir, pero con menor presencia. El proyecto El Diquís, el único que podría darnos un nuevo embalse plurianual en el sur del país, sigue retrasado. Si no hacemos más embalses estratégicos, probablemente tendremos que abrirle paso a térmicas a gas natural o de alguna otra cosa que sea más barata”.

“Se está reforzando la calidad en la empresa. Habrá más supervisión sobre los costos, se irá ajustando la planilla, los salarios y los beneficios. Todos son cambios con respecto a lo que se hizo y como se hizo hasta hoy. Yo esperararía que a quienes les corresponda en el futuro, sepan administrar bien esas transformaciones, pensando en el país”.

“Probablemente haya que ir avanzando en el mercado centroamericano en el futuro porque como ya vimos el mercado de Costa Rica es muy pequeño para que sea abierto”.

Llegamos al final de la conversación. Habíamos cruzado más allá del mediodía y dedicado un tiempo para un agradable almuerzo del hogar. Todo había transcurrido con insistentes echadas de ojo hacia el jardín. Esta vez el pronóstico del regreso parecía haber fallado.

Nada cambiaba cuando se apagó la grabadora y cerré la libreta de notas. De nuevo la luz había cambiado radicalmente con respecto a la que hubo al principio del encuentro. Bromeamos con la idea de que quizá los pájaros se habían aburrido de

escuchar temas que seguramente ellos habrían visto irrelevantes en su ir por los árboles atendiendo el instinto vital de sobrevivir.

Cuando nos despedimos, Gilberto volvió a reubicar la cámara, confiado en que el resto de la tarde permitiría cazar la imagen de las avcillas tráfugas del jardín.

FRANCISCO

Francisco Garro Molina fue mi profesor de Estadística en la Universidad de Costa Rica.

Para entonces, ninguno imaginaba que, pocos años después, llegaríamos a compartir espacios físicos y de colaboración muy cercanos en el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE).

Desde el primer día de clases aprecié su “bonhomía” y su capacidad de demostrar con ejemplos sencillos, los conceptos complicados de las matemáticas y las probabilidades estadísticas.

Con el tiempo, reconocería sus atributos en otro ámbito, el de su carácter. A pesar de su jerarquía y la cuota de poder que poseía en lo más elevado de la administración y las finanzas del ICE, seguía siendo para todos, la misma persona amable, respetuosa y con un natural sentido del humor.

Nuestra charla para esta obra fue en junio, en su despacho del edificio Jorge Manuel Dengo Obregón del piso 14, con vista al Parque La Sabana y los cerros de Aserri, Alajuelita y Escazú en el perfil del horizonte.

Su niñez había transcurrido en una de las comunidades más populosas de la ciudad de San José, exactamente detrás de la iglesia principal de Guadalupe, cabecera del cantón de Goicoechea.

Él provenía de familias humildes, fuertemente vinculadas a la ruralidad, cuya aspiración de ascenso en la escala social pasaba por vencer numerosas limitaciones y desafíos.

Cuenta Francisco que su historia empieza cuando su abuelo “se trastornó un poco” tras la muerte de su esposa. Cuando aconteció dicho suceso, su padre, penúltimo de seis hijos, era apenas un adolescente. *“Entonces el señor, solo y con la casa hipotecada en Guadalupe, sacó a mi papá de la escuela y se lo llevó con los demás chiquillos a una finca que era pura montaña en un lugar llamado Patria, arriba del Zurquí”*.

“El abuelo, Ernesto Garro, metió láminas de zinc y un poco de madera en una

carreta y se fue como ermitaño a hacer denuncios de tierra donde no había dueños porque, en aquel entonces, no existían reservas ni cosa parecida. Tiró unas cercas, construyó una cabaña y ahí vivieron solos. Él sabía leer y escribir y les enseñó a mi papá y a los demás chiquillos”.

“De niño mi papá aprendió labores de campo, pero, por una cuestión innata le gustó siempre esculpir trozos de madera. Quizás por eso fue que se dedicó muy joven a construir cabos de hacha que salía a vender a Moravia, tras caminatas de seis horas por la montaña. Con la venta que hacía compraba azúcar, café, arroz y frijoles para la casa”.

“Dejaron aquellas “remotidades” cuando papá tenía unos 19 años, pero la falta de pago de las mensualidades de la hipoteca durante mucho tiempo hizo que perdieran la casa ubicada en Guadalupe”.

“Mi papá siempre quiso estudiar. Unos cursos por correspondencia en la “Hemphill School” le permitieron aprender algo de inglés. Lo que quería era ser mecánico de aviación, aunque no había terminado ni siquiera la escuela”.

“Pero aquellos cursos por carta le ayudaron, seguramente, cuando hizo una solicitud de trabajo en el Ministerio de Obras Públicas (MOP) y lo aceptaron para cavar y hacer cunetas allá por Cinchona donde abrían caminos con tractores”.

“Siempre contaba con orgullo que una vez se les quedó un tractor de oruga atascado en una masa de barro y estuvieron varias horas tratando de liberarlo. Le dijo al jefe de la cuadrilla que, si lo dejaban, él podía sacarlo del barrial, a lo que el capataz le respondió que, de conseguirlo, le daría el puesto de tractorista”.

“Al día siguiente llegó mi papá con el tractor sin la pala delantera. Entonces le preguntaron qué había hecho”.

“—;Diay!, le quité la pala y le quité el peso que lo tenía pegado—, respondió. Desde ese día fue tractorista del MOP hasta que se pensionó”.

“Eso explica que estando yo en la escuela, un día, cuando la maestra nos pidió a los niños escribir qué deseábamos llegar a ser de grandes, al hacer el recuento de papelitos dijera: —Este grupo es interesante. Van a haber cinco doctores, seis pilotos, cuatro enfermeras, dos abogados y un chofer de aplanadora. El chofer de la aplanadora era yo—”.

“Estudié en la escuela Guadalupe #2. Entré con menor edad porque mi mamá ya me había enseñado a leer y a escribir”.

“Recuerdo aquella escuela como la de los repitentes porque había muchos niños que tenían hasta cinco años de repetir un mismo año. Muchos de ellos venían de lugares muy lejanos como Coronado, donde para llegar había que cruzar áreas llenas de bosques y fincas solitarias”.

“Mi mamá nació en Juan Viñas, Turrialba. Ella sí terminó la escuela, pero no fue al colegio, porque al morir su papá el hermano mayor asumió ese papel y decidió vender una finquita que tenían y se trasladaron a Cinchona, donde conocería después a mi papá y, resultado de ese encuentro, nací yo. Me trajeron a San José, pero de inmediato me devolvieron para aquellas montañas donde viví varios meses”.

“Antes de conocer a mi papá, mi mamá estuvo trabajando en la casa de unos gringos vinculados con la producción de la planta de la que extraían la quinina para luchar contra la malaria. Con ellos aprendió mucho de lo que nos enseñó después: cómo atender a la gente, cómo saludar, cómo usar los utensilios en la mesa y muchos otros hábitos de urbanidad y buenas costumbres”.

Fue durante la Segunda Guerra Mundial (1939 a 1945) cuando se intensificó, en Costa Rica, la producción de la quina o corteza del quino para curar la malaria. Se trata de una planta de nombre científico “Cinchona”, cuyas propiedades curativas eran ancestrales en los nativos americanos como los Incas. La empleaban para muchas dolencias.

Las tierras altas de Heredia y los microclimas de la cuenca del río Sarapiquí favorecerían el desarrollo de las plantaciones para abastecer de quinina a los soldados del ejército de los Estados Unidos y para otros usos médicos civiles.

“Una vez casados, mis papás se quedaron en Cinchona y el resto de la familia paterna se trasladó al barrio San Gerardo de Guadalupe”.

“A mi mamá no le gustaba Cinchona porque era muy peligroso. La casa donde vivíamos estaba cerca de un río y al lado de un guindo. Temían que yo, al aprender a caminar, pudiera sufrir algún accidente. Entonces, mi mamá se vino a vivir a Guadalupe y mi papá empezó a viajar. Aun así, procrearon nueve hijos; pero una niña murió recién nacida. Yo soy el mayor”.

“Vivimos en la ciudad en una casita muy pequeña. Aunque apretujados, allí entrábamos todos y hasta una muchacha, más pobre que nosotros, quién llegó de Turrialba para ayudar en los quehaceres de la casa”.

“A pesar de todo éramos felices, nunca nos faltó nada. Papá siempre tuvo trabajo en el MOP. Un largo tiempo estuvo ocupado en la construcción de la carretera interamericana entre Pérez Zeledón y Paso Canoas y tenía su sede en Puerto Cortés, más tarde, Ciudad Cortés. Cada vez que yo viajo por ahí recuerdo a mi papá con su tractor”.

“Cuando estuvo en Ciudad Cortés no había carretera que comunicara aquella población con el resto del país, por lo que papá viajaba, cada cierto tiempo, a San José en aviones de Líneas Aéreas Costarricenses S.A. (LACSA). Igual ocurrió mientras no hubo carretera hasta Buenos Aires de Puntarenas. De manera que, el paseo mensual de la familia era ir todos al aeropuerto de La Sabana para recibir a mi papá y compartir con él unos días y donde lo mejor para nosotros era ir al Mercado Central por una ensalada de frutas”.

“Esa situación hizo que mi madre estableciera un eficiente orden de jefaturas entre todos sus hijos. Mandaba el mayor que quedaba en la casa”.

En el relato de su vida, Francisco Garro introduce apreciaciones que reflejan rasgos de identidad personales muy ilustrativos. Es posible atisbar en ellos sus orígenes más auténticos y profundos; líneas maestras de la experiencia de vida que, posiblemente, son compartidas con muchas mujeres y hombres de su generación. Personas que muy temprano comprendieron que la vida en pobreza exige solidaridad; que el trabajo tenaz y la educación son las puertas por donde entrar y que, ninguno de esos esfuerzos podría tener un destino provechoso sin una actitud ética en la familia, en la empresa y en la sociedad.

Para aquella familia Garro Molina, como para cientos de miles de familias parecidas que las habría por el territorio nacional, el día a día era una lucha permanente por sobrevivir. La ilusión de alcanzar objetivos superiores era una ruta incierta trazada a fuerza de fe y emprendimiento. Afortunadamente, para ellos, el país al que pertenecían se estaba desarrollando con una profunda visión social que abría oportunidades para vivir mejor.

“Tuve una niñez sana, con mucho deporte porque las mejengas en la calle eran de todos los días. La primera era a las ocho de la mañana y, la última, cuando empezaba la noche. Teníamos hasta campeonatos con los barrios vecinos. En

temporada de vacaciones escolares, a falta de Play Station y Ataris, teníamos los futbolines contruidos con clavos como jugadores y paletas de helados Dos Pinos para mover la bola. Esa fue a grandes rasgos mi niñez”.

“De la escuela pasé al Liceo Napoleón Quesada, el famoso “Napo”, al que quiero mucho, institución educativa que aportó muchos y muy buenos profesionales. Aunque la mayoría proveníamos de clases bajas, gente con muchas necesidades, también acudían allí alumnos de clases más altas, pero compartíamos un ambiente en el que predominaba un sentimiento de equidad”.

“Éramos una juventud muy crítica, bastante informada de la realidad. Recuerdo que cuando yo tenía unos seis años mi papá hizo un gran esfuerzo por suscribirse al periódico La Nación, con el propósito de que, desde muy temprana edad yo leyera y me informara. No teníamos televisión”.

“Yo leía el periódico de atrás para adelante. Empezaba por el cine y los deportes, seguía por las tiras cómicas que, por cierto, cuando empezaron a llegar a colores fue una revolución”.

“Por supuesto que también leía las noticias. Así, desde el colegio, me enteré del conflicto por la concesión dada a la empresa estadounidense para la explotación de bauxita en San Isidro de El General (ALCOA)”.

“Para la marcha histórica por las calles de San José hasta la Asamblea Legislativa, acudimos muchos alumnos a las manifestaciones acompañando al gobierno estudiantil”.

“Fuimos una familia de clase baja, con ingresos reducidos, diría que lo normal en esa época. Casi todos los vecinos éramos iguales, no importaba donde estuviéramos, como la escuela y el colegio”.

“De niños, nunca tuvimos ni televisión ni refrigeradora. De hecho, el primer televisor y la primera refrigeradora, los compré yo cuando entré a trabajar al ICE en febrero de 1972. Por ser el mayor me tocaba eso”.

Al salir del colegio, Garro presenta solicitudes de trabajo en el ICE, el Banco de Costa Rica (BCR) y el Instituto Nacional de Seguros (INS).

Lo llamaron de los tres lugares, pero en la entrevista en el ICE, al jefe de Contabilidad le interesó que Garro jugaba al fútbol. En ese momento, necesitaba un

defensa central porque el sábado siguiente iniciaba el campeonato interno, entonces, dice Francisco: *“Me pidió dos fotos y copia del permiso de patronato dado que no tenía cédula para inscribirme”*. Entonces, llegó a la conclusión de que, habiendo presentado y satisfecho los requisitos formales, Garro era el mensajero que estaba buscando y, al mismo tiempo, el defensa central del equipo que necesitaba.

Francisco Garro sonrío recordando aquel momento tan significativo en su vida y me muestra una carpeta de archivo que había colocado sobre el escritorio antes de mi llegada.

“Revisando chunches viejos para botar, me encontré mi acción de personal del 17 de febrero de 1972, con un salario de 558 colones por mes, donde se indican mis funciones como mensajero; tenía que ayudar en el archivo de Contabilidad y repartir documentos a pata (a pie), porque yo no era mensajero ni de bicicleta ni de moto y menos de carro. El ICE, en aquellos años, estaba todo disperso con oficinas por el barrio Aranjuez. Entonces había que ir a diferentes edificios para repartir correspondencia”.

“Aquí dice –y señala los renglones–: ocupa la plaza que por renuncia dejará el Señor Gerardo Hidalgo Cordero, a partir del 17 de febrero de 1972. Por lo tanto, tengo ya 46 años de trabajo ininterrumpido. Y, otra cosa interesante, que me encontré es el documento del primer préstamo que hice en el Fondo de Garantías y Ahorro (FGA), al año de haber ingresado, por un monto de 400 colones de los que recibí 399,10 colones porque 0,90 céntimos se aplicaron para las especies fiscales. Pagué 12 cuotas mensuales y consecutivas de 35 colones”.

Garro vuelve a sonreír con emoción. “Es extraordinario ver estos papeles de nuevo. Tenerlos aquí”.

El préstamo lo ocupó, en parte, para su primer viaje fuera del país. Fue a jugar fútbol a Centroamérica. Viajaron en un autobús de la línea de Jorge León Castro, cuyo garaje estaba en el barrio Fuentes de Montes de Oca. Los partidos se disputaron en Guatemala, Honduras, El Salvador y en Nicaragua, poco después del terremoto de Managua de diciembre de 1972.

“Cuando pasamos por Managua, la ciudad se veía destruida; todavía estaban removiendo escombros y sacando cadáveres. Fue muy duro ver aquel panorama de tragedia y desolación”.

“Cuando entré al ICE lo hice con permiso de trabajo porque no tenía la mayoría de edad. En esa época, uno era mayor de edad a los 21 años. Entonces, de hecho, yo no pude votar hasta que cumplí 21 años porque fue después cuando la Ley cambió para los 18 años”.

A los pocos meses de su ingreso como mensajero, Garro pasó a ser Asistente de Contabilidad y, más tarde, Auxiliar de Contabilidad. Mientras tanto, se iba alejando de la Ingeniería porque solamente se podía estudiar de día. Optó entonces por un cambio radical; ingresó a estudiar Bellas Artes en la UCR.

Parecía comprensible tomarse un tiempo mientras buscaba la forma de darle continuidad a los estudios de Ingeniería refugiándose en una actividad que, de manera natural, estuvo siempre presente en su infancia.

Su papá, artífice de los cabos de hacha en sus primeros años, había pasado a fabricar guitarras y violines y muchísimas esculturas.

La influencia también provino del gusto y la habilidad innata de su madre por el dibujo y, de todos ellos, la afición por la música.

“Yo pienso que algún día, cuando me pensione, voy a comprar unos pinceles y haré cosas que siempre he querido hacer”.

De un par de semestres en las artes, dio el paso para estudiar Economía, pero fue solo una transición, porque la meta definitiva fue la Estadística. Aunque se la planteó como una etapa para finalmente terminar Ingeniería, no fue así.

A los 60 años, cuando se involucró en los asuntos financieros de la empresa, decidió estudiar una Maestría en Finanzas, porque si bien es cierto había estado siempre en el sector eléctrico, cuando se incluyó el tema de las tarifas, estaba profundamente enraizado en lo financiero y pensó que debía alcanzar otro nivel de formación.

Las oportunidades dentro del ICE se le fueron presentando. De Contabilidad en el sector Electricidad, pasó luego a Planificación Eléctrica, donde tuvo la Jefatura de la Oficina de Tarifas y Mercado, y luego del Departamento de Demanda Eléctrica. Después pasó a la nueva Gerencia de Finanzas, donde Garro fue Director de Planificación Financiera. Allí estaba cuando apareció la oportunidad de convertirse en Gerente Corporativo de Administración y Finanzas del Grupo ICE desde abril de 2016.

Con casi medio siglo de servicio ininterrumpido en el ICE, Garro pudo pensionarse desde el 2015, pero cree que, todavía en el momento de nuestra charla y algún tiempo más adelante, podía ser útil para la organización.

¿Alguna vez sintió que el ICE estuvo amenazado en su posición de entidad clave en el país?

“Creo que el ICE ha pasado por tres etapas. La primera fue su nacimiento en el año 1949. Lo hizo con la misión de desarrollar la universalidad del acceso a la electricidad en momentos en los que solo un 24% de la población recibía ese servicio y de mala calidad”.

“La Ley número 449 le dio esa responsabilidad, pero, además, le dice que debe garantizar el servicio mediante el uso de fuentes renovables”.

“Fue una gran visión la que tuvieron quienes crearon el ICE. Es increíble que todavía esa Ley, en lo esencial, se mantenga. Se le han hecho algunos ajustes, pero permanece vigente”.

“Aunque muchos años después vendría la Ley 8660, la cual reafirmaría unas potestades y le daría otras nuevas, lo cierto es que fue en la primera etapa que el ICE logra crecer, crecer y crecer, demostrando que sí se podían honrar los compromisos. Lo fue haciendo con colaboradores llenos de mística y con deseos de hacer bien las cosas”.

“Aún más, a partir de los años sesenta, le asignan la tarea de replicar el éxito desarrollando también las telecomunicaciones. Volvió a cumplir con éxito. Tomó un sistema que no funcionaba y lo puso a operar bien”.

“Empezó con la telefonía fija, luego con los teléfonos públicos, que llegaron a todos los rincones del país; luego instaló el sistema de marcación directa de abonado para llamadas internacionales hasta poner a operar la primera red de telefonía celular en la historia de Costa Rica. Sigue siendo el número uno del mercado al día de hoy”.

“Donde llegaba el ICE la gente se ponía feliz porque sabía que habría desarrollo, modernidad, trabajo, tanto en la industria eléctrica como en la de Telecomunicaciones”.

“La segunda parte es cuando empieza a tener riesgos ¿Por qué? Porque la entidad

se hace tan eficiente, se hace tan buena institución que comienza a generar celos y críticas. Aparecieron quienes decían que se debían replantear las cosas debido a que, tal vez, el Estado había crecido demasiado en campos que deberían ser ocupados por la empresa privada”.

“Se pudo pensar alguna vez que las empresas del Estado eran ineficientes y, probablemente sí había ineficiencias, pero creo, también, que aquello era parte de una visión de los gobiernos, independientemente de los partidos políticos que ejercieron el poder”.

“Eso es lo que menos me importa en este momento. Yo lo que digo es que en todos esos años el Estado propició la creación de una clase media fuerte, a través del crecimiento del Estado mismo. O sea, las instituciones públicas hicieron crecer a Costa Rica”.

“Este país es lo que es por esas clases medias fuertes, las cuales emergieron a partir de las clases pobres y bajas quienes tuvieron acceso al poder. Una de las fortalezas y distintivos del país es precisamente esa clase media vigorosa”.

“Pasa el tiempo y empieza la competencia; se abren las Telecomunicaciones y el riesgo se hace mayor. Había quienes pensaron que el ICE no iba a sobrevivir. Hubo periódicos que titularon y opinaron que, en dos o tres meses, se perdería la mitad del mercado de las Telecomunicaciones. Eso no sucedió ¿Y por qué? Porque el ICE aprendió a competir, aprendió a defenderse y ha logrado mantener ese mercado”.

“Es cierto también que no podría seguir siendo líder del mercado si no se hacen bien las cosas y si no consolida los cambios que necesita”.

“En Electricidad siempre hemos estado en competencia, aunque no exista la apertura como se hizo en Telecomunicaciones. Tenemos generadores privados con los cuales competimos; tenemos competencia de generación en las empresas distribuidoras, competimos con los demás países en generación también, porque existe una línea del Sistema de Interconexión Eléctrica de los Países de América Central (SIEPAC)”.

“A pesar de ser un monopolio natural absoluto en transmisión, porque todas las líneas y las subestaciones son del ICE, también estamos en competencia porque hay una línea de transmisión, a nivel centroamericano, que utilizan otras empresas de la región”.

“Siempre hemos tenido competencia en distribución porque junto al ICE están, su propia subsidiaria, la Compañía Nacional de Fuerza y Luz (CNFL); la Junta Administradora del Servicio Eléctrico de Cartago (JASEC), la Empresa de Servicios Públicos de Heredia (ESPH) y las cuatro cooperativas de electrificación rural: Coopeguanacaste R.L., Coopesantos R.L., Coopelesca R.L. y Copealfaroruiz R.L. Éstas, aunque tienen sus áreas de concesión separadas, son competencia en tarifas y precios”.

“Por lo anterior yo creo que es ahí donde frecuentemente, por la competencia de todos esos actores, nos vemos en situaciones incómodas”.

“Adicionalmente, tenemos todo el tema regulatorio que, de alguna manera, hace que el ICE en algunas ocasiones no tenga los recursos necesarios para desarrollar el sistema o para mantener sus gastos de operación. Esa es una discusión tanto en el negocio eléctrico como en el negocio de telecomunicaciones”.

“Un tercer momento importante en la historia reciente del ICE es la intensificación de una amenaza genérica que, igual proviene de dentro como de afuera y que consiste en permanentes ataques provenientes de diferentes sectores. Nos corresponde mantener una actitud vigilante de defensa para mantener firme una institución cuyos logros explican la Costa Rica de hoy”.

En esta parte de la conversación, Garro comparte un café mientras escucha levemente desde el estante a su espalda a Freddy Mercury cantando Rapsodia Bohemia, todo un ícono del rock de los setentas. Algún tiempo atrás, al preguntarle por su afición a trabajar con música, me contó que fue su madre quien lo convenció de que *“la música también sirve para ahuyentar a los demonios”*, una frase que tomó como propia desde entonces.

Proseguimos la conversación sobre tópicos ajenos a la fantasía de la letra y la acústica de Queen, la cual, sigue tan actual como cuando empezaba a surcar el mundo en 1975.

Ahora, ¿dónde están las amenazas internas?, agrega Garro mientras mueve del escritorio el impreso del periódico La Nación, el mismo que su padre suscribió con gran esfuerzo cuando era niño.

“Porque también las hay. Son debilidades que tendríamos que resolver a tiempo para estar preparados ante los cambios inevitables. Nos toca volver a trabajar en algo que no es ajeno a lo largo de la vida del ICE: cambiar, solo que hoy son

realidades más complejas”.

Garro comprende que hay condiciones diferentes a las que existían en el pasado. Ve un cambio en las nuevas generaciones a las que no les atribuye culpabilidad por lo que viven.

Se refiere a la actitud con que esos jóvenes se vinculan y desempeñan dentro de la organización en el presente. En el pasado, afirma, buscaban entrar a trabajar para hacer carrera, para quedarse, no como sucede ahora, en parte por el impacto de las nuevas tecnologías.

“El mundo es diferente ahora. Los llamados “milenian” entran a trabajar aquí, pero, en cuanto encuentran mejores condiciones se van. Otros permanecen porque el ICE ha tenido una particularidad: no solo ofrece buenas condiciones para trabajar, sino que capacita a la gente; ha sido como una universidad”.

“Aquí llegamos ingenieros y economistas bien formados. Sin embargo, fue en esta empresa donde aprendimos los verdaderos alcances de nuestras especialidades. Muchos hasta salimos a mejorar nuestra formación en el extranjero”.

A propósito de las diferencias generacionales evidentes en las relaciones laborales, llegamos al del modelo económico del país. Y, dentro del mismo, al de la industria eléctrica, donde el ICE sigue siendo el actor más importante.

Si tomamos en cuenta que, a lo largo de las décadas, aquel modelo eléctrico ha ido cambiando, Garro ve en esos ajustes una realidad de la misma vida en la que, por lo general, ante posiciones divergentes, hay que aprender a ceder si se aspira a alcanzar objetivos superiores.

“Creo que el ICE pudo seguir produciendo a costos competitivos toda la energía requerida por el país. De hecho, gran parte de los proyectos de generación privados ya el ICE los tenía estudiados y listos”.

“El que se fijaran límites a la generación privada y se les estableciera la condición de que usara solo fuentes limpias, es parte de un modelo que el país reconfiguró y el ICE supo adaptarse a ello”.

“Porque, a decir verdad, a nosotros nos restringieron la inversión en algunas plantas grandes en su momento, y se nos aplicaron limitaciones que fueron creando la necesidad de satisfacer el suministro con el aporte de otros actores. Ahí están

hoy las cooperativas y las empresas de servicios públicos y los generadores privados como parte de un sistema integrado al ICE que sorprende al mundo por su calidad y cobertura y, porque durante casi un año continuo hemos eliminado el uso del combustible fósil para producir electricidad”.

“El mundo entero ha reconocido en el nuestro, un modelo exitoso y ejemplar. Pero hemos notado que ese mismo éxito nos está revelando riesgos que debemos atender”.

“¿Qué es lo que pasa? Que, si siguiéramos instalando generación sin respaldo, como es la generación privada, la de las mismas empresas distribuidoras y la generación distribuida, podríamos debilitar el sistema en su conjunto. Debemos ser cuidadosos en ir incorporando esos elementos, de manera gradual, ordenada, no porque es la moda o porque es aparentemente más barata”.

“El respaldo es tener la capacidad de generar electricidad de fuentes firmes como la hidroeléctrica y la geotérmica. Es sencillo: el viento y la luz del sol igual abundan en un momento y en un instante desaparecen, de igual manera, una planta pequeña a filo de agua deja de operar si los ríos se secan”.

“El ICE tiene la obligación legal de tener plantas capaces de mantener el sistema abastecido, aunque todos los demás fallen. No importa lo que le cueste, debe garantizar el suministro. Esa es la gran diferencia con los otros generadores”.

“Tener esa capacidad instalada y en óptimas condiciones, aunque no operen de manera permanente, tiene un costo adicional que se debe pagar. Esa energía necesariamente debe ser más cara porque es como tener un seguro. Imaginemos que es como tener a los bomberos listos para atacar incendios, o las ambulancias para acudir cuando suceden los accidentes o alguien cae enfermo. Ese es el respaldo”.

“Las otras empresas que también se involucraron en la generación podrían alegar los mismos argumentos con los componentes de generación que ellos tienen, puesto que el sistema utiliza a unos y a otros”.

“Pero no corresponde reconocérselos. Los generadores privados, por ejemplo, trabajan sobre la certeza de un contrato de compra de su energía por parte del ICE. Ellos solo generan y venden. A las empresas distribuidoras no se les compra porque ellas la usan para venderla a sus clientes y compran al ICE lo que les haga falta”.

“Si las cooperativas tuvieran más plantas y generaran excedentes podrían venderla al ICE o entre ellas. Pero eso correspondería a un modelo de apertura diferente que, en este momento no existe”.

Las explicaciones de Garro son una síntesis extrema de la observación desde las entrañas de la organización, donde para él particularmente los temas tarifarios, de regulación y de planeamiento financiero han sido el pan de todos los días. Ámbito desde el cual, por cierto, se libra la lucha brutal entre las sentencias de las matemáticas financieras y la socialización de resultados con clientes siempre insatisfechos y competidores permanentemente hostiles.

Sus apreciaciones tienen un dejo de impasibilidad. La que suelen tener quienes viven caminando sobre suelos movedizos, advertidos de que no pueden ser presas del pánico; los que libran el encuentro cara a cara con lo cotidiano, pero deben leer a tiempo y, bien, los riesgos y las amenazas. Cualidades que, en lo personal, encuentro con mayor frecuencia entre quienes aprenden en medio del impetuoso temperamento de las montañas.

Francisco Garro vuelve a tomar la carpeta amarilla en sus manos y suelta una carcajada. Detalla cuánto ha cambiado su apariencia desde que le tomaron la fotografía para abrir el expediente de ingreso como mensajero del ICE. Al fondo, el músico, premio Nobel de Literatura, 2016, Bob Dylan, canta la versión original de *“Like a Rolling Stone”*.

Le pregunto entonces: ¿Evolucionaría el modelo? ¿Puede seguirlo haciendo a partir de energías limpias? ¿Lo forzarán a abrirse más a la participación privada? ¿Tienen futuro las empresas distribuidoras y las de servicios municipales en este esquema?

“Todo eso inquieta porque el mamulón del barrio, que es el ICE, es el que de una forma u otra va a sufrir probablemente las consecuencias más directas”.

“Y es que aquí lo que importa no es si el ICE tiene la mayoría o la minoría, o las empresas tienen esto o lo otro. Es que al final de cuentas al costarricense lo que le importa es el precio, cuáles son los costos más bajos de la generación”.

“Considero que no puede permitirse que se siga haciendo generación, si no hay respaldo por esa generación. El ICE no puede seguir asumiendo el respaldo, no solamente de esta energía, sino el respaldo de las variaciones de voltaje, el respaldo de la regulación del voltaje, el respaldo de la energía activa y reactiva y, muchas más cosas que se le asocian. Porque la realidad de las cosas es que la

calidad del sistema descansa en lo que el ICE hace”.

“¿Quién paga eso hoy? Los clientes directos de distribución del ICE, no los clientes de las empresas distribuidoras. En ese sentido, creo que lo que procedería es que quien genere y vende igualmente firme un contrato de respaldo de esa energía y participe de la responsabilidad en lo concerniente al país que solo el ICE tiene actualmente”.

“Eso le toca decirlo a la Autoridad Reguladora de Servicios Públicos (ARESEP). Esa tarifa nosotros la presentamos al Regulador hace tiempo, pero no hay resolución todavía”.

“El costo de generación, la planta Reventazón inaugurada en setiembre del 2016, de 305 megavatios de potencia, representa un cinco por ciento de los costos, pero la generación privada, la cual, es casi la mitad de Reventazón, representa el seis por ciento”.

“¿Entonces qué hacemos? Si fuera por interés para el país y por el costo de producción de la energía, el ICE debería seguir haciendo toda la generación porque es más barata”.

“Aquí el asunto es qué es lo que realmente le interesa al país. Porque, además, que lo hagan privado o lo haga el ICE es una cuestión de costos”.

“Otra cosa que se debe tomar en cuenta es que el país se casó con una idea maravillosa desde el año 1949: generar de fuentes renovables y preservar las cuencas y el ambiente en general”.

“Esa es una visión del país y, por lo que se nos reconoce en el mundo entero como un ejemplo a seguir. Pero resulta que hacer energía con fuentes renovables no es lo más barato”.

“La presión en la opinión pública suele ser muy fuerte porque lo fácil es ver que en este momento generar con combustibles fósil es más barato. ¿Y por qué? Porque los precios internacionales están bajos. Mientras esos precios sigan bajos los países que funcionen con térmico estarán tranquilos. ¿En el momento en que esos precios se disparen a los 140 dólares el barril, al que llegamos en algún momento, qué nos podría pasar?”.

Para Garro la coyuntura actual se parece un poco a la que don Teófilo de la Torre,

varias veces presidente ejecutivo del ICE, le dijo que había ocurrido en los años sesenta cuando los organismos financieros internacionales le recomendaron al país instalar plantas térmicas en sitios estratégicos precisamente en virtud a que, en aquel momento, los hidrocarburos eran muy baratos.

“Pero me dijo él que el análisis que hicieron en el gobierno y en el ICE era que aquello era una trampa, porque nadie podía garantizarles que los precios no subirían después. De haber tomado la decisión equivocada el país no habría podido resistirlo”.

“Nuestra gente se imaginó escenarios de precios altos y su impacto demoledor. Desecharon las propuestas y escogieron un camino totalmente diferente, el de las fuentes limpias, alejándose cada vez más de la dependencia del petróleo”.

¿Se podrá seguir siendo consecuente con esa visión original del ICE y ese pensamiento del modelo país ante las insistentes y cada vez más fuertes presiones internas y externas por abrir dicho modelo?

“Yo creo que eso es una visión del país, un objetivo común con el que nosotros estamos comprometidos. El país tiene fuentes renovables como la geotermia, una energía firme que no depende de las variaciones climáticas”.

“Igual podemos mantener los aportes de la energía eólica y la que nos permitan las nuevas tecnologías, pero siempre sobre la base de un respaldo robusto de la hidroelectricidad y de una capacidad instalada suficientemente grande para atender todas las necesidades del crecimiento económico”.

“Las mismas plantas térmicas se requiere tenerlas como un seguro en caso de contingencias o por salidas inesperadas de otras plantas, o porque una gran sequía podría hacer necesarios aportes de energía térmica en los picos de la demanda”.

“El conocimiento y la experiencia la tiene el ICE y las empresas, pero no necesariamente somos quienes podemos cambiar las cosas. Los que pueden hacerlo están en la entidad reguladora y en la Asamblea Legislativa”.

¿Tendrán allá la sensibilidad sobre la riqueza del modelo o verán solamente cómo lograr el precio más barato?

“Eso depende de cómo se planifique un servicio público estratégico como es la electricidad. Yo pienso que mucha gente podría planificar a dos años o cinco años,

pero el futuro de un país no se puede planificar en periodos tan cortos. El futuro de un país tiene que planificarse en periodos de veinte a treinta años, como lo hemos hecho en electricidad”.

“Hacer una modificación de apertura para efectos de corto plazo podría generar consecuencias desconocidas en el largo plazo. En el tema eléctrico y en el tema de la seguridad energética de un país no se puede pensar así, tan a la ligera”.

“Uno esperaría que realmente nos estemos planteando qué le vamos a heredar a nuestros hijos y nietos”.

“Me parece que tenemos que planear para muy largo plazo qué es lo que queremos lograr. Y el modelo actual, con el ICE y las empresas distribuidoras a la cabeza, con pequeñas modificaciones, pueden ser los que garanticen mejor la sostenibilidad para las futuras generaciones”.

“Soy fiel creyente de que el ICE tiene que mantenerse garantizando el suministro de la energía eléctrica del país y haciendo plantas de respaldo que, dicho sea de paso, son cada vez más difíciles de hacer, plantas grandes como El Diquís, por ejemplo”.

“Un embalse y una planta de ese tamaño en el extremo sur del país desarrollará infraestructura, carreteras, servicios, empleo, turismo, industria y muchos otros negocios asociados”.

Garro advierte que el país todavía ignora muchas de las derivaciones positivas de un sistema eléctrico que, en su enfoque integral, aporta mucho más que energía limpia y de calidad a los habitantes. Un problema de enfoque político, de relaciones y de comunicación, posiblemente.

Pone el ejemplo más reciente de los impactos del huracán Otto, cuyos estragos estaban todavía frescos cuando conversamos en su oficina.

“Nadie se da cuenta de que el ICE bajó un poco el nivel del embalse del Reventazón a propósito para capturar una cantidad enorme de agua que iba a venir seguramente a provocar más inundaciones en esa parte del territorio”.

“El embalse Arenal controla también los riesgos de ese tipo en la zona de la cordillera de Guanacaste, además de que entrega un subproducto valioso que es el sistema de riego en tierras de cultivo. Eso que no se ve, es resultado de la

inteligencia del diseño del modelo, el cual, se pensó muchos años atrás”.

“Eso mismo puede ocurrir con la Zona Sur, tan necesitada de motores de desarrollo, con El Diqúis. Eso es desarrollo. ¿Qué es caro? Sí, es caro. No es la energía más barata. Si solo quisiéramos energía barata es muy fácil instalar una planta de carbón o poner muchas de búnker ¿Qué obtendríamos? Energía barata, rápida recuperación de la inversión y problema resuelto. Pero, también obtendríamos contaminación ambiental y una dependencia peligrosa del mercado mundial de los hidrocarburos. Sería un retroceso total”.

“¿Es eso lo que queremos? ¿O queremos un país que siga siendo ejemplo en el mundo por el uso de energía renovable? Eso es lo que tenemos que valorar”.

GRAVIN

Gravin Mayorga Jiménez ya había dejado de trabajar en el ICE cuando ocupamos su oficina de profesor de la Facultad de Ingeniería Civil de la Universidad de Costa Rica (UCR) para conversar con miras a este relato.

Libros, viajes y la actualidad con su inimaginable variedad de hechos, preferentemente los relacionados con la marcha del negocio eléctrico, eran la agenda no programada de nuestros encuentros habituales mientras fue gerente de Electricidad del ICE.

Su crianza aconteció en el barrio México, uno de los más populares de la ciudad de San José. Fue la de un niño de esa mayoría de los costarricenses sin demasiados recursos y que solo disponía de un camino para aspirar a una vida mejor: la educación pública.

La historia personal de Mayorga empezó cuando lo llevaron a nacer al Hospital San Juan de Dios, en pleno centro de la capital, en abril de 1955.

Cuando le tocó ir al kindergarten Margarita Esquivel, y después a la escuela República Argentina, solo tuvo que cruzar la calle en frente de su casa.

Siendo adolescente la caminata cotidiana se le hizo un poco más larga para asistir al Liceo de San José, localizado en el mismo barrio, hasta que al concluir el bachillerato su familia se traslada un poco más al noreste, al distrito de La Uruca.

“Recibí ayuda de otras personas para estudiar. Doña Estrella Zeledón y don Rodrigo Carazo Odio (presidente de la República 1978-1982), tenían a dos de sus hijos menores estudiando en el Liceo de San José y aportaban algunas becas. Me daban un cheque mensual de 30 colones. Con eso compraba cuadernos y otros implementos. Fue ahí cuando hice amistad con el mayor de los Carazo Zeledón, Rodrigo Alberto, (primer Defensor de los Habitantes de Costa Rica 1993-1997)”.

“Estudí en la Universidad de Costa Rica y allí saqué la licenciatura en Ingeniería Civil. También obtuve becas de la misma universidad y de un fondo financiado por el sector privado”.

“En aquella época tuve la oportunidad de conocer a personas muy interesantes,

pero una de las que más me impresionó por su don de gentes, su amplísima cultura y su capacidad analítica fue don Guido Fernández Saborío (1933-1997). Para mí fue un honor compartir algunas reuniones con él”.

La referencia a Guido Fernández me emocionó. Lo había conocido ocupando la dirección del diario La Nación, en 1978, a propósito de una entrevista para el décimo aniversario de fundación del Semanario Universidad.

Prácticamente desde entonces y hasta el día de su fallecimiento, fue mi mentor. Me guio temprano en mi profesión y varias veces me llevó a trabajar con él en prensa escrita y televisión.

La valoración que Guido Fernández tuvo de mi desempeño profesional la sabría años después de su muerte, cuando el entonces ministro de Cultura (2002-2006), Guido Sáenz González, me convocó a su despacho para invitarme a ser jurado del premio nacional de periodismo Pío Víquez.

Escuchar a Gravin Mayorga citándolo con tanto reconocimiento movió los hilos del recuerdo, y cierta añoranza del maestro que tan buena huella dejó en el periodismo, la política y el arte.

Curiosamente, Gravin también había tenido desde niño cercanía con el oficio de la prensa escrita y la comunicación.

“Mi papá trabajó siempre con el Gobierno. Era una de las personas que levantaba textos en moldes de plomo en la Imprenta Nacional, y a pesar de que tuvo que dejar el colegio en el tercer año, llegó a tener una ortografía extraordinaria y me transmitió el gusto por la lectura. Siempre me conseguía libros de segunda mano para leer en las vacaciones”.

“Yo fui de los primeros en la familia que logro obtener un título universitario”.

“Estando en el último año de la carrera universitaria, en 1976, se me presentó la oportunidad de trabajar unos meses en estudios de factibilidad. Era una empresa norteamericana que tenía como proyecto principal el diseño geométrico de la Carretera de Circunvalación, que aún hoy no se ha logrado terminar”.

“En verdad, desde un principio lo que yo quería era trabajar en el ICE, y gracias a Dios lo logré a partir de junio de 1977. Ingresé a la oficina de Diseño Hidráulico, a la que era difícil incorporarse, pero de la que estaba saliendo un funcionario

cuando yo presenté mi solicitud, me llamaron y logré ingresar en el mes de junio”.

“Lo hice como estudiante asistente de ingeniería y pude empezar a participar en algunos proyectos que ya el ICE estaba realizando en esas fechas. Logré terminar mi carrera universitaria en diciembre de ese mismo año”.

“Más tarde, compañeros de esa oficina me propusieron hacer el proyecto final de graduación sobre el estudio de factibilidad del Proyecto Hidroeléctrico Angostura, que ya el ICE había venido formulando pero que dejó pendiente para atender la emergencia del túnel en el Proyecto Hidroeléctrico Arenal”.

“Fue así como al llegar al ICE me incorporé fuertemente a los estudios del proyecto hidroeléctrico Corobicí. Después vendría una cadena de proyectos: Ventanas-Garita, Sandillall, Toro 1, Toro 2, Angostura, ampliaciones de la planta Cachí y algunas obras en Río Macho y otras en geotermia en Miravalles”.

Mayorga se involucró en el diseño hidráulico e integró un equipo de trabajo. A mediados de los años ochenta logra el apoyo de la institución para estudiar un posgrado en recursos hidráulicos con énfasis en obras hidráulicas en la Universidad de Los Andes, en Venezuela. Poco después de su regreso se hace cargo de la oficina de diseño estructural donde permaneció dos años.

A resultas de una reestructuración que se produce poco después, queda formando parte de la dirección de administración de préstamos y proyectos con Luis Buján de director y Gilberto de la Cruz de subdirector. Este último es quien le plantea ocupar la jefatura del departamento de proyectos.

“Con ese nuevo cambio tuve que aprender cosas nuevas; administración y finanzas de proyectos, materias fundamentales para el proceso de desarrollo del proyecto hidroeléctrico Angostura que estábamos financiando con el BID”.

“Aquel fue el primer contacto directo con los bancos; aprendimos, entre muchas otras cosas, a entender sus políticas de financiamiento. Para completar el proyecto debíamos tener estudios técnicos muy sólidos, muy firmes, que pudieran pasar el escrutinio de expertos contratados por el banco”.

“Para ese entonces vivíamos una época muy complicada porque se estaban dando algunas transformaciones de la industria eléctrica y en el mercado mundial que el propio Banco Interamericano estaba apoyando. La tendencia iba dirigida a propiciar más participación de los sectores privados en la industria”.

Los cambios en la industria costarricense que a continuación relata Mayorga los introduce explicando que son tres sus componentes principales: Generación, Transmisión y Distribución de la electricidad.

Son segmentos –explica-, que tienen sus características especiales y particulares, por lo que permite la participación de uno o varios actores.

En cuanto a la Distribución, siempre existieron varios actores. La Compañía Nacional de Fuerza y Luz (CNFL), responsable exclusiva de ese negocio en la Gran Área Metropolitana (GAM); la Empresa de Servicios Públicos de Heredia (ESPH), la Junta Administradora del Servicio Eléctrico de Cartago (JASEC) y las cuatro cooperativas de electrificación rural: Coopeguanacaste R.L., Coopelesca R.L., Coopesantos R.L. y Coopealfaroruz R.L. Estas últimas fundadas en la década de los setenta.

En Transmisión el modelo nacional atribuye esa responsabilidad a un único operador, el ICE, porque se ha considerado siempre ese factor como un monopolio natural. Las líneas que transportan la energía a largas distancias son el equivalente a las grandes carreteras que ameritan tener un mismo control de tráfico para facilitar su operación. Esto es, que tengan un solo ente controlando el despacho.

Pero para esa misma época ya el panorama de la Generación era complejo en el país, porque además del ICE, que empezó siendo el único, muy pronto fueron abriéndose espacios para que otros actores generaran su propia energía. Así lo empezaron a hacer JASEC, la CNFL, las cooperativas y más adelante pequeñas plantas privadas.

“La participación de otros actores, en especial si eran del sector privado, siempre se vio con cierto recelo”.

“La ley 7200 de alguna manera viene a abrir el mercado de generación en Costa Rica. Su tramitación generó discusiones en la Asamblea Legislativa y dentro del mismo ICE”.

“Lo cierto es que al final el país decide abrir la participación privada con una serie de reglas: que los nuevos generadores no sumen más de un 15% de la capacidad instalada y que, por otra parte, sean plantas de una potencia máxima de 20 megavatios. Aquello significó un resurgimiento de la participación privada en el negocio. Definitivamente, un cambio”.

“Desde mi punto de vista las leyes son para ser respetadas, siempre me han insistido, y he respetado, lo que me dicen los abogados de que este es un país de derecho. Y corresponde a la Asamblea Legislativa decidir si las leyes se cambian o no, son nuestros representantes. Y dadas las nuevas circunstancias, algún beneficio deberíamos poder obtener como país”.

“En nuestro Poder Legislativo, llegué a pensar que debía existir alguna inteligencia superior capaz de identificar oportunidades de negocios que de forma paulatina generara conocimiento y experiencia innovadores para las empresas en beneficio de todos”.

“Vendría después un segundo capítulo de la ley 7200 que permite subir en otro 15 por ciento la generación privada, pero para proyectos de un máximo de 50 megavatios en la modalidad de BOT (Construir, Operar y Transferir, por sus siglas en inglés). Es un esquema que usa la licitación pública para ofertar la compra de bloques de energía siempre y cuando provengan de fuentes exclusivamente renovables, como agua, viento, luz de sol y bagazo. Las fuentes derivadas de hidrocarburos están excluidas”.

“Siendo el ICE la institución estratégica del país que garantiza el suministro eléctrico, enfrenta una responsabilidad tan grande como el esfuerzo por cumplirlo. Por lo tanto, nosotros también teníamos un desafío enorme: llevar adelante proyectos cada vez más grandes y que requerían muchos estudios e inversión”.

“Se puede decir, entonces, que no es solamente un tema del ICE y del sector privado, sino de otros actores públicos y de las cooperativas eléctricas pues todos están ya participando en el mercado, y demostrando que en el país hay capacidades diversas para satisfacer la demanda nacional”.

“Desde que emprendimos los contactos para el financiamiento de Angostura notamos que el BID promovía análisis sobre temas relacionados con la apertura de mercados eléctricos y empezamos a sentir que efectivamente el mundo estaba realizando una serie de cambios que nos tocaría enfrentar. Eso se da durante la administración de don Miguel Ángel Rodríguez Echeverría (1998-2002). Ahí es donde surge el proyecto que luego daría forma al llamado Combo del ICE”.

“Aquel proyecto, y otros que se le asocian, implicaba transformaciones sustantivas del mercado y sobre todo del tema de generación que, siendo estratégico, como dije antes, es el que más se quería abrir”.

“Se esperaba que aquellos cambios trajeran mucha mayor diversidad de actores y más participación en el mercado. Tocaba aspectos relativos a la planificación del desarrollo eléctrico nacional que impactaban el marco jurídico del ICE y la forma como se había venido desarrollando la industria local durante años”.

“Previamente a esos hechos, en la administración precedente de José María Figueres Olsen (1994-1998), ya se habían hecho planteamientos de cambio. En ese gobierno, Roberto Dobles como presidente ejecutivo, había empezado a hacer reacomodos en el ICE, buscando ajustar la organización al nuevo escenario”.

“Gran parte de los proyectos del Combo los hereda Rodríguez Echeverría que los intenta concretar”.

Los ajustes internos de aquel convulso período los vivió Mayorga como asistente del subgerente de Electricidad, Carlos Obregón Quesada. La reestructuración de la organización estaba en activo.

Fueron creadas las Unidades Estratégicas de Negocios (UEN) en el sector eléctrico con la creencia de que con esa estrategia se estarían separando los negocios en tres núcleos: Generación, Transmisión y Distribución, y preparando a la organización para las transformaciones que viviría el país en toda la industria. En paralelo se veían como factores fundamentales del sistema el despacho de energía (Centro de Control de Energía) y el área de la planificación nacional de la matriz eléctrica.

“Planificación nacional se planteaba centrarlo más como una dependencia del Gobierno central, y que el ICE se ubicara como un actor más. Además, se disponía que debía dársele más el carácter y la posición de Centro Nacional”.

“Todos eran cambios muy fuertes, que evidentemente requirieron mucha reflexión, mucho análisis y que no fueron de aceptación en buena parte del país ni a lo interno del ICE”.

“Eran tiempos difíciles. Estábamos en el mismo momento viviendo una situación financiera muy compleja. Se estaban viendo limitadas las inversiones de la institución y tampoco las tarifas eléctricas se ajustaban a sus requerimientos, con afectación directa de los ingresos corrientes. Teníamos restricciones en cuanto a la disposición de recursos para inversión y para mantener la operatividad de las actividades en los negocios. La estábamos pasando bastante mal. Vivíamos en una constante tensión”.

“Teníamos claro que querían romper la naturaleza original del ICE al separar los negocios. Cuando lo comentábamos a lo interno era frecuente decir que en lugar de tener una ballena íbamos a tener un montón de tiburones jugando cada uno dentro de sus negocios, solitos, y no veíamos que de esa manera pudiéramos fortalecerlos”.

“Las fuerzas que por muy diversas razones rechazaban las leyes en trámite en la Asamblea Legislativa se habían venido alineando poco a poco. Las reacciones sindicales, por ejemplo, se hicieron cada vez más fuertes. Hubo mucha participación de las organizaciones labores y en general de los trabajadores del ICE. Nos fuimos a las calles. La confrontación social fue de tal dimensión que aquellas reformas de ley no pasaron del primer debate”.

“Mientras todo eso iba aconteciendo, estábamos buscando el financiamiento de un banco japonés para el proyecto hidroeléctrico Pirrís, localizado en la zona de Los Santos. Lo habíamos venido discutiendo con el Gobierno de Rodríguez, pero ellos querían destinar los fondos a otro sector que estimaban más urgente de dinero porque lo catalogaban de problemático. Argumentaban en cambio que, con las transformaciones de las leyes del Combo, el ICE iba a poder resolver el financiamiento del proyecto de otras maneras”.

“No nos detuvimos. Fuimos directamente a la Asamblea Legislativa a conversar con los diputados. Los diputados del partido Liberación Nacional condicionaron su apoyo a la aprobación del Combo en el primer debate a la autorización del Gobierno al financiamiento del proyecto Pirrís, pero aquello no implicaba que ya el gobierno lo fuera a firmar”.

“De hecho, el crédito se llega a firmar después de que se dan los sucesos del Combo. El mismo gobierno es el que lo firma con los japoneses. Como el trámite del crédito demandaba que prosiguiera en la corriente legislativa, el Gobierno tuvo tres años para lograr su aprobación. Ese lapso fue complicado pues hubo muchas reacciones negativas contra el ICE”.

“El BID nos había informado tiempo atrás que Angostura sería el último proyecto que nos iban a financiar, que nos olvidáramos de seguir pidiendo créditos para obras de ese tipo de infraestructura, que nos acompañarían en obras de Transmisión y de Distribución, pero no en Generación”.

“En ese contexto habíamos venido trabajando en los esquemas de los fideicomisos como una alternativa interesante para financiar proyectos. Tampoco teníamos

apoyos. Eran una figura financiera poco conocida en el país, nunca las habíamos utilizado, pero no veíamos otras formas viables”.

“Bajo la dirección de don Carlos Obregón habíamos emprendido la búsqueda de esquemas de financiamiento y para eso se integró un equipo de profesionales que se enfocó en los fideicomisos”.

“Es mediante la creación de esos esquemas que se pudo financiar en primer lugar el proyecto hidroeléctrico Peñas Blancas por el orden de los \$68 millones. Ahí empezamos a aprender. Luego vino el proyecto hidroeléctrico Cariblanco que fue de unos \$170 millones. Es decir, era bastante lo que estábamos avanzando, lo que inevitablemente llamó la atención de otros actores como la Contraloría General de la República (CGR)”.

“Cuando empezamos a trabajar en los fideicomisos sabíamos que las leyes nacionales y la experiencia de la banca nacional al respecto eran relativamente pocas”.

“Aun así, no copiamos las cosas de ninguna parte. Más bien, a partir del estudio y la experiencia, fuimos creando conceptos y normativa nueva en el país. Trabajamos en fideicomisos de construcción y operación, pero más adelante hicimos fideicomisos de titularización, es decir, esquemas que permitían salir a captar recursos al mercado de valores que, dicho sea de paso, apenas estaba empezando en el país”.

Gravin recuerda con gestos de satisfacción. Para este hombre cuya imagen es inequívocamente la de un profesor universitario, empático y jovial, aquellos fueron tiempos exigentes de estudio y puesta en práctica.

Ciertamente, habían creado mecanismos nuevos cuyos beneficios para la empresa siguen vigentes. Construyeron instrumentos innovadores para atraer y administrar recursos que permitieran seguir trabajando. El marco jurídico existente y las condiciones políticas sobre sus hombros eran limitantes que lograron superar advertidos de que no podían cometer errores. Los riesgos eran enormes.

“Yo diría que el proceso fue muy exitoso porque al final de cuentas, en el caso de los fideicomisos de capitalización, recibimos ofertas del mercado por encima de lo que esperábamos”.

“Aquello nos demostró que prevalecía la confianza en el ICE. La gente sentía que

estando el ICE y entidades bancarias estatales como el Banco Nacional o el Banco de Costa Rica, había respaldos sólidos. Los inversionistas veían la oportunidad de colocar recursos en un mercado local donde no tenían muchas opciones, ni tan buenas”.

“Con Cariblanco, sin embargo, hubo un poco más de dificultad; no pudimos realizar el proyecto con la agilidad que esperábamos como consecuencia de los controles previos que impuso la CGR para reafirmar los contratos. Esa dificultad ha seguido repitiéndose en los años subsiguientes”.

“A mi manera de ver las cosas, el Combo permite a los ciudadanos comprender mejor el papel del ICE dentro de la institucionalidad y el sistema de vida costarricense”.

“Siempre he creído que tres instituciones son las que sostienen el modelo costarricense: la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS), por ser un sistema de salud accesible que atiende a toda la población; la Universidad de Costa Rica (UCR), que profesionaliza gente de todos los estratos sociales, y el ICE que logra garantizar el acceso a la electricidad a toda la población. Las tres instituciones nacen, crecen, se desarrollan y siguen funcionando bajo el principio de la solidaridad. Eso es lo que ha hecho diferente y exitosa a Costa Rica”.

“El ICE, que es lo nuestro, no se ha quedado nunca solo en el tema eléctrico. Sus colaboradores son de los primeros en hacerse presente cuando hay problemas como huracanes, inundaciones, terremotos y otras amenazas. Eso la gente lo ve, lo reconoce y lo agradece”.

“Quienes llegan a ser realmente parte de la familia de “sangre amarilla” son personas con un alto sentido del deber y apasionados por servir a los demás. Esa ha sido la tradición instaurada por los fundadores”.

“Puedo entender que haya quienes no ven el mismo modelo que yo, Elbert, y que van a seguir a través del tiempo planteándose otras opciones como los plantean quienes siguen la tendencia de la globalización, por un lado, y por el otro las corrientes populistas. Unos y otros van a intentar transformarnos”.

“La historia nos ha demostrado que en un momento o en otro toman fuerza determinadas tendencias. Grupos económicos desde fuera y sus aliados locales ejercen todo tipo de presiones sobre los gobiernos para que las decisiones se alineen conforme a sus intereses”.

“No siempre son cambios cuyos resultados finales benefician de manera real y efectiva al mayor número de los habitantes del país. Por ello hay que permanecer atentos”.

“La pregunta de fondo suele ser siempre: - ¿Le corresponde esta tarea al Estado, o no le toca? -. Entendiendo, claro está, que, si sale de las manos del Estado y pasa a las empresas privadas, donde se trabajaba el servicio al costo pasará a ser de lucro”.

¿Cómo logra el ICE manejar todo eso? Creo que depende de hacer las lecturas correctas, adecuarlas a los tiempos, y estar claro de que todo tiene que cambiar; y que al ICE también le toca hacer cambios y ajustes, pero eso cambios y ajustes no deberían contradecir el modelo país que queremos”.

El diálogo con Mayorga siempre fue rico en detalles anecdóticos, referencias literarias o reflexiones a mano alzada con cierto acento de moraleja. Esta vez, como en otras charlas, afloraban sensibilidades parecidas por temas de la identidad, la crianza, el entorno social y político de la juventud y el encuentro afortunado con el ICE.

A lo largo de su gestión hubo mucha cercanía porque los asuntos de impacto mediático y de opinión pública curiosamente se volvieron intensos.

Compartimos largas travesías por el país siguiendo los más diversos asuntos que involucraban al sector Eléctrico y la proyección de imagen y comunicación de la organización.

El desarrollo del proyecto hidroeléctrico Reventazón concentró mucha atención por los más variados motivos. Durante largos meses el motivo fue que un influyente grupo de empresarios locales, ávidos de engordar negocios, se incrustaron entre las demandas vecinales consiguiendo armar una especie de cartel o bloque de confrontación al ICE de difícil manejo.

Tanto que, en una ocasión, durante una reunión abierta en La Alegría de Siquirres, hubo que disponer un dispositivo especial con nuestro compañero de Seguridad Institucional, Juan de la Cruz Brenes, para proteger la integridad personal de quienes nos pusimos frente a una muchedumbre enardecida.

Ese día, por algunos minutos, Gravin quedó aislado, solo, y a expensas de los airados vecinos hasta que se le pudo rescatar en medio del torbellino.

Es ese mismo nativo de barrio México -cruzados ya tantos ríos de vida y experiencia desde la ciudadanía, y tras haber ocupado hasta una gerencia en una institución insignia de la Nación-, que entonces le pregunto a Gravin, si vislumbra un modelo país para el futuro.

Empieza por decir que Costa Rica, al menos hasta el segundo tercio de 2017, cuando conversamos para este libro, ha dado señales de cuál es el modelo que quiere.

“Aunque no todos estemos de acuerdo, es la mayoría la que de alguna manera debe dictar ese camino, y creo que la mayoría lo que quiere es un ICE fuerte, activo, con mayor presencia en la vida pública, apoyando a otros sectores conforme al mandato de ley de compartir el esfuerzo de la gestión desde el Estado”.

“A mí me hace falta ver ese compromiso y esa intensidad, que sí tiene el ICE, en sectores como el del agua y la infraestructura vial”.

“Presiones y cambios se van a seguir dando. No siempre ha sido fácil y a veces ni siquiera es claro y explícito lo que quieren los gobiernos de turno. Por consiguiente, hay que hacer la lectura con mucho cuidado e inteligencia y se requiere a nivel institucional capacidad de análisis en tiempo real para lograr comprender lo que está pasando”.

“La aprobación de la ley 7200 en su segundo capítulo, la 7508, fueron momentos históricos. Se quería hacer un cambio y se hizo. Después se aprobó la ley 8660 que ya sabemos lo que perseguía en Telecomunicaciones, y lo que significa al flexibilizar el integrado del ICE y sus empresas”.

“En el sector Eléctrico vimos esos cambios como oportunidades para incorporar elementos que dieran ventajas al hacer nuestras tareas, pero respetando siempre la columna vertebral de nuestro modelo y los principios originales”.

“El Combo fue un hito. Aprendimos todos, dentro y fuera de la institucionalidad, que el ICE es una institución competente y técnica y que definitivamente entrarle al ICE no es fácil. Aprendimos, además, que se cuenta con cierto liderazgo interno que ha sabido ser leal a las consignas originarias. Mientras ese mandato país no cambie, el ICE no tendría que plantearse cambios sustantivos”.

“Hay que darle sostenibilidad y continuidad a todo lo que hemos hecho. Eso no es

fácil porque no se trata solamente de hacer obra y terminar proyectos, sino que eso sea sostenible en el tiempo”.

“En Distribución, pienso que tenemos que incorporar elementos cada vez más determinantes, como generación distribuida, poder incorporar pequeños distribuidores; darle más inteligencia a la red eléctrica, otorgarle al usuario más capacidad de manejo de su demanda y que pueda jugar con precios o hacer una oferta atractiva para que pueda tener más participación”.

“La tecnología de hoy permite hacer un desarrollo más intenso y más enfocado en el cliente final. A mí me parece que en eso todavía no tenemos mucho trabajo hecho”.

“En Trasmisión creo que hay que reforzar, expandir y dar mayor protección a las líneas. El país irá creciendo y se deben resolver trabas como la adquisición de servidumbres, que permita anticipar el desarrollo de polos turísticos, urbanísticos e industriales”.

En la perspectiva de la Generación, Mayorga ve en el horizonte de las posibilidades el aprovechamiento de espacios cuyas bases y términos deben consolidarse, pero en el marco de un modelo eléctrico que se diferencia ostensiblemente del resto de la región.

“La integración con Centroamérica ha sido importante, y ojalá la integración de Colombia y México también lo sea. Considerados como una región, tenemos potencial y ventajas mayores que si actuáramos individualmente”.

“Si es posible salir a comprar bloques de energía, o por razones de economía poner una planta en Guatemala o en Panamá, deberíamos poder hacerlo. Lo que necesitaríamos es lograr precios más competitivos. No es fácil. Nuestro producto eléctrico tiene características muy particulares y la diversificación de las fuentes de generación eléctrica seguirá presionando de manera intensa aquí y en el resto del mundo”.

“El cambio climático nos amenaza. Todos también apuntamos hacia fuentes renovables, algo que Costa Rica –con orgullo se puede decir-, ha conquistado como fruto del desarrollo de conocimiento y dominio de la tecnología”.

“El alto nivel de hidroelectricidad le da al sistema eléctrico nacional la posibilidad de tener almacenamientos importantes en los embalses, lo que otras fuentes no nos

permite”.

“El cambio climático y sus efectos nos obliga a tomar en cuenta ese factor que en el pasado no se consideraba. Por eso talvez la garantía que actualmente nos da esa fuente no va a ser la misma a través del tiempo. Igual ocurre con el viento. La toma de decisiones debe sopesar los elementos de la variabilidad”.

“En solar el aporte está en la generación distribuida. En geotermia definitivamente vamos llegando a un límite geográfico que nos deja acceso solo en sitios que queden fuera de los Parques Nacionales”.

“Definitivamente creo que hay que ver la parte térmica como un respaldo del sistema. No podemos abandonar nuestro parque térmico, hay que verlo como una alternativa en épocas de sequías porque debemos resguardar la capacidad de abastecer la demanda eléctrica nacional en segundos”.

“Yo abogaría por alcanzar cierto nivel de “independencia energética nacional”, que no es fácil, porque como dije antes, ya somos parte de la región y vamos a tener también que estar observando qué están haciendo otros países en el tema de energía”.

El estrecho espacio de la oficina que ocupaba con Gravin estaba en un pasillo ocupado por cubículos de profesores. Cierta aglomeración de rincones dejaba escuchar frente a la puerta a los estudiantes que salían presurosos.

En el segundo piso del edificio antiguo de aquella Facultad seguía en servicio un aula de recuerdos propios. Cuando ingresamos la pude ver. Fue allí donde aprendí de la historia del periodismo con un abogado ilustre y maestro de periodistas, Joaquín Vargas Gené, un profesor de vos poderosa y firmes convicciones democráticas.

Entonces, Gravin dio sus impresiones de lo que percibía para al futuro de la industria eléctrica costarricense.

“El temor que tengo en la parte de energía, es que estemos alcanzando muy rápido un techo. Que alrededor del 2030 o el 2040 hagamos los últimos desarrollos hidroeléctricos y los de energía renovables convencionales y que entonces no tengamos respuesta a la pregunta: - ¿Qué sigue? ¿Cuáles son las otras fuentes alternativas que vamos a poder utilizar? -.

“¿Podemos seguir garantizando el acceso a fuentes renovables más allá de ese momento? Ojalá. Soy creyente de la planificación de largo plazo. Creo que es urgente también empezar a ver cuáles son esas fuentes energéticas a las cuales vamos a tener acceso. Eso requiere más investigación”.

“Si vamos a querer seguir siendo renovables eso tiene un costo para todos nosotros. Tenemos que tomar una decisión y tendremos que decidir sobre proyectos que han sido muy polémicos: El Diquís, Pacuare o Savegre, por ejemplo”.

“También el país puede decidir preservar esas cuencas. Eso sería muy bueno. Pero si esa llegara a ser la decisión país, debemos entender que también tendrá un costo y tendremos que encontrar las alternativas para poder preservar los bosques y las cuencas al mismo tiempo que satisfacemos las necesidades energéticas de la nación”.

“Me parece un dilema todavía no resuelto. Mientras definimos qué hacer las presiones de cambio, de reestructuraciones de la industria eléctrica, y con ello la transformación del ICE, van a seguir, porque el tema energético es un tema estratégico para el país. Hay que saber leer esas presiones y tener claridad de qué es lo que le conviene y está dispuesto a defender el país”.

“El ICE es la entidad técnica competente que mejor nos podría orientar. Yo esperaría que los análisis para llegar a clarificar esas dudas se puedan hacer de manera reposada, objetiva. Algo difícil porque siempre hay poderosos intereses particulares en el sector”.

“El ICE ha tenido vigencia, respeto y credibilidad porque la gente lo sigue viendo como un eje de la eficiencia de nuestro modelo como país. Y creo que eso ha sido parte del éxito de la institución. No se nos debe olvidar: somos de los costarricenses, y con ellos es nuestro compromiso”.

JAVIER

Un accidente inesperado con la grabadora hizo que volviera a encontrarme con Javier Orozco Canossa, director de Planificación Eléctrica, en su oficina del nuevo edificio del ICE en Sabana Norte.

El espacio estaba lleno de luz y el escritorio limpio. Nos instalamos en una mesa de reuniones a donde amablemente su secretaria llevó café y rosquillas de queso.

A diferencia de todos los demás personajes de esta colección de relatos, a Javier me unía más que una década de compartir la honrosa circunstancia de pertenecer al ICE. Fuimos alumnos del mismo colegio, el liceo José Joaquín Vargas Calvo, donde, además, fuimos rivales políticos. El ganó las elecciones para nombrar el gobierno estudiantil en el año 1975 y yo alcancé el segundo puesto de la votación. La celebración del triunfo fue en su casa de barrio Escalante donde acudí después de recibir su gentil invitación.

“Yo provengo de una familia influida por la ciencia y la tecnología; mi abuelo fue biólogo y mi papá es ingeniero. Ambos ejercieron la docencia”.

“Por mi madre tengo raíces italianas, de la Lombardía. La familia de mi abuelo, nativa de Mantua, emigró por la crisis europea. Mi madre, se preparó y trabajó un corto tiempo en contabilidad, pero luego se dedicó al hogar. Le gustaba mucho la historia y las flores. Leía muchísimo y tenía una memoria privilegiada”.

“En resumen, una combinación de influencias interesante desde las vertientes de la academia y la ciencia”.

“Siendo profesor universitario mi papá se fue a especializar a España en sistemas automáticos, que fue el inicio de las tecnologías de la información actuales”.

“Mi segundo grado de escuela lo hice en Madrid bajo una metodología muy distinta a la nuestra. Recuerdo que al volver a Costa Rica yo no sabía qué era una división silábica; es más, no sabía qué era una sílaba, mientras aquí todos los compañeros sí tenían ese tipo de conocimiento. Yo, sin embargo, podía hacer cosas que ellos desconocían, como multiplicaciones y divisiones”. “Definitivamente allá el énfasis era muy distinto, más orientado hacia la matemática, mucho más fuerte que lo que era el programa de estudios aquí en Costa Rica”.

“Otra notable diferencia era que todos los alumnos de todos los niveles permanecíamos en un mismo salón de clase. El profesor atendía allí por turnos a grupos de niños desde primero hasta sexto grado, algo que aquí no se daba”.

En la estructura de mandos superiores del ICE, al momento de esta conversación, Javier Orozco es de los más jóvenes. Se podría estimar que forma parte de una cuarta generación de profesionales y colaboradores de la organización. Aquellos que ya han conocido la experiencia de casi medio siglo de trabajo del ICE en el país.

Forma parte de la generación de costarricenses que, con privilegio particular en los centros urbanos, creció recibiendo a plenitud los beneficios del modelo eléctrico costarricense.

El entorno social, económico y político de su desarrollo personal y académico a lo largo de la década de los años setenta era el de una Costa Rica que había superado muchas limitantes contra las que habían bregado sus padres y sus abuelos.

¿Cómo influyó aquella condición de vida al joven profesional que se vincularía con el ICE?

“Mi entorno familiar era privilegiado en cuanto a recursos económicos. Papá era un profesional universitario bien pagado para los estándares de la Costa Rica de aquel tiempo”.

“Tanto en la escuela Buenaventura Corrales como en el colegio después, hubo siempre una mezcla muy interesante de gente. Estábamos quienes nos ubicábamos en el centro de la escala. Compartíamos con otros compañeros, como los hijos del gerente de la Compañía de Fuerza y Luz (CNFL) y los de familias cafetaleras muy adineradas. Igual los había que ayudaban a sus padres a trabajar en los tramos del Mercado Central. Lo real, aquellos días, era que todos éramos compañeros y no estábamos pensando que uno era el pobre o que el otro era el rico”.

“Todos recibíamos exactamente el mismo trato. Cosa que cuando me tocó a mí ver por mis hijos, no era así. Ya la preocupación por la calidad de la educación me obligó a buscar opciones de educación privada, lo cual es una gran lástima porque es el momento donde uno tiene contacto con la verdadera Costa Rica. Cuando se estudia en un colegio privado la mayor parte de las familias son de un nivel económico parecido. Los muchachos pueden terminar creyendo que todo el mundo tiene los mismos recursos, cuando lo cierto es que hay grandes diferencias”.

No podía pasar por alto la experiencia política estudiantil. Éramos muchachos de 16 y 17 años inquietos por participar en una actividad que hoy es puesta en duda, o de la que los jóvenes suelen desmarcarse muy temprano por los sucesos que tanto ellos como sus padres habrán atestiguado en las últimas décadas.

En los años setentas se vivía la política con enorme intensidad y entrega. Tanto con respecto a los acontecimientos nacionales como ante lo que ocurría en Centroamérica y el resto del mundo.

El mundo giraba en torno al conflicto bipolar geopolítico e ideológico con centros muy claros del comunismo en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y del capitalismo de derechas en los Estados Unidos.

Los jóvenes estudiantes de secundaria solíamos estar muy interesados en aquellos temas y con mayor vocación que ahora, se buscaba la participación en ejercicios democráticos como las elecciones estudiantiles donde aquella sensibilidad por los social y la proposición de soluciones, atrajeron a jóvenes como Javier Orozco a luchar en las urnas.

Aquel ejercicio revelaba una insatisfacción honesta y desinteresada por cosas que se veían inaceptables o urgentes de corregir, combinado con un deseo fogoso de impulsar las ideas que podían hacer aportes de valor a la sociedad.

“Así lo definiría yo. Fue una exploración de un mundo muy interesante que es el de las relaciones con las personas y cómo interactuar para impulsar ideas en las que uno cree, o contener las de otros que uno no quiere que prosperen”.

“Me gustó muchísimo en el colegio la participación en aquel movimiento. Ocurrió en momentos en que se estaba poniendo en funcionamiento un nuevo reglamento de gobiernos estudiantiles. Había una Federación de Estudiantes de Segunda Enseñanza y había mucho contacto con otros colegios, había mucha efervescencia en eso”.

“También es bueno ubicarnos en aquel tiempo, cuando en Costa Rica jugábamos a los revolucionarios. Y digo “jugábamos”, porque nos reuníamos y hablábamos de que había que cambiar las cosas, y que se debía aspirar a tener el poder por medios democráticos, en tanto que en el resto de Centroamérica y Latinoamérica las luchas provocaban la muerte de mucha gente, en su mayoría jóvenes”.

“Reconocíamos que en Costa Rica uno se daba el lujo de hablar y dar opiniones

sin que se tuviera temor o consecuencias nefastas. Eso fue y es una gran cosa, una cualidad de la sociedad costarricense”.

“Pero en cuando ingresé a la Universidad me llevé una gran decepción con los movimientos estudiantiles porque vi que estaban tomados por los partidos políticos que los manipulaban de una manera asquerosa. Decidí, entonces, no meterme en ningún movimiento estudiantil”.

De lo que sí estaba convencido Orozco era de estudiar ingeniería. La única disyuntiva que debió enfrentar al salir del colegio, confiesa, fue si optaba por la ingeniería industrial o la ingeniería civil.

Aquello lo explica como resultado natural de que en su vida existiera una indudable influencia de los temas técnicos y tecnológicos; un acentuado interés por comprender cómo son las cosas, cómo funcionan los materiales, cómo está organizado el mundo físico. A diferencia de otras preferencias, como la del autor, que para esa época ya había encaminado su vocación por comprender el mundo social.

“Me alegró mucho la escogencia por la ingeniería civil, aunque reconozco que la industrial también me habría gustado, porque al final uno se da cuenta de que todo converge”.

“Como ocurría entonces, uno entraba con el propósito de graduarse inmediatamente. Algunos lo lograron, otros no. Otros tardaron más tiempo porque no tenían la dicha de que sus padres pudieran mantenerlos, tenían que trabajar”.

“La actitud de quienes ingresan a los estudios universitarios ha cambiado mucho. Es el caso de un hermano y de mis propios hijos. Han tenido una actitud más relajada y exploratoria. El objetivo pareciera a veces que no es en sí correr para terminar una carrera, sino ir encontrando aquellas cosas que les van gustando”.

“Sin abandonar la carrera bajan la velocidad y exploran otras ramas. A veces hasta cambian porque su actitud es que el mundo es mucho más amplio de lo que le decían a uno en las clases. Esa nueva visión del mundo me encanta. Yo no la aproveché porque no era así en aquel momento en las ingenierías”.

“Mientras estudiaba en la UCR siempre tuve presente que no quería salir a construir casas, que en ese momento era lo que uno creía que más plata dejaba. Yo quería cosas más monumentales, participar en obras que dejaran huellas

profundas, y por eso me atrajo muchísimo el ICE. Pensaba en las grandes obras hidráulicas, por ejemplo. Esa oportunidad solo la ofrecía el ICE”.

“Terminé la universidad en 1981. A lo largo del período de estudio, y desde antes, se veía al ICE desarrollando un músculo muy fuerte con sus proyectos y sus obras”.

“El proyecto hidroeléctrico Arenal es un buen ejemplo de aquella fortaleza. Una obra impresionante. Para todos los costarricenses y los extranjeros inclusive ya no había ninguna duda entonces de la enorme capacidad que desarrollaba el ICE. Es de imaginar cuánta atracción tenía para un estudiante de ingeniería”.

Coincidió con Orozco en que difícilmente se podría imaginar otra empresa pública o privada que en ese momento provocara tanta ilusión en un profesional con ambiciones como la suya. Ello sin menospreciar que, en la construcción de carreteras y puentes, así como de algunos de los primeros edificios modernos, hubo ejemplos de empresas acometiendo obras que siguen siendo referentes de innovación.

Un ejemplo es el puente Rafael Yglesias Castro sobre el río Colorado, cercano al tronque a la ciudad de Grecia, en Alajuela.

Se trata de una estructura que, según reportes de la época, es “el primer puente del mundo que fue armado de piezas previamente construidas, como “un gigantesco mecano” (artículo de La Nación del 26 de febrero de 2017, por: Irene Vizcaíno). Aquella obra de arco invertido entre dos acantilados, forma parte de la carretera Bernardo Soto, abierta a la circulación el 8 de diciembre de 1972.

La apertura de aquella vía fue todo un acontecimiento. Motivó a miles de conductores a disfrutar de lo que, en el contexto de lo que disponía el país, era una supercarretera.

Por aquellos días había recibido de regalo de mi madre mi primera cámara fotográfica, una Kodak Instamatic 125, casi un juguete. Mi entusiasmo fue tal que convencí a un par de compañeros de colegio de ir a tomar fotografías al viejo aeropuerto El Coco, e intentamos vanamente llegar caminando hasta el famoso puente del arco.

Años después de aquella aventura estudiantil, pero con similar afán de descubrimiento y vocación, Javier Orozco sería usuario habitual de las aulas de la

Facultad de Ingeniería.

“En la universidad encontré profesores muy inspiradores; Jorge Gutiérrez Gutiérrez, por ejemplo. Una persona excepcional. Me tocó también la suerte de ser alumno de Carlos Obregón Quesada en un curso de Hidrología que estimuló en muchos de nosotros el gusto por las aguas”.

“Ciertamente, la influencia de esas personas, excelentes profesionales, ayuda a forjar la vida profesional propia”.

¿Y en la vida?, pregunto a Orozco con interés.

“Sí, me explico. Yo sentía una enorme admiración por mi papá y el amor que él le tenía a la ingeniería. Él era ingeniero eléctrico, pero era una persona capaz de hablar de todos los campos de la ingeniería. Eso sin ninguna duda fue de enorme valor en mi formación”.

“Diría que aquella crianza se vio gratamente complementada con el carácter, la visión y el gran conocimiento de esos profesores y maestros. Y claro está, en medio de todo aquello, las enseñanzas de mi madre que buscaba siempre una explicación de las cosas recurriendo a la historia. Esas poderosas influencias en la familia y en la universidad fueron de lo más importante en mi carrera”.

¿Cómo llega al ICE?

“Estar aquí es más una cuestión fortuita. Empezó cuando hablé con don Carlos en busca de tema para mi tesis. Él me refirió con otra oficina donde un ingeniero me acogió para hacer un trabajo con ellos”.

“Y digo fortuita porque un hermano mío, ingeniero mecánico, había entrado a trabajar en otra oficina del ICE, pero poco después encontró opciones mejores y se fue. Aunque no era en su área, y aunque yo estaba trabajando en mi tesis, mi profesor me sugirió que concursara por la plaza. Lo hice. Gané y empecé a trabajar en 1982. Después él solicitó que me trasladaran a trabajar en su departamento”.

“Desde entonces no he tenido muchos cambios en el ICE. Siempre he estado ligado a la planificación. Tal vez ese es un defecto de mi formación. Empecé como ingeniero de proyecto, haciendo estudios preliminares de plantas hidroeléctricas en un área que se llamaba Proyectos Hidroeléctricos”.

“En esa oficina me tocó la suerte de que me asignaron un trabajo sumamente interesante. Fue un estudio de prefactibilidad con gran detalle del proyecto hidroeléctrico Siquirres - Dos Montañas”.

“Para ello contratamos un consorcio francés. La oportunidad de estar trabajando con los consultores y la gente del ICE, siendo el coordinador, me amplió muchísimos los horizontes, la comprensión de las maneras diferentes de atender los estudios de proyectos”.

Después me fui a estudiar a Italia, a hacer un curso de actualización en hidrología, y cuando regresé seguí en la misma oficina”.

“Al tiempo fui llamado a integrar la oficina de Administración de Proyectos de la que quedé a cargo cuando Greivin Mayorga pasa a ser subjefe de dirección”.

“Por ese tiempo se estaba haciendo el primer estudio de una planta eólica en el país. Las primeras mediciones del viento las había hecho desde finales de los años ochenta el departamento de Estudios Especiales, verdaderos precursores de lo que hoy llamamos Gestión Ambiental”.

“Dentro del crédito del Programa de Desarrollo Eléctrico 3 con el BID, cuyo componente principal era el financiamiento de Angostura, se incluyó un componente para una planta eólica, Tejona, en Tilarán”.

“Yo quedé a cargo del desarrollo de ese proyecto, pero después vino otra reorganización cuando se crearon las Unidades Estratégicas de Negocios (UEN) y entregué el proyecto con todos los documentos de licitación listos”.

“Para mí fue de un enorme valor aquella experiencia. Fue la primera planta eólica de Latinoamérica. Hay muchas lecciones aprendidas de aquel proyecto”.

“Por ejemplo, en los proyectos hidrológicos y hasta en los geotérmicos, nosotros estábamos acostumbrados a tener un cuerpo de ingeniería muy fuerte y todo lo especificábamos; las casas de máquinas, el generador, las turbinas, los diferentes componentes los comprábamos por separado a distintos proveedores. Nosotros hacíamos la integración”.

“Cuando empezamos a trabajar con los eólicos los ingenieros nos encontramos con otra realidad muy diferente porque todo venía integrado. Fue un cambio muy interesante ver cómo la cultura afecta el abordaje de los problemas”.

Si algo queda claro del relato de Orozco es que la ejecución de proyectos exigía entonces, y de manera particular exige ahora, atención rigurosa de los cambios en las tecnologías. Tanto las herramientas como los componentes de los sistemas y las formas de irlos integrando demandaban estudio riguroso y actualizado, prácticas innovadoras y un inevitable abordaje multidisciplinario de los problemas y los desafíos.

Por largos años el modelo eléctrico ha tenido al ICE como eje principal. Comprador único de la energía, ha tenido en sus manos también la planificación en concordancia con los planes nacionales de desarrollo que desde el Estado han sido guías de los diferentes gobiernos.

Aparte de las potestades que le otorga el marco de legalidad del país ¿cuáles atributos han permitido que ese poder e influencia en una industria estratégica, no se hayan desviado por impactos de intereses comerciales y políticos?

“Debe ser una combinación de muchos factores, porque al igual que en Costa Rica se nacionalizaron las empresas eléctricas en los años cuarenta, ese era un fenómeno que estaba sucediendo en muchas partes de Latinoamérica”.

“¿Por qué? Porque las empresas eléctricas privadas de entonces cometían abusos en perjuicio de la población. Si revisamos la historia veremos que nosotros no inventamos la idea de la nacionalización. Fue el producto de una situación que venía madurando en la región”.

“Lo que sí nos distinguió fue que pasamos de ser un pueblo de labriegos que no entendía de la industria eléctrica a una nación donde se tuvo el coraje de creer en la capacidad de los costarricenses para resolver los problemas energéticos”.

“El país tomó en sus manos la soberanía de la industria nacionalizando y creando su propio modelo. Otros países optaron por seguir dependiendo de las compañías extranjeras para hacer prácticamente todo”.

“Con la tecnología que se tenía a mano en aquellos primeros años se emprendieron proyectos complejíssimos como La Garita gracias a experiencias anteriores que había tenido nuestra gente con la Junta Administradora del Servicio Eléctrico de Alajuela (JASEMA) y la Empresa de Servicios Públicos de Heredia (ESPH); con la construcción de La Joya y otras que tuvieron como principal protagonista a un hombre de las capacidades y el liderazgo de Jorge Manuel Dengo Obregón”.

“Dengo supo imprimirle al grupo la capacidad de trabajar en equipo. Desde entonces el sector eléctrico trabaja en equipo, y además con objetivos muy bien definidos”.

“A pesar de ser una empresa pública --las empresas públicas tienden a tener intereses u objetivos difusos porque obedecen a criterios sociales, y no pocas veces aparecen otros objetivos no tan legítimos, como digamos el clientelismo político. El ICE supo mantener una dirección muy clara de lo que había que hacer”.

“Dengo pudo hacerlo porque el país se había preparado para ello. No es que se había preparado para tener una institución llamada ICE, sino porque desde antes se había dado un gran valor a la educación. Eso hizo posible que gente valiosa se fuera a estudiar al exterior para regresar a dar clases, primero en el Liceo de Costa Rica, y luego en la Universidad de Costa Rica, donde se formaron los técnicos e ingenieros que después emplearía el ICE”.

“Por eso te digo que es una combinación de factores. Pero, además, creo que fue de gran importancia, extraordinariamente relevante y afortunado, que blindaran al ICE contra lo que yo pienso que es la gran desgracia de las empresas de Costa Rica: trabajar en función del corto plazo. Me parece que ese logro se alcanzó también por el carisma y el pensamiento de Dengo”.

“En Costa Rica, con cada Gobierno cambian los planes; cambian las directivas, los cuadros altos y tal vez hasta los medios. En el ICE concretamente hasta hace muy poco al cambiar el Gobierno solo cambiaba el presidente ejecutivo, y en las primeras décadas ni siquiera eso”.

“Esa estabilidad le permitía a la organización dar continuidad a los planes y focalizar sus programas, aspecto que no podría ser de otra manera porque las obras hidroeléctricas y las líneas de transmisión demoran muchos años en planearse y ejecutarse”.

Con sus virtudes y sus imperfecciones esta empresa pública ha sido una institución de enorme influencia en el modelo de vida que hemos desarrollado los costarricenses. ¿Ha habido amenazas que la pudieran enajenar de sus objetivos fundadores, o destruir?

“Uno piensa que este modelo que tenemos con participación del Estado, donde la energía es un servicio y no una mercancía, es el adecuado porque ha sido exitoso en el pasado y no necesariamente sería malo en el futuro, haciéndole todos los

ajustes que necesite”.

“Sin embargo, otras personas opinan que el ICE debe cambiar radicalmente, por diversas razones. Unos porque ven en esto una actividad lucrativa de grandes dimensiones, otros por una cuestión ideológica, porque creen que el Estado es por sí ineficiente, y otros porque piensan que el país podría tener ventajas con un nuevo modelo”.

“Pero a mi manera de ver, hay una consideración fundamental que tomar en cuenta. Si fuese que ese cambio es producto de una discusión y de un convencimiento que va reuniendo voluntades para introducir posibles mejoras, se puede esperar un resultado positivo”.

“Pero el enfoque que ha predominado es que por ser el ICE una entidad tan fuerte y exitosa se le debe quebrar la espalda para que una vez que esté en el suelo puedan instaurar un modelo nuevo. Eso es como si para construir una casa nueva uno le prendiera fuego a la que tiene para levantar la otra sobre sus cenizas”.

“Eso tendría un enorme costo. Lamentablemente esa ha sido la tónica que he visto. Incluso, en el pasado, algunos presidentes ejecutivos parecían tener ese mandato”.

“Lo digo porque he percibido que hemos tenido presidentes ejecutivos, e incluso gerentes, cuya función parecía ser destruir desde adentro para abrir espacio a cambios que se tenían preparados más adelante”.

“Absurdos de ese tipo los hemos tenido en el pasado. Ahí es donde más tensión hemos vivido. Hace varias décadas fui testigo de una discusión de un presidente ejecutivo con varios gerentes, cuando teníamos un gerente de Operación del Sistema Eléctrico y un gerente de Desarrollo. Ante la propuesta de uno de los gerentes de cómo desarrollar un proyecto innovador, el presidente ejecutivo le dijo: –¿Es que no has entendido que el ICE ya no va a construir más plantas de generación? Y el otro gerente lo secundó diciendo: -Sí, qué necio que sos. ¿No podés entender eso?–”.

“De no haber sido por la tenacidad del gerente que creía en la importancia de retener la capacidad de ejecutar obras, ese valioso activo nacional se habría perdido”.

Orozco explica que aquel gerente rebelde persistió en su posición y en la necesidad y el valor para la empresa de seguir construyendo obras. También aclara que no se

trata de teorías de la confabulación o enfoques similares, sino que lo relatado demuestra que esas posiciones existen, se manifiestan y en cuanto tienen oportunidad actúan.

Se notan tales actitudes cuando personas con poder, o con acceso a él, quieren detener lo que ha estado funcionando bien y quisieran dar la orden de detener lo que se hace para abrirle campo a quienes lo hacen con criterios diferentes.

“Proceden de esa manera en lugar –anota Orozco--, de plantear cómo maximizar el bienestar de la empresa para que brinde mejor servicio”. Al ver cómo actúan los nuevos jerarcas se conoce cómo piensan y qué pretenden alcanzar dentro de la organización.

“Hay dos grandes corrientes de cambio. Una viene de sectores convencidos de que pueden sustituir al ICE en muchas de sus actividades. Actúan según el axioma de que por naturaleza la empresa privada es más eficiente y que su participación indudablemente traerá beneficios al país. Por consiguiente, proclaman que hay que ejecutar la apertura total de la generación eléctrica. Esa es una fuerza impulsada por ideología, y apoyada más de una vez por grupos interesados en el negocio eléctrico”.

“Hay otra fuerza que no se percibe como una apertura pero que en el fondo lo es: la tecnología. Antes sólo las grandes centrales de generación eran económicamente rentables. Así ocurría porque las economías de escala eran importantísimas y, además, porque el problema de coordinación era tan complejo que tenía que ser sólo una empresa la que detentara el monopolio del sistema”.

“Ocurre que las tecnologías de información fueron permitiendo el manejo y el control de volúmenes cada vez más grandes de datos. Fue posible entonces coordinar a más agentes y con mayor velocidad, conforme las tecnologías de generación se volvieron más eficientes. Todo esto desemboca en la posibilidad de organizar sistemas cada vez más complejos y con más participación de diferentes actores”.

“Veámoslo con la generación distribuida. En tu casa ponés paneles solares y te convertís en un productor neto. Eso es una apertura en el sentido de que ya no hay un único agente que decide centralizadamente”.

“En ese caso el ICE, o la empresa proveedora, tiene que convivir con muchos pequeños y grandes generadores que deciden en forma autónoma qué es lo que

quieren hacer y cómo lo quieren hacer”.

“Para mí la clave de esa interacción es que el interés país no se pierda. Es decir, que haya un ente o una instancia intermedia en donde todos estos actores pequeños, medianos y grandes actúen en beneficio del interés general, no para engordar el interés de lucro que algunos pocos están pretendiendo”.

“No debemos dejar que esto se convierta en un mercado abierto en donde todo quede al mejor postor y transformar la energía eléctrica de un servicio a un bien de consumo como cualquier otro”.

“No es cierto que los mercados eléctricos a la libre encuentran su punto óptimo solo por la dinámica de la competencia de precios. Cuando uno trabaja con fuentes renovables eso es particularmente crítico porque no es un producto estandarizado como el petróleo o el acero sobre el que se tranzan acciones”.

“Un sistema eléctrico requiere un control riguroso, y si se trabaja con fuentes renovables es más complejo aún porque son variables y hasta impredecibles, en particular el viento y la luz solar. Los mercados aborrecen la variabilidad y los imprevistos”.

“Es en este punto en donde yo prefiero para mi país contar con una entidad centralizada como el ICE que lleve la batuta y no dejarlo en manos de un mercado con imperfecciones”.

Con Javier Orozco habíamos acudido meses atrás a un foro en la Casa de la Cultura de Ciudad Quesada a instancias de organizaciones civiles donde también participó la empresa regional de electricidad, la Cooperativa de Electrificación de San Carlos, Coopelesca R.L.

Allí le había escuchado explicar ante el público presente y las cámaras del canal 14 de la región, con tono flemático y empatía con la gente, algunas de esas mismas inquietudes.

Hubo una explicación que ahora repitió sobre su análisis de los criterios de lucro y de rédito para el desarrollo que aquel público comprendió muy bien porque respondían a su misma experiencia. En la conversación en su oficina aquellos conceptos estaban en el corazón de su visión personal sobre el tema de la apertura eléctrica.

“Aclaro que el lucro no necesariamente es malo. Eso es lo que legítimamente mueve a la empresa privada: obtener una rentabilidad y ganancias de los negocios para repartir luego entre los socios”.

“De manera diferente trabaja el ICE. Brinda sus servicios al costo y con ello obtiene un rédito para el desarrollo, el equivalente a la rentabilidad, pero tiene obligación de reinvertirlo para mejorar un sistema común que beneficia a todos por igual”.

“No tengo problema con que haya lucro porque eso incentiva a la gente a tener iniciativas. El problema es cuando por obtener más ganancias se especula con los precios en detrimento del interés de la sociedad”.

“Y en un mercado pequeño como el nuestro, de un solo bien tan fundamental para la población como es la electricidad, es muy fácil caer en manos de la especulación”.

“Un ejemplo de ello lo tenemos en el estado de California, en Estados Unidos. Cuando abrieron el mercado se llevaron a las personas más preparadas a redactar los reglamentos y las leyes y crearon el mercado perfecto en el papel y lo echaron a andar”.

“Después ocurrió la debacle porque las empresas, en esa persecución de maximización de beneficios, se fueron por el lado de la especulación. Ahí ocurrió la triste historia de Enron y casi quiebran al estado de California. Fue un desastre absoluto”.

“Y eso ocurrió en un lugar donde tenían plantas térmicas, con crecimiento moderado, mientras que aquí tenemos crecimiento fuerte y basado en fuentes renovables”.

“Todo eso nos debería hacer privilegiar la planificación centralizada sobre las iniciativas individuales. Debemos hacer una lectura crítica pero rigurosa de las lecciones que la historia nos muestra en esta materia”.

Entorno a esas ideas y consideraciones, Orozco observa los movimientos y las discusiones que se han venido produciendo en relación con el modelo eléctrico del que él mismo es parte importante por sus responsabilidades laborales.

Sabe que observa un entorno agitado. Los temas del modelo eléctrico destacan de

manera inevitable a propósito del inédito proceso electoral de febrero y abril y el cambio de gobierno de mayo del 2018.

El ciudadano vive cambios también inéditos. La tecnología y la producción acelerada de paneles solares, por ejemplo, lo acercan al anhelo de generar su propia energía y hasta de negociar eventuales excedentes en los intercambios con las compañías proveedoras. Tanto el ICE como las demás empresas distribuidoras abren camino en la incorporación de pequeños y medianos generadores autónomos conforme a la reglamentación establecida por el Ministerio de Ambiente y Energía.

La generación paralela de fuentes renovables, en el pasado reciente, figuraba como un aporte casi exótico y de inserción complicada al sistema. Ahora no. La incorporación en todas las empresas distribuidoras de los sistemas de medidores inteligentes abre también un capítulo nuevo en los canales de control y comunicación de las empresas con cada uno de sus usuarios y clientes.

“Ahora el poder de la informática es tal que ya se pueden empezar a integrar los recursos renovables dentro de algunos mercados y las plantas no tienen que ser enormes. Eso quiere decir que no se necesita un músculo financiero como el del ICE, sino que cualquiera puede poner una planta generadora”.

“Por supuesto, lo que sucede es que, nuevamente, las fuerzas se reorganizan. Cualquiera puede construir una planta solar porque es muy fácil comprar los paneles, contratar un constructor que tenga un carretillo y una batidora y poner la planta solar. Pero ese que instala una planta solar pierde en una competencia con una empresa internacional que se dedique a hacer plantas solares como actividad rutinaria. ¿Por qué? Porque ya tiene métodos constructivos que permiten ahorrar en ese proceso que es muy sencillo, pero es repetitivo”.

“Entonces lo que uno observa es que las plantas se vuelven chiquititas, la economía de escala no es importante, pero se vuelven importantes los conglomerados que están detrás de esas plantas, no por su músculo financiero sino por su conocimiento”.

En la mesa redonda, donde el café se acabó y quedan algunas rosquillas para una próxima vez; en una oficina sin decorados, vuelvo a ubicar a Javier Orozco en el ejercicio de explicar y reflexionar al cierre de la conversación.

Es un profesional de convicciones profundas, abocado a escudriñar los datos y las señales ocultas que estos suelen contener. Pero también es un observador agudo del

entorno con dedicación a entender desde la experiencia vivida, la razón de las cosas.

El estudiante de colegio con quien debatí 42 años atrás es de nuevo mi interlocutor. Ambos, servidores públicos con responsabilidades diferentes pero complementarias. La de él de enorme influencia en el desarrollo futuro del ICE como director de Planificación Eléctrica, lo que en términos muy simples significa anticiparse con acierto al porvenir creando las formas de alcanzar los objetivos superiores de la empresa.

Debía entonces intentar respuestas a interrogantes sobre el futuro del ICE.

“Pienso que al país le conviene mantener ese papel importante de planificación central del ICE, pero tenemos que organizarnos para algo parecido a una apertura. ¿Por qué? Porque eso nos ayuda a tomar la disciplina del mercado. Las empresas se organizan de cierta manera no por casualidad, sino porque la estructura de la industria es de tal forma que hace que haya ciertos modelos para organizarse”.

“Eso nos permitiría acercarnos a una posición tal que, si en el futuro la sociedad costarricense determina que hay que hacer aperturas parciales, ya estaríamos en condición de participar en ellas”.

“Yo creo que hay que ser flexibles y adecuarse a las aperturas que ya están metidas dentro del modelo vigente. De alguna manera es como ver el proceso de desarrollo de aperturas que ya hemos tenido en el pasado. Exactamente como una evolución natural pero controlada por nosotros, muy hecha por nosotros”.

“Esta es una preocupación en el ICE. Es claro que hay incertidumbres en el horizonte que presagian tormentas. Sin embargo, a como lo ha hecho en el pasado, no me cabe duda que el ICE sabrá darles una respuesta a los problemas energéticos de Costa Rica”.



Un reconocimiento especial a Marko Garita Rojas por coordinar la producción editorial y a Víctor Navarro Chaves por su labor de montaje de textos y artes finales. Gracias a la Dirección de Comunicación e Identidad Corporativa por su valioso apoyo.